



SOCIOLOGÍA NORTEAMERICANA: UN DIAGNÓSTICO DE NUESTRO TIEMPO

Asael Mercado Maldonado



UAEM

Universidad Autónoma
del Estado de México

SOCIOLOGÍA NORTEAMERICANA:
UN DIAGNÓSTICO DE NUESTRO TIEMPO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Dr. en D. Jorge Olvera García

Rector

M.E.P.D. Ivett Tinoco García

Secretaria de Difusión Cultural

Dra. en D. María de Lourdes Morales Reynoso

Directora de Divulgación Cultural

SOCIOLOGÍA NORTEAMERICANA: UN DIAGNÓSTICO DE NUESTRO TIEMPO

ASAEL MERCADO MALDONADO



“2013, Cincuenta Aniversario Luctuoso del Poeta Heriberto Enriquez”
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

1ª edición 1997

3ª edición 2013

SOCIOLOGÍA NORTEAMERICANA:
UN DIAGNÓSTICO DE NUESTRO TIEMPO

© Asael Mercado Maldonado

© Derechos reservados

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C.P. 50000, México

<http://www.uaemex.mx/>

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra
–incluyendo el diseño tipográfico y de portada– sea cual fuere el medio,
electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito
de la Universidad Autónoma del Estado de México.

ISBN 978-607-422-467-2

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

INTRODUCCIÓN

La Sociología en los últimos años parece ser una disciplina social castigada, perseguida, no sólo por su poca precisión teórica y metodológica, sino porque gran parte de su quehacer consiste en criticar las estructuras de una sociedad decadente que últimamente busca refundar el capitalismo, actualizar sus estructuras, redefinir sus ideologías políticas y modelos económicos, así como revitalizar sus sistemas de control social.

La idea central del trabajo es elaborar un comentario diagnóstico del estado que presenta la sociedad occidental, particularmente la norteamericana, mediante los conocimientos vertidos por su teoría sociológica. Describiendo los signos característicos de los conflictos más agudos que prevalecen en la vida social de nuestros tiempos: desigualdad, racismo, violencia, decadencia, desorden, agresión y guerra; comprobando la tesis de que esos fenómenos son producto de las contradicciones existentes entre la estructura cultural y social, destacando la utilidad de las visiones utópicas y futuristas, para elaborar un proyecto de sociedad alternativo de la dominación capitalista.

Lo Social; el objeto de estudio de la Sociología es resultado de múltiples fenómenos económicos, políticos y culturales, que es necesario especificar: para Augusto Comte eran las leyes sociales que definen la política por donde debe transitar la humanidad, para Emile Durkheim los fenómenos sociales que le daban forma

a la sociedad: las instituciones, para Max Weber era la acción social, para Carlos Marx lo que le daba dirección a la sociedad era la lucha de clases, para Talcott Parsons lo social es el acto unidad y para Robert King Merton es la incompatibilidad para satisfacer necesidades que se presenta entre la estructura cultural y social.

A lo largo del trabajo se analizarán los postulados de la Sociología del conflicto, enfoque que permite conocer por qué las patologías sociales se producen como consecuencia de la falta de coherencia entre la estructura cultural y social, provocando que la sociedad contemporánea no pueda conducir a feliz término todos los fines que necesitan los hombres para su realización plena, condición social que incita –en buena medida– a fomentar la agresión y violencia contra el orden social.

Se plantea también la génesis de la Sociología norteamericana y se sistematiza el pensamiento teórico de sus fundadores para precisar el quehacer de esa disciplina, así como su estructura utópica para elaborar una visión social del futuro inmediato, considerando los rasgos característicos de las graves patologías que afectan a la sociedad occidental norteamericana.

Se rescata, además, las tesis teóricas y metodológicas fundamentales de las perspectivas sociológicas contemporáneas; el neofuncionalismo y la teoría del caos. Aportando un diagnóstico de los graves problemas que aquejan a nuestras sociedades, definiendo el futuro inmediato respecto a los problemas de desorganización, agresión, violencia, criminalidad, sobrepoblación, como variables principales que deben ser atendidas antes de que se desborden y provoquen crisis y trastornos sin precedentes a la humanidad.

Una de las líneas analíticas privilegiadas de la Sociología desde hace años es la investigación de aquellos fenómenos que afectan de manera decisiva las relaciones y estructuras sociales; considerando fenómenos anómicos o patológicos como el crimen, la delincuencia,

la agresión, la violencia política, así como la aparición de nuevas enfermedades bio-sociales y crisis económicas y morales que impactan de forma negativa el colectivo social. Dentro de esa tradición sociológica se inscribe el presente trabajo, aportando elementos para el esclarecimiento y dilucidación de esos fenómenos que afectan negativamente las estructuras del mundo social. La intención de aliviar los padecimientos que sufre la sociedad constituye el objetivo más importante que tiene la disciplina sociológica en nuestros días.

Muchos teóricos creen que los fenómenos de violencia, delincuencia, crimen y agresión descontrolada, que deterioran el comportamiento social, son consecuencia visible de los males que aquejan a las sociedades. Otros consideran esas acciones como una reacción o resistencia positiva –aunque descompuesta– contra las estructuras sociales dominantes que interiorizan en el individuo un embrutecimiento cultural colectivo al fomentar la difusión y reproducción de la estultificación colectiva. Manifestación de una sociedad enferma o protesta rebelde y contestataria, lo cierto es que los fenómenos anómicos son inherentes a la sociedad y en los últimos tiempos han trastornado de una forma creciente la vida social.

¿Por qué analizar la sociedad estadounidense y sus teorías sociológicas? porque es ahí donde se ha realizado la profunda radicalización del individualismo capitalista, porque es el país que al ganar la guerra fría, proclamó la victoria de la democracia liberal como la última –hasta ahora– forma de gobierno sobre la tierra. Todas las economías se manejan por el dinero, pero es en los EUA donde se identifica de mayor forma el triunfo o el fracaso con la posesión de dinero. Se vive en el juego social respetando las leyes del mercado o matando según sea el caso con tal de obtener el éxito. Y porque es el país que va marcando en la primera década del siglo XXI el camino a seguir en materia económica y política. Sin embargo, la grande-

za económica de los EUA obtiene su contraparte en la decadencia de su comportamiento social y cultural; es ahí donde también se dan los peores crímenes, es la única nación que agredió a otra con bombas nucleares, el país número uno en población carcelaria, en asesinatos seriales, en enfermos de SIDA, en alcohólicos, en adictos a la cocaína, en delincuencia, en divorcios, en fin, en una serie de fenómenos que anuncian decadencia moral y social. Acaso el desarrollo civilizatorio occidental es riqueza material con pobreza espiritual.

El trabajo está organizado de la siguiente manera:

CAPÍTULO I. GÉNESIS DE LA SOCIOLOGÍA

Se define el origen de la Sociología, especificando las premisas históricas que permitieron el nacimiento de su objeto de estudio, así como los aportes de los teóricos que le dieron autonomía y vida propia. Dicho capítulo contiene tres apartados.

- El positivismo organicista: se plantea el nacimiento de la Sociología, los primeros trabajos sistemáticos sobre la reflexión de la sociedad, así como la perspectiva teórica del Positivismo-Organicista, sus características y premisas fundamentales.
- Emile Durkheim y Max Weber: se esquematizan sus tesis principales para definir el objeto de estudio de la Sociología, así como sus aportes para el análisis de la anomia y la acción social, conceptos que influyeron de manera determinante a la Sociología norteamericana.
- La Sociología mexicana: se explica el desarrollo de la disciplina en México y sus productos importantes destacando la experiencia de dos revistas: *Revista Mexicana de Sociología* del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y la *Revista Sociológica* de la UAM Azcapotzalco.

- La Sociología norteamericana: se sintetizan las importantes contribuciones al enriquecimiento de la Sociología contemporánea; el estructural-funcionalismo, la teoría del conflicto, el estudio de los Folkways y los Mores, el análisis institucional, la teoría de la acción social, el acto unidad, el status y los roles.

CAPÍTULO II. NATURALEZA, TEORÍA, METODOLOGÍA Y UTOPIA EN LA SOCIOLOGÍA NORTEAMERICANA

Se precisan las ideas centrales de las perspectivas teóricas y metodológicas estadounidenses más importantes que permitieron a la Sociología consolidarse como disciplina social. Contiene cinco apartados.

- El funcionalismo contemporáneo: es considerado como una de las perspectivas teóricas y metodológicas más relevantes para el análisis de lo social. Sus postulados teóricos, metodológicos y técnico-operativos de investigación han sido criticados durante los últimos años; se han perfeccionado hasta el punto de que actualmente se puede hablar del surgimiento del neofuncionalismo que revalora y actualiza temas del funcionalismo tradicional.
- Los fundadores de la Sociología norteamericana: se exponen de manera sintética los postulados de los precursores de esta disciplina; William Graham Sumner, Albion Woodbury Small, Robert Ezra Park, Ernest Watson Burgess, Edward Allsworth Ross, Pitirim Sorokin y George Lundberg.
- Talcott Parsons: se menciona su ficha biográfica, el sistema teórico, concepciones y propuestas metodológicas, que condujeron al autor a pretender la elaboración de un

esquema síntesis de investigación globalizante que adoptaran las disciplinas sociales.

- Robert King Merton: destacado discípulo y continuador de la obra de Parsons, se deduce que enriqueció el paradigma funcionalista dotándolo de exploraciones temáticas del cambio social, los modelos de papeles-roles, teorías de alcance intermedio y la anomia social.
- Charles Wright Mills: criticó al Funcionalismo y al empirismo, fundando la perspectiva de la imaginación sociológica.
- Erving Goffman: heredero de la escuela del interaccionismo simbólico, definió importantes modelos teóricos para analizar la microinteracción social.

CAPÍTULO III. SOCIOLOGÍA Y SOCIEDAD ESTADOUNIDENSE

Se define el papel político, que ha desempeñado la utopía en la crítica de las formas de vida contemporáneas, y se retoman los procesos más severos de anomia y desorden en la sociedad estadounidense en el marco de los conflictos mundiales más relevantes. Contiene cuatro apartados.

- La utopía social del futuro: se plantea la génesis del fenómeno utópico, hasta precisar cómo el proyecto neoliberal de los países hegemónicos contiene elementos utópicos, así como la respuesta política de los países en vías de desarrollo.
- Desigualdad y racismo: inicia con la descripción de las causas de los conflictos sociales mundiales. Este apartado permite desarrollar las reflexiones de dos importantes teóricos de nuestros tiempos; Isaiah Berlin y Samuel Huntington, quienes han estudiado en el marco de la globalización económica los choques entre civilizaciones y el resurgimiento

alarmante de los conflictos interétnicos, destacándose los procesos de descomposición social en cuatro puntos geográficos: Los Ángeles, Alemania, Rusia y Yugoslavia.

- Agresión y crimen: muestra los mecanismos fundamentales desde el enfoque etológico, psicológico y sociológico del por qué el hombre es agresivo y cómo opera en la esfera social el comportamiento criminal.
- Violencia y decadencia en EUA: se sitúa la actuación de los movimientos políticos de ultraderecha o izquierda radical como la principal fuente de violencia, vinculando este fenómeno con la cultura de la violencia imperante en el país del norte.
- 11 de septiembre 2001: Jaque a los EUA; se plantean las amenazas que está afrontando los EUA respecto a su hegemonía mundial junto con las nuevas teorías sociológicas de principios de siglo.

CAPÍTULO IV. EL FUTURO DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

Tiene como objetivo describir los nuevos rasgos que están asumiendo las sociedades contemporáneas. Considerando los aportes que nuevas teorías sociológicas –como la teoría del caos– están realizando en aras de explicarnos nuestros tiempos. Contiene dos apartados:

- La teoría del caos; perspectiva explicativa del desorden social: la teoría del caos, el principio de la incertidumbre, la impotencia de las ciencias sociales para desterrar nuestras certidumbres y la aparición del fenómeno de la nada.
- La sociedad contemporánea; una visión del futuro: indica el marco referencial para describir en términos prospectivos

una explicación tentativa de cómo será la sociedad del futuro. Sin dejar de considerar los aportes de las utopías que en todo caso –al menos en sus planteamientos– supere las patologías sociales y ofrezca un modelo de organización social más humano.

Dentro de la tradición sociológica, una de las perspectivas teóricas más importantes desde sus inicios es la teoría del conflicto social. En este trabajo, se definen los factores que alteran la vida social de nuestras sociedades, demostrando que la Sociología tiene un objeto de estudio conformado por teorías y metodologías precisas, que atienden estas cuestiones, concentrándonos de manera particular en todos aquellos elementos teóricos y metodológicos que ha desarrollado la Sociología norteamericana.

La Sociología es una disciplina joven, su labor es prometedora a efecto de explicar y proponer soluciones a las graves crisis que como sociedades unidas en un concepto “mundo”, nos aqueja.

Se vive una época de radicales transformaciones, procesos de cambio e inmensos retos. A mediados de los ochenta la forma del ser social cambió y a principios de los noventa esas modificaciones se consolidaron. Un nuevo estado surge, las estructuras políticas se derrumban en varias partes del mundo. El ser social experimenta su redefinición en todos los órdenes. Por eso es importante valorar nuestro mundo, poner en tela de juicio las políticas de desarrollo social e industrial, porque el resultado no es positivo ni deseable para un balance sobre el estado social del mundo. Los costos de nuestras políticas como la miseria, la desigual distribución de la riqueza y los trastornos de la recomposición de la geopolítica mundial se han traducido en el estallamiento de conflictos nacionales, interétnicos y religiosos junto al deterioro de los problemas tradicionales como sobrepoblación, desempleo, analfabetismo y destrucción ecológica.

Turbulencia, caos y desórdenes son los signos característicos que convulsionan nuestras sociedades. Alguien hubiera imaginado que a mediados de los ochenta la Unión Soviética y Checoslovaquia transformarían sus fronteras convencionales, que Yugoslavia se convertiría –a la muerte de Broz Tito– en un campo de batalla en aras de realizar la limpieza étnica, que aparecerían nuevas epidemias –y virus– que infunden temor e incertidumbre. Que la capacidad terrorista de *Al Qaeda* derrumbaría las torres gemelas y atacarían al pentágono, cuartel militar estadounidense. Que las fronteras convencionales de los países se borrarían para formar supranaciones vinculadas como bloques comerciales que guardan celosamente sus posiciones y diseñan sus estrategias ante la inevitable guerra comercial de tintes políticos y económicos de grandes magnitudes.

Las transformaciones radicales de las sociedades que conforman nuestro mundo constituyen el principal campo temático, que la Sociología en nuestros días está llamada a explicar. Hoy más que nunca es necesario invocar aquellas palabras de Karl Menninger:

Por más que lo intentemos, resulta difícil concebir nuestro universo en términos de concordia; nos encontramos por doquier con la evidencia de conflictos y antagonismos. Amor y odio, producción y consunción, creación y destrucción, la constante guerra de tendencias opuestas, vienen a constituir el corazón dinámico del mundo. El hombre recorre la ansiosa escala de su vida a través de los riesgos de enfermedades y accidentes, de alimañas y bacterias, el maligno poder de las fuerzas de la naturaleza y las vengativas manos de sus prójimos. Contra esas innumerables fuerzas de destrucción, la larga y tenue línea de defensa proporcionada por la inteligencia científica, lucha incesantemente en un esfuerzo para frustrar la destrucción de la humanidad. No es, pues, sorprendente que la aterrorizada humanidad busque ávidamente una protección en lo mágico y misterioso, así como también en la ciencia.

No se pueden solucionar los conflictos sociales a nuestro libre arbitrio –crisis económicas, racismo, desigualdad– se debe ser consciente de que son problemas creados por el hombre y éste debe tener la capacidad de resolverlos. Y si para solucionarlos se tienen que cambiar los pilares básicos de nuestros sistemas sociales debemos hacerlo; las próximas generaciones no perdonarán nuestra apatía o desidia para heredarles un mundo plagado de hambre, enfermedades, desempleo y desolación. Nuestros instrumentos son los conocimientos y las proposiciones teóricas; si en algún momento este trabajo sirve para dilucidar los flagelos de la humanidad y mostrar el potencial que las ciencias sociales –especialmente la Sociología–, tienen para evitar que se realice esa herencia nefasta de nuestras civilizaciones a nuestros descendientes, el texto habrá cumplido su misión.

Si los tradicionales sistemas políticos sufren una severa crisis y han caído estrepitosamente los paradigmas teóricos que explicaban el acontecer humano, provocando que la humanidad no determine hacia dónde dirigirse, la Sociología debe rehacerse construyendo nuevas explicaciones, para que, como en el siglo XIX, se convierta en una luz que guíe a los hombres en el largo y difícil camino histórico que se presenta para conformar una sociedad más justa y estable. Una sociedad cuyo sentido, objetivo y preocupación básica sea servir y educar al ser humano, lograr una convivencia donde se pueda eliminar la miseria, la locura de la guerra, la violencia sin sentido. Una sociedad eminentemente humana, parecería ser la tarea urgente que hoy en día las ciencias sociales están llamadas a realizar.

CAPÍTULO I GÉNESIS DE LA SOCIOLOGÍA

La sociedad no sólo controla nuestros movimientos sino que da forma a nuestra identidad, nuestro pensamiento y nuestras emociones. Las estructuras de la sociedad se convierten en las estructuras de nuestra propia conciencia. La sociedad no se detiene en la superficie de nuestra piel. La sociedad penetra en nosotros tanto como nos envuelve.

PETER BERGER

EL POSITIVISMO ORGANICISTA

La Sociología como ciencia social se relaciona con otras disciplinas, necesita de la Filosofía para rescatar su objeto de estudio del ámbito caótico de la realidad compleja del mundo, de la Historia los materiales de los hechos sociales, de la Antropología el diagnóstico de las culturas primitivas y prehistóricas, de la Economía el análisis de la relación entre los hombres para satisfacer sus necesidades, de la Ciencia Política el estudio del sistema de las instituciones políticas, el poder y el Estado, de la Jurisprudencia la organización del poder y la normatividad societal, de la Geografía Social el estudio de la interacción de la sociedad con el medio ambiente.

La trilogía Filosofía-Historia-Sociología constituyó la base teórica para una explicación científica de la sociedad. Según Sales y Ferré, la Historia estudia los pueblos uno tras otro, hecho tras hecho. La Sociología, por el contrario, elevándose sobre el espacio y

el tiempo, estudia la génesis, los elementos, los vínculos, las fuerzas, la estructura y la organización de las sociedades, las clasifica en tipos, sigue su evolución fijando sus leyes y con el pasado a la vista traza los lineamientos del porvenir.

Se podría afirmar que el objeto cognoscitivo de la Sociología es lo social, definido como el conjunto de modos o formas de vida humana y de las interacciones entre los hombres. Lo social no apareció como un producto del pensamiento abstracto, fue un objeto conformado por circunstancias histórico-sociales y apoyado en su consolidación por otras disciplinas. La Sociología no tiene un principio definido, porque sus fundamentos históricos deben buscarse en el desarrollo mismo de las sociedades. Sin embargo, como elementos históricos decisivos para la definición de la Sociología se detectan, la Revolución Industrial y la Francesa, así como el auge de la fe en la ciencia heredada del Iluminismo y su reacción conservadora (Bonald y Maestre) expresada sintéticamente en el éxito metodológico instrumentado por las ciencias físico-naturales. La dinámica de estos elementos hizo posible el surgimiento de una reflexión científica-sistemática de la sociedad. El estudio científico de lo social se comprendería mejor si se considera en el contexto histórico de Saint-Simon y Augusto Comte, como una respuesta al problema del desorden social, político e ideológico generado después de las revoluciones políticas a principios del siglo XIX en toda Europa Occidental. Cuando las estructuras y regímenes antiguos se derrumban ante las profundas transformaciones de la industrialización, la explosiva irrupción de las ideologías revolucionarias, la consolidación definitiva de la burguesía como clase dominante en el terreno económico y político. El triunfo del sistema capitalista, se realiza cuando se aplica la Democracia Liberal Representativa a mediados del siglo XIX, en Europa occidental, y después en todo el mundo.

Las crisis de las sociedades europeas provocaron que el sabio social se enfrentara a la necesidad de proponer una reordenación social que posibilitara la estabilidad, la integración, la armonía y la paz, a partir del conocimiento de lo social. Surge bajo estas premisas el Positivismo Sociológico, antecedente básico del Funcionalismo Moderno.

No era posible la existencia de la Sociología, mientras no aparecieran sociedades que se reconocieran como el producto de su propia acción sobre ellas mismas. Los teóricos desde Platón hasta Merton, parten de la cuestión fundadora de la Sociología como nueva disciplina social: ¿Cómo surge la sociedad, y cómo se mantiene? Dicha pregunta es de larga data, no fue hasta que aparecieron las condiciones histórico-sociales concretas cuando surgió el objeto de estudio y la disciplina encargada de ofrecer respuestas.

En Platón la sociedad nace de la impotencia que tienen los hombres de bastarse a sí mismos y de la necesidad que siente de muchas cosas para sobrevivir. Esa carencia ha reunido en un mismo lugar a diversos hombres, con la mira de ayudarse unos a otros, dando a esa sociedad el nombre de Estado. Sin embargo, será hasta la época contemporánea cuando se realicen las circunstancias sociales que definan específicamente la conformación de las nuevas sociedades.

Según el físico Albert Einstein, cuando se observan nuestras vidas y esfuerzos, pronto se comprende que casi todas nuestras acciones y deseos aparecen rodeados por la existencia de los demás seres humanos. El hombre sólo puede ser hombre en sociedad.

Vemos que nuestra naturaleza total se parece a la de los animales sociales. Comemos el alimento que los demás han preparado, nos ponemos las ropas que han hecho otros, vivimos en casas que no hemos construido. La mayor parte de nuestros conocimientos y de nuestras creencias nos las han comunicado otras personas, mediante

el lenguaje que otros han inventado. Sin el lenguaje, nuestra capacidad mental resultaría muy pobre, en comparación con la de los animales superiores. Por eso, nos vemos obligados a admitir que nuestra ventaja sobre las bestias se la debemos al hecho de vivir en una sociedad humana. Si se dejara solo al individuo, permanecería desde su nacimiento en estado primitivo y viviría como una bestia, en pensamiento y en deseos, hasta un grado que difícilmente podemos concebir. El individuo es y significa algo, no tanto en virtud de su individualidad, como, principalmente, por ser miembro de una gran sociedad humana, que dirige su existencia material y espiritual desde la cuna hasta la tumba (Rose, 1967: 166).

La sociedad hace al hombre, forma su personalidad porque nace en sociedad y vive en ella todo su ciclo vital: nacimiento, vejez y muerte. Todo hombre para ser hombre tiene que hacerse en sociedad, desde el proceso que le permite interiorizar sus valores, aprender su lenguaje, realizar su trabajo hasta decir públicamente su sentir y participar activamente por la transformación de su entorno social y político.

Por su parte, todo hombre:

...está sujeto a las vicisitudes de la salud y la enfermedad; oscila entre la esperanza y la pesadumbre. Todo hombre toma parte en el ritmo de la naturaleza, ve el movimiento del Sol, la Luna y las estrellas, vive el pasaje del día a la noche y está situado en algún punto de la sucesión de las estaciones. Todo hombre tiene relaciones mutuas con otros hombres y es miembro de una estructura social en la que ha nacido o que se ha incorporado y que existía antes de él y existirá después de él. Todo sistema social total tiene estructuras de relaciones familiares, grupos de edad y generaciones; tiene divisiones del trabajo y diferenciaciones según las ocupaciones; tiene equilibrios de poder y

de dominio, dirigentes y dirigidos y los tiene con todas las jerarquías asociadas. Cada hombre puede vivir entonces el mundo social como un sistema ordenado con determinadas constantes relacionales, aunque sus aprehensiones en perspectiva, sus explicaciones subjetivas del orden, dependan, para mí tanto como para él, de su posición o punto de vista y en parte está determinado por la cadena biográfica de sus decisiones (Schutz, 1973: 37-38).

La disciplina que estudia al hombre en sociedad es la Sociología, en estas líneas iremos en busca de sus orígenes, de sus teóricos y de sus fundamentos. Independientemente de la gran influencia occidental para la definición de los estudios sociológicos, se debe considerar como primer sociólogo al tunecino Abu Zaid Raham Abenjaldun (Ibn Khaldún), quien presentó su obra *Muqaddima* (1377) como un comentario sobre la civilización, considerando básicamente la descripción del conflicto y el cambio social. Es digno destacar sus explicaciones en referencia a la sociedad y la civilización que son para él estructuras y campos esenciales, aunque no descuida la técnica ni la economía. Aparece como un filósofo de la historia en la teoría (que anuncia Montesquieu, pero que en su época ya es tradicional en los historiadores y geógrafos musulmanes) sobre la influencia de los climas, no desprovista de racismo respecto de los negros, y sobre todo en la teoría de la decadencia. Toda organización social y política no dura sino un periodo de tiempo y declina más o menos de forma rápida.

Para los siglos XVII, XVIII y principios del XIX, el análisis sociológico de Montesquieu, las teorías políticas absolutistas de Hobbes y liberales de John Locke, las nuevas ideas de la razón de los iluministas que criticaban las concepciones divinas medievales y sus reacciones conservadoras de Burke, Hegel, Bonald y Maestre, así como las teorías nacientes de los socialistas utópicos (Malby,

Holbach, Prodhom, Owen, Fourier y Saint-Simon) fortalecieron el camino para consolidar un objeto autónomo del conocimiento, del que se encargaría de ampliar y enriquecer la disciplina sociológica. En los escritos de estos teóricos se encuentra la preocupación por la desintegración de la sociedad y las formas de desorganización. Ellos escribieron sobre los procesos sociales revolucionarios, así como los procesos de desintegración social como el suicidio y sobre las visiones teóricas del futuro –la sociedad industrial– para dotar a la nueva sociedad que ha sepultado el ancien régime, de las ideas fundadoras de los nuevos tiempos.

Para llamar por su nombre a esta nueva disciplina, los enciclopedistas adoptaron la expresión: “La ciencia del hombre” (Tracy, Burdín y Bichat) y después Saint-Simon en su *Memoire le Science del Homme*, se inclinó después por el término de Física Social que se halla en Hobbes y al que se adhirió Comte en un principio.

En el curso de Filosofía Positiva (6 vols. 1830-1842), Augusto Comte trataba de establecer una ciencia general de la vida humana, concibiendo a la sociedad como un todo orgánico, caracterizado por unas etapas de desarrollo durante las cuales todo aspecto de la vida estaba en relación con los demás. Debe considerarse que tanto el nuevo cristianismo de Saint-Simon como el positivismo de Comte y la naciente Sociología respondían al rechazo de las fuerzas de la anarquía y destrucción que se habían posesionado de las sociedades europeas y la mente de los hombres. Cualquier proyecto reformador debía transformar las costumbres y elaborar un sistema de conocimientos capaz de imponerse, al modo del dogma católico en la Edad Media. La finalidad de la Sociología era elaborar ese sistema general de ideas (Sistema de Filosofía Positiva) y de mecanismos de convivencia que conducirían a una nueva organización más progresista.

Augusto Comte era secretario de Saint-Simon, quien según Edward Tiryakian, poseía un espíritu eminentemente vital y ávido de aprender, curioso sobre las nuevas tendencias, dotado de una suerte de simpatía intuitiva que lo hacía sensible a todas las aspiraciones de sus contemporáneos; logró hacer de su obra una especie de síntesis de todas las tendencias de su época.

En el proceso de fundación de la Sociología intervinieron grandes personalidades, en este sentido se debe considerar a Ibn Kaldún, Charles de Montesquieu, Saint-Simon, Augusto Comte, así como la obra de Frédéric Le Play (1806-1882), que en su *Les Ouvriers Européens* (1855) escribió y estudió las monografías sobre más de 300 familias de todos los países europeos.

En 1839, en el IV tomo del curso de Filosofía Positiva, Augusto Comte (1789-1853) da a la nueva ciencia el nombre de Sociología, evitando confusiones y tentativas de apropiación del término Física Social por parte del matemático belga Quetelet.

Hija del Positivismo, la Sociología nace de la voluntad de liberar el saber de la fe religiosa, esperando alcanzar la objetividad de la cual eran modelo las ciencias naturales. La Sociología es bautizada hasta 1839, sin embargo, es necesario indicar que habían aparecido magníficos estudios respecto al análisis social. Por esta razón, se considera –reconocimiento de Durkheim– que el verdadero fundador de la Sociología occidental es Charles-Louis de Secondat, señor de la Bréde y Barón de Montesquieu, quien nació en el castillo de la Bréde, cerca de Burdeos, Francia, capital de la provincia de la Gironda, siendo hijo mayor de una familia noble. “El día de su nacimiento, un mendigo solicitó limosna en el castillo y los padres de Charles-Louis, siguiendo una antigua y piadosa tradición aristocrática, le retuvieron para que fuera el padrino del recién nacido, a fin de que éste recordara siempre que los pobres son sus hermanos” (Iglesias, 1980: 19). Así se le enseñó que la pertenencia a una casta social se justifica por su utilidad y no por sus privilegios.

Entre sus obras más importantes se encuentran: *Cartas Persas* (1721), *Reflexiones sobre la Monarquía Universal. Consideraciones sobre las causas de la grandeza de los romanos y de su decadencia* (1734), *Del espíritu de las leyes o de la relación que las leyes deben tener con la constitución de cada gobierno, las costumbres, el clima, la religión y el comercio* (1748) y *Defensa del espíritu de las leyes* (1750).

El *Espíritu de las Leyes* se considera su obra maestra, cuya elaboración le llevó 20 años de su vida. La publicó sin dar a conocer el nombre del autor, porque el clero francés en ese entonces era todavía peligroso y por subtítulo le colocó: “Sobre las relaciones que deben existir entre las leyes y la constitución de cada gobierno, las costumbres, el clima, la religión, el comercio”. En esta obra Montesquieu explica que el espíritu de las leyes son las relaciones que las leyes tienen entre sí, con sus orígenes, con la función del legislador, con el orden de las cosas. La ley es la razón humana, en cuanto gobierna a los pueblos de la tierra y las leyes políticas y civiles son los casos particulares a los que se aplica la razón humana, además desarrolla la teoría de los gobiernos. En ella especifica tres tipos de gobierno:

- 1) El gobierno republicano: es aquel donde el pueblo colectivamente o sólo una parte tiene el poder soberano. Para este tipo de gobierno existen dos formas de repúblicas:
 - a) La República Democrática: el pueblo ejerce el poder soberano. Es una república antigua, virtuosa, limitada a pequeñas ciudades, donde los ciudadanos pueden reunirse en una plaza pública.
 - b) La República Aristocrática: el poder soberano pertenece a cierto número de personas y la idea se plantea como el gobierno de los mejores hombres.
- 2) El gobierno monárquico: su naturaleza implica que gobierna uno solo, el monarca, respetando las leyes.

- 3) El gobierno despótico: aquí uno solo gobierna, según su arbitrio, sin leyes ni reglas. El principio más utilizado por este gobierno es el temor.

En cada estado, según Montesquieu, existen tres poderes:

- 1) Legislativo: encarnado en dos asambleas, La Cámara de los Lores que representa a la nobleza y la Cámara de los Comunes que representa al pueblo. Este poder pueblo-nobleza promulga leyes para cierto tiempo o para siempre y enmienda o deroga las existentes.
- 2) Ejecutivo: que dispone de la guerra o de la paz y reside en el monarca, quien envía o recibe embajadores estableciendo seguridad y previniendo las invasiones.
- 3) Judicial: castiga los delitos y juzga las diferencias entre particulares. Este poder es intérprete de las leyes y reside en el ejercicio impersonal de los magistrados. Todo estará perdido si el mismo cuerpo de personas ejerce los tres poderes; el de hacer las leyes, el de ejecutar las relaciones públicas y el de juzgar los delitos o las diferencias entre particulares. Para que exista libertad política debe haber autonomía y equilibrio de cooperación entre los tres poderes. Cabe señalar por último que Montesquieu también desarrolló una teoría de los climas, donde se indicaba la influencia que tienen los climas en el comportamiento social de los hombres. El hombre del norte es frío, tiene una fuerza brutal. El hombre del clima templado es más razonable y se identifica con las Ciencias Políticas, respeta las leyes y se gobierna por la razón y la justicia. El hombre del clima caluroso es vengativo y astuto, inclinado a la Filosofía y a las ciencias ocultas. Es necesario tener en cuenta también la influencia de los vientos que hace a los hombres inquietos y turbulentos, a las montañas que los hacen independientes e impacientes por la libertad política por gobernarse a sí mismos.

Después de Montesquieu, será Claude Henri de Rouvroy conde de Saint-Simon quien organice los grandes temas de reflexión social. Saint-Simon tendrá como secretario a Augusto Comte, por esa razón se afirma que el primero es realmente el creador del Sistema de Filosofía Positiva. Saint-Simon se encuentra en el centro de dos épocas: la Revolución y la Reacción conservadora. Los temas de la primera época serán desarrollados por los filósofos románticos, así como por Carlos Marx, y los temas del pensamiento conservador por Bonald, Maestre, Burke, Hegel y E. Durkheim.

Saint-Simon representa sintéticamente “... la voluntad de responder por la ciencia –más que por la Filosofía– a una doble crisis: la de las acciones europeas desorganizadas, la de las ideas mal concordadas con el desarrollo científico e industrial y que todavía tienen la herida abierta del acontecimiento revolucionario” (Balandier, 1989: 66).

Existe una comparación interesante entre la época que vivió el conde y la reciente. Hay una transición que se realiza por el nacimiento de una sociedad completamente nueva; en aquella época la industria que da paso a la era de la información y comunicación. Hoy vivimos la convicción de que los periodos en transición mantienen un falso orden que oculta los factores dinámicos que engendran un régimen o sistema en vías de realizarse. Según el conde, la ética social cristiana era el puente que conducía al orden industrial emergente. El principio de “Trata a cada hombre como a tu hermano”, es el principio religioso cristiano altruista que moviendo a los hombres a encontrarse unos con otros en Dios posee un significado universal y una importante dimensión social.

La Filosofía Social positivista pretendía combatir, el legado iluminista y los criterios revolucionarios, tendiendo a repudiar los principios destructivos de la filosofía negativa que postulaba la necesaria revolución interna de las instituciones renacentistas.

El Sistema de Filosofía Positiva es la opción que Comte considera como la más justa en términos constructivos-restauradores, contra la propuesta insurreccional planteada por los revolucionarios.

En la propuesta comtiana la estructura de las clases debía permanecer casi igual, reduciendo los conflictos mediante la reconciliación moral entre ellas.

La reina de las ciencias, la Sociología, era la encargada de brindar la posible reorganización intelectual y moral de una sociedad que comenzaba a cambiar y progresar por medio de la técnica, la ciencia y los conflictos sociales. Reina de las ciencias porque tiene como objeto de estudio al más complejo de todos, el hombre en su relación con los demás.

El positivismo constituyó una dirección filosófica, resaltando la validez metodológica de la experiencia, negando que pudiera existir, conocimiento fundado más allá de los datos asignados por el mundo empírico. Definió “lo social” como el estudio de los hechos sociales. Y su función implicaba resolver la crisis del mundo moderno suministrando el sistema de ideas científicas que presidirán la organización social. Teniendo como objetivo descubrir y plantear el mejor sistema social donde el orden y el progreso se fusionen, ayudando de esa forma a realizar ese sistema. Para estudiar la sociedad, la sociología comprenderá dos partes.

- 1) La Estática Social: comprende las leyes y uniformidades de coexistencia que determinan la solidaridad, el orden y la conservación de la colectividad. La estética es la teoría de las condiciones de equilibrio y estabilidad, o del consenso que debe existir entre las diferentes partes de la organización social. Implica el estudio de las condiciones generales de la existencia social relativas primero al individuo, luego a la familia y por fin a la sociedad.

El individuo: tiene una irresistible y natural tendencia social. Los dos instintos humanos son el egoísmo que le inclina a procurar su propio interés, pero que produce una acción cuya función es la de ordenar la vida intelectual, proponiéndole la finalidad práctica de organizar la vida terrestre. El desarrollo intelectual hace florecer la benevolencia natural y orienta la acción hacia el altruismo, pues ninguna inteligencia puede desenvolverse sin una cierta benevolencia universal. Por ello la estructura social tiene su raíz en esos dos principios humanos, el egoísmo y el altruismo.

La familia: es la primera base del espíritu social, en la que el hombre comienza a vivir para los otros. En la familia se manifiesta la racionalidad más sobresaliente del hombre, que se sitúa como guía del grupo familiar y representa la preeminencia de los instintos personales que han de dirigir los instintos sociales, más caracterizados en la mujer.

La sociedad: en general está formada de familias, no de individuos. El sentimiento de cooperación constituye el principio elemental de la sociedad general. La cooperación equivale a la ley de la división del trabajo, pues la repartición de los trabajos o división de las funciones en las mil variadas especializaciones desarrolla la cooperación social e impulsa y dirige la complicada organización de las sociedades. El poder y la autoridad es el medio que evita la dispersión en la repartición de funciones. Esta organización social descansa sobre la función reguladora y directiva del gobierno, nacido de la sociedad misma.

La propiedad, el lenguaje y la religión: serán otras propiedades que hacen posible la permanencia y la reproducción del orden en la sociedad.

- 2) La Dinámica Social: estudia la sucesión que determina el movimiento progresivo y evolutivo de la sociedad (Ley de los tres estados Teológico, Metafísico y Positivo). Entre sus datos se destacan la duración media de la vida humana y la sucesión de las generaciones, así como al constante aumento de la población derivándose la especialización del trabajo, creación de necesidades y mejoras a la producción.

La ley general del progreso del desenvolvimiento gradual y continuo de la humanidad es el motor de la dinámica social. La humanidad marcha por una serie de etapas de perfeccionamiento en su ser y obrar, exactamente como el individuo se desarrolla pasando por una serie de estados y de edades en su vida biológica hasta llegar a ser animal perfecto.

Para Comte, es más importante la estática que subordina a la dinámica, porque el progreso viene del orden. Estática y Dinámica, equivalentes a orden y progreso, constituyen las dos nociones fundamentales cuya posible oposición, resistencia y confrontación producen la perturbación de las sociedades modernas.

El progreso de la sociedad está explicado por el conocimiento que deviene de la política positiva y de sus organizaciones sociales. La Sociología se convertiría en la base para la elaboración científica de la política. La política positiva tendría como objetivo encontrar la forma de conciliar el orden con el progreso, esclareciendo y fijando el camino por donde debe marchar la humanidad.

Saint-Simon y Comte buscaban la manera de reorganizar la sociedad valiéndose de la ayuda de una nueva ciencia del comportamiento humano y de las relaciones sociales del hombre. Por Filosofía entendían el sistema general de los conceptos humanos y por positivo la idea de que las teorías tienen por finalidad coordinar –para mantener el orden social– los hechos observados. La filosofía

positiva examina la naturaleza de los métodos científicos y elabora una síntesis de las ciencias particulares. El conocimiento positivo es siempre relativo porque abandona la búsqueda de absolutos. Las causas últimas no se conocen sólo las manifestaciones de los fenómenos.

En el siglo XIX la fase positiva era la sociedad industrial donde debía surgir una élite de científicos que organizarán y regularán la sociedad de un modo racional. Esta nueva sociedad requiere de la Sociología para conducir al hombre a la paz y a la armonía en la sociedad industrial.

El paradigma positivista se preocupó por resolver la fragmentación de la ciencia y la unificación de un método científico. Se afirmaba que la fragmentación de la ciencia se presentaba porque existían distintas ciencias particulares, todas con diferentes clases de fenómenos, desarrollándose distintos métodos y procedimientos. En el proceso de su desarrollo cada ciencia perfecciona su procedimiento y técnica, es decir, su modo de habérsela con sus fenómenos y datos, pero existen procedimientos generales como el empleo de las hipótesis, la deducción y la comprobación. En Sociología, por ejemplo, se ha hecho uso del enfoque histórico y en las matemáticas del procedimiento científico.

El positivismo pretendía lograr una síntesis doctrinal siguiendo un método subjetivo, considerando a todas las ciencias en sus relaciones con la humanidad. La Sociología al tener por objeto de estudio al hombre en sociedad, ofrecía el principio organizativo para la unificación de un método científico.

Las características más importantes del positivismo son:

Su propósito es aprender las relaciones constantes entre los fenómenos a través de la observación y el experimento, no buscando causas sino investigando las leyes que expresan la coexistencia social (estática) y su evolución con progreso (dinámica).

Los métodos de la Sociología, al igual que las ciencias naturales, serían: la observación, la experimentación y la comparación. En la producción del conocimiento positivista, la imaginación debe subordinarse a la observación y la razón a los hechos (Empirismo). El mundo sensible es el mundo real y la ciencia debe comprometerse en la explicación de los fenómenos concretos. La obra interesante de Spencer es un ejemplo de la aplicación magistral de estos métodos.

La Sociología es una ciencia exacta y la función de su metodología es clasificar los fenómenos sociales, de modo que los grupos puedan ser sometidos para su estudio a leyes uniformes y tratados con métodos cuantitativos exactos.

La sociedad es una realidad específica, donde los seres humanos se han unido con otros creando un esquema de comportamientos colectivos permanentes y estables. Pudiéndose establecer leyes de cómo es y existe esa realidad social específica. El positivismo establece que, así como hay leyes en el mundo físico, existen también en el ámbito social. Y todas pueden descubrirse, mediante la observación sistemática, la experimentación y la verificación empírica. En oposición deliberada a los principios iluministas que pugnaban por la necesaria utilización de la razón y por ende de la abstracción especulativa tomando en cuenta los hechos y las experiencias.

La existencia social-humana converge a un destino común; la cohesión dentro de la sociedad industrial mediante el orden intelectual e institucional que se deriva de la ciencia. No debiéndose buscar el origen de los males sociales en las instituciones económicas y políticas, sino en las ideas y costumbres.

En el organicismo positivista se establece que las partes del sistema social constituyen un todo armonioso que carece de elementos conflictivos contradictorios y antagonicos. La sociedad es un sistema social donde existe una necesaria relación entre el todo y las partes.

Lo social no es un conjunto de individuos, comprende relaciones y funciones anteriores al nacimiento de los hombres en la sociedad. Estableciéndose una forma de vida humana social que presenta desarrollo y evolución.

El positivismo considera relevante la reconciliación moral de las clases sociales, impulsando un espíritu que consolide el orden mediante la asimilación racional de una sabia resignación ante la situación social del hombre.

Las características anteriores se pueden concebir como verdaderos descubrimientos que enriquecen el objeto de lo social y son lecciones de Sociología. Es conveniente señalar que antes de poner un calificativo a los pensadores positivistas de dogmáticos y empiristas, se debe tomar en cuenta que su propósito no era crear una serie de proposiciones válidas para todos los tiempos, sino establecer un método que permitiera aproximarse al estudio de la sociedad.

Más que explicar el mundo social en comparación con el mundo físico natural, los estudiosos positivistas dieron por resultado el hecho de que existía una diferenciación teórica y empírica entre los dos mundos del saber: lo Social y lo Natural; el hecho de que entre esos dos mundos tanto en su especificidad, objetos y métodos de estudio eran distintos.

En otro momento, el positivismo pretendió con resultados oscuros y parciales responder a la pregunta fundamental de toda ciencia: ¿Cómo validar científicamente el conocimiento producido? Y de alguna manera el positivismo contestó que la ciencia reconoce la imposibilidad de comprender la ciencia absoluta (causal de la realidad), pero sí puede investigar las relaciones entre los fenómenos. ¿Se trata acaso de que la Sociología sea una ciencia de premisas generales que no se pueden comprobar? ¿De una ciencia que investiga las relaciones entre fenómenos, pero que no tiene contenido? O

lo más grave aún, de una disciplina sin objeto de estudio preciso. En la época del siglo XIX estas preguntas eran válidas. Porque los primeros estudios estaban plagados de incertidumbres y se concebía a la Sociología como una ciencia social general. De ahí se originaba el interés de que la Sociología fuese la disciplina, la síntesis subjetiva de todas las ciencias, al tener como objeto de estudio al más complicado de todas ellas: el hombre en sociedad.

Vinculada al positivismo surge la concepción organicista conservadora para detener los excesos de la revolución francesa. Para la concepción organicista, la sociedad es un ente vivo en cuyas partes no se puede intervenir arbitrariamente. El organicismo-positivista es la escuela fundadora de la Sociología y nació como una respuesta conservadora a los cambios revolucionarios y socialistas. El principal exponente del organicismo es Herbert Spencer, quien nació en Derby Inglaterra. De joven conoce las ideas del naturalista Von Baer y propone una clasificación de sociedades e instituciones. Desarrolla un modelo orgánico de sociedad inspirándose en los progresos de la Biología, destacando las siguientes semejanzas y diferencias:

Semejanzas

- La sociedad, como los organismos, presenta un crecimiento visible en su existencia.
- Al crecer en tamaño aumentan en complejidad y estructura.
- En la sociedad y en el organismo el crecimiento de estructuras se acompaña de una diferenciación progresiva de funciones.
- Las estructuras y funciones se hacen posibles unas a otras.
- En los organismos y sociedades puede ser destruida la vida en conjunto, pero las unidades seguirán viviendo algún tiempo.
- En la sociedad y en el organismo existe la dependencia mutua entre las partes integrantes del todo.

Diferencias

- Los elementos del organismo forman un todo concreto y responden a la dirección única de un órgano. En una sociedad las partes tienen cierta autonomía y están más o menos dispersas.
- En el organismo la conciencia se concentra en una parte del agregado y en la sociedad está difundida en todos los miembros individuales, recibiendo sensaciones propias, no de un centro sensitivo.
- En el organismo las partes existen para beneficio del todo. En la sociedad, el todo existe para el beneficio del individuo.

Preocupado también por los cambios sistemáticos en los órdenes orgánicos, inorgánicos y superorgánicos, Spencer desarrolló la Ley de la Evolución, donde establece que la evolución es una integración de materia y una dispersión concomitante de movimiento durante las cuales la materia pasa de una homogeneidad relativamente indefinida e incoherente a una heterogeneidad relativamente definida y coherente, y durante las cuales el movimiento retenido sufre una transformación paralela. Con la ley de la evolución se pretende unificar los tres campos de la realidad del mundo en una sola fórmula. El paso de la homogeneidad a la heterogeneidad es la ley universal del progreso en las tres realidades:

- El mundo inorgánico - sin vida transformaciones de planetas y universo.
- El mundo orgánico y viviente - organismos vivos.
- El mundo superorgánico determinado por el establecimiento de combinaciones de organismos vivientes en las sociedades.

Las características generales de la perspectiva organicista son:

- La Sociología se concibe como el estudio de las relaciones entre los diversos tipos de fenómenos sociales.
- La idea de que tales relaciones sociales son una clase especial de relación del todo y la parte.
- La sociedad se crea como un conjunto superorgánico.
- La sociedad es una estructura y tiene un conjunto de funciones.
- La dinámica social es el estudio especializado de las funciones sociales y el cambio social.
- La estática social es el estudio comparativo de la estructura social.
- Dentro del sistema social existen subsistemas.
- Las partes constitutivas de la sociedad son las instituciones.
- Existen dos tipos societarios: el militarista y el industrial.
- El cambio social se produce de forma evolutiva.
- La sociedad es producto de una evolución orgánica natural.
- La función de la metodología sociológica es clasificar los fenómenos sociales, de modo que los grupos puedan ser sometidos a leyes uniformes y tratados con métodos exactos.
- Es necesaria una reconciliación moral de las clases impulsando un espíritu que consolide el orden.
- La equilibración toma la forma de una lucha por la existencia entre sociedades y el conflicto se convierte en actividad habitual de la sociedad.
- Hay un individualismo en la lucha por la existencia como principio regulador de la vida social.
- Destaca el método comparado y al nivel orgánico se identifica el proceso biológico con el proceso social.
- La misión de la Sociología es mostrar cómo las sociedades aumentan en volumen, estructura y función, así como la

forma en que actúan recíprocamente los componentes de un sistema social explicando los resultados de la interacción.

- La industria y la paz moldean el carácter y la conducta.
- En la sociedad pacífica, la coacción disminuye aumentando la espontaneidad y la iniciativa individual. Los individuos libremente establecen relaciones sociales sin destrozar la cohesión social imponiéndose el conocimiento en lugar de la fuerza primitiva.
- Impulsó la conformación de dos corrientes de pensamiento; un individualismo que centró en la lucha por la existencia el principio regulador de la vida social y el totalitarismo que encontró justificación en la teoría del organismo social.
- El movimiento evolutivo social está representado en la transformación de la sociedad militarista a la sociedad industrial, elaborando una fuerte crítica al control estatal y apoyando las libertades del individuo.

Debido a la consolidación de nuevos aportes e interpretaciones se determinó que la Sociología debía estudiar la forma operativa de las instituciones económicas, políticas y jurídicas, así como la interacción de la sociedad con el medio ambiente y la naturaleza humana, esos espacios se vincularían de manera complementaria a su objeto de estudio: la vida humana en función de su integración con la sociedad.

EMILE DURKHEIM Y MAX WEBER

La sociedad debería tener un carácter científico, objetivo y auténtico. De lo que sigue que cualquier forma de propaganda política, social política, dirigida la promoción de metas prácticas o ideales debe ser eliminada. La sociedad debe plantearse en función de la investigación de hechos y de sus correlaciones.

MAX WEBER

Emile Durkheim nació en la ciudad de Epinal Francia, el 15 de abril de 1858, en una familia de rabinos eminentemente tradicionales y ortodoxos. En la escuela Normal Superior de Francia conoció a Jean Jaurés y Henry Bergson.

Después de Saint-Simon, Comte y Spencer, fue el francés Emilio Durkheim quien realizó importantes contribuciones al análisis sociológico. De hecho muchos sociólogos consideran que Durkheim, Marx y Weber son los pilares que representan la transición de la Sociología tradicional a la moderna. Es importante conocer la trayectoria del pensamiento social de los principales pensadores sociales, que ayudaron a sistematizar el conocimiento sociológico desde la antigüedad hasta nuestros tiempos. Durkheim, nunca aceptó la ley comtiana de los tres estados ni el organicismo spenceriano, calificando esas tesis como generalidades.

El esfuerzo teórico de Durkheim se puede resumir en dos afirmaciones, trató de otorgarle especificidad científica a la Sociología, propuso un método y consolidó la disciplina sociológica, definiendo como su objeto de estudio a los hechos sociales. Entre los presupuestos más importantes que estableció el teórico francés se encuentran los siguientes:

- El objeto de la Sociología es el estudio de los hechos sociales o patrones de conducta coercitivos y obligatorios al individuo, como ciertos modos de actuar y de pensar colectivos. Los

hechos sociales son exteriores al individuo y moldean las acciones humanas de un modo inevitable y significativo.

- “Lo social” no puede explicarse como resultado de la interacción de los individuos (liderazgos políticos, compraventa mercantil y ordenaciones jurídicas). Lo social y su problemática debe explicarse por lo social mismo, es decir, por el estudio de las instituciones y los hechos sociales. Debiéndose descubrir no sólo las causas de los hechos sociales, sino mostrar la función que tienen en la vida social.
- Los hechos sociales son cosas cuya naturaleza flexible y maleable no pueden modificarse a voluntad individual. Cosa es todo objeto de la ciencia de la que no podemos forjar una idea adecuada mediante un simple procedimiento de análisis mental. El conocimiento de los hechos sociales se alcanza por el análisis de la información cuantitativa.
- Los hechos sociales son modos de hacer o de pensar identificables por una particularidad, que pueden ejercer sobre las conciencias particulares una influencia coercitiva. Para que exista un hecho social es necesario que por lo menos varios individuos hayan mezclado su acción y que esta combinación tenga determinado un producto nuevo.
- La sociedad produce fenómenos diferentes de los que ocurren en las conciencias individuales, estos hechos pertenecen a un espacio *sui generis* colectivo y no residen en sus partes. Para Durkheim, la Sociología es la ciencia de las instituciones, de su génesis y funcionamiento porque las instituciones son todas las creencias y los modos de conducta instituidos de manera permanente y estable por la colectividad.
- La sociedad se forma cuando se realiza el consenso vía solidaridad. Existen dos tipos de solidaridad:

- a) La orgánica: se produce donde el consenso y la unidad coherente de la colectividad resulta y comprende la diferenciación. Los individuos son diferentes, pero colaboran en el consenso cumpliendo diversas funciones.
- b) La mecánica: se produce cuando los miembros se asemejan porque experimentan los mismos sentimientos. Se adhieren a los mismos valores y reconocen las mismas cuestiones sagradas.
- El análisis de las causas que conducen a la justificación del orden social fue un trabajo permanente de Durkheim. Para que reine el orden social, es preciso que la generalidad de los individuos se contente con su suerte, pero para que esto suceda es necesario, no que tengan más o menos, sino que estén convencidos de que carecen del derecho a tener más. Y con este fin es importante que exista una autoridad cuya superioridad reconozca y fije el derecho; pues el individuo abandonado a la mera presión de sus necesidades jamás aceptará que ha llegado al límite extremo de sus derechos.
- La División Social del Trabajo –mediante la intensidad de la solidaridad orgánica y mecánica– cohesiona a los individuos que cooperan en las necesidades sociales y en los procesos de trabajo. Cuando crecen las sociedades aparecen instituciones económicas, políticas y culturales que cumplen una función integrativa del sistema social. Se consigue una integración de los hombres con la sociedad.

Preocupado por el destino de la Sociología, al finalizar su obra *Las Reglas del Método Sociológico*, Durkheim afirmó:

Hemos demostrado que un hecho social puede explicarse únicamente mediante otro hecho social y al mismo tiempo hemos

demostrado cómo es posible esta suerte de explicación, señalando en el medio social interno el motor principal de la evolución colectiva. La Sociología rechazará las tendencias ideológicas sin reconocerles valor científico, pues tienden no a explicar los hechos sociales, sino a reforzarlos. Ha llegado el momento de que la Sociología renuncie a los éxitos mundanos y adquiera el carácter esotérico que conviene a toda ciencia. De ese modo ganará en dignidad y en autoridad, lo que quizá pierda en popularidad. Aún está lejos el momento en que podrá representar eficazmente este papel; sin embargo, para que un día se encuentre en condiciones de representarlo debemos trabajar desde ahora (Durkheim, 1979: 154-155).

Durkheim es considerado un teórico de las instituciones porque son ellas las que poseen la capacidad para generar la sociedad. Tienen el principio de coerción, la aplicabilidad de una normatividad y la reproducción de las actividades vitales para la sociedad. Para especificar la composición estructural de las principales instituciones sociales, el sociólogo Don Martindale elaboró el siguiente cuadro descriptivo:

INSTITUCIONES SOCIALES NUCLEARES

<i>Tipo</i>	<i>Familia</i>	<i>Iglesia</i>	<i>Gobierno</i>	<i>Comercio</i>
<i>Comportamiento</i>	<i>Afecto</i>	<i>Reverencia</i>	<i>Subordinación</i>	<i>Solidaridad</i>
Rasgos Simbólicos	Casamiento Anillo Escudo Herencia	Cruz Custodia Altar	Bandera Emblema Sello Himno	Marca comercial Patente Emblema
Propiedad Inmueble	Casa Vivienda Muebles	Iglesia Catedral Templo	Edificios Obras públicas	Tienda Almacén Oficina
Código de Normas	Matrimonio Testamento Genealogía	Credo Doctrina Biblia Himno	Constitución Tratados Leyes Órdenes	Contratos Licencias Franquicias Estatutos

Este cuadro sintético es importante si se apunta que muchos sociólogos consideran que lo social se materializa en el quehacer de las instituciones sociales. Y así como los primeros sociólogos estaban profundamente preocupados por la forma en que la sociedad se mantiene y reproduce –estructuras institucionales– también les inquietaba el estudio de aquellos procesos y fenómenos que afectaban su normal funcionamiento: guerras, efectos de la industrialización, pobreza, crimen, suicidios y revoluciones.

El tema fundamental de Durkheim es la anomia social, el término anomia representa la falta de normas y en su significado más reciente está referida a la incapacidad de la estructura social de proveer a ciertos individuos lo que les será necesario para lograr las metas de la sociedad.

La palabra anomia significa irregularidad o alteración de las conductas normales practicadas en una sociedad. Y la patología estudia los elementos y medios que originan y desarrollan las enfermedades, considerando fundamentalmente la experiencia de sufrimiento y aflicción que causa a la víctima. Al igual que el ser humano la sociedad también sufre con enfermedades que padece; en este sentido la anomia en sociedad es el delito y su patología los síntomas de inseguridad que sufre la ciudadanía.

La condición anómica implica una falta de integración o adaptación mutua de funciones, a causa de la crisis industrial, a los conflictos entre trabajo y capital, y a la creciente especialización de las ciencias. El concepto de *anomie* surge, según Durkheim, debido a que la división del trabajo no produce contactos eficaces entre sus miembros, ni regulaciones adecuadas de las relaciones sociales. *Anomie*, también hace referencia al estado de desintegración de una sociedad carente de un conjunto de valores comunes o preceptos morales.

Como lo desarrolló inicialmente Durkheim, el concepto de anomia se refería al estado de falta relativa de normas de una sociedad o de un grupo. Durkheim hizo ver claramente que este concepto se refería a una propiedad de la estructura social y cultural, no a una propiedad de los individuos confrontados con dicha estructura. El concepto psicológico de anomia fue formulado por R. McIver y David Riesman: anomia es un estado de ánimo en que está roto o mortalmente debilitado el sentido de cohesión social del individuo. El individuo anómico se ha hecho espiritualmente estéril, responsable sólo ante sí mismo y ante nadie más. Se ríe de los valores de otros individuos, su única Fe es la filosofía de la negación. Vive en la delgada frontera de la sensación entre ningún futuro y ningún pasado.

El concepto sociológico de anomia implica la quiebra de la estructura cultural, que tiene lugar en particular cuando hay una disyunción aguda entre las normas y los objetivos culturales y las capacidades socialmente estructuradas de los individuos del grupo para obrar de acuerdo con aquéllas. La estructura cultural puede definirse como el cuerpo organizado de valores normativos que gobiernan la conducta que es común a los individuos de determinada sociedad. Y por estructura social se entiende el cuerpo organizado de relaciones sociales que mantienen entre sí diversamente los individuos de la sociedad. La estructura social extrema los valores culturales, haciendo posible y fácil la acción de acuerdo con ellos para los que tienen ciertas posiciones dentro de la sociedad y difícil o imposible para los demás. La estructura social actúa como una barrera o como una puerta abierta para la acción dictada por los mandatos culturales (Merton, 1980: 240- 241).

Para Durkheim, el delito es un fenómeno social normal porque se encuentra en toda sociedad y tiene un valor, porque colabora a la selección de sentimientos y permite cambiar y transformar la sociedad. De la normalidad del delito deduce Durkheim varias consecuencias:

- 1) La criminalidad es un fenómeno normal porque deriva de la estructura misma de la sociedad y es un producto cultural.
- 2) La criminalidad como producto normal de toda sociedad evoluciona y se transforma, en la misma medida que lo hace la propia sociedad.
- 3) El estudio de la criminalidad, solamente se podrá realizar, analizando la cultura que lo ha producido, en un tiempo y espacio determinado (Orellana, 1988: 170-171).

El suicidio en general no es considerado por Durkheim como un fenómeno individual, sino con relación a ciertas características de la organización social, tales como el grado de control o regulación en una sociedad, el grado de unidad grupal y la fuerza de los vínculos que ligan a las personas. Una sociedad unida y regulada hace disminuir tanto la corriente egoísta, como la anómica. Los suicidios provocados por una situación de *anomie* son consecuencia del fracaso de los frenos y controles sociales.

La libertad para determinarse –del individuo–, está restringida por reglas que constituyen la estructura de la vida social. Si el hombre es fundamentalmente un animal social –escribió G. Davy– también es un animal que tiene el instinto de la norma. Ocurre que en sociedad es necesario sofocar la individualidad someténdola a la dominación del grupo, imponiendo a la libertad el freno de las normas. Por eso es importante y grave para una sociedad que sus normas sean obsoletas o entren en un cuestionamiento crítico de autoridad, porque aparece un estado anómico que fácilmente

puede conducir a los individuos al suicidio. Durkheim –influenciado por la muerte de su hijo en la Primera Guerra Mundial– llegó a la conclusión de que el suicidio se presentaba en el individuo cuando éste perdía el sentido de la vida, relativizando la importancia de las normas sociales para mantenerse unido a la sociedad.

Max Weber, es determinante para la consolidación de la Sociología, se considera no sólo por sus importantes contribuciones para definir el objeto de estudio de la Sociología y sus métodos de investigación, sino porque inspiró a los principales teóricos de la Sociología norteamericana –la perspectiva parsoniana– con teorías como la acción social.

Max Weber nació el 21 de abril de 1864 en la capital Erfurt de la región alemana de Turingia, su padre jurista provenía de una familia de industriales y comerciantes. En casa de sus padres conoció al historiador alemán Mommsen, al filósofo Dilthey, al magnífico Sybel, quien escribió *Historia del periodo revolucionario* y a Treitschke que publicó *Historia de Alemania en el siglo XIX*.

Entre sus obras más importantes se encuentran: *El estado nacional y la política económica*, *Las causas sociales de la decadencia de la civilización antigua*, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, *La situación de la democracia burguesa en Rusia*, *Ensayo acerca de algunas categorías de la Sociología comprensiva*, *Sociología de la religión*, *El oficio y la vocación del sabio y el oficio y la vocación del hombre político* e *Historia económica general*.

Y su obra maestra, inconclusa por su muerte, *Economía y Sociedad*, considerada la cumbre de la Sociología alemana. Aunque Weber siempre eludió el nombre de sociólogo, porque decía: “La mayor parte de lo que ahí circula bajo el nombre de Sociología es pura patraña”. Murió el 14 de junio de 1920.

Max Weber creció en un ambiente refinado, pleno de preocupaciones políticas e intelectuales, desde niño aprendió que

la Política era una técnica para obtener el poder. Su educación fue distinta a los niños comunes, a los doce años leía a Maquiavelo y a los historiadores griegos y latinos. Posteriormente en sus investigaciones aparece el problema sobre los orígenes del capitalismo occidental moderno.

En 1897, después de fallecer su padre, tuvo un colapso nervioso con insomnios que le indispuso para el trabajo académico, debiéndose internar en un hospital psiquiátrico. El colapso duró prácticamente seis años, la impartición de clases le provocaba parálisis faciales.

Los temas más importantes que investigó Max Weber fueron:

- Un método adecuado de las ciencias sociales para estudiar diversos fenómenos
- Acerca de los orígenes del capitalismo occidental moderno
- El fenómeno de la dominación y sus tipos
- La burocracia, religión y música
- El estado contemporáneo
- La relación entre ciencia, política y valores

El problema central de la teoría weberiana es la objetividad científica de la Sociología. De su teoría se puede sintetizar siete principios básicos a considerar en la investigación social:

Las Ciencias Sociales no deben recurrir a presupuestos que impliquen una toma de posición valorativa, más bien deben verificar sus aciertos mediante el recurso de la explicación causal. En los fenómenos naturales resulta difícil cualquier toma de posición valorativa a diferencia de los fenómenos sociales donde prevalece el sentido valorativo, aquí cada científico elige fenómenos relacionados con los valores que sustenta. Las Ciencias Sociales deberán aclarar las conexiones que hicieron posible la conformación de un fenómeno cultural significativo. La comprensión permite al

investigador reflexionar acerca de la realidad social que ha seleccionado para analizar.

La ciencia no debe ser la arena de la toma de posición política. Si una ciencia pretende fundamentar sus conocimientos con base en juicios de valor, justificando las posiciones políticas, está destinada a fracasar ante los turbios vaivenes de las ideologías. La ciencia puede enseñarle al hombre político que desea transformar el mundo, qué puede hacer, qué quiere, mas no puede mostrarle qué debe hacer. Sólo el hombre político sabe qué debe hacer porque conoce los poderes diabólicos, ocultos, que el científico desconoce. Sólo quien está seguro de no quebrarse cuando desde su punto de vista, el mundo se muestra demasiado estúpido o abyecto para lo que él ofrece, tiene vocación para la Política. Las Ciencias Sociales pueden tomar sus temas de la vida político social y contribuir a la orientación ideológica a determinados problemas, pero su proceso de investigación debe ser objetivo. Esto significa que no pueden formularse juicios de valor y sus resultados no pueden convertirse en la base de una posición política. La investigación científica es independiente de cualquier toma de posición valorativa, por eso discierne lo que es, no determina lo que debe ser.

El tema de investigación y su objeto de estudio no es un principio de valoración, sino un principio de selección, que sirve para determinar un campo de investigación dentro del cual la indagación procede de manera objetiva a fin de lograr la explicación causal de los fenómenos. Es verdad que la investigación sociológica no debe formular juicios de valor, ni justificarlos. La ciencia no puede pronunciarse acerca de la validez normativa de los valores, pero puede establecer su existencia empírica y dilucidar las condiciones y las consecuencias de su realización. En el plano empírico es posible una crítica de los valores, pero en el plano científico no se puede afirmar que un valor sea válido y otro no. Se puede determinar si

los medios son apropiados o inapropiados para realizar cierto valor o que ciertas condiciones vuelvan posible o imposible su realización.

Nada puede garantizarnos que el fin de cierta técnica sea de por sí válida y que el objeto de una investigación sea digno de ser conocido. Acerca de esa validez deciden las valoraciones divergentes de los hombres. La ciencia vuelve al hombre consciente de su actuar de la relación entre los fines a que tiende y los medios que emplea. El producto cultural permanente de la ciencia es la claridad, la toma de posición consciente del hombre frente a sí mismo y a lo que hace. En el mundo de la política encontramos el espectáculo de la violencia, de lucha, del mal diabólico; impera el dominio de lo éticamente irracional, no ético. Implica el esfuerzo por defender valores, por alcanzar fines. La lucha política es la lucha por los valores.

Toda interpretación, como toda ciencia en general, tiende hacia la evidencia. Las matemáticas evidencian las relaciones numéricas, las ciencias sociales evidencian las significaciones. El conocimiento sólo es científico si intenta ser válido para todos y no cuando adula el gusto de algunos.

Los tres sentidos de la explicación son:

- La interpretación filológica: sentido literal de un texto.
- La interpretación evaluativa: valoriza al objeto, se refiere a un juicio de aprobación o desaprobación.
- La interpretación racional: comprende la inteligencia de las relaciones significativas.

Respecto a la cuestión de la metodología, Weber sostenía que los éxitos logrados por las ciencias naturales provocaron que los teóricos de las ciencias sociales pretendieran obtener los mismos logros, imitándose los medios de las ciencias naturales como la observación, selección, búsqueda de generalidades, creando dos corrientes de pensamiento: aquélla que pretende formular leyes

exactas del acontecer humano y la de aquéllos que se resisten a seguir la ruta marcada por las ciencias naturales.

Para construir el objeto de estudio será necesario, después de aplicar la reflexión comprensiva, elaborar un tipo ideal, que no es otra cosa más que un cuadro conceptual donde se eliminan las contradicciones y se reúnen los rasgos de la realidad empírica que han sido seleccionados de acuerdo a ideas de valor. Los tipos ideales son construidos de acuerdo con los puntos de vista valorativos del investigador, siendo posible que se elaboren varias construcciones conceptuales acerca de un fenómeno. Los tipos ideales son un medio para la investigación social, éstos se obtienen al acentuar unilateralmente uno o varios puntos de vista y encadenar una multitud de fenómenos aislados, difusos y discretos, y que se ordenan según los puntos de vista elegidos unilateralmente para formar un cuadro de pensamiento homogéneo. La avaricia es un concepto general, pero el avaro que pintó Moliere es un tipo ideal. Harpagón no es el avaro medio, es un avaro ideal. La metodología del tipo ideal es un procedimiento experimental que el sabio crea voluntaria y arbitrariamente, según las necesidades de la investigación y que abandona de la misma manera si no rinden el servicio requerido. Un tipo ideal es válido si su aplicación resulta fructífera en el curso de la investigación. Después del tipo ideal se deben elaborar las hipótesis causales explicativas, donde se construyen las situaciones probables para tratar de responder la pregunta; ¿Qué hubiera sucedido si no hubiese ocurrido eso que aconteció?

La metodología weberiana es válida porque los seres humanos son capaces de atribuir un significado a sus acciones, comprenden desde dentro a las acciones. Se pueden presentar dos formas de comprensión: la racional y la endopática. La primera se da cuando se capta intelectualmente una acción y la segunda cuando el observador revive sentimientos a una acción determinada, caracterizada por el enojo de los gestos faciales.

Max Weber desarrolló el ejemplo de los tipos ideales al fenómeno de la dominación política. Definió a la política como el conjunto de formas de conducta humana que implican el dominio del hombre por el hombre. A la dominación como la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas. Existe la presencia de alguien mandando a otro con la existencia de un cuadro administrativo encargado de ejecutar mandatos. En virtud de la costumbre, el afecto, los intereses materiales o determinados ideales, podemos obedecer. La diferencia entre el poder y el dominio es que en el primer caso, el mandato no es necesariamente legítimo ni la sumisión obligatoria. En el dominio, la obediencia se basa en el reconocimiento de quienes obedecen las órdenes que se imparten.

Los tipos ideales de la dominación política son:

- **Dominación Legal o Racional:** está justificada mediante leyes y reglamentos. La autoridad se ejerce a partir de ordenaciones estatutarias y derechos de mando.
- **Dominación Tradicional:** se realiza por referencia al pasado y a la costumbre. Aquí la legitimidad proviene de la tradición para ejercer autoridad.
- **Dominación Carismática:** deviene de la virtud excepcional, casi mágica que posee un líder, las virtudes son atribuidas por los seguidores. La autoridad descansa en la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona.

Estas tres formas de dominación pertenecen a cuatro tipos de conducta humana, esta idea se esquematiza de la siguiente manera:

<i>Tipos de dominación</i>	<i>Mecanismo</i>	<i>Tipos de obediencia</i>
Legal o racional	Razón	Racional
Tradicional	Sentimiento	Tradicional
Carismático	Emoción	Afectiva

El cuarto tipo de obediencia o conducta humana es la motivación psicológica que muestra disposición para disciplinarse a un orden legal o racional. En el estado contemporáneo se ejerce una dominación racional y su base reside en la creencia y el valor de la legalidad de las ordenaciones creadas por el mismo. Existiendo un derecho integrado por reglas y normas que aplican un cuerpo de individuos que actúan de acuerdo a su contenido. El estado contemporáneo es racional porque su organización y acciones están basadas en un derecho y una administración.

El tipo de dominación racional, estado contemporáneo, se sirve de un cuadro administrativo –burocracia– que presenta las siguientes características:

- Los individuos que la integran son reclutados atendiendo a su clasificación profesional para cumplir con las funciones del cargo.
- La organización de los miembros del cuadro administrativo opera de acuerdo con una jerarquía administrativa.
- El desempeño del cargo se realiza según normas generales, objeto de aprendizaje, fijas y completas.
- Las propuestas, las decisiones, las disposiciones y las ordenanzas de toda clase se fijan por escrito.
- El funcionario desempeña su cargo como una profesión siempre comprometida a permanecer fiel a sus tareas, no ligado a la obediencia de una persona concreta.

La dominación tradicional se realiza cuando el dominador es obedecido en cuanto persona concreta, como representante de la tradición. Su cuadro administrativo se orienta de acuerdo a normas. Se crea un ejército y se forman grupos integrados entre miembros de la población para obedecer los mandatos del gobernante. Su cuerpo administrativo se caracteriza porque su reclutamiento es totalmente

arbitrario, estableciéndose una relación personal y de servidumbre, también porque sus funciones se determinan de acuerdo a los intereses del soberano y por que el funcionario es responsable frente a la persona del soberano.

La dominación carismática surge en momentos de crisis política, como una respuesta revolucionaria fuera de lo cotidiano. Aquí el individuo está dotado de capacidades fuera de lo común, presentándose ante las masas como portador de un mensaje atractivo e innovador. Su dominación depende de un don de gracia y sus seguidores se someten cuando existen pruebas de sus virtudes. El cuadro administrativo está conformado por hombres fieles al jefe, que colaboran lealmente con él para cumplir su misión. Cuando el líder muere es frecuente que los miembros de su cuadro administrativo propicien mecanismos que aseguren la perpetuación de sus poderes.

Los resultados de las investigaciones de Durkheim –anomia– y Max Weber –acción social– permitieron la precisión del objeto de estudio de la Sociología e inspiraron a las perspectivas teóricas contemporáneas como la funcionalista.

Se indican estos asuntos referidos tanto al estado anómico de una sociedad, así como de las causas y las tendencias de la acción social para considerarlos en el trabajo, a efecto de mostrar hasta dónde los procesos de descomposición han alterado las formas del comportamiento de los grupos sociales. Con el fin de formular un análisis que permita derivar estrategias para regularlos, procurando que los comportamientos anormales no afecten de manera caótica e irreversible a nuestras sociedades. Sin embargo, es pertinente, antes de entrar al análisis de las anomias sociales, trazar el perfil evolutivo de la Sociología mexicana, como lo hicimos con la europea y como lo haremos con la norteamericana. Cabe señalar que la Sociología mexicana, la estadounidense, la alemana y

la francesa conforman una perspectiva que se ha ido consolidando en un intenso intercambio y enriquecimiento entre planteamientos, hallazgos y productos. Ejemplo de este proceso es la adopción de la categoría “acción social” de Max Weber –alemán– por parte de Talcott Parsons –estadounidense– y del término “anomia” del francés Emile Durkheim por parte del sociólogo estadounidense Robert King Merton. Qué decir de la influencia que ha tenido la escuela funcionalista en la sociología latinoamericana o los brillantes estudios socio-antropológicos del francés Jaques Soustelle, de la civilización Olmeca en México. Por esta riqueza de intercambio que siempre ha existido en los estudios sociales es importante caracterizar la evolución de la disciplina sociológica en México. Aunque coincidimos que la Sociología no tiene una pertenencia nacional, sino un carácter eminentemente universal. El esfuerzo por definir la trayectoria que ha tenido en México y EUA permite ubicar sus objetos de estudio, sus principales autores, revistas y el estado de maduración que poseen respecto a sus resultados y conocimientos teóricos.

LA SOCIOLOGÍA MEXICANA

*Tenemos que hacer la sociología de los que tienen la razón
y no saben cómo expresarla y menos cómo alcanzarla.*

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

La Sociología latinoamericana se ha preocupado por explicar los procesos de dominación social que sufren nuestros pueblos. La primera vez que se empleó –en América Latina– el término sociología fue aplicado a una parte del curso de Filosofía del Derecho impartido por Antonio Dellapiane en la Universidad de Buenos Aires en 1895, más tarde se impartió formalmente el curso titulado “Sociología”, en la misma institución por Ernesto Quezada.

La Sociología latinoamericana contiene elementos ideológicos que buscan promover la liberación social de nuestros pueblos. Los sistemas políticos latinoamericanos, desde la Tierra del Fuego hasta el río Bravo, construyeron una maquinaria corporativa que soborna a los intelectuales a un magnánimo y flexible despotismo, de tal forma que contribuyan al objetivo esencial de perpetuar los sistemas de dominación tradicionales. Bajo esos sistemas el hombre latinoamericano sufre el deterioro de los vínculos orgánicos de su vida social; con su familia, con sus allegados, entrando en crisis las categorías sociales fundamentales como: libertad política, comunicación, amistad, rompiéndose los fundamentos de lealtades con sus semejantes.

Prevalece la desconfianza y aparece como única posibilidad de sobrevivencia la opción –casi obligatoria– de aliarse al sistema de dominación, ser su cómplice, reproducirlo, fingiendo vivir convencido en lo que ya no se cree.

Según Mario Vargas Llosa:

... los pueblos latinoamericanos nos emancipamos de España para ser libres pero nuestra ineptitud para gobernarnos con algo de sentido común y hacer las cosas de manera razonable se volvió caricatura, una forma más sutil de servidumbre que nuestra antigua condición colonial. La política en nuestros países se ha convertido en una especie de representación teatral en la que lo que se dice y hace es una suerte de coreografía desconectada de la verdad y de la experiencia en la que unos personajes más o menos locuaces e insinceros se ejercitan en el arte de embaucar a las gentes diciendo cosas que no hacen y haciendo cosas que no dicen. Ésta es la tragedia de nuestros pueblos: haber construido una democracia liberal de cartón, con una política desviada de su sentido auténtico (Vargas, 1992: 19-20, 22).

El impacto social de dicho sistema es significativo: pueblos de reprobados, infestados de problemas sociales jamás resueltos. En este contexto cobra importancia el esfuerzo que realizan las Ciencias Sociales para explicar y proponer alternativas de solución a esos problemas.

El desarrollo de las Ciencias Sociales en México, particularmente de la Sociología, es reciente. A diferencia de países como Cuba, Chile y Argentina, México no cuenta con una tradición sólida en esta área. Sólo hasta hace pocos años se comenzó a implantar modelos y sistemas educativos de óptima calidad.

Surgió el Instituto de Investigaciones Sociales, IIS-UNAM (1930), La Casa de España (1938), El Colegio de México (1940), El Centro Cultural Universitario (1943) que en 1954 adopta el nombre de Universidad Iberoamericana, La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Chile (1957), El Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del IPN, Las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales ENEP-UNAM (1970), El Centro de Investigación en Docencia Económica CIDE, El Consejo Nacional de Ciencia

y Tecnología CONACYT (1970), Los Colegios de Ciencias y Humanidades CCH-UNAM (1971), La Universidad Autónoma Metropolitana (1973), El Consejo Mexicano de Ciencias Sociales A.C. (1977), La Universidad Pedagógica Nacional UPN (1978), el Colegio de Bachilleres CB (1978), El Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades (1986), El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes CONACULTA, El Sistema Nacional de Investigadores dependiente del CONACYT-SEP.

En este contexto la Sociología adquiere importancia cuando se incorpora al currículum académico de las escuelas de jurisprudencia, a principios de este siglo, aunque a finales del pasado se enseñaba en la Escuela Nacional Preparatoria.

Bajo la influencia de las reflexiones del Licenciado Miguel Macedo y Justo Sierra, se estableció la Sociología como materia básica, en el Plan de Estudios para la Escuela de Leyes expedido en el año de 1907. El plan quedó sancionado por decreto del presidente Porfirio Díaz, el 19 de enero de 1907. En el primer curso figura la cátedra de Principios de Sociología, con tres clases a la semana, y en el artículo IX se indica la forma en que debe enseñarse:

ART. IX.- Se explicará el objeto y dominio de esta ciencia, se estudiarán los caracteres distintivos de la sociedad y de los elementos que la constituyen, distinguiéndose, sobre todo, por su papel cooperativo, a los asociados y haciendo sentir la importancia de reducir constantemente el número de los que no cooperan al bien común y de los que efectúan actos contrarios a la cooperación; se dará a conocer especialmente las formas importantes de ésta y la influencia de su perfeccionamiento y estabilidad para la coordinación interna de las sociedades, así como el desarrollo progresivo de las principales instituciones; se estudiarán, además, los diferentes medios de crecimiento, debilitamiento y extinción de las entidades sociales y

los métodos de investigación de los fenómenos relativos (Mendieta, 1980: 652-653).

El primer profesor de la materia fue el Licenciado Carlos Pereyra, entre los libros de iniciación se encuentran: *Philosophie des Sciences Sociales* de René Worms, *Leyes Sociológicas* de Greef, *Compendio de Sociología* de Richard. En 1915, en la Escuela Nacional de Jurisprudencia se adoptó, como texto, la *Sociología General* de Mariano H. Cornejo. Entre los eminentes maestros que coadyuvaron a la consolidación de la Sociología en México están, además de Carlos Pereyra, Antonio Caso, Luis Recaséns Siches, Manuel Gamio, Lucio Mendieta y Pablo González Casanova.

En la trayectoria histórica que consolidó a la Sociología en México se puede citar los siguientes esfuerzos:

Medina Echeverría trabajó para la creación de la Sección de Sociología de la editorial Fondo de Cultura Económica –fundada en 1944– donde por primera vez se conocieron las obras de Pareto, Von Wiese, Veblen, Simmel, Durkheim y Max Weber.

En 1949 se realizó, bajo los auspicios de la UNESCO, una reunión de la que nacieron la Asociación Internacional de Sociología y la Asociación Internacional de Ciencia Política y en la que además, se recomendó la fundación de escuelas en Ciencias Sociales en aquellos países en donde aún no existieran. El Dr. Lucio Mendieta y Núñez, a la sazón director del Instituto de Investigaciones Sociales, concurrió como invitado y a su regreso organizó el Primer Congreso Nacional de Sociología, patrocinado por la UNAM, como resultado del cual se creó la Asociación Mexicana de Sociología.

Para 1951 se funda la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, donde se impartía: Sociología, Ciencia Política, Diplomacia y Periodismo. En ese proceso el Dr. Mendieta y Núñez desempeñó un papel principal. El plan de estudios se formuló a

partir del que regía en la *Ecole des Sciences Politiques et Sociales* de la Universidad de Lovaina, Bélgica.

Para 1962, El Colegio de México adquirió el estatuto de escuela Universitaria con facultad para otorgar títulos y con autonomía para elaborar sus planes y programas de estudios. En 1973, se creó el Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México con la participación de un grupo de sociólogos que ya venían trabajando en el Centro de Estudios Económicos y Demográficos (1964) de esa institución. El Colegio de México ha promovido el programa doctoral en Ciencias Sociales con mención en Sociología.

La Universidad Iberoamericana también estableció el posgrado en Sociología desde principios de los 70's. Y posteriormente la Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales (FLACSO).

La Democracia en México (1965) de Pablo González Casanova constituyó un punto de partida de numerosas investigaciones y, según José Luis Reyna, dejó planteada una línea de investigación que, hasta hoy, continúa vigente: la relación entre estructura social y sistema político. Posteriormente las obras, *México Hoy* (1979), *El Perfil de México en 1980*, *América Latina Historia de Medio Siglo*, *La Crisis I y II*, constituyeron importantes esfuerzos colectivos para explicar el acontecer social mexicano y latinoamericano.

Puede afirmarse que en 1966-1967 se gestó un movimiento intelectual orientado a recuperar y especificar teorías y enfoques europeos para hacerlos aplicables a la realidad latinoamericana. Posteriormente se forjó una especie de reacción contra los métodos y enfoques que provenían de EUA y Europa.

Entre otras publicaciones importantes que han servido para consolidar el conocimiento sociológico se encuentran: *Acta Sociológica*, *Revista Mexicana* y *Estudios Políticos* (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM), *Estudios Sociológicos* (Centro de Estudios Sociológicos del COLMEX), *Colección Sociológica* (Conceptos y

Pensadores de la Editorial EDICOL), *Colección Sociológica del Trabajo*; *Revista A, Iztapalapa, Topodrilo y Territorios* (UAM), *Revista Eslabones* (UNAM), *Colección Sociológica* (Fondo de Cultura Económica). Dichas obras son importantes, sin embargo, destacan, por su actualidad y rigor, dos esfuerzos en la educación superior que vierten en dos revistas el conocimiento de la disciplina Sociológica Mexicana; *La Revista Mexicana de Sociología* de la Universidad Nacional Autónoma de México y la *Revista Sociológica* de la Universidad Autónoma Metropolitana de la cual se presenta su evolución.

Instituto de Investigaciones sociales de la UNAM: Revista Mexicana de Sociología

Desde su fundación la *Revista Mexicana de Sociología* ha tenido como tareas principales:

- Divulgar el conocimiento sociológico.
- Proporcionar apoyos a quienes enseñan y aprenden Sociología.
- Difundir la investigación interna del Instituto, así como la producción mundial.
- Mostrar cuáles son las lagunas que deben cubrir investigaciones futuras.
- Estimular la investigación sociológica.

En sus páginas, la *Revista Mexicana de Sociología* muestra, de manera sintética, los estudios más relevantes de la Sociología Mundial. Publica trabajos de los Congresos Latinoamericanos de Sociología, así como de los Congresos Mundiales de Ciencia Política, además de ser órgano oficial de divulgación del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

... el 11 de abril de 1930, a iniciativa del Lic. Ignacio García Téllez, entonces rector de la UNAM, se fundó el Instituto de Investigaciones Sociales. Este Instituto quedó definido como órgano encargado de realizar el estudio científico de asuntos y problemas sociales, referentes de manera especial a México. Con el propósito muy loable de que nuestro máximo centro de cultura tuviese un organismo destinado a las investigaciones y al estudio de la realidad social de México; pero no con fines de especulación y de pura abstracción sino dentro de un riguroso sentido vital. En la elaboración de las bases, el reglamento y el programa de estudios, participaron, entre otros, Alfonso Caso, Narciso Bassols, Vicente Lombardo Toledano y Luis Chico Goerne, quienes durante los nueve años iniciales se encargaron en forma alternada, de dirigirlo. Miguel Othón de Mendizábal desempeñó el cargo de secretario y, de hecho, fue quien coordinó sus actividades. En 1939, y como efecto de la reorganización que el Dr. Lucio Mendieta llevó a cabo en el Instituto, se fundó la *Revista Mexicana* de Sociología. Lucio Mendieta y Núñez dirigió desde 1939 hasta 1966 el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Mendieta organizó también la Asociación Mexicana de Sociología (Pozas, 1990: 5,12).

El Dr. Lucio Mendieta describe el esfuerzo por consolidar los aportes y la fundación de la *Revista Mexicana de Sociología*:

Se hizo necesario, en el año de 1939, llevar a cabo la total reorganización del Instituto, labor que nos fue confiada y para emprender esa tarea, formulamos un programa definido. Tuvimos y tenemos presentes las admirables ideas del gran sociólogo Emile Durkheim; por el hecho de que nos proponíamos estudiar, ante todo, la realidad, no se deduce que renunciemos a mejorarla; estimaríamos que nuestras investigaciones no merecerían la pena si no hubieran de tener más que un interés especulativo.

El último análisis, corresponde al sociólogo, el trabajo propiamente sociológico de integración, de síntesis, de interpretación y generalización que haga posible la expresión política, actuante de la ciencia. Estas ideas nos llevaron a señalar tres fases sucesivas en los trabajos del Instituto:

La primera consiste en el estudio teórico de cuestiones sociales; en la adaptación de métodos sociológicos a nuestro medio y en la formación de planes minuciosos de investigación concretamente enfocados a los casos o cuestiones previamente escogidos.

El segundo aspecto de las tareas antes indicadas, es el de su desarrollo en el terreno mismo de los hechos. Que son pocos quienes, disponen de medios económicos suficientes para trasladarse.

La tercera fase estriba en el análisis y estudio de los datos que arroje la investigación para derivar de ellos consecuencias sociológicas, proposiciones y proyectos de acción.

La *Revista Mexicana de Sociología* fue fundada en el año de 1939, con publicación trimestral y con el fin de dar a conocer los trabajos del IIS; estimular las investigaciones sociológicas en nuestro país; dar a conocer los más recientes estudios de sociólogos modernos de Europa y de América; estrechar relaciones y promover intercambios con las principales instituciones de cultura e intelectuales dedicadas al estudio de las ciencias sociales. De entre los colaboradores fundadores se pueden citar algunos nombres: Lucio Mendieta, Roberto Agramonte, Manuel Gamio, Alfredo Poviña, Francisco Romero, Ricardo Levene, Rodolfo Mondolfo, Jorge Patrón, Emilio Willems, Luis Recaséns, Raymond Aron, José Medina E., A. Carneiro Leao, Manuel Gamio, Pitirim Sorokin, Roberto Mac Lean, Roger Bastide, Alfred Mc Clung, Mario Lins, Francisco Walker, Oscar Alvarez, Robert Redfield, Angel M. Paredes, Luis Bossano y Juan Roura (Mendieta, 1952: 5-7, 13).

La política de publicación de la *Revista Mexicana de Sociología* tiene el ánimo de hacer accesibles los trabajos a la comunidad académica de habla castellana, reconociendo ciertas carencias básicas para tratar de superarlas:

- El hecho de que no todos los universitarios de habla castellana manejan con efectividad los idiomas de comunicación académica internacional.
- Participar en cualquier otra forma en la mayoría de las reuniones académicas y para obtener en ellas publicaciones periódicas y no periódicas, definitivas y provisionales en las que se va recogiendo la marcha de sus disciplinas.
- Que ni aún dentro de sus países logran obtener siempre y con oportunidad –a pesar de loables esfuerzos– los elementos de apoyo clásico y moderno para el quehacer científico, del tipo de los que deben proporcionar las bibliotecas y los centros de documentación.

A lo largo de los años sesenta y setenta el debate teórico sociológico fue abundante y enriquecedor. Como lo señala Sara Sefchovich:

... a partir de mediados de los setenta, hay un replanteamiento teórico y metodológico de los objetivos de la investigación, obligado por una realidad mundial y latinoamericana que no respondió a las predicciones de los científicos sociales y que planteó nuevos elementos y nuevas contradicciones. A partir de los ochenta la *Revista Mexicana de Sociología* abandona las grandes miradas globalizadoras y se ocupa de hacer estudios cada vez más concretos. Es posible señalar por otra parte que si uno compara el número de artículos teóricos que la propia *Revista Mexicana de Sociología* publicó en décadas pasadas con los que publicó en los ochenta, hay una clara tendencia a la disminución, por lo menos de aquellos textos que se autodefinen como teóricos.

Uno de los grandes retos del uso de las categorías sociológicas es la precisión conceptual. Frecuentemente hablamos de términos como democracia, libertad, cultura política usándolos cotidianamente sin detenernos a ver qué significan. Para eso nos puede ayudar, como punto de referencia, el estudio de los clásicos. A partir de ello podríamos entender la significación de los diferentes términos y ver, hasta qué punto siguen siendo vigentes para el análisis de la sociedad actual (Girola, 1991: 18-19, 51).

Respecto a la gran aceptación que tuvo la *Revista Mexicana de Sociología*, en el contexto internacional, es conveniente señalar que los teóricos estadounidenses la recibieron con entusiasmo. Esto es una muestra evidente de la colaboración e intercambio que existe entre el quehacer social y los sociólogos estadounidenses y mexicanos.

Pitirim Sorokin, jefe del Departamento de Sociología de la Universidad de Harvard, la reputa como muy valiosa e interesante. Robert Redfield –autor de estudios celebrados sobre las comunidades mayas de Chom-Kom– la estima como contribución valiosa a los conocimientos universitarios. William F. Ogburn –especialista máximo en el cambio social– desde la Universidad de Chicago celebra el enorme desarrollo que tiene la Sociología en México. Eric Thompson, de Harvard, felicita a Lucio Mendieta tanto en la espléndida obra tarascanas –su estudio propio– y el dirigido sobre los tarascos, como por la tarea exigente de editar la *Revista Mexicana de Sociología*. Richard F. Behrendt, de la *College University of New York*, afirma que constituye probablemente la mejor publicación periódica dedicada exclusivamente a temas sociológicos y editada en español (Agramonte, 1961: 13).

En el contexto mexicano la *Revista Mexicana de Sociología* representaba hasta finales de los 70's uno de los pocos esfuerzos por sistematizar

la producción sociológica, uno más que se iba agregar a esa tarea es la *Revista Sociológica* de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Universidad Autónoma Metropolitana: Revista Sociológica

En 1973 se fundó la Universidad Autónoma Metropolitana con tres planteles: Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco. Desde su inicio la UAM se esforzó por representar una alternativa viable a la Educación Superior, como parte de la política educativa del echeverrismo, se creó para alcanzar dos objetivos: el primero es conciliar a la clase media y a los grupos de intelectuales disidentes, y el segundo salvar el bache entre la universidad y el desarrollo capitalista del país.

Según Rafael Serrano, la estructura jurídica, académica y administrativa de la UAM se basa en el principio modernizante de la desconcentración académica administrativa. Se trata de una universidad compuesta por unidades desconcertadas en tres campos universitarios. Cada unidad se estructura en áreas amplias de conocimiento (Divisiones) que a su vez se organizan en áreas más específicas de conocimiento (Departamentos). Esta organización facilita y promueve la interdisciplina y la necesidad de abordar objetivos del conocimiento de una forma integral y no fragmentaria. Esto implica una superación académica con respecto a la universidad dominante en nuestro país basada en el modelo napoleónico, que se estructura en facultades o escuelas y se centra en una profesión o profesiones afines, en la separación del personal académico que se dedica a la docencia y aquél que realiza investigación, uno en las escuelas y facultades y otro en centros e institutos inhibiendo la comunicación y favoreciendo los enfoques individualistas liberales y autoritarios.

Para 1985-86, en la UAM se realizaron esfuerzos académicos que dieron por resultado la publicación de varias revistas, compendios

y libros elaborados por el profesorado, tal es el caso de la *Revista Sociológica*, cuyo primer número apareció en la primavera de 1986.

Los objetivos al fundar la revista fueron:

- Promover la publicación y difusión de algunos de los resultados de investigación, primordialmente de los alcanzados por los profesores del Departamento de Sociología.
- Contribuir a crear una cultura sociológica en el país.
- Fomentar la consolidación de grupos de trabajo en el departamento.

De acuerdo a la filosofía de la revista, señala la Mtra. Lidia Girola:

Desde hace ya varios años, en el campo de las Ciencias Sociales, la conciencia de la crisis de las grandes teorías es parte de nuestro quehacer cotidiano. La investigación prosigue, y da frutos; continuamos enseñando nuestras disciplinas a nuestros alumnos en las universidades y en los últimos años han surgido diversas propuestas. Algunas con pretensiones holísticas y pan-explicativas y otras de alcances más modestos pero sumamente sugerentes, que recuperan críticamente mucho de lo realizado anteriormente, señalando cuestiones teóricas fundamentales a resolver y permitiendo que veamos el futuro de las Ciencias Sociales con un cierto optimismo (Girola, 1988: 67).

Conforme a su contenido y composición temática el Mtro. Raúl Rodríguez indica:

La *Revista Sociológica* apareció en el momento en que el quehacer de la Sociología mexicana necesitaba una actualización. La misma estructura de la revista se presenta como una publicación monográfica, con secciones fijas, incluida una de reseñas y traducciones. En el primer

número, dedicado a la teoría sociológica, permite vislumbrar lo que será una constante; la discusión sobre problemas teóricos actuales de la Sociología, la referencia a los clásicos y una fuerte sección de traducciones con el objetivo de poner al alcance de un público amplio, las propuestas de los teóricos relevantes de la época. Los primeros resultados obtenidos a partir del análisis del total de publicaciones a lo largo de 14 números de la revista nos muestran lo siguiente: un 47.9% de la misma se compone de artículos; el 20.75% de reseñas; 18.9% son traducciones; 5.5% notas a traducciones; el 2.76% lo forman notas; 1.84% corresponde a entrevistas; 1.4% a conferencias; testimonios y crónicas ocupan cada una 0.46%. Por medio de intercambios y suscripciones, Sociológica es recibida en 80 universidades y Centros de Investigación correspondientes a 17 países, incluido México; doce de los cuales se ubican en América Latina, cuatro en Europa y en los Estados Unidos. De las 80 universidades y Centros de Investigación, 45 son extranjeros y 35 nacionales, 34 corresponden a América Latina, 6 a Europa, 3 a los Estados Unidos y los 24 restantes a México, los cuales se distribuyen en doce estados de la república (Rodríguez, 1991: 441, 458).

La Sociología latinoamericana ha pretendido luchar por la independencia económica y en contra de las dictaduras militares y la transformación revolucionaria de las estructuras tradicionales de privilegios. De esta forma la Sociología creció en el frente del análisis académico en la lucha revolucionaria de los pueblos. Independientemente de los dos ejemplos de producción mexicanos, la Sociología latinoamericana se ha desarrollado ampliamente, concentrándose en el análisis de los cambios sociales, económicos y políticos dominados por cinco temas centrales:

Modernización: trabajos que retoman los problemas económicos y políticos que viven los países en sus esfuerzos por vincularse al fenómeno de la globalización hemisférica y mundial.

Criminalidad: cobran importancia los estudios de desorganización, anomías, patologías y descomposición social, producto del injusto orden del proyecto neoliberal.

Integración nacional: en esta temática son importantes los estudios de los grupos étnicos, la multidiversidad cultural, así como los procesos de exclusión que marca la sociedad hegemónica de los otros grupos subalternos.

Movimientos y Sujetos sociales: es producto del esfuerzo por explicar las luchas de los grupos de la sociedad civil frente a los problemas de la democracia, la cultura y la globalización económica internacional.

Dependencia: estudios acerca de los problemas de la frontera norte y sur, los inmigrantes y refugiados. Explican el contexto de la desarticulación que priva en el orden social, la vida política y el quehacer académico. Esta desarticulación se manifiesta como producto del desorden social. Cuestión profundamente considerada en la teoría del caos, que más adelante se abordará en plenitud.

La Sociología ha ido recuperando su papel protagónico como una de las disciplinas importantes del pensamiento social, aportando teorías y metodologías a los nuevos paradigmas. Se deben profundizar los aportes que cada una de las disciplinas sociales ha elaborado, sobre todo para estudiar su forma de elaboración al construir sus objetos de estudio, también es cierto que el análisis de frontera y la colaboración entre todas las disciplinas sociales es urgente y necesario para brindar mejores explicaciones a los conflictos que agobian nuestro mundo.

Al igual que la Sociología mexicana, la estadounidense ha cobrado un auge por demás importante, sobre todo después de

la caída del marxismo-socialismo, paradigma dominante de las Ciencias Sociales durante largos años.

LA SOCIOLOGÍA NORTEAMERICANA

Es preciso que todos nuestros contemporáneos que quieran crear o asegurar la independencia y la dignidad de sus semejantes, se muestren amigos de la igualdad. Así, no se trata de reconstruir una sociedad aristocrática, sino de hacer salir la libertad del seno de la sociedad democrática en que Dios nos ha colocado.

ALEXIS DE TOCQUEVILLE

Los sociólogos franceses y estadounidenses fueron los primeros en fundar sociedades y revistas de Sociología, destacándose por sus intentos para dotar de rango científico a esta disciplina.

La primera asociación sociológica que se estableció en el mundo fue el *Institut International de Sociologie*, cuyo nacimiento se produce en octubre de 1894, época en que se reunió en París el primer congreso. A partir de 1895, se publicaron los *Annales de l'Institut International de Sociologie*, dirigidos por René Worms. La primera revista del mundo dedicada a la Sociología, *la Revue Internationale de Sociologie*, había aparecido en 1893, bajo la misma dirección. Después, en 1898, Emile Durkheim creó *L'Année Sociologique*. Esta publicación fue indiscutiblemente la revista de Durkheim, mientras que Worms dominó la *Revue Internationale de Sociologique*, Weber modeló el *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*; Odum se aplicó en *Social Forces* y Moreno representó su escuela en *Sociometry*. El *American Journal of Sociology* y los *Sociological Papers*, se vieron influidos por los intereses científicos de Albion Small y Víctor Branford.

Después de fundarse la UNESCO, un grupo de sociólogos, entre los que estaban el inglés Morris Ginsberg, los franceses Georges Gurvitch y Georges Davy y el estadounidense Louis Wirth, lograron que dicho organismo convocase un congreso constituyente para fundar una nueva organización internacional de sociólogos. Reunidos en 1948, en Oslo, 24 delegados de 21 países, constituyeron la Asociación Internacional de Sociología, eligiéndose a Louis Wirth como presidente. El primer Congreso Mundial de Sociología convocado por la Asociación tuvo lugar en Zurich en 1949 asistiendo 124 delegados procedentes de 30 países.

Otro esfuerzo importante para organizar la primera Asociación Sociológica Americana data de principios de siglo.

En diciembre de 1905 se juntaron sociólogos estadounidenses en Baltimore para discutir el descontento que sentían hacia las asociaciones de Historia, Economía y Ciencia Política, pues casi no se les ofrecían a los miembros sociológicos oportunidades de exponer su trabajo en las reuniones anuales. Sin embargo, los asistentes cancelaron el evento y crearon la *American Sociological Society* (actualmente *American Sociological Association*). En 1906 se llevó acabo la primera reunión, donde se eligió como presidente a Lester Ward y vicepresidente a W. G. Sumner y Giddings. Se convirtió el *American Journal of Sociology* en el órgano oficial de la sociedad, pero en 1936 la sociedad cortó vínculos con el *Journal* y creó la *American Sociological Review*.

El comienzo de la Sociología en Norteamérica tiene su origen básicamente en los contenidos curriculares de los cursos de Filosofía Moral, que desde 1750 se impartía en los colegios. Se tiene indicios de que en 1750 el Colegio de Filadelfia, la incluyó en su programa académico, con el nombre arcaico de “Los fines y costumbres de la sociedad”. Años más adelante en 1794 el Colegio de Columbia, adopta el curso de: “Humanidad”, que incluso se impartía en griego.

En adelante circularon algunos tratados como “Elementos de la Ciencia Moral” de Wayland (1835) y “Filosofía Moral” de Comte (1840), sin embargo, la influencia más latente corrió a manos de Robert Hamilton Bishop, que de 1834-36, cursó en la Universidad de Miami la lección de “La Filosofía de las Relaciones Sociales”. Bishop, que había vivido en Edimburgo, se encontraba impregnado del pensamiento de Thomas Chalmers. A partir de entonces el término de Sociología se encontraba ya vigente dentro de la literatura norteamericana, e incluso puede verse en la portada de un libro pionero, el término dentro del título “Un tratado de Sociología, teoría y aplicaciones”, de 1854 escrito por Henry Huges, nativo de Mississippi, en donde plantea una defensa de la esclavitud y contra el sistema de salario. Además, aparece en circulación un libro de George Fitzhugh, en Virginia, *–Sociology for the Failure of Free Society–* en donde se deja entrever la influencia del pensamiento europeo, de Comte. El caso más importante fue el de Henry C. Carey, con su libro *The Principles of Social Science* (Principios de Ciencia Social) publicado en 1858, en tres tomos. La importancia de la obra dio origen a la Asociación Norteamericana de Ciencia Social organizada para promover una concepción “sintética” de la vida social. En 1868 Robert E. Thompson, discípulo de Carey, dio un curso independiente de Ciencia Social en la Universidad de Pennsylvania; luego Sumner en Yale (1872), Laws en Missouri (1876) y Sanborn en Cornell (1885) (Barnes, 1984: 156-158).

Según Martindale, el positivismo organicista y la sociología del conflicto son escuelas antiguas de la teoría sociológica. Ambas tenían profundas raíces con las antiguas tradiciones filosóficas del pensamiento occidental. Dichas escuelas contribuyeron al estudio de la sociedad un énfasis y una nueva integración y dirección, sus máximos exponentes dividieron un territorio de las disciplinas

que ya estaban establecidas. El organicismo positivista trazó los perfiles de la nueva síntesis y la teoría del conflicto aportó densidad, especificidad y madurez de concepto. Martindale señala que estas escuelas establecieron a la Sociología un campo reconocido de quehacer científico. Entre sus representantes, William Graham Sumner y Albion Woodbury Small, crearon el primer curso y la primera Facultad de Sociología en EUA, posteriormente Small colaboró al escribir el primer libro de texto de Sociología para universitarios. En las primeras escuelas la Sociología ya estaba preparada para profesionalizarse e institucionalizarse, pues el proceso estaba iniciado. Además del establecimiento de cursos y de Facultades dedicadas a ella en los colegios y Universidades, la Sociología perfilaba tener una sociedad profesional y dos revistas profesionales: en los Estados Unidos, Small trabajó para que apareciera el *American Journal of Sociology*; en Francia, Durkheim desempeñó un papel equivalente en relación con *L'Année Sociologique*.

Emile Durkheim inició la enseñanza de la Sociología en 1906, siendo hasta el 12 de julio de 1913 cuando se autorizó oficialmente la cátedra de Ciencia de la Educación y Sociología en la Universidad de París.

Con toda seriedad, pues, y pensando con cuidado mis palabras –escribió Albion Small, uno de los fundadores de la Sociología norteamericana– inscribo mi convicción de que la ciencia social es el más santo sacramento que se ofrece a los hombres. Esta frase lleva impreso los rasgos que singularizan a la Sociología norteamericana inicial. La pasión evangélica y la retórica moralista que informan muchos escritos de los primeros sociólogos norteamericanos se hacen comprensibles cuando se advierte que una proporción elevada de ellos eran hijos de clérigos o habían sido a su vez clérigos o estudiado en escuelas de teología. De los primeros presidentes

de la Sociedad Sociológica Norteamericana, Giddings y Thomas Vincent nacieron en hogares de sacerdotes, mientras que Sumner, Small, Hayes, Westherly, Lichtenberg, Gillin y Gillet se incorporaron al clero protestante antes de convertirse en sociólogos. Analizando las 258 respuestas a un cuestionario en que se pedía a sociólogos proporcionar información autobiográfica sobre su formación, y que fue compilado originalmente por Luther Bernard en 1927, Paul Baker y sus colaboradores comprobaron que 61 sociólogos habían pertenecido al clero y que otros 18 recibieron preparación formal en escuelas de teología, sin seguir después una carrera eclesiástica.

A principios del siglo, la mayoría de estos sociólogos creyentes tenía alguna vinculación con los movimientos protestantes de reforma social y del evangelio social, que habían cobrado vuelo durante la era progresista. Las denominaciones protestantes habían sido, en gran medida, firmes sostenedoras del *status quo* en las dos primeras décadas posteriores a la Guerra Civil, pero a principios del siglo podían oírse enérgicas voces críticas en las iglesias más importantes. Las orgías de especulación financiera en la época de los barones salteadores, la desatinada rebatiña en torno del gran festín, la violenta represión al incipiente movimiento obrero, el crecimiento descontrolado de las ciudades, el cierre de la frontera, los millones de nuevos inmigrantes apiñados en espantosos tugurios y despiadadamente explotados en minas de carbón y talleres, estos presagios de crisis y decadencia condujeron a muchos clérigos, antes complacientes, así como a otros ciudadanos preocupados, al movimiento progresista. Todos ansiaban transformar a los EUA en un país más acorde con el mensaje moral de la doctrina cristiana. Refiriéndose al movimiento progresista, dice Richard Hofstadter: “se puede afirmar que en la historia política norteamericana ningún otro movimiento recibió tanta aprobación clerical”.

Otra razón concurrió a que los clérigos protestantes, en número cada vez mayor, se inclinaron por la reforma a principios de siglo. En la carrera en pos de la riqueza y el poder, del periodo que siguió a la Guerra de secesión, aquéllos perdieron buena parte de la posición respetable que antes tuvieron. Ya no se les miraba con el mismo temeroso respeto y la misma reverencia que los había erigido en los dirigentes morales indiscutidos de la comunidad en la época colonial y en gran medida, hasta la Guerra de Secesión. Ahora, nuevas corrientes de ideas laicas, en especial el pensamiento evolucionista, cuestionaba la anterior preeminencia de la doctrina religiosa. Si antes hombres del clero habían dominado todas las instituciones educacionales, los consejos de las escuelas superiores y universidades se componían principalmente de banqueros, financistas y abogados. Un diploma teológico ya no era el pasaporte aceptado para cargos administrativos en el mundo de la educación superior. En armonía con estas tendencias, los salarios del clero empezaron a quedar rezagados frente a los miembros de otras profesiones y a menudo ni siquiera se mantenían, al ritmo del creciente costo de la vida. Entonces, el surgimiento del movimiento cristiano de reforma social puede entenderse, al menos en gran parte, en función de los nuevos intereses sociales y materiales del clero protestante y de zozobra por su posición social. Citando a Hofstadter, se puede considerar al movimiento como un intento de restaurar, por medio del liderazgo laico, parte de la influencia y autoridad espiritual y del prestigio social que los clérigos habían perdido.

La primera y segunda generación de sociólogos norteamericanos se sumó, en buena parte, a las filas del movimiento reformador en ascenso. Estuvieran o no directamente vinculados con el evangelio social y sus derivaciones, se consideraban reformadores y se dirigían principalmente a un público de reformadores. Además, su fervor moral, sustentado por su pertenencia a la tradición Mediorista,

contribuyó a dar a su flamante vocación una legitimación que quizás, en otro caso, no habría tenido. Como lo expresó de manera concisa Vernon Dibble, la Sociología necesitaba de moralistas para ponerse en marcha.

La Sociología norteamericana emergió como disciplina autónoma en la década de 1890, pero tenía por supuesto, una historia anterior. En su exhaustivo estudio sobre los orígenes de la Sociología norteamericana, L. Bernard y Jessie Bernard enumeran con detalle a los predecesores de la Sociología formal en el movimiento científico social del siglo XIX.

En 1851 se creó el núcleo de la Asociación Norteamericana de Ciencias Sociales; entre sus objetivos fundamentales estaba contribuir al desarrollo de la Ciencia Social y guiar el espíritu público a los mejores medios prácticos de promover la reforma legislativa, el fomento de la educación, la prevención y represión de los delitos, la rehabilitación de los delincuentes y el adelanto de la moralidad pública, la adopción de regulaciones sanitarias y la difusión de sanos principios sobre las cuestiones de la economía, comercio y finanzas. Desde su creación combinó un espíritu reformador con un fervor por la investigación científica.

La ética reformista canalizó tanto el interés de la primera generación de sociólogos norteamericanos, que constituyó un elemento importante en el auge de los estudios sociológicos. La profunda motivación reformadora de esa época exigía obligadamente el estudio sistemático, racional y empírico de la sociedad y la enmienda de un mundo corrupto.

El predominio del estudio de problemas sobre el interés puramente teórico por la Sociología aparece con claridad en los primeros departamentos de Sociología. Así, anunciaba la Universidad de Columbia la creación de una cátedra de Sociología: se hace cada vez más evidente que el progreso industrial y social

enfrenta a la comunidad moderna con cuestiones sociales de la mayor magnitud, cuya solución requerirá del mejor estudio científico y del más honesto empeño práctico. El término sociología incluye muchos de los temas que interesan a los hombres en el momento actual. El tratamiento eficaz de los problemas sociales exige su consideración teórica tanto como su estudio concreto. La cátedra recién establecida asegurará un estudio exhaustivo de la Sociología filosófica o general y de las cuestiones prácticas o concretas en su relación con principios sociológicos, se ofrecerán cursos de instrucción sobre pauperismo, leyes de pobres, métodos de beneficencia, delito, penología y ética social.

Como ha dicho Anthony Oberschall, siguiendo a Joseph Ben David, la amplia base de recursos y la índole competitiva del sistema estadounidense de educación superior, que se expandía con rapidez, junto con el patrocinio y el activo respaldo que dieron a la nueva disciplina grupos influyentes y organizados que percibieron su interés en la Sociología, fueron los factores decisivos que permitieron la institucionalización de la Sociología en los Estados Unidos. Además, la oportunidad ofrecida por la Sociología fue aprovechada, no sólo por estudiosos intelectualmente descontentos y con preocupaciones sociales, sino por un grupo de hombres en ascenso que, de lo contrario, no habrían podido alcanzar cargos universitarios en las disciplinas ya establecidas.

Aunque desde el periodo colonial proliferaron en los Estados Unidos de América colegios superiores dedicados a la enseñanza de futuros clérigos, de otros profesionales y de miembros de las capas superiores, la primera universidad norteamericana completa, la Johns Hopkins, no abrió sus puertas hasta 1876. Cuatro años después, el Colegio Superior de Columbia empezó a convertirse en Universidad Nacional. Al poco tiempo siguieron las Universidades de Michigan y Pennsylvania. En 1891, cuantiosas donaciones de

benefactores privados permitieron crear dos nuevas universidades importantes: Stanford y Chicago.

El primer curso de Sociología fue dictado por William Graham Sumner en 1875, en Yale. Después, muchos presidentes de colegios superiores empezaron a ofrecer ellos mismos cursos de Sociología como sustituto de sus anteriores cursos de Filosofía moral y Filosofía del espíritu. Al finalizar su primer año como presidente del Colegio Superior de Colby, en 1890, Albion Small, comunicó a los síndicos que había cambiado la materia de estudio de uno de sus cursos fundamentales, anteriormente denominado “Ciencia Moral”. En vez de intentar delinear el desarrollo de la Filosofía metafísica, dijo Small, había presentado ante la clase “La Filosofía Sociológica Moderna”. El compendio que utilizó Colby, y que le sirvió de bosquejo después, cuando se convirtió en el primer presidente del nuevo Departamento de Sociología en la Universidad de Chicago, abarcaba tres partes: Sociología Descriptiva, la sociedad concreta del pasado y el presente; el mundo tal como es; Sociología Estática. El mundo tal como debería ser y Sociología Dinámica. Métodos que se ofrecen para lograr la aproximación al ideal; el mundo en proceso de mejoramiento. Los primeros cursos de Sociología, ya fuesen dictados por presidentes de colegios superiores o por jóvenes docentes, tendían a ser un heterogéneo montaje de exhortación moral, descripción fáctica, problemas sociales, darwinismo conservador y orientado hacia las reformas, elevación cristiana, economía institucional e interés por diversas patologías sociales. Hacia la Primera Guerra Mundial, sociólogos agrupados en gran medida en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago –que además publicaba la única revista enteramente dedicada a la Sociología, el *American Journal of Sociology*– habían desarrollado una identidad y una visibilidad públicamente reconocidas (Coser, 1988: 327-333).

Un esbozo de los principales sociólogos estadounidenses, sin considerar a R.K. Merton y T. Parsons, que después se analizarán, comprendería los trabajos de:

- Lester Frank Ward: *Sociología Dinámica* (1883), *Los Factores Psíquicos de la Civilización* (1893), *Sociología Pura* (1903), *Sociología Aplicada* (1906), *Reine Sociologie* (1907), *Visiones del Cosmos* (1918).
- William Graham Sumner: *Lo que las Clases Sociales se Deben Unas a Otras* (1885), *La Guerra y otros Ensayos* (1911), *Folkways* (Folk-gente Ways-costumbres) (1907), *The Science of Society* (1927).
- Thorstein Veblen: *La Teoría de la Clase Ociosa* (1889).
- Albion Woodbury Small: *An Introductors to the Study of Society* (1894), *American Journal of Sociology* (1895), *General Sociology* (1905).
- Franklin Henry Giddings: *Principios de Sociología* (1896), *Elementos de Sociología* (1898), *Sociología Inductiva* (1901), *Estudios para la Teoría de la Sociedad Humana* (1922), *El Estudio Científico de la Sociedad Humana* (1924), *Democracia e Imperio* (1900), *Lecturas sobre Sociología Descriptiva e Histórica* (1906), *El Estado Responsable* (1918).
- Edward Alsworth Ross: *Control Social* (1901), *El Fundamento de la Sociología* 1905, *Pecado y Sociedad* (1907), *Social Psychology* (1908), *Los Principios de la Sociología* (1930), *Las Vicisitudes de China* (1911), *Vicisitudes de América* (1912), *La Revolución Social en México* (1923), *New Age Sociology* (1940).
- Charles Horton Cooley: *La Naturaleza Humana y el Orden Social* (1902), *Organización Social* (1909), *Proceso Social* (1918).
- Robert Ezra Park: *La Masa y el Público* (1904), *La Ciudad* (1915), en colaboración con Ernest Burgess; *Introducción a la Ciencia de la Sociología* (1921).

- William Isaac Thomas: *Sexo y Sociedad* (1907), *Tratado de los Orígenes Sociales* (1909), en colaboración con Znaniecki; *La Muchacha Inadaptada* (1923), *El Niño en América* (1928).
- McDougall: *An Introduction to Social Psychology* (1908), *The Group Mind* (1927).
- Pitirim Alexandrovich Sorokin (ruso): *Sistema de Sociología* (1920), *Elementos de Sociología* (1921), *Sociología de la revolución* (1924), *Movilidad Social* (1927), *Las Doctrinas Sociológicas Contemporáneas* (1928), *Dinámica Social y Cultural* (1941).
- Florian Znaniecki (polaco): *El Campesino Polaco en Europa y en América* (1920), *Las Leyes de la Psicología Social* (1925), *El Método de la Sociología* (1934), *Ciencias Culturales, su Origen y Desarrollo* (1952).
- Bronislaw Caspar Malinowski (cracovia): *Argonautas del Pacífico Occidental* (1922), *La teoría funcionalista* (1939), *Una semblanza de Sir Georges Frazer* (1942).
- Alfred Reginald Radcliffe-Brown (inglés) *Los Habitantes de las Islas Andaman* (1922), *La Organización Social de las Tribus Australianas* (1930), *Estructura y Función en la Sociedad Primitiva* (1975).
- Ogburn: *Social Change* (1922).
- Park y Burgess: *Introducción a la Ciencia de la Sociología* (1924).
- Alfred Schütz (Alemán): *La Contribución Significativa del Mundo Social* (1932), *Collected Papers* (1966), en colaboración con Thomas Luckmann, *Estructura del Mundo Social* (1973).
- Herbert Marcuse (Alemán): *La Ontología de Hegel y la Fundamentación de una Teoría de la Historicidad* (1932), *Razón y Revolución* (1941), *El Hombre Unidimensional* (1954), *El Final de la Utopía; El Marxismo Soviético* (1958), *Eros y Civilización* (1955), *Cultura y Sociedad* (1969).

- Ralph Linton: *Estudio del Hombre* (1936), *Cultura y Personalidad* (1945).
- Lundberg: *Foundations of Sociology* (1939), *Social Research* (1942).
- Thomas Lynn Smith: *Sociología de la Vida Rural* (1940), *Tabio; estudio de su Organización Social Urbana* (1944), *Análisis de la Población* (1960), *Brasil Pueblo e Instituciones* (1946), *Sociología de la Vida Urbana* (1951), *Sociología Rural* (1963), *Estudios de las Sociedades de América Latina* (1970).
- Myrdal: *An American Dilemma* (1944).
- W.J.H. Sprott (Inglés): *Introducción a la Sociología* (1949), *Principia Sociológica* (1952), *Grupos Humanos, Introducción a la Psicología Social* (1964).
- David Riesman: *La Muchedumbre Solitaria* (1950), *Caras de la Multitud* (1952).
- Georges Caspar Homans: *El Grupo Humano* (1950), *Comportamiento Social; Sus Formas Elementales* (1961), *Procesos Sociales Fundamentales* (1967).
- Ralf Dahrendorf (Inglés): *Marx en Perspectiva* (1953), *Trabajo no Especializado en la Industria Británica* (1954), *Las Clases Sociales y el Conflicto de Clases en la Sociedad Industrial* (1957), *Homo Sociologicus* (1959), *Sociología de la Industria y de la Empresa* (1959), *Sociedad y Libertad* (1961), *Sociedad y Sociología en Norteamérica* (1963).
- Charles Wright Mills: *La Élite del Poder* (1956), *La Imaginación Sociológica* (1959).
- Joseph Neil Smelser: *El Cambio Social en la Revolución Industrial* (1959), *Teoría del Comportamiento Colectivo* (1963), *Sociología de la Vida Económica* (1965), *Sociología* (1967).
- Daniel Bell: *The End of Ideology* (1960).
- Lewis Coser: *The Functions of Social Conflicts* (1956).

- G. Lensky: *Power and Privilege* (1966).
- John K. Galbraith: *The New Industrial State* (1967).
- Alvin Gouldner: *La Crisis de la Sociología Occidental* (1970).

No se trata de realizar un sumario de todas las obras y autores sociológicos, pero sí, aportar a grandes rasgos un mapa que trace los esfuerzos, giros, síntesis y rupturas que han conformado la Sociología norteamericana. Los esfuerzos de estos autores y de otros, le han dado forma y carácter científico a la disciplina, algunos de estos teóricos considerados como fundadores, que se analizarán con detenimiento en el próximo capítulo.

Como último desarrollo en la rica y variada evolución que ha tenido la Sociología norteamericana, se podría indicar que el fenómeno más importante en la década de los noventa, independientemente del surgimiento de la poderosa vertiente del neofuncionalismo, es la crisis de los paradigmas sociológicos. Este fenómeno se manifiesta según Alvin Gouldner por:

- El movimiento de los modelos predominantes funcionalista y parsoniano hacia una convergencia con el marxismo, hacia el que antes fuera uno de sus principales blancos polémicos.
- Un alejamiento de los sociólogos con respecto al funcionalismo.
- La creciente crítica de las teorías funcionalistas.
- La transición de esa crítica negativa a la elaboración de teorías alternativas que expresan sentimientos y supuestos diferentes.
- El desarrollo de la investigación sobre problemas sociales orientadas al valor de la libertad e igualdad y no al orden como en el funcionalismo.

Sin embargo, antes de plantear el agotamiento de las perspectivas sociológicas, sucedido en el tiempo del derrumbe de los paradigmas políticos y del sistema socialista, se presentará una síntesis de las aportaciones teóricas fundamentales de la perspectiva sociológica funcionalista y neofuncionalista, así como las premisas básicas de los fundadores de la Sociología norteamericana y el contenido de las teorías de Talcott Parsons y Robert King Merton, en la búsqueda de una teoría sistémica, para el análisis de la sociedad contemporánea.

CAPÍTULO II
NATURALEZA, TEORÍA, METODOLOGÍA
Y UTOPIA EN LA SOCIOLOGÍA NORTEAMERICANA:
EL FUNCIONALISMO

Si se llama a esta propiedad sociológica –integración de valores comunes– cabe entonces definir a la Sociología como la ciencia que intenta desarrollar una teoría analítica de los sistemas de la acción social.

TALCOTT PARSONS

EL FUNCIONALISMO CONTEMPORÁNEO

El enfoque funcionalista se remonta a un movimiento producido en la Filosofía de finales del siglo XIX, bajo la influencia del darwinismo sobre las Ciencias Sociales y Biológicas. Entre sus teóricos más importantes se encuentran Durkheim, Radcliffbrown, Malinowski, Talcott Parsons y Robert King Merton.

Los conceptos claves del funcionalismo son: proceso, crecimiento, orden, armonía, equilibrio, evolución, desarrollo social, estructura social, sistema social, división del trabajo social, progreso, educación, cohesión social, relaciones sociales y cambio; pero sobre todo la palabra “función” se refiere a la acción que realiza una parte del sistema social para contribuir al mantenimiento del mismo.

La función se concibe, desde ahora y en adelante, como una variable independiente. Una de las ideas fundamentales de este

novedoso enfoque es que todas las partes de la sociedad contribuyen a la integración y adaptación del sistema donde operan.

El término función puede ser considerado como:

- Satisfacción de necesidades, donde el análisis de la vida social implica estudiar las actividades derivadas del sistema de necesidades presuntas.
- Realización de fines, donde las actividades se reinterpretarán de acuerdo a su valor instrumental en la consecución de unos fines.
- Como actividad adecuada con respecto a funcionamientos normales del sistema de comportamiento.
- La función es una actividad determinada por una parte del sistema, que sostiene al sistema, donde los diversos aspectos de la práctica social, costumbres, papeles sociales, instituciones y organización social satisfacen necesidades y realizan fines.

Para su operación, el funcionalismo parte de los siguientes supuestos:

Lo principal es la cohesión interna de la sociedad y la integración de todos los sectores sociales.

El equilibrio, adaptación y manutención del sistema se consigue por la actuación de los mecanismos de integración de los casos desviantes (control, represión y adaptación).

La ideología del enfoque funcionalista se traduce en formas de conservación, ordenamiento y control del sistema social.

Esta teoría social considera que, para que una sociedad exista, debe superar cuatro condiciones: la existencia biológica de sus miembros, la apatía de sus miembros, la guerra de todos contra todos y la absorción de la sociedad por medio de otra sociedad.

Llegándose a definir el concepto sociedad como un sistema de acción operante que enmarca una pluralidad de individuos de una especie dada que interactúan entre sí, que es autosuficiente por

la acción de la pluralidad y que es capaz de existir durante largo tiempo, más que un individuo. La sociedad, en este sentido, está considerada como un sistema social compatible con las necesidades funcionales de los individuos y con la integración estable del sistema cultural, el cual soporta el sistema social. Los actores son motivados para completar los roles requeridos por esos sistemas y la reproducción de los patrones culturales e institucionales conducen al equilibrio del todo social donde existen disfunciones, prácticamente todas las funciones que en su acción social realizan los grupos humanos –manifiestas y latentes– conducen a la generación del orden y la estabilidad.

El paradigma funcionalista fue popular y dominante en la investigación social estadounidense en los años sesentas, pero es importante señalar que a finales de los noventa puede detectarse el surgimiento del neofuncionalismo, que implica un resurgimiento del pensamiento parsoniano.

Se puede sostener que el neofuncionalismo es el único movimiento teórico nuevo que ha emergido en la Sociología occidental en los ochentas. Este resurgimiento está marcado por un esfuerzo para rearticular las teorías sobre el orden y la acción, el conflicto y la estabilidad, la estructura y la cultura. Muchos teóricos contemporáneos han regresado al proyecto de síntesis –Niklas Luhmann, Habermas–, también han vuelto a algunos elementos centrales del pensamiento temprano de Parsons. El neofuncionalismo representa progreso teórico, ello refleja su habilidad para producir reconstrucciones y revisiones satisfactorias en respuesta a las críticas que alguna vez amenazaron con destruir toda la tradición funcionalista (Alexander, 1992: 197,199, 222).

El resurgimiento del funcionalismo representa un llamado a los científicos sociales para redescubrir la importancia de la Sociología norteamericana. Por esa razón se definirán los elementos centrales que caracterizaron la obra y trayectoria de los fundadores de esa disciplina en EUA; William Graham Sumner, Albion Woodbury Small, Robert Ezra Park, Ernest Watson Burgess, Edward Allsworth Ross, Pitirim Sorokin, George Lundberg; para después concentrarnos en el análisis de la obra y tesis de dos autores clásicos de la perspectiva sociológica funcionalista: Talcott Parsons y Robert King Merton.

LOS FUNDADORES DE LA SOCIOLOGÍA NORTEAMERICANA

El comportamiento pluralista constituye la materia de la psicología de la sociedad, de otro modo llamada Sociología, una ciencia estadística en su método, que trata de factorizar el comportamiento pluralista y explicar su génesis, integración, diferenciación y funcionamiento.

FRANKLIN HENRY GIDDINGS

William Graham Sumner (1840-1910)

Existe un darwinismo social práctico aplicado en la obra de G. Sumner, a quien Hofstadter describe como “el darwinista social más vigoroso e influyente de América”. Nació en Nueva Jersey, estudió en la Universidad de Yale y pasó tres años en Ginebra, Gotinga y Oxford. En 1866 fue nombrado ayudante de matemáticas y griego, en Yale. En su calidad de ministro protestante ordenado se hizo pastor ayudante en la iglesia de Nueva York. En 1872 le ofrecieron la cátedra de Ciencias Políticas y Sociales en Yale, ocupando dicho cargo hasta su muerte.

El padre de W. Sumner fue un mecánico inmigrante de Lancashire, frugal, trabajador empeñoso, devoto protestante que, si se da crédito a la descripción del propio Sumner, tuvo una relación profunda y apasionada con una sola causa social: la abstinencia. En su vida posterior, Sumner abandonó casi todas las convicciones religiosas de su padre, pero nunca esa actitud “protestante” básica. Ahorro, trabajo duro, prudencia y abstinencia, siguieron siendo sus virtudes y valores centrales. Su padre había aprobado con entusiasmo lo que escribió el hijo: No imaginemos que raza alguna de hombres en esta tierra se pueda emancipar de la necesidad de ser industriosa, prudente, de practicar la continencia y la templanza, si es que ha de tener prosperidad. Libraba su batalla perdedora con el mismo convencimiento moral en que se sustentaba la vehemencia reformadora de sus colegas del centro-izquierda. Para Sumner la ley de la supervivencia de los más aptos no fue hecha por el hombre y no puede ser derogada por éste. Sumner enseñaba que la historia de la humanidad puede considerarse como una perpetua lucha entre individuos, clases y grupos. Le producían impaciencia los reformadores que deseaban corregir el equilibrio de las fuerzas naturales tal como éstas se abrían paso en la dura lucha por sobrevivir. Ellos no perciben que “fuertes” y “débiles” son términos que no admiten definición, salvo que se los haga equivaler a laboriosos y holgazanes, a frugales y extravagantes. Además, no perciben que si no nos agrada la supervivencia de los más aptos, nos queda una sola alternativa: la supervivencia de los menos aptos. En los Estados Unidos, el primer curso de Sociología fue dictado por William Graham Sumner en 1875, en Yale, pese a la enconada oposición de Noah Porter, presidente de dicha institución, quien pensaba que la orientación spenceriana de Sumner haría “daño moral e intelectual a los estudiantes (Bottomore, 1988: 332, 334, 336).

William Sumner sintetizó la ética protestante, la doctrina de los economistas clásicos y la selección natural darwinista, es considerado el más importante discípulo de Herbert Spencer, combinó el evolucionismo, el *laissez-faire* y el pesimismo malthusiano con el ardor de un gran teólogo protestante.

En 1906 publicó su obra *Folkways*, cuyo subtítulo fue “Estudio sobre la importancia sociológica de los usos, maneras, costumbres, principios y reglas de conducta”. Intentó elaborar una teoría global de la evolución humana. La importancia de las costumbres para conocer la identidad de una sociedad es determinante.

En esa obra se afirmaba que la raza humana, guiada por instintos que la humanidad había adquirido de sus antepasados animales y por la tendencia a evitar el dolor y obtener el máximo placer, había desarrollado poco a poco, por ensayo y error, conductas grupales, modos habituales de hacer cosas, que le procuraban máxima adaptación al ambiente y triunfos en la lucha por la existencia. Estos tipos de conducta y de hábitos operaban por debajo del nivel de la reflexión consciente.

Cuando estos modos habituales de hacer cosas, que Sumner llama “usos tradicionales” (*Folkways*), son considerados como garantía del bienestar duradero del grupo se transforman en principios de conducta, que son los usos tradicionales, en tanto se han acrecentado, incluyen las generalizaciones filosóficas y éticas referidas al bienestar de la sociedad que aquellos usos sugieren y que le son inherentes a esos modos. Lo que hacen estos principios de conducta es sancionar usos en vestimenta, lenguaje, comportamiento, hábitos, con el mando de la costumbre vigente, e imprimirles una regulación y unos límites dentro de los cuales se vuelven incuestionables. Son coercitivos y restrictivos, dominan a todos los miembros de una sociedad o de un grupo y son puestos en vigor por medio de rígidas sanciones negativas en caso de infracción,

mientras que las sanciones por apartarse de los usos tradicionales pueden ser relativamente benignas –como las habladurías por ejemplo– las sanciones por infringir principios de la conducta son severas precisamente porque se piensa que garantizan el bienestar del grupo.

Los usos, las costumbres y las instituciones de crecimiento acumulativo se basan en el sentimiento y la Fe (Religión, Propiedad y Matrimonio). Las leyes y las instituciones estatuidas (Bancos y Colegios Electorales), por su parte, se crean por un acto deliberado y encarnan preceptos o prohibiciones terminantes de carácter racional y práctico. Las leyes son producidas a partir de las costumbres, que ellas codifican. Por eso todo intento de legislar contra las costumbres está destinado a fracasar. Los actos del estado no pueden contradecir a los usos populares. Las costumbres cambian, sí, pero cambian con lentitud, en sintonía con unas condiciones de vida cambiantes, con la adaptación del género humano a su medio y, sobre todo, por vía de ensayo y error. Fluyen sin cesar como un fangoso río y cualquier intento de influir deliberadamente en ellas está destinado a trastornar el orden cósmico. Sumner debe haber reído beatíficamente por lo bajo en su morada celestial al enterarse de los intentos de legislación antialcohólica en los Estados Unidos y de su desastroso fracaso ante las costumbres éticas de los norteamericanos (Coser, 1988: 332, 334, 336).

Albion Woodbury Small (1854-1926)

Aunque Gustav Ratzenhofer (1842-1904) nunca fue traducido al inglés, tiene un interés especial en el desarrollo de la teoría del conflicto, no sólo por su influencia sobre Albion Small, el gran iniciador americano de la teoría del conflicto, sino porque ocupa una posición a medio camino entre la teoría individualista del conflicto de

la economía clásica y los darwinistas sociales, y la teoría colectivista de Gumpłowicz. Para Ratzenhofer, las unidades del proceso social no son los individuos ni los grupos, sino los intereses, que son para la Sociología lo mismo que los átomos para la Química. De ahí que A. Small concluya que los intereses son los modos de movimiento más simples que se puede distinguir en la conducta de los seres humanos. Todo el proceso vital, en su fase social, es en último extremo el proceso de desarrollar, ajustar y satisfacer intereses.

Ratzenhofer tuvo una especial importancia porque fue una figura de transición entre la Sociología del conflicto europea y la americana, representada por Sumner y Small, sobre ambos tuvo una influencia notoria. Entre sus obras importantes están: *Wesen und Zweck der Politik* (Esencia y Finalidad de la Política, 1893), *Die Sociologische Erkenntnis* (El conocimiento sociológico, 1898) y *Soziologie* (Sociología, 1907).

Según Martindale, Albion Woodbury Small fue quizás el más equilibrado de los teóricos del conflicto que surgieron en el primer escenario de la Sociología norteamericana. Small se inició en teología en la Escuela de Teología de Newton (1876-1879) y continuó sus estudios en Alemania, en Leipzig y Berlín (1879-1881), donde cayó bajo la influencia de los economistas sociales alemanes Gustav Schmoller y Adolf Wagner. Después de enseñar algunos años en el Colby College de Maine, entró en la Universidad John Hopkins (1888-1889) y estableció contacto con la Escuela de Historiadores Adams, que seguía las tesis basadas en las teorías teutónicas y arias.

De acuerdo con Martindale, Small desarrolló una posición de conflicto propia. Intervino en la Sociología de diferentes modos, pues atrajo a su campo el interés intelectual por la Historia, la Ciencia Política y la Economía. Posteriormente en Colby introdujo el segundo curso de Sociología que se impartía en los Estados Unidos (el primero se dio en la Universidad de Yale por Sumner). En 1892

Small abandona Colby para ingresar a la Universidad de Chicago, llegando a ser presidente de la primera Escuela de Graduados de Sociología del mundo. En 1894, en colaboración con George E. Vincent, publicó el primer libro de texto de Sociología *An Introduction to the Study of Society* y en el siguiente año fundó *The American Journal of Sociology*, que dirigió hasta su muerte. Las publicaciones de Small reflejan la diversidad de sus preferencias: *General Sociology* (1905) fue una revista de Sociología más elevada de su tiempo; *Adam Smith and Modern Sociology* (1907) y *The Cameralists* (1909) muestran su interés por la Economía y la Sociología combinados. *The Meaning of Social Science* (1910) y *Between Eras: From Capitalism to Democracy* (1924), por la Sociología y los problemas sociopolíticos. *Origins of Sociology* (1924) fue una elaborada derivación de la Sociología de su contexto intelectual del siglo XIX. La obra más sólida de Small, desde el punto de vista teórico, fue *General Sociology* en la que dio una completa expresión sistemática de la Sociología del conflicto.

Según Martindale:

A. Small, durante los muchos años en que dirigió *American Journal of Sociology* se interesó principalmente en problemas de metodología, fue también el autor de “Entre dos eras: del capitalismo a la democracia”, una serie de diálogos imaginarios en que abogaba por una reforma básica del capitalismo y en que llamó “violación de la justicia”, al actual sistema de distribución de la riqueza. En 1913, en su alocución presidencial ante la reunión de la Sociedad Sociológica Norteamericana, Small respetable diácono de una iglesia bautista de Chicago, declaró de manera enfática: El problema social del siglo XX es si las naciones civilizadas podrán recordar la cordura tras las aberraciones del individualismo y el capitalismo del siglo XIX. Hay en la sociedad moderna un irresistible conflicto entre las presunciones del capital y los valores supremos de la humanidad.

En su obra *Introduction to the Study of Society* procuró delimitar el campo de la Sociología y presentar sus principales problemas. “En dicha obra bosquejó el campo y el desarrollo de la Sociología describiendo la evolución de la sociedad desde la forma agrícola aislada hasta los modernos grupos metropolitanos. En el estudio de las estructuras y funciones sociales empleó analogías orgánicas. Esbozó la base de una psicología social. En *Adam Smith and Modern Sociology* trató de liberar el campo de la esfera exclusiva de Comte. Los comienzos de la Sociología los remonta a la teoría de la simpatía de Smith, conforme está desarrollada en la *Theory of Morals Sentiments*. *The Wealth of Nations* es considerada por Small como un estudio sociológico que pone el acento sobre el proceso económico. Si nos encontráramos con *The Wealth of Nations* –La riqueza de las naciones–, por primera vez, conociendo el modo sociológico general de ver la sociedad, pero sin tener idea de la literatura económica, no tendríamos la menor dificultad ni duda en clasificar al libro como un estudio de un campo especial de la Sociología (Martindale, 1960: 221-222).

En el primer libro de texto de Sociología norteamericana escribió:

La Sociología nació del moderno fervor por mejorar la sociedad. Aunque los primeros cultores de la Sociología intentaron repetidas veces desvincularse de la reforma como tarea inmediata, ésta se filtró una y otra vez por la puerta trasera. Procurando definir “qué es un sociólogo”, Small pudo escribir en 1905 que muchas personas consideran que la Sociología está absorbida en planes para mejorar la situación de los asalariados, o para ocuparse de los indigentes y los delincuentes, pero que ésta no era sino una pequeña parte de la verdad, porque al sociólogo le interesa el estudio de todos los fenómenos sociales. A. Small sostenía que los científicos sociales académicos servirían mejor a su generación si disminuyeran la parte

de atención que prestan a refinamientos que sólo son interesantes para sus colegas, y si se aplicaran a abordar este problema moral fundamental de los hombres en general (Coser, 1988: 330-331).

Robert Ezra Park (1864-1944) y Ernest Watson Burgess (1866-1966)

Park y Burgess hicieron su famoso texto, *Introduction to the Science of Sociology*, en la Universidad de Chicago, a la sombra de la tradición del conflicto establecida por A. Small, su postura representa un movimiento desde la teoría del conflicto al formalismo; del mismo modo que la actitud de Ross representó el movimiento desde el Behaviorismo social al Formalismo. A pesar del hecho de que esta obra fue quizás el libro de texto de Sociología más famoso aparecido en los Estados Unidos, tanto Park como Burgess son importantes por otras cosas. El primero por sus estudios sobre la ciudad, las relaciones de raza y la prensa de los inmigrados; el segundo por su estudio de la familia.

Robert Ezra Park estudió en la Universidad de Michigan. Durante varios años (1887-1898) ejerció el periodismo. En 1899 se graduó en Filosofía en Harvard, siendo sus profesores William James y Josiah Royce, pasando seguidamente a Berlín, donde estudió con Windelband y Simmel. En 1905 y 1906 fue ayudante de Filosofía en la Universidad de Harvard. De 1905 a 1914 se dedicó a la docencia, especialmente con alumnos de color. En 1914 entró en la Facultad de la Universidad de Chicago como encargado del curso de Sociología, siendo profesor de dicha materia desde 1923 a 1933, fecha de su jubilación. Ernest Watson Burgess (1886-1966) nació en Canadá. Bajo la dirección de A. Small se graduó en Sociología en la Universidad de Chicago, en 1913. Enseñó en las Universidades de Toledo (1912-1913), Kansas (1915-1916) y Chicago (de 1916 hasta su retiro, en 1951).

Park y Burgess dividieron el desarrollo de la Sociología en tres periodos:

- El de Comte y Spencer: la Sociología, concebida al estilo grande, es una filosofía de la historia, una ciencia del progreso (evolución).
- El de las escuelas: el pensamiento sociológico, disperso entre las diversas escuelas, está absorto en el esfuerzo por definir su punto de vista y por describir la clase de hechos que la Sociología debe buscar para responder a las preguntas que ella misma plantea.
- El del estudio y la investigación: época en el que la Sociología acaba de entrar ahora.

Park y Burgess admiten, con Simmel y Small, que el objeto común de referencia de la Sociología se encuentra, no en la sociedad como estructura, sino en el grupo social. La sociedad se define como la herencia social de hábitos y sentimientos, mores y costumbres populares, técnica y cultura, todo lo que es propio o necesario al comportamiento humano colectivo.

Más que el grado de implicación, la base de la sistematización la ponen ahora en la cantidad de conflicto y cooperación incluidos. Los procesos sociales se dividen en cuatro: competencia, conflicto, acomodación y asimilación. En este contexto, la competencia se concibe como una forma menos social de interacción, ya que se identifica con la lucha biológica por la existencia.

- 1) Competencia: se concibe como interacción social. Se considera como la lucha presocial por la supervivencia, que da origen al conflicto, la acomodación y la asimilación y, por tanto, crea simpatías, prejuicios y relaciones personales y morales.
- 2) Conflicto: representa la competencia elevada a un nivel consciente y social. Hay que identificarlo con el orden político y con el control consciente.

- 3) Acomodación: puede ser considerada, del mismo modo que la conversión religiosa, como una especie de mutación.
- 4) Asimilación: implica una transformación más a fondo de la personalidad, transformación que se produce gradualmente bajo la influencia de contactos sociales del tipo más concreto e íntimo. La permanencia y solidaridad del grupo descansa, finalmente, en este cuerpo de experiencia y tradición comunes (Martindale, 1988: 295-299).

La relación de las estructuras sociales con los procesos de competencia, conflicto, acomodación y asimilación se puede representar esquemáticamente de la siguiente manera:

<i>PROCESO SOCIAL</i>	<i>ORDEN SOCIAL</i>
Competencia	Equilibrio económico
Conflicto	Orden político
Acomodación	Organización social
Asimilación	Personalidad y Herencia cultural

Edward Allsworth Ross (1866-1951)

Nació en Illinois, en 1891 se doctoró en la Universidad Johns Hopkins en Historia, Política y Economía, y durante un año estudió en la Universidad de Berlín. Enseñó Ciencias económicas en la Universidad de Indiana y Cornell antes de entrar en la de Standford, en 1893. Fue expulsado de esta última por su actitud ante el empleo de mano de obra china en la construcción del ferrocarril Central Pacific. De 1901 a 1906, Ross fue profesor de Sociología en la Universidad de Nebraska. En 1906 marchó a Wisconsin, donde permaneció hasta su jubilación en 1937. Con John Gillin, Ross creó una Facultad de la que egresaron estudiantes destacados como Joyce O. Hertzler, Reuben Hill, D.E. Lindstrom, Lowry Nelson y

John Useem, entre otros. Ross llegó a publicar 29 libros, siendo más importantes a fines sociológicos los titulados: *Social Control* (1898), *Social Psychology* (1908), *The Principles of Sociology and New Age Sociology*.

Pitirim Sorokin (1889-1968)

Es el más destacado de todos los exponentes sociológicos de un organicismo perfeccionado. Nacido en un pueblo de la Rusia del Noreste, estudió en la Universidad de San Petersburgo y al estallar la revolución ya había iniciado su carrera en la enseñanza y la investigación. Hacia 1914 publicó una gran monografía sobre el crimen y su castigo, en 1919 dio a la luz un sistema de Sociología y en 1917 fue secretario de Alexander Kerensky. Fue arrestado por los comunistas y sentenciado a muerte, pena que le fue conmutada por la de exilio. En la Universidad de Minnesota, a la que llegó después de pasar dos años en Checoslovaquia, terminó su *Social Mobility* (1927), que fue, durante mucho tiempo, la obra cumbre e importante en este campo, y *Contemporary Sociological Theories* (1928), que es quizá el mejor estudio sistemático de teoría sociológica producido en América. En 1930 fue nombrado profesor de Sociología en Harvard, donde siguió desarrollando su teoría sociológica.

El núcleo de teoría original, alrededor del cual construye su obra Sorokin, es una forma de organicismo idealista, expresado del modo más sistemático en *Social and Cultural Dynamics* (1937-1941), *Society, Culture and Personality* (1947). Para él, los hechos básicos de la Sociología son “de carácter intelectual” y serán comprendidos en función del universo sociocultural del hombre en su conjunto.

George Lundberg (1895-1966)

Es el más capacitado e influyente de los positivistas, durante varios años fue profesor de Sociología en la Universidad de Washington. Las obras en las que mejor se refleja su postura son: *Foundations of Sociology and ¿Can Science Save us?* (Orígenes de la Sociología y ¿Puede salvarnos la ciencia?). La categoría fundamental en la teoría de Lundberg es el ajuste. Concibe a la Sociología como la ciencia que trata de las técnicas comunicables de ajuste desarrolladas por grupos en relación recíproca y con su medio ambiente. La misma ciencia es una técnica de ajuste y como tal, un tema de Sociología. El ajuste representa el estado de experiencia que pone fin a un desequilibrio o tensión. El equilibrio es también el estado de máxima probabilidad en todo organismo o situación social; el problema del mundo se debe a las palabras. El progreso o desarrollo de la ciencia atribuido a Galileo, Newton, Lobachevski y Einstein, descansa en el hecho de haber empleado mejor, esos sistemas de símbolos. Como solución al más decisivo de todos los problemas humanos, presenta una tecnología de manejo de las palabras: las relaciones personales, comunitarias e internacionales reflejan constantemente las tensiones resultantes de un inadecuado sistema de comunicación simbólico. Naciones enteras caen unas sobre otras con gran ferocidad debido a los sistemas de palabras o ideologías, mediante los cuales se atribuyen recíprocamente características, “motivos” y comportamientos plenamente fantásticos y carentes de todo fundamento en la realidad. Grandes cantidades de energía nerviosa, de tiempo y de recursos naturales se malgastan en luchar o protegerse contra monstruos imaginarios forjados por simples discursos. Los trastornos mentales aparecen por doquier como resultado del choque que produce encontrar continuamente un mundo distinto de los esquemas de palabras que sirven de guía

para los ajustes. Los problemas sociales no pueden resolverse mientras se planteen en términos primitivos e irracionales como los que atribuyen las enfermedades a demonios y brujas.

La Sociología se ocupa de los comportamientos de aquellas configuraciones de electrones y protones llamadas grupos societarios, principalmente grupos humanos. Como resultado del conocimiento científico, los hombres no desearán las cosas imposibles o que se excluyan mutuamente. No tratarán de incrementar el comercio exterior estableciendo al mismo tiempo tarifas más altas y extendidas. No tratarán de reducir la delincuencia manteniendo al mismo tiempo un sistema penal que la promueva. No destruirán la energía productiva de una nación pretendiendo aún que ésta sea pacífica, próspera y democrática. Todo esto y más se conseguirá con un sistema coherente de símbolos operacionalmente definidos.

Un sistema de símbolos coherente y consistente no sólo tiene importancia para la ciencia, sino que es de interés también en el campo de la salud mental y de la administración social práctica. Una enorme proporción de la población está pasando la mayor parte de su vida en una cultura mecánica impersonal a la que se ajustan según los postulados y reglas (sistemas de palabras) de la ciencia. Otra parte importante de la vida (lingüística y de otro tipo), que tiene que ver con sus ajustes sociales, la pasan conforme a los supuestos vitalistas, animistas, de grupo primario, de una época ya pasada. Nuestro comportamiento societario esquizoide reside en gran medida en los inadecuados e inconsistentes sistemas de símbolos con los que pretendemos marcar nuestra ruta (Martindale, 1988: 139-141).

TALCOTT PARSONS

La acción es racional, en la medida que hay una pluralidad científicamente demostrable de que los medios empleados produzcan o mantengan, dentro de las condiciones de la situación real el futuro estado de cosas que el actor anticipa como su fin.

TALCOTT PARSONS

Nació en 1902, en Colorado Springs, Colorado, EUA, estudió primero Ciencias Económicas. Después de obtener su título de Bachiller de Arte, en el *Amberst College* en 1924. En la Facultad de Ciencias Económicas de Londres (1924-1925), escuchó las lecciones de Hobhouse, Ginsberg y Malinowski. Pasó un año en la Universidad de Heidelberg, en 1925-1926, donde tuvo el primer contacto con la obra de Max Weber. Después de enseñar un curso en el *Amberst College*, (*The London School of Economics*) se doctoró en la Universidad de Heidelberg –Filosofía– en 1927, con una tesis sobre: “Concepto del capitalismo en las teorías de Karl Marx, Max Weber y Werner Sombart”. De 1927 a 1931 Parsons enseñó Ciencia económica en la Universidad de Harvard. En 1931 fue Instructor de Sociología, en 1936 *Assistant Professor*, en 1939 *Associate Professor*, en 1944 Catedrático de Sociología. En 1946 fue nombrado presidente del departamento de Relaciones Sociales y en 1949 de la Sociedad Sociológica Americana. En 1953-1954 estuvo Parsons otro año en Europa invitado por la Universidad de Cambridge en el Seminario Americano de Salzburgo. Desde su muerte en Munich en 1979, su obra se revalora de manera significativa hasta el punto de que muchos teóricos regresan de forma crítica y fecunda hacia sus postulados iniciales, conformando la nueva corriente neofuncionalista.

Además de su formación de economista y de sus estudios sobre Max Weber existen otros dos factores importantes que caracterizaron

la obra de Parsons y que no se desprenden de su biografía. Una de estas dos influencias tiene su origen en el fisiólogo de Harvard, L.J. Henderson, que animó a Parsons directamente en sus estudios sobre Pareto, pero cuyo influjo sobre Parsons fue profundo, encontrando su expresión en el concepto de sistema, capital en la obra de Parsons y que procede de Henderson, lo mismo que los conceptos parsonianos de “estructura” y “función”, entendidos siempre de un modo análogo al de la fisiología. Un segundo influjo, quizá más importante, procede de sus estudios sobre Freud, desde fines de los años treinta, que atrajeron su atención cada vez más a las categorías de la motivación en cuanto a su importancia para la integración y función de los sistemas sociales.

Parsons se concentró en la forma en que se institucionalizan y se organizan, como sistemas sociales, diversas orientaciones valorativas y motivacionales de los actores, después se interesó en la dinámica interna de los sistemas sociales. Durante algún tiempo estuvo bajo el influjo de la teoría de la acción social. Entre sus obras principales destacan:

- *The Structure of Social Action* (La Estructura de la Acción Social), N. Y., 1937 y Glencoe, 1949.
- *The Present Position and Prospects of Systematic Theory in Sociology in Twentieth Century Sociology*. G. Gurvitch y W.E. Moore (La Posición Presente y Prospectiva de la Teoría Sistemática en la Sociología del siglo XX), N. Y., 1945.
- *Essays in Sociological Theory Pure and Applied* (Ensayos sobre Teoría Sociológica Pura y Aplicada), Glencoe, 1948.
- *Toward a General Theory of Action* (Apuntes sobre la Teoría General de la Acción), Cambridge Mass, 1951.
- *The Social System* (El Sistema Social), Glencoe, 1951.
- *A revised analytical approach to the Theory of Social Stratification*, in Bendix and S. M. Lipset (eds.): *Class, Status and Power*.

(Una revisión analítica acerca de la teoría de la estratificación social). Glencoe, 1953.

- *Sociological Theory and Modern Society*, 1967.
- *El sistema de las sociedades modernas*, 1974.
- *La sociedad: perspectivas evolutivas y comparativas*, 1974.

La teoría parsoniana está situada dentro de la perspectiva del funcionalismo normativista. Don Martindale ubica al primer Parsons en la Teoría de la Acción Social y después como perteneciente al macrofuncionalismo. Por otra parte, José Antonio Alonso, citando a W. Mills, ubica la teoría parsoniana en una perspectiva formalista. Sin embargo, el normativismo y formalismo en Parsons no están reñidos si se muestran cómo están combinados los elementos de esas dos perspectivas en los tres rasgos centrales de su teoría.

- El intento de construir un modelo que describa cómo están interrelacionadas las unidades de un sistema para mantenerse mutuamente (Formalismo-Deductivo).
- La adopción de una perspectiva funcionalista en el análisis de la estructura social, concebida como un sistema de acción social.
- La primacía explicativa atribuida al entramado normativo-valorativo (Normativismo).

Cuando Parsons comenzó su carrera teórica en los años veinte, él mismo estaba vinculado a la mixtura de pragmatismo, evolucionismo e institucionalismo que caracterizaba la tradición americana. Sin embargo, en la obra que marcó el inicio del ascenso de la teoría funcionalista era notoria la ausencia de los clásicos relacionados con esa tradición. En *The Structure of Social Action* (1937), Parsons definió los resultados más importantes alcanzados por la anterior generación de teóricos de la Sociología. Pero no sólo estaban ausentes de ella los

pragmatistas e institucionalistas americanos, sino también Simmel y Marx; y hasta muchos años después seguirían ausentes de la teoría sociológica sistemática. Las presencias en la reconstrucción de Parsons eran Marshall, Pareto, Durkheim y Weber. Parsons sostenía que fueron ellos –y sobre todo Durkheim y Weber– quienes formaron la tradición clásica de la que debía partir toda Sociología futura (Giddens, 1990: 53).

Las utilizaciones de las categorías acción social y anomia elaboradas por Max Weber y Emilio Durkheim, adoptadas por Parsons muestran la influencia francesa y alemana en la conformación de esta etapa de la Sociología norteamericana.

La virtud de Parsons se encuentra en la formulación de una visión de la realidad social desde el punto de vista de la acción y estructura social. Mi aportación, dice Parsons, no es la creación de un sistema lógico deductivo, sino una serie temporal histórica de contribuciones hacia el desarrollo de un sistema. Su interés se orienta a una construcción conceptual-teorética capaz de reflejar sistemáticamente la realidad, más que a la elaboración de explicaciones directas sobre la misma realidad.

Una ciencia experimental-sistemática, como la Sociología, postula un sistema de categorías analíticas, siendo indispensable montar un sistema teórico lógicamente compacto para el progreso de la disciplina. La contribución de Parsons se concreta en el postulado de la integración lógica del saber sociológico en un sistema empírico teórico. Si la situación de la teoría sistemática da el índice de la madurez de una ciencia, esto quiere decir que sin el desenvolvimiento de una teoría sistemática resultan estériles las investigaciones en esa ciencia. Un sistema teórico lógicamente compacto es, pues, un sistema de categorías y variables unidas por hipótesis verificables, en el que la implicación lógica de cualquier proposición dentro

del sistema encuentra su expresa formulación en otra proposición dentro del mismo sistema. La meta ideal de la investigación sociológica es, evidentemente, la descripción completa y la explicación de la acción social. Presupuesto indispensable y “rationale” para alcanzar esta meta es la construcción de un sistema teórico lógicamente cerrado en el sentido indicado.

La Sociología, según Parsons, se ocupa de los fenómenos de la institucionalización de los patrones de orientación valorativa en el sistema social, de las condiciones en que se realiza esa institucionalización y en que ocurren los cambios de los patrones, de las condiciones en que se produce la conformidad o la desviación respecto a un conjunto de tales patrones, y de los procesos motivacionales en la medida en que intervengan en ello.

Dentro del plan de conjunto teórico de la Sociología sistemática, Parsons ve dos puntos álgidos de interés científico: en el sistema de categorías de referencia que se encuentra en la base de la Sociología –el marco de referencia de la acción social– y en el aparato conceptual del análisis sociológico mismo y de su integración teórica –la teoría estructural funcional–.

Parsons ha fijado su atención en dos problemas estrechamente relacionados: en la elaboración y ampliación de la teoría de la acción, sobre todo, en su dimensión psicológica (*Working papers in the theory of action*) y en la aplicación de la teoría estructural-funcional a problemas específicamente sociológicos (*Revised analytical approach to the theory of social stratification*).

De cierta forma, ha de elaborarse un aparato teórico que coordine nuestro campo con los otros, los cuales forman parte de un sistema fundamental amplio. En su *Structure of Social Action*, Parsons cita cuatro marcos de referencia de esta clase, que había distinguido F. Znaniecki en *El Método de la Sociología: Acción Social, Relaciones Sociales, Grupos Sociales y Personalidad Social*. La acción

social es la categoría básica de semejante marco de referencia, porque en él converge la teoría sociológica tradicional y porque puede ser considerado como el más elemental. La acción es para Parsons cualquier forma de conducta humana, que puede describirse y analizarse mediante categorías determinadas, que Parsons designa como implicaciones lógicas del concepto de acción. Las tres implicaciones esenciales sin las cuales no puede entenderse la acción en este sentido, son para Parsons los actores (*Actors*), la situación de la acción (*Situation of action*) y la orientación de los actores con referencia a la situación (*Orientation of the actor to the situation*).

Los actores son individuos o colectividades que se presentan como sujeto u objeto de la acción. La situación de la acción comprende todos los objetos sociales y no sociales que se encuentran ante el actor como presupuestos incontrolables, extrínsecos al actor.

La orientación del actor referida a la situación, comprende dos especies de orientación analíticamente distintas; la orientación motivacional y la de valor. Que toda la acción pueda ser analizada desde el punto de vista de la orientación motivacional quiere decir que está siempre dirigida hacia un fin, que nace de la voluntad del actor. Y, por otra parte, que toda la acción pueda ser analizada bajo el aspecto de la orientación de valor significa que se sujeta siempre a normas y criterios selectivos, internalizados por el actor, los cuales deciden sobre la elección entre dos alternativas.

En su obra *La estructura de la acción social* se pregunta qué es lo que hace posible la existencia de la sociedad. Y encuentra qué es el orden; estableciendo que el problema del orden social es el problema del individuo, ya que el actor social no es del todo libre, sino que está condicionado por su entorno físico-cultural, donde el elemento fundamental que genera el tejido social no es el actor, sino su acción.

La acción que genera la sociedad o que hace el individuo, Parsons la define como el acto-unidad caracterizado por:

- El actor es un individuo.
- El actor persigue fines.
- El actor tiene condiciones situacionales (Constitución Biológica, Herencia que influyen en la selección de fines y medios).
- El actor está regido por valores, normas e ideas que influyen en lo que considera un fin y en la elección de medios.
- La acción comprende al actor adoptando decisiones subjetivas acerca de los medios para conseguir fines, constreñido por condiciones situacionales.

El acto-unidad representa una salida y explicación al dilema planteado: individuo-sociedad.

La acción social para Parsons es cualquier forma de conducta humana que puede describirse y analizarse mediante categorías determinadas. Los tres elementos, sin los cuales no puede entenderse la acción, son: los actores, la situación de la acción y la orientación de los actores con referencia a la situación.

Para Parsons la sociedad, es un sistema social compuesto por un conjunto de roles institucionalizados. Es importante precisar que el rol es el aspecto conductual correspondiente al status. Las instituciones en ese sentido son el resultado de la acción de los individuos y son las instancias que controlan, norman y canalizan dicha acción.

Las fases de los procesos que forman una institución son:

- Los actores entran en situaciones donde deben interactuar.
- La orientación de los actores es reflejo de su estructura de necesidades.

- A través de los procesos de interacción, emergen normas a medida que los actores adaptan los unos a los otros sus orientaciones.
- Las normas aparecen como modo de adecuar las orientaciones de los actores, circunscritas por pautas culturales generales.
- Estas normas regulan la interacción subsiguiente dándole estabilidad. Las pautas institucionalizadas son creadas, mantenidas o alteradas. Y cuando las interacciones se institucionalizan surge un sistema social.

Parsons destaca:

...la necesidad de unos sistemas de símbolos suficientemente concretos y estables en torno a los cuales puedan cristalizar los sentimientos del individuo. Un aumento de anomia puede ser consecuencia de casi cualquier cambio de la situación social que trastorne las definiciones antes establecidas de la situación o las rutinas de la vida, o las asociaciones simbólicas. Estos diversos enfoques a los efectos de la desorganización social, de la falta de cohesión en la sociedad, están relacionados, todos, con la desintegración de adhesiones significativas al grupo en el pasado. En una sociedad pluralista la cohesión interna de los grupos y culturas locales ofrece una base más firme para la relación consigo mismo, y la diversidad de grupos y culturas permite al individuo formar una imagen distinta de sí mismo. Esta autoimagen está relacionada, desde luego, con el concepto de rango que, a la postre, es una percepción de sí mismo, por muy basada que esté en una diferencia acordada “objetivamente”. Cada vez que el rango parece estar en decadencia, es probable que entre en acción el Complejo de antaño. Esta asociado con un sentido declinante de comodidad social, con un sentido declinante de eficiencia social y política (Lipset, 1981: 183).

El sistema social mantiene su integración mediante la operación de dos procesos:

- La socialización: implica la internalización por los actores en su sistema de la personalidad, de las pautas culturales encarnadas en el sistema social.
- El control Social: definido por las instituciones que controlan la tensión y la desviación con capacidad de recurrir a la coerción y reintegración.

Parsons analizó el problema del control social desde el punto de vista de un proceso social estable, en equilibrio y con tendencia a permanecer sin cambios. El estudio del control social inicia con la Sociología de la desviación, que es un trastorno del equilibrio en el sistema interactivo. En las interacciones sociales, la gente descubre ambivalencias considerables. La ambivalencia representa una combinación de intereses antisociales y sociales, donde el componente negativo de esa estructura motivacional ambivalente, en cuanto es un sistema de probabilidades complementarias, será llamado una disposición de enajenación por necesidad; el componente positivo será una disposición confirmativa por necesidad. Por ejemplo, una persona que codicia a la mujer de su prójimo tiene una disposición de enajenación por necesidad. Según el autor, existen cuatro maneras básicas en que uno puede desviarse del ajuste normal: repudio, sensibilidad (una identificación anormal), responsabilidad compulsiva y elusión compulsiva de la responsabilidad. Cada una de éstas puede asumir una forma activa o pasiva. De aquí que Parsons sostenga que hay ocho direcciones mayores de orientación descarriada.

TIPOS DE DESVIACIÓN

<i>Tipo de desviación</i>	<i>Forma activa</i>	<i>Forma pasiva</i>
Repudio	Agresividad	Retirada
Seducibilidad	Dominio	Sumisión
Responsabilidad compulsiva	Imposición compulsiva	Perfeccionismo
Elusión compulsiva de la responsabilidad	Incorregibilidad	Evasión

En sus formas pasivas y activas los tipos de desviación se expresan de manera alternativa; desde la agresión hasta la retirada, desde el dominio hasta la evasión y todos se expresan en los comportamientos colectivos, en las calles y dentro de las instituciones. El manejo y canalización del fenómeno desviación, constituye la variable más importante del control social. Quien controla sus formas activas y pasivas posee el poder político.

El estudio del control social es la Sociología que establece la forma en que el orden social se establece. Una sociedad no es un objeto físico; es un conjunto de acontecimientos. Los componentes últimos de estos acontecimientos son las acciones de personas individuales. Cuando habla uno del orden social, sólo puede referirse a una especie de regularidad predecible de la acción. Una sociedad se compone de grupos, éstos no son objetos físicos en mayor grado que lo es la sociedad; sino conjuntos compactos y unificados de acciones individuales. Así que el sostenimiento del orden social significa siempre la obtención de ciertas clases de acciones y la prevención de otras. Los términos que con más frecuencia usamos para la obtención de ciertas clases de acciones y la prevención de otras (para el mantenimiento del orden social), son la influencia y el poder. El control social encuentra el campo apropiado no nada más con respecto a la teoría de la desviación o el

descarrío, sino en la teoría del poder social. El control de la desviación es tan sólo una de las funciones del poder (Martindale, 1970: 304).

Los valores internalizados en el individuo no eliminan su autonomía, pero sí marcan las pautas de conducta límites, llamadas pautas-polares o variables-pauta, destacándose cinco:

- Afectividad / Neutralidad afectiva: grado de emoción.
- Difusividad / Especificidad: obligaciones en situación de interacción.
- Universalismo / Particularismo: criterios para evaluar.
- Logro / Adscripción: modo de tratar a los demás.
- Auto-orientación / Orientación a la colectividad: acción hacia intereses propios o colectivos.

Además, del respeto a la existencia de las pautas polares, todo sistema, para mantenerse, debe cumplir con cuatro requisitos funcionales: adaptación, consecución de fines, integración y latencia. Mientras las pautas polares apuntan a los procesos por los cuales los actores se orientan activamente hacia la situación. Los requisitos funcionales marcan la estructura de la situación en que la acción tiene lugar.

Parsons distingue cuatro subsistemas donde se organizan determinadas propiedades básicas, sin las cuales es imposible concebir los elementos del sistema general de acción: el subsistema social, el subsistema cultural, de la personalidad y el biológico.

Para explicar la operación del sistema social, Parsons organizó el sistema general de acción, cuyos subsistemas son descritos a continuación:

Subsistema Social	Pautas culturales institucionalizadas
Subsistema Cultural	Control Social
Subsistema Psíquico-Personalidad	Consecución de fines
Subsistema Biológico-Orgánico	Integración

El subsistema cultural es considerado como clave en cualquier proceso de cambio producido en la sociedad. Aunque se establece que lo cultural no es la única fuente de cambio, se resalta su importancia, porque la dirección del cambio – ¿Hacia adónde?–, es determinada por los valores culturales. Los sistemas de criterios de valor y de otras pautas culturales, cuando se han institucionalizado en sistemas sociales e internalizado en sistemas de la personalidad, guían al actor tanto en la orientación referida a fines como en la regulación normativa de actividades de medios y expresivas, siempre que las disposiciones de necesidad del actor permitan decisiones electivas en estas cuestiones.

El análisis formal de los cuatro subsistemas de la acción conduce a la teoría propiamente sociológica, psicológica y antropológica. Sólo queda justificada su pretensión si la teoría de la acción puede conceptuarse como sistema de relación para todas las disciplinas científicas sociales. Partiendo de esta proposición teórica se explica el objetivo del Symposium “Toward a General Theory of Action”. Nueve científicos sociales han contribuido a esta colección, aceptaron todos ellos, el sistema de relación de la acción como básico para su disciplina científica: tres sociólogos (T. Parsons, E.A. Shils, S.A. Stouffer), cuatro psicólogos (E.G. Tolman, G.W. Allport, H.A. Murray, R.R. Sears) y dos antropólogos (C. Kluckhohn, R.C. Sheldon). Dicha teoría está unida a la aceptabilidad de su pretensión de ser el sistema de categorías de relación para todas las ciencias sociales.

El sistema social posee una estructura, es decir, un conjunto de modos referenciales de unidades relativamente estables. Y como la unidad del sistema social es el actor, la estructura social es un sistema de modos sociales de relación del actor. El acto se convierte en una unidad dentro del sistema social, en cuanto es parte de un proceso de interacción entre su autor y otros actores. Las categorías de la teoría de la acción son aplicables a la teoría sociológica, en cuanto que

el sistema social es un sistema de actores que en las distintas situaciones actúan con determinadas orientaciones motivacionales y de valor. El actor no participa en la mayoría de las relaciones en su totalidad, sino mediante un sector diferenciado de su acción total. Este sector que representa la unidad del sistema de relaciones sociales, se designa preferentemente como “rol”. De ahí que para la mayoría de los fines sea el rol la unidad conceptual del sistema social.

Para la mayor parte de los fines del análisis preferentemente macroscópico de los sistemas sociales, resulta, sin embargo, conveniente emplear una unidad de mayor orden que el acto, a saber, el *status-rol* como será denominada. El ideal de la teoría científica debe ser ampliar, cuanto sea posible, la dimensión del análisis de sistemas complejos como un todo. La consecución de este ideal es lo que depara las mayores dificultades teóricas a la ciencia. En este dilema nace la teoría estructural-funcional y tiene su origen en Sociología los conceptos de “estructura” y “función”. Se introducen con la intención de racionalizar, describir y fijar puntos aclaratorios en el plano abstracto del sistema teórico, hechos anteriormente, no explicables en un sistema simplificado. Se comienza por construir una estructura relativamente estable de sistemas, quedándose suspendido el análisis procesual de la realidad social. La categoría de estructura implica, por tanto, una carencia de precisión empírica, es una simplificación, pero al mismo tiempo se presenta como un instrumento técnico auténticamente analítico porque permite relacionar análisis procesuales con un punto de partida fijo y porque obliga a tener presentes todos los componentes de la situación.

El análisis de procesos como objeto de la teoría sociológica, presenta muchas dificultades, se necesita contar con información objetiva de la coyuntura y el contexto social donde se desarrolla el fenómeno, además del manejo oportuno y preciso de la perspectiva

teórica que se esté manejando. Por eso el análisis de procesos se resiste a la racionalización y explicación científica, sólo el referente teórico, empírico e histórico permite su desarrollo óptimo.

Las categorías estructurales, como las del funcionalismo, son estáticas y describen relaciones en una estructura tomada de un contexto procesual. Con ello adquiere importancia el problema de encontrar un modo de relacionar estas categorías estructurales “estáticas” con los elementos dinámicamente variables dentro del sistema. El concepto importante de función proporciona esta conexión, su misión esencial consiste en proporcionar criterios para calibrar la importancia de los factores dinámicos y los procesos dentro del sistema. Un proceso o una serie de condiciones, contribuye al mantenimiento o desarrollo del sistema o es disfuncional en cuanto se opone activamente a la integración o efectividad del sistema.

Se presupone, en cada caso dado, la estructura del sistema social, luego la función de partes especiales de este sistema, después se investiga su contribución al funcionamiento del sistema para poder determinar finalmente la estabilidad o inestabilidad de los sistemas sociales. Los demás conceptos de la teoría estructural-funcional, así como los términos status y rol, se llenan de sentido respecto de esta intención y de los pasos analíticos necesarios para su realización, quedan caracterizados por las categorías de estructura y función.

En la teoría parsoniana la dinámica del cambio evolutivo de la sociedad está constituida por la aparición de un proceso de diferenciación estructural y funcional que supone un crecimiento adaptativo del sistema.

Parsons define que un universal de la evolución es todo desarrollo organizacional, importante de punta a promover la evolución. Definiéndose seis universales evolucionistas:

1. Estratificación Social
2. Legitimación Cultural

3. Organización Burocrática
4. Complejo Mercado-Dinero
5. Normas Universalistas Generalizadas
6. Asociación Democrática

El cuadro conceptual de Parsons es interesante porque explica la pregunta fundamental de la Sociología; ¿qué hace posible el orden social? Independientemente de la crítica ideológica que se ha hecho a Parsons, se puede señalar la falta de interés en la contrastación empírica, que entorpece la comprobación efectiva de su modelo de estructuras y roles con la acción social. Esta cuestión ilustra la situación por la que atraviesa en nuestros días la disciplina sociológica –que ya planteaba el teórico alemán T. Adorno– explicitada en la fractura entre la reflexión teórica y la exigencia empírica. Dos instancias que se mueven en direcciones opuestas y, difícilmente, han sido integradas en los trabajos sociológicos.

Existen otras críticas severas a la teoría de Parsons, por ejemplo, la de W. Mills, que descomponía así el pensamiento de Parsons; 50% de verborrea, 40% que se halla en los manuales de Sociología, y en cuanto al 10% restante lo atribuyo como diría Parsons, a vuestras investigaciones empíricas. Sorokin, Von Wiese, Gurvitch y Faris no fueron menos crueles en sus críticas contra la teoría parsoniana. Holton y Turner retratan el optimismo de Parsons como reflejo de una profunda identificación moral y política con los valores democrático liberales. A pesar de las críticas en los últimos años, Parsons resurge como un teórico antielitista y antiutópico comprometido en la búsqueda de una síntesis teórica sistémica que explique la permanencia y evolución del sistema social contemporáneo, su obra anuncia el fin de la fase clásica del pensamiento sociológico.

A pesar de las demoledoras críticas, la teoría parsoniana ha tenido influencia notable en estudiosos como Kingsley Davis, Robin

Williams, Wilbert Moore y, especialmente, en Robert King Merton, –destacado discípulo de Parsons– quien se propuso transformar y enriquecer el paradigma funcionalista.

ROBERT KING MERTON

Construyendo la mansión de la Sociología en las últimas décadas, el teórico y el empírico aprendieron a trabajar juntos. Todo esto ha conducido no sólo a darse cuenta de que la teoría y la investigación empírica debieran influirse mutuamente, sino al resultado de que en efecto se influyan.

ROBERT K. MERTON

Nació en Filadelfia en 1910, recibió su título de Bachiller de Arte en la Universidad de Temple en 1931. Los grados de Maestro de Arte y Doctor en Filosofía los recibió en la Universidad de Harvard (1932-1936). Comenzó su carrera docente como auxiliar de Sociología en Harvard en 1924 y fue encargado de curso en 1936. En 1939 marchó a Tulane Nuevo Orleans como profesor adjunto y actuó como profesor titular en 1940 y 1941. Ha sido director adjunto del Departamento de Investigación Social Aplicada y presidente de la Sociedad Sociológica Americana.

En su obra *Teoría y Estructura Social; Funciones Manifiestas y Latentes*, define su intención para el funcionalismo.

El análisis funcional es al mismo tiempo la más prometedora y tal vez la menos codificada de las orientaciones contemporáneas en los problemas de interpretación sociológica. Habiéndose desarrollado en muchos frentes creció en retazos, remiendos y no en profundidad. Las realizaciones del análisis funcional bastan para indicar que su gran

promesa se irá cumpliendo progresivamente, así como sus deficiencias actuales atestiguan la necesidad de revisar el pasado para construirla mejor para el futuro (Roldán, 1979: 153).

Esta es la inquietud de Merton; enriquecer el paradigma funcionalista y consolidar la formación teórica e integral del sociólogo, más allá de la ideología. Veamos su argumentación:

Hay una clara y decisiva diferencia entre saber cómo comprobar un grupo de hipótesis y saber la teoría de dónde sacar hipótesis que han de comprobarse. Mi impresión es que la preparación sociológica actual está destinada a hacer comprender a los estudiantes más lo primero que lo segundo. Como observó Poincaré hace medio siglo, los sociólogos han sido durante mucho tiempo hierofantes de la metodología, desviando así, quizás, talentos y energías de la tarea de formular una teoría sustantiva. Ese enfoque de la atención sobre la lógica del procedimiento tiene su función científica patente, ya que esos inventarios sirven al propósito crítico de orientar y valorar las investigaciones teóricas y empíricas. También reflejan los dolores de crecimiento de una disciplina inmadura. Así como el aprendiz que adquiere nuevas destrezas examina autoconcientemente cada elemento de esas destrezas, a diferencia del maestro, que día a día las practica con aparente indiferencia para su formulación explícita, así los expositores de una disciplina que avanza con vacilaciones hacia una posición científica delectan laboriosamente los fundamentos lógicos de su procedimiento. Sea cual fuere su función intelectual los escritos metodológicos que proliferan en las ciencias sociales, implican las perspectivas de una disciplina inexperta, que presenta ansiosamente sus credenciales para tener una situación plena en la fraternidad de las ciencias. Los ejemplos de método científico adecuado utilizados por los sociólogos para fines ilustrativos o expositivos suelen sacarse de otras disciplinas y no de la Sociología misma (Roldán, 1979: 188).

En la lucha por fortalecer el conocimiento sociológico Merton, en un inicio, aceptó el armazón de Max Weber y siguió las líneas de análisis establecidas en la Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo. En esta dirección, el teórico norteamericano se interesó por el fenómeno de las definiciones de la situación, las teorías de alcance intermedio, así como del fenómeno conocido como “las profecías que se cumplen a sí mismas”, que son una falsa definición que, al provocar un nuevo comportamiento, se convierte en cierta esa concepción originalmente falsa (tramada). Por ejemplo, un norteamericano negro, suele verse excluido de los sindicatos sobre la base de que actúa como esquirolo, lo cual le obliga a convertirse en esquirolo para poder conseguir empleo. El principio de la definición de la situación se cumple en toda la vida social. El asunto planteado sirve para demostrar que Merton se interesa en la cuestión de la acción y el comportamiento social.

Plenamente identificado con el funcionalismo define qué es una función, indicando las graves tergiversaciones que se han hecho del término. Función ha sido confundida con uso, utilidad, propósito, motivo, intención y consecuencia. La expresión correcta del término función social, se refiere a la consecuencia objetiva observable (rituales, ceremonias o socialización de los niños) y no a disposiciones subjetivas (propósitos, motivos o finalidades deseadas). El concepto de función implica el punto de vista del observador y no necesariamente el del participante. Aunque es responsabilidad del observador tener en cuenta las intenciones objetivas –deseadas– y subjetivas –no reconocidas– del participante en cuestión. Los usos e incidentes sociales pueden ser funcionales para algunos grupos y disfuncionales para otros, por lo que se debe modificar la tradicional noción de que son funcionales para toda la sociedad.

Las funciones son clasificadas como manifiestas y latentes. Merton define a la función manifiesta como aquella consecuencia

objetiva que contribuye al ajuste o adaptación del sistema y que son buscadas y reconocidas por los participantes en el mismo sistema. Y la función latente está considerada como aquella consecuencia subjetiva que no es buscada ni reconocida por los participantes.

Merton se ha interesado por muchos temas: la Sociología de la ciencia y el conocimiento, la profecía que se cumple a sí misma, funciones manifiestas y latentes, la burocracia, las teorías de alcance intermedio; sin embargo, es nuestro interés, en este trabajo, profundizar en la Sociología de la desviación, anomia y cambio social. Analizar cómo se produce la conducta desviada y cuáles son las consecuencias de ella para el mantenimiento o transformación de la estructura social, es nuestro objetivo.

En la Sociología de Merton revisten gran importancia los temas de la desviación social, anomia (individuo), anomie (sociedad), patologías y cambio social que sufren las sociedades contemporáneas a efecto de mejorar su funcionamiento.

Merton, en *Social Structure and Anomie*, aplica el concepto de anomie al crimen, la delincuencia, desórdenes mentales, toxicomanía, alcoholismo y en el campo de la investigación a: participación política, prejuicio racial y religioso, motivación del desempeño y conducta desviada. La situación de falta de normas puede surgir de un choque de aspiraciones y un desmoronamiento de normas reguladoras. Las estructuras sociales ejercen una presión definida sobre ciertas personas en la sociedad, induciéndolas a una conducta de rebeldía antes que de conformidad.

Merton puso énfasis en las estructuras normativas a la que Durkheim consideró conductas tales como el crimen, como una respuesta normal a ciertas situaciones sociales; esto se debía a que las presiones hacia la desviación en una sociedad, podían ser tales que las formas de conducta desviada fueren psicológicamente tan normales

como la conducta conformista. Durkheim limitaba su explicación de la anomie al suicidio principalmente. Merton, en cambio, trata de explicar no sólo el suicidio, sino también el crimen, la delincuencia los desórdenes mentales, el alcoholismo, la toxicomanía y otras conductas. Según Merton, anomie se refiere a una conducta apartada en forma significativa de las normas establecidas para las personas de acuerdo con su status social relacionándose con normas socialmente definidas como apropiadas y moralmente obligatorias para personas de distintos status. A diferencia de Durkheim, Merton no consideraba la naturaleza biológica del ser humano como un factor de importancia en la explicación de la desviación. Lo que Durkheim consideraba como deseos innatos del hombre, tal como la ambición de lograr objetivos inalcanzables, para Merton era inducido por la estructura social. Al explicar la anomie y la conducta desviada, no enfocaba al individuo sino al orden social (Marchiori, 1985: 265, 267-268).

Merton define la anomie como un concepto sociológico que se refiere al derrumbe de patrones sociales, que gobiernan la conducta con una escasa cohesión social. Una tendencia precaria de la estructura social que, en un principio, aparece como una debilidad.

Merton considera falso –postulados de Fromm– el hecho de que la estructura de la sociedad restrinja la libre expresión de los impulsos innatos que tiene el individuo y que, en consecuencia, el individuo periódicamente se alza en rebelión abierta contra esas restricciones para alcanzar la libertad. Esas actitudes serán tildadas de delictivas o patológicas, o socialmente peligrosas. Esa Filosofía –señala Merton– es puro anarquismo. Es cierto que la estructura social restringe algunas inclinaciones a obrar, pero crea otras. La teoría funcionalista intenta determinar cómo la estructura social y cultural engendra una presión hacia la conducta socialmente divergente sobre individuos situados en diferente posición en dicha

estructura. Los fenómenos de tirantez, tensión, contradicción o discrepancia entre los elementos componentes de la estructura social y cultural, en cualquier caso, ejercen presión para que exista un cambio.

Cuando los mecanismos sociales para controlarlos funcionan con eficacia, mantienen esas tensiones dentro de límites que restringen el cambio de la estructura social. Los productos de esos mecanismos de control se llaman concesiones o transacciones, e inhiben el proceso de un cambio estructural básico.

Lo cierto es que tanto T. Parsons, Erick Fromm, Marcuse y Merton están interesados en dilucidar los problemas del orden social, la conservación y reproducción de los sistemas sociales. En cada teórico hay distintos énfasis y diferencias ideológicas; por supuesto, Fromm y Marcuse más contestatarios y radicales contra el orden capitalista, pero todos tienen un punto en común, el interés por explicar las causas de las tensiones sociales y prevenir el desmoronamiento de los sistemas sociales.

El análisis funcionalista de Merton dividió la realidad social en estructura social y cultural para fines analíticos, aunque se mezclan en situaciones concretas. La estructura cultural es una serie organizada de valores normativos que gobiernan la conducta, que es común a los miembros de una determinada sociedad o grupo. La estructura social implica las normas institucionales que definen y regulan el modo aceptable de alcanzar aquellos objetivos. Merton señala el desequilibrio entre metas culturales y normas institucionales en una sociedad. Hay metas de éxito dominante que están en pugna con los medios que se encuentran a disposición de quienes se hallan socialmente en desventaja en esa carrera competitiva de realización. El deseo de aspiraciones elevadas y la existencia de limitadas oportunidades reales, es lo que incita a la conducta divergente.

Hay sociedades que conservan un equilibrio aproximado entre objetivos culturales y prácticas institucionalizadas y ellas constituyen las sociedades unificadas y relativamente estables, aunque cambiantes. Se conserva un equilibrio efectivo entre esos dos aspectos de la estructura social mientras las satisfacciones resultantes para los individuos se ajusten a las dos presiones culturales, a saber, satisfacciones procedentes de la consecución de los objetivos y satisfacciones nacidas en forma directa en los modos institucionalmente canalizados de alcanzarlos. En realidad mi hipótesis central es que la conducta anómala puede considerarse desde el punto de vista sociológico como un síntoma de disociación entre las aspiraciones culturalmente prescritas y los caminos socialmente estructurales para llegar a dichas aspiraciones (García, 1977: 151).

La hipótesis mertoniana es correcta, en este sentido, está planteada una línea de investigación más profunda y detallada en casos empíricos para ilustrar de qué forma opera esa disociación y efectos anómalos en cada sociedad. Las formas y sus efectos en que se manifiestan esos fenómenos anómalos serán diferentes en cada sociedad. En este trabajo sólo interesa plantear las bases teóricas que explican la anomia y más adelante señalar cómo están manifestándose en la sociedad estadounidense.

La sociedad estadounidense excluye del éxito social a grupos y sectores situados diferencialmente en la estructura social. Esto constituye una causa constante de tensiones y conflictos sociales que permite entender los índices de conducta divergente y su concentración en ciertos estratos de la sociedad.

Hoy en día, la sociedad estimula a todos sus miembros para que aspiren a la posición social, donde los medios legítimos se encuentran sumamente restringidos. Si el sistema muestra por encima las metas del éxito y la estructura social, limita a los hombres para llegar a

tales metas, se produce la conducta anormal. El mandato moral de triunfar como se pueda ejerce presión para que se busque el éxito, por medios equitativos, si es posible y por medios ilícitos, si es necesario.

El ser humano puede adquirir cinco maneras de adaptación para conciliar su cultura (sistema cultural) con las normas institucionalizadas (sistema social):

- Conformidad: adaptación común donde la mayoría de la población comparten las metas y las normas institucionales haciendo posible la existencia de la sociedad. Se aceptan metas, fines y medios.
- Ritualismo: abandonar o rebajar metas hasta un punto en que sea posible satisfacer las aspiraciones. Se aferra a los medios institucionalizados.
- Rebelión: el individuo da la espalda a la estructura social convencional y trata de establecer otra nueva y modificada. Aquí, la conducta desviada es de dos tipos. Conducta no conformista, donde el individuo manifiesta públicamente su sentimiento, niega la legitimidad de las normas sociales que rechaza, trata de cambiar las normas pudiendo aspirar a una moralidad superior, se aparta de las normas por motivos desinteresados, refiere sus objetivos a los valores básicos primarios de la sociedad. En la conducta aberrante, reconoce la legitimidad de las normas que viola, quiere escapar de la fuerza sancionadora de la sociedad actual, se desvía para servir sus intereses particulares, egocéntricos y definitivamente antisociales. La rebelión se limita a elementos relativamente pequeños e impotentes de una sociedad, suministra un potencial para la formación de subgrupos extrañados del resto de la comunidad, pero unificados dentro de sí mismos. Cuando la rebelión se hace

endémica en una parte importante de la sociedad, suministra un potencial para la revolución que refunde la estructura normativa y la estructura social.

- **Innovación:** se aceptan las metas, pero se rechaza la forma de alcanzarlas. Los individuos están inadecuadamente socializados con respecto a las metas culturales que alientan las aspiraciones de éxito. Disminuyen los esfuerzos por utilizar medios legítimos, aumentando lógicamente el empleo de medios ilegítimos.
- **Retraimiento:** rechaza las metas y las formas apropiadas para alcanzar el logro. El individuo se siente frustrado y trabado ante la presión internalizada de no obtener la meta por medios ilegítimos. No renuncia a la meta de éxito, pero adopta mecanismos de escape tales como: derrotismo, quietismo y retraimiento. Reconoce el retraimiento como una de las actividades adaptativas de sicóticos, autistas, proscritos, vagos, alcohólicos y toxicómanos.

La aportación importante de Merton al funcionalismo, radica en ampliar y enriquecer la teoría para explicar cómo opera el conflicto y el cambio social dentro del sistema social.

Para el autor, la estructura social es una realidad problemática y conflictiva donde se debe evitar ver al consenso como la única forma analítica determinante de organización social y abrir la perspectiva analítica a otras formas de control y uso del poder. Las formas de control del sistema no se limitan en la coacción o en la coerción, también te envuelve en sus metas y te convierte en cómplice de su reproducción. De ahí que sea importante vincular las propuestas teóricas de la Sociología norteamericana con el tema de la utopía, como un instrumento que permite la constante búsqueda de nuevas variables que nos expliquen el acontecer de

lo social, sobre todo cuando se consideran temas como el conflicto y el cambio social. La utopía como una promesa de mejora que tienen los proyectos políticos como el neoliberalismo o en su tiempo el socialismo.

El análisis utópico pone el acento en el variable poder como determinante para explicar múltiples fenómenos, como la dominación y la imposibilidad de perfeccionar armónicamente las relaciones sociales. El estudio de la utopía, en su papel teórico, ideológico y político para trazar las formas que debería asumir la sociedad en un futuro inmediato, es tema central del siguiente apartado.

CHARLES WRIGHT MILLS

No me molestan los actos malos de la gente mala. Me molesta la indiferencia de la gente buena.

MARTÍN LUTHER KING

Nació el 28 de agosto de 1916 en Waco, Texas y falleció en Nyack, N.Y. el 20 de marzo de 1962. Estudió en la Universidad de Texas donde se licenció en 1929. Posteriormente se doctoró en la Universidad de Wisconsin. Su primer trabajo fue en la Universidad de Maryland, pero desde 1945 hasta su muerte trabajó en la Universidad de Columbia. Tuvo como influencias académicas a Hans Gerth, Georges Herber Mead, Sigmund Freud, Karl Marx, Max Weber y a su maestro Howard Becker, quien junto con Irving Louis Horowitz realizaron cada uno por su cuenta, espléndidas biografías académicas de nuestro autor.

La famosa sentencia de Mills sostiene que los problemas personales son públicos. Estar sin trabajo es un problema personal, pero no es el resultado ni la culpa de algo que el desempleado

haya hecho. Su situación es consecuencia de la falta de disposición de la sociedad de proveer empleo pleno. La sentencia de Mills nunca fue cierta como en su caso. La vida profesional y la carrera intelectual de Mills revelan en mucho los problemas institucionales y organizacionales en la trayectoria de la sociología norteamericana en las primeras décadas del siglo veinte.

En debate con sus colegas y jefes produjo un extenso trabajo que comprendió obras como: *From Max Weber: Essays in Sociology* (1946) (Whit Hans Gerth), *The new man of power: America's Labor Leaders* (1948), *White Collar: The american middle clases* (1951), *Character and social structure: The psychology of social institutions* (1953) (Whit Hans Gerth), *The power elite* (1956), *The causes of Worl War Three* (1958), *The sociological imagination* (1959), *Listen, Yankee: The revolution in Cuba* (1960), *The Marxists* (1962), *Power, Politics & People: The collected essays of Charles Wrigth Mills* (1963).

Mills quiso ser reconocido por su trabajo y convertirse en portavoz de los grandes temas contemporáneos. Admiraba a los intelectuales neoyorkinos asociados con los periódicos influyentes, pero no podía estar satisfecho escribiendo ensayos perdidos dentro de las páginas de política. Quería aportar algo especial a la tradición clásica del pensamiento sociológico.

La Sociología norteamericana se concentró en los problemas de su sociedad tales como la integración de los inmigrantes, quienes entonces inundaban el país, los problemas raciales que empezaron con la esclavitud y tomaron un nuevo rumbo con la emancipación; y las dislocaciones masivas creadas por la urbanización y la estratificación social. Mills apareció a la altura de la “profesionalización” de la Sociología y le tocó criticar la gran teoría en contra de Parsons y el empirismo abstracto.

Mills fustigaba las tendencias universalistas: “En nada nos ayudan los desorientadores supremos como Parsons y su amnesia

total del trabajo sociológico anterior de Weber y Marx”. El mismo trabajo de Mills pretendió responder a esos problemas, en la esfera teórica propuso la imaginación sociológica y en la esfera empírica describió el costumbrismo de la estratificación social en la élite del poder, obras que fueron la fuente de su prestigio y reconocimiento mundial que al final llegó después de muerto.

El autor era un sociólogo de veinticuatro horas al día, que pensaba y veía el mundo sociológicamente. El sociólogo de veinticuatro horas es demasiado sociológico para una disciplina gobernada institucionalmente. Interpretar la cotidianidad de un departamento de la universidad o de un instituto de investigación como un fenómeno sociológico, no es aceptable para la gente que dirige tales instituciones.

Mills hizo esfuerzos para cosechar la recompensa de ser un profesional integrado: con reputación, una buena posición en una gran universidad y un excelente salario. Trabajó en los proyectos de Paul Lazardfeld, dirigiendo las operaciones de una encuesta a gran escala y produciendo los reportes para los patrocinadores. Ese estilo de trabajo no era compatible con él, incluso se enfadó contra la disciplina y la responsabilidad, de quienes la justificaban. Sin embargo, lo hizo, con ayuda de algunos fieles asistentes; Horowitz identificó a Rose Goldsen, especialmente, como alguien que hizo posible que Mills sobreviviera en este tipo de trabajo.

Mills nunca hizo lo que debía hacer para lograr que el mundo sociológico lo aceptara como un profesional de primera categoría. Ni en sus principales trabajos como *White Collar* y *The Power Elite*, ni en su monografía de investigación sociológica más convencional, *The New Men of Power*, demostró la estrecha unión de acertividad y evidencia que el mundo sociológico de su tiempo requería de una “investigación real”. Al final, Mills pudo combinar la dimensión de la realidad empírica con su propia creación teórica.

Nunca dejó de hacer las cosas que provocaban que el mundo no lo aceptara de forma total. Temperamentalmente inteligente y “difícil”, no hizo lo que le requería la gente que controlaba los reconocimientos que él tanto quería. Por mucho tiempo fue fustigado por esto. Aunque criticó a sus profesores cuando era estudiante, todos ellos hicieron fuertes recomendaciones a su favor, así que pudo entrar al programa de graduación en Wisconsin. Rehusó hacer los cambios que el comité recomendó en su examen de tesis, sin embargo, le dieron su título. Las fechas límite para entregar los reportes de investigación pasaron y él no hizo la investigación para la que Lazardfeld lo había contratado, sin embargo, se las ingenió para conservar su trabajo en Columbia. Parecía que se había peleado con todo y con todos, siendo estudiante arremetió contra sus profesores. Llamó al teórico más antiguo de Wisconsin Howard Becker; “loco de remate” y entró en conflicto con su compañero Hans Gerth. Siendo profesor en Columbia se aisló y se distanció de sus colegas. Mills se convirtió en un marginado: “Soy un forastero no sólo en el sentido territorial, sino también en los otros sentidos. Y lo soy para bien”. Fue crítico no sólo de su sociedad. Cuando visitó la Unión Soviética y fue galardonado como el mejor crítico de la sociedad estadounidense, aprovechó la ocasión para atacar la censura soviética brindando por uno de los líderes soviéticos que había sido torturado y asesinado por los estalinistas “Brindo por el día en que las obras completas de León Trotsky se publiquen en la Unión Soviética” (Ritzer, 2002: 85).

Sus preocupaciones teóricas eran la imaginación sociológica, la dirección de la historia, las profundas fracturas de las clases y la ideología que dieron a una época su carácter distintivo, además planeó la gigantesca e inaccesible comparación de las sociologías del mundo entero.

Mills nunca encontró éxito en la tarea que implicaba ser un gran pensador al estilo americano, porque éste tenía que responder a los eventos del día, a las noticias, con opiniones y análisis. Tiene que saber lo que significa todo y tener una opinión de cada materia. Un gran pensador nunca puede decir, como lo podría hacer un científico social, “no lo sé” o “está fuera de mi área”. En su época no logró ser ese tipo de gran pensador que exigía el medio académico y publicitario, a pesar de todo, el éxito popular por fin llegará hasta décadas después, quizás demasiado tarde.

Para Mills el centro es donde las cosas suceden, donde se generan las grandes ideas se producen los mejores adelantos en el pensamiento y la cultura. El centro es donde debes estar si quieres tomar parte en los debates intelectuales de tu época. New York era el centro de casas editoriales y de las mejores revistas del mundo.

Una de las rarezas de la vida profesional de Mills, que sólo puede explicarse por su firme creencia en que se debía estar en New York para ser un intelectual importante, fue que aunque lo trataron mal en Columbia, y aunque no se le permitió enseñar a los estudiantes graduados, aún así no dejó New York; así de profunda era su creencia en el mito de New York como centro de la cultura norteamericana: su creencia de que tenía que estar ahí para ser tocado por las principales corrientes de la vida política, intelectual y cultural. Parecía pensar que el mudarse a Chicago, donde tenía amigos (Singer, a quien había conocido en Texas, y quizá David Riesman), lo dejaría fuera del círculo mágico.

Veía al círculo formado alrededor de las revistas intelectuales de izquierda del día (*Dissent, Commentary, Politics, The New Leader*) establecidas en New York, como un mundo al cual pertenecer, un universo que validaba su anhelo de ser un intelectual importante.

Lo triste de la creencia de Mills en el centro y el desdén por las provincias fue que aunque él vivía y trabajaba en “el centro”,

todo se estaba viniendo abajo. Hubo una época en que el mito era más o menos realidad, pero desde los cincuenta la vida cultural e intelectual del país se volvió menos centralizada. Los cambios demográficos convirtieron a Los Ángeles y San Francisco en centros artísticos, financieros e intelectuales, el rápido incremento de vías de comunicación, la telefonía, correo más rápido, y el incremento en los aviones para el movimiento de personas, todo esto facilitaba a las personas ser actores importantes, ya sea que vivieran o no, trabajaran o no en New York.

Cada vez fue menos cierto que New York o cualquier otro lugar fuera el centro. Lo que reemplazó a tal centro fue la red de comunidades regionales de arte e intelecto. La red por sí misma fue el centro, más que cualquiera de sus nodos. No necesitas vivir en New York para ser una figura central en el mundo intelectual. Es una ironía en la vida de Mills que no haya previsto que podía tomar trabajos que le ofrecían fuera de New York y que se haya sacrificado por el centralismo.

Desde el punto de vista de la Sociología profesional, el centro intelectual del cual quería formar parte, en realidad no era el centro. Durante años, el centro de la Sociología norteamericana estuvo en el 1126 E. de la calle 59, el edificio de las Ciencias Sociales de la Universidad de Chicago. Esta hegemonía terminó con la Segunda Guerra Mundial. Entre los aspirantes a la sucesión estuvieron Columbia, pero sólo fue una de las ocho o diez aspirantes –Harvard, Michigan, Wisconsin y Berkeley, entre otras que eran tan buenas como Columbia–, y en realidad sólo fue eso, aspirante, no la sucesora de Chicago.

Mills quería estar en el centro de un mundo que a su vez lo estaba perdiendo, en el cual deseaba ser el actor principal. La caída de New York como el centro intelectual del país produjo esa ironía. Así, la triste carrera del autor junto con su desastrosa vida personal

que la acompañaba, como Irving Louis Horowitz había descrito en *An American Utopian*, personificaba su sentencia.

La vida y obra de Wright Mills fue determinante en el pensamiento sociológico por varias razones:

- Por su novedoso estilo y por las aportaciones que dejó para el quehacer sociológico.
- Por el importante debate con la hegemonía académica de la perspectiva funcionalista.
- Por su estilo de trabajar que implicaba una alternativa a la hegemonía de las escuelas sociológicas tradicionales que como la funcionalista imperaba en los principales centros académicos.
- Su obra desarrolló temas eminentemente concretos, pero al final construyó verdaderas estructuras teóricas vinculadas con la realidad.
- Investigó temas como el poder y el costumbrismo de las élites políticas con tal profundidad y de forma rigurosa que su obra revolucionó el quehacer en las ciencias sociales.

Algunas de las aseveraciones que se pueden rescatar de la obra de Mills son las siguientes:

1. La imaginación sociológica consiste en la capacidad de pasar de una perspectiva a otra y en el proceso de formar una opinión adecuada de una sociedad total y de sus componentes. Poseer esa imaginación separa al investigador social del mero técnico. Puede cultivarse la imaginación sociológica en la combinación de ideas que nadie esperaba que pudieran combinarse. En esa combinación hay un juego mental verdaderamente decidido para dar sentido al mundo.
2. Las experiencias vitales de uno alimentan su trabajo intelectual. Los pensadores no separan su trabajo de sus vidas, em-

plean cada una de ellas para enriquecer a la otra. El trabajo intelectual es la elección de un tipo de vida tanto como de una carrera donde se formó su propio yo a medida que trabaja para perfeccionarse en su oficio; para realizar sus potencialidades y aprovechar las oportunidades que se ofrezcan en su camino, forma un carácter que tiene como núcleo las cualidades de un buen trabajador.

3. Llevar un archivo es controlar la experiencia. Captar lo que experimentáis y seleccionarlo. ¿Cómo hacerlo? Debéis organizar un archivo. En ese archivo procuraréis reunir lo que estáis haciendo intelectualmente y lo que estáis experimentando como personas. No temáis emplear vuestra experiencia y relacionarla directamente con el trabajo en marcha. Vuestro archivo os estimula a captar “ideas marginales”: ideas diversas que pueden ser subproductos de la vida diaria, fragmentos de conversaciones oídas casualmente en la calle. Una vez anotadas, esas cosas pueden llevar a un pensamiento más sistemático, así como prestar valor intelectual a la experiencia más directa.” Llevando un archivo adecuado y desarrollando de ese modo hábitos de auto-reflexión, aprendéis a mantener despierto vuestro mundo interior.
4. El buen trabajo en ciencia social no está constituido por la “investigación” empírica definida. Se compone de estudios que en los puntos clave formulan enunciados generales relativos a la forma y la tendencia del asunto. Los hechos disciplinan la razón; pero ésta es la avanzada en todo campo del saber.
5. Para comprender los problemas tenéis que prestar atención a cuatro etapas:
 - a) Los elementos y las definiciones que, por vuestro conocimiento general del tema, cuestión o campo de interés, pensáis que vais a tener que tomar en cuenta.

- b) Las relaciones lógicas entre estas definiciones y elementos; la construcción de esos pequeños modelos preliminares, ofrece la mejor oportunidad para el despliegue de la imaginación sociológica.
- c) Muchas de las nociones generales que encontraréis se convertirán en tipos al pensar en ellas. Una clasificación nueva es el comienzo habitual de desarrollos fructíferos. La habilidad de formular tipos y buscar después las condiciones y consecuencias de cada uno de ellos se convertirá en un procedimiento automático. Más bien que contentarse con las clasificaciones existentes buscaréis sus comunes denominadores y los factores diferenciales que hay en cada una y entre todas ellas. Los tipos bien formulados requieren que los criterios de clasificación sean explícitos y sistemáticos. Para hacerlos así, debéis adquirir la costumbre de la clasificación transversal.
- d) Sea cualquiera el problema en que estéis interesados, hallaréis útil tratar de obtener una impresión comparativa de los materiales. La busca de casos comparables, ya en una civilización y periodo histórico, ya en varios, os proporciona orientaciones. No pensaréis nunca en describir una institución sin procurar tener presente instituciones similares de otros tipos de estructuras y de épocas.

Algunos preceptos y advertencias:

- Huid de todo procedimiento rígido. Sobre todo, desarrollad y usad la imaginación sociológica. Evitad el fetichismo del método y la técnica. Que cada individuo sea su propio metodólogo; que cada individuo sea su propio teórico. Defended la primacía del estilo individual. Sed inteligencias que afrontan por sí mismas los problemas del hombre y de la sociedad.

- Exigíais la sencillez del enunciado claro. Usad términos más complicados sólo cuando creáis firmemente que su uso amplía el alcance de vuestros talentos, la precisión de vuestras referencias, la profundidad de vuestro razonamiento. Escribir es también pretender para sí por lo menos una posición que amerite ser leído. “Escribir con claridad es decir exactamente lo que quiere decirse de tal modo que eso, y sólo eso, sea lo que entiendan los demás” (Mills, 1963: 228, 230).
- Examinad en detalle pequeños hechos y sus relaciones, y también grandes acontecimientos únicos en relación con el plano de la realidad histórica. Tomad por tarea vuestra la definición de esa realidad. Y no escribáis nunca más de tres páginas sin tener presente por lo menos un ejemplo sólido.
- No os limitéis a estudiar un pequeño ambiente después de otro; estudiad las estructuras sociales en que están organizados los ambientes. No os limitéis a registrar investigaciones diminutas referidas a meros instantes ni a periodos de tiempo muy reducidos. Tomad como tiempo vuestro todo el curso de la historia humana y situad dentro de ella las semanas, los años o las épocas que examinéis.
- Daos cuenta de que vuestro objetivo es la plena comprensión comparativa de las estructuras sociales que han aparecido y que existen ahora en la historia universal. Especializad vuestro trabajo diversamente, de acuerdo con el asunto, y sobre todo de acuerdo con el problema fundamental. Ellos son vuestros estudios, ellos forman parte de lo mismo de que formáis parte vosotros. No permitáis que os los quiten quienes desean envolverlos en una jerga misteriosa con pretensiones de expertos.

- Mantened siempre los ojos abiertos a la imagen del hombre –a la noción genérica de su naturaleza humana– que dais por supuesta con vuestro trabajo; y lo mismo a la imagen de la historia a vuestra idea de cómo se está haciendo la historia. En una palabra, trabajad y revisad constantemente vuestras opiniones sobre los problemas de la historia, de la biografía y de la estructura social en que se cortan biografía e historia.
- Procurad comprender a los hombres y las mujeres como actores históricos y sociales, y la manera en que la diversidad de hombres y mujeres son intrincadamente seleccionados y formados por la diversidad de sociedades humanas.
- Sobre todo, no renunciéis a vuestra autonomía moral y política. Sabed que muchas inquietudes personales no pueden ser tratadas como meras inquietudes personales, sino que deben interpretarse en relación con las cuestiones públicas y con los problemas de la realización de la historia. Sabed que el sentido humano de las cuestiones públicas debe revelarse relacionándolas con las inquietudes personales y con los problemas de la vida individual. Sabed que los problemas de la ciencia social, cuando se formulan adecuadamente, deben comprender inquietudes personales y cuestiones públicas, biografía e historia, y el ámbito de sus intrincadas relaciones.

Mills fue un sociólogo valiente y comprometido, con el ejemplo de sus trabajos criticó las pretensiones de la Gran Teoría, síntesis de Parsons y el empirismo de Lazarsfeld, construyó una ética para el trabajo sociológico, cuestionó públicamente la política imperialista de su país y profundizó en el conocimiento crítico de la conformación estratificada de la sociedad norteamericana. Mills siempre tenía prisa, quizás para aprovechar su corta e intensa vida, en la que se

casó tres veces con un hijo por cada matrimonio. Al final murió de un cuarto ataque cardíaco.

ERVING GOFFMAN

Eminente sociólogo nació en 1922 en Manville Canadá, donde no residió por mucho tiempo, ya que sus padres se mudaron a Dauphinem al norte de Winnipeg, lugar de su niñez. Estudió Química en la Universidad de Manitoba, continuó sus estudios en la Universidad de Toronto, donde obtuvo un Master en Arte en junio de 1945. Durante esta etapa, conoció al antropólogo social Charles William Norton Hart, discípulo de Radcliffe Brown, quien le transmitió la importancia del funcionalismo de Émile Durkheim y la idea de que “todo está determinado socialmente” (Goffman, 1991:21). Este es el principio que estableció los estudios y las aportaciones de Erving Goffman, tanto a la sociología como a la antropología social. Esta concepción académica es el pilar fundamental de la sociología goffmaniana para explicar el orden interaccional.

La obra de Goffman retoma temas relacionados entre sí, lo que hace una aportación teórica y de significativa originalidad metodológica, según consta en sus artículos, libros y ensayos: *On Face-Work: An Analysis of Ritual Elements in Social Interaction* (1955), *The Nature of Deference and Demeanor* (1956), *The Presentation of Self in Everyday Life* (1959), *Asylums* (1961), *Encounters* (1961), *Behavior in Public Places* (1963), *Stigma* (1963), *The Neglected Situation* (1964), *Interaction Ritual* (1967), *Strategic Interaction* (1969), *Relations in Public* (1971), *Frame Analysis* (1974), *Gender Advertisements* (1979), *Forms of Talk* (1981), *Deceso de Erving Goffman* † (1982), *Interaction Order* (Póstuma) (1983), *Rubor y organización social* (Póstuma) (2000).

En Chicago, Goffman conoció a L. Warner, quien lo llevó al estudio del interaccionismo, iniciado por George H. Mead pero, quien asignó el nombre de esta teoría, fue Herbert Blumer en 1934, autor que buscó desarrollar una explicación de la acción humana en los procesos adaptativos y cognoscitivos con los que se estructuran las actitudes y comportamientos de los seres humanos.

Para Goffman, la vida es una representación teatral que consiste en actuaciones “performances”, donde hay actores y público. Lo personificado en el escenario se concibe como real mientras dura la representación. Para la representación teatral, los actores emplean máscaras, que aparecen como tipificaciones estereotipadas de los roles sociales, lo que supone la preexistencia de normas y pautas de acción, donde los individuos se adaptan en su actuación. El énfasis se encuentra en la importancia que tiene el proceso de interpretación individual en la ejecución de toda interacción, por lo que deja de asumir al actor como un agente pasivo que actualiza las normas y valores de la sociedad, para concebirlo como un ser abierto dotado de creatividad que produce, y no sólo reproduce, a la sociedad en su actuar cotidiano y, así reconoce la existencia de estructuras sociales amplias pero, afirma que éstas sufren transformaciones en el proceso interactivo.

Uno de los fundamentos más representativos de la perspectiva teórica del interaccionismo simbólico es la Escuela de Chicago, como corriente de pensamiento, que estudia lo social desde la interpretación de las acciones a partir de los elementos que se encuentran en la situación social a estudiar. Los principales exponentes son: William James, George Herbert Mead, Ernst Cassirer, Hans Gerth, Charles Wright Mills, Jean Piaget y Erving Goffman. Las aportaciones de esta corriente a la teoría sociológica resultan de gran importancia, porque el interaccionismo simbólico permitió abrir una dimensión de la realidad a la indagación sociológica. Desde él, Goffman realizará una propuesta independiente que dará luz sobre el estudio de las interacciones cara a cara de la vida cotidiana.

El análisis metateórico de los fundamentos generales de esta corriente, pueden resumirse en dos rubros: el sentido de la comunicación cotidiana y la realidad social, entendida a partir de las interacciones de los individuos y grupos sociales, es decir, comprendida de esta manera los fundamentos del interaccionismo simbólico se entiende la abierta oposición al determinismo social.

Para interpretar la actuación de los grupos e individuos no es suficiente estudiar su comportamiento visible, sino, por el contrario, resulta más importante considerar la conciencia y los pensamientos como parte definitoria de las actuaciones, es decir, conocer el “origen”, ya que el antecedente que define una conducta visible siempre será una concepción no visible; lo cual, analizado desde esta perspectiva, permite comprender la oposición a la corriente conductista.

Erving Goffman es el teórico de las interacciones sociales, cuya preocupación sociológica fundamental fue dar explicación no sólo a las formas en las que se estructuran y sostienen los encuentros cara a cara, sino a la manera en la que éstos producen y reproducen aquello que denominó orden interaccional. Goffman, en su teoría, sitúa en primer lugar el estudio de la interacción social, que puede ser estrechamente identificada con la que surge únicamente en las situaciones sociales; es decir, en los contextos en los que dos o más individuos están físicamente en mutua presencia. “Mi preocupación a lo largo de los años ha sido la de promover la aceptación de este ámbito «cara-a-cara» como un ámbito analíticamente viable (ámbito que puede llamarse, a falta de una denominación mejor, el orden de la interacción), ámbito cuyo mejor método de estudio es el «micro-análisis»” (Goffman, 1983: 2) y, coloca en segundo plano las estructuras sociales, a los sistemas y, a las relaciones funcionales ya que, por encima de ellos estudia, como elemento primario y generador de los demás, al mundo de significados de los símbolos dentro del cual actúan los sujetos.

PROPUESTA CONCEPTUAL DE GOFFMAN

Interacción cara a cara	Influencia recíproca de los individuos sobre las mutuas acciones cuando están en recíproca presencia física inmediata.
Orden interactivo	Ámbito cuyo método de estudio es el microanálisis y, en el cual siempre se debe tener en cuenta el espacio físico.
Interacción social	Consecuencia de la interacción de dos o más individuos que encuentran en presencia de sus respuestas físicas respectivas, en los cuales están involucrados el estado de ánimo, la emoción, la cognición, la orientación corporal y el esfuerzo muscular, que suponen un elemento tanto biológico como psicológico.
Cooperación efectiva	Aceptación del contrato social y el consenso social, como normas generadoras de la efectiva cooperación.
Microeventos	Los actores sociales, sólo mostramos un fragmento de lo que realmente somos, por lo cual, es menester estudiar diferentes microeventos para captar las manifestaciones en diversos momentos y espacios.
Escenario	Espacio geográfico y de interacción en el cual los sujetos asumen y representan sus roles.
Actuación o «performance»	Toda la actividad de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre cualquiera de los demás participantes.
Situación	Sentido de la acción.
Frame	Retoma la propuesta de Bateson, para comprender y diferenciar, en el marco de la interacción, lo que está dentro de lo que está fuera de él.
Framing	Instrumento que permite describir el proceso de interpretación y de significaciones particulares.
Framework o Frameworks	Configuración esencial de toda cultura, cosmología o sistema de creencias, la cual (es) está (n) constituida(s) por una serie definida de modelos y esquemas interpretativos fundamentales que los individuos asumen como la base relativamente estable de su representación de la realidad.
Keying	Transformación «en clave» de un «frame» (marco primario dotado de sentido).
Fabrication	Transformación de un «frame» a partir de la manipulación.
Orden de la interacción	Orden social en el plano de la interacción.
Estigma	Categorización social creada por un grupo y aplicado a quien o quienes se considera «diferentes».
Sign activity (Actividad señalizadora)	Expresividad del individuo y por tanto, capacidad para producir impresiones; las cuales pueden producir (gives) o se le pueden escapar (gives off) al individuo durante la interacción.

CAPÍTULO III

SOCIOLOGÍA Y SOCIEDAD ESTADOUNIDENSE

LA UTOPIA SOCIAL DEL FUTURO

La utopía coincide con una determinada visión del mundo que históricamente resulta capaz de alterar radicalmente el orden real de una formación social dada, para dar origen a otra.

RAÚL VIDALES DELGADO

Actualmente, ha surgido una perspectiva sociológica que pretende explicar los nuevos fenómenos sociales: el impacto del Neoconservadurismo y Neoliberalismo en nuestros países, el derrumbe de las estructuras sociales del Este, así como la aparición de severas disfunciones mundiales como el renacimiento del racismo, la consolidación del caos en las relaciones sociales y el reclamo democrático de los pueblos. El reto que debe afrontar la Sociología implica su actualización para que pueda explicar con objetividad los fenómenos contemporáneos enriqueciendo su teoría y mecanismos metodológicos.

Dos preocupaciones centrales están en los intentos de actualizar la teoría social; el cuestionamiento de las certidumbres, que han construido los hombres en su vida cotidiana, y la indagación en el fenómeno utópico de aquellos rasgos distintivos de los problemas contemporáneos. El análisis de estos dos campos temáticos vincula al proyecto de definir una sociedad alternativa.

En la introducción de *Historia del Tiempo*, cuenta Carl Sagan que, estando en la *Royal Society* inglesa en la primavera de 1974, fue testigo de un rito antiquísimo, la investidura de sus nuevos miembros. En el salón estaba un joven en silla de ruedas escribiendo lentamente su nombre en un libro que lleva en sus primeras páginas la firma de Issac Newton. Su nombre es Stephen Hawking, autor de *Historia del Tiempo*, famoso actualmente, no sólo por pertenecer a la *Royal Society*, ni por haber luchado ejemplarmente contra sus limitaciones físicas –destrucción de sus neuronas motoras y pérdida de la voz– sino, fundamentalmente, por su brillante intento de invalidar poderosas certidumbres humanas que aún prevalecen.

La primera aseveración de Hawking es producto de una intensa investigación y es tan dramática que llega a cuestionar la principal certidumbre –creencia– que las sociedades han reproducido por milenios: “Dios no existe”. La argumentación es interesante, el autor parte de las preguntas: ¿De dónde surgió el universo, a dónde va? ¿Cuál es la naturaleza del tiempo? ¿Llegará éste alguna vez a un final? Existe una tendencia –dice Hawking– que tienen todas las personas a creer en verdades eternas, tanto como al consuelo que proporciona la creencia de que, aunque podamos envejecer y morir, el universo permanece eterno e inmóvil. A fines del milenio no sólo se derrumban las ideologías políticas, las sociedades, sino también, las certidumbres básicas que nos habían cobijado, guardándonos de las tempestades. Por ello surge con más fuerza la creencia en las propuestas de las utopías.

Actualmente se apunta el caos, la consolidación de las utopías, la religión, el azar, la propensión, la nada, el análisis del futuro y el principio de incertidumbre como los nuevos paradigmas que forman el espíritu de estos tiempos sin espíritu. Lo cierto –escribe Hawking– es que no hay nada cierto, no se pueden predecir los acontecimientos con exactitud, ni siquiera se puede medir el estado presente del universo en forma precisa.

Según Hawking:

... después de varios siglos en que la Iglesia Católica reprendió a Galileo por sus aseveraciones, se invitó a un grupo de expertos para disertar sobre cosmología. Al final de la conferencia a los participantes se les concedió una audiencia con el Papa. Ahí dijo –el máximo pontífice– que estaba bien estudiar la evolución del universo después del big bang, pero que no debían indagar en el big bang mismo, porque se trataba del momento de la creación y por lo tanto de la obra de Dios. Me alegré entonces –escribe Hawking– de que no conociese el tema de la charla que yo acababa de dar en la conferencia: la posibilidad de que el espacio-tiempo fuese finito pero no tuviese ninguna frontera, lo que significaría que no hubo ningún principio, ningún momento de creación. Yo no tenía ningún deseo de compartir el destino de Galileo (1992: 156).

La idea que se trata de probar es que hay un universo sin borde espacial, sin principio, ni final en el tiempo y sin lugar para un creador. El universo es producto de las fuerzas de la naturaleza, del caos, del movimiento evolutivo de las formas biológicas, no de un principio de fe o de un ser supremo creador de todo. Dios existe en el corazón del hombre, es una creación ideológica, no se puede demostrar científicamente su existencia.

La premisa de la inexistencia de Dios sería fatal para millones de personas, las consecuencias trágicas, porque si Dios no existiera, entonces en qué creer. Dónde encontraríamos la fuerza vital para reactivar la fe. La inexistencia de Dios conduciría a plantearnos la muerte misma del espíritu humano. Lo anterior conduciría a enfrentarnos a una triste realidad: ¿Hemos vivido engañándonos, creyendo en algo que no existe? ¿Y si no existe en lo que hemos creído, entonces para qué vivir, para sobrevivir en cuerpo con

un espíritu muerto? El sentido común social también tiene una respuesta para la aseveración de Hawking: si no podemos probar científicamente la existencia de Dios, tampoco él puede demostrar científicamente su inexistencia. Y aquí aparece una de las cuestiones importantes del problema; el hombre necesita creer en algo, llámese utopía, amor, sueños, dioses, teorías; es decir, requiere pautas de certidumbre para poder ser. Lo que ofrece la utopía no sólo es una identidad, también un sueño posible. La lucha contra las certidumbres, contra un orden que no nos pertenece y que se nos impone inexorablemente, así como la búsqueda de un futuro deseado, está en la base de la reflexión utópica.

En mi época –escribió Alexander Herzen– “... había surgido una nueva forma de sacrificio humano, el de seres humanos en los altares de abstracciones: Nación, Iglesia, Partido, Clase, Progreso, las fuerzas de la historia” (Berlin, 1992: 34). Estas categorías han dominado la mentalidad humana durante el presente siglo. Con ellas se han construido nuestras sociedades.

Aristóteles demostraba la necesidad natural que tiene el hombre para explicarse su entorno, su vida social y su contexto de vida. ¿Acaso el hombre no es capaz de vivir sin certidumbres aunque éstas sean ficticias?

En el poema “Me encanta Dios”, Jaime Sabines, argumenta: Ahora los científicos salen con su teoría del Big Bang... ¿Pero qué importa si el universo se expande interminablemente o se contrae? Esto es asunto sólo para agencias de viajes. Viejo sabio o niño explorador, cuando deja de jugar con sus soldaditos de plomo de carne y hueso, hace campos de flores o pinta el cielo de manera increíble. Mueve una mano y hace el mar, y mueve otra y hace el bosque. Y cuando pasa por encima de nosotros, quedan las nubes, pedazos de su aliento. Lo que demuestra Sabines es que si en el terreno científico Dios no existe en el terreno espiritual tiene gran importancia.

El terreno de la fantasía y la ficción es el lugar privilegiado de la imaginación, ahí coexisten los anhelos que dan fuerza para vivir, no importa que no sean reales, nos regocijan llenándonos de esperanza “mañana será otro día”. Lo desagradable será borrado por la huella del tiempo. Lo malo se disipa o al menos se aminora en el momento cuando evocan nuestras plegarias a Dios y nos entregamos a nuestras certidumbres, aunque no sean reales.

Combatir la realidad con la fantasía es un juego entretenido mientras nos mantengamos lúcidos sobre las fronteras inquebrantables entre ficción y realidad. Cuando esa frontera se eclipsa y ambos órdenes se confunden, como ocurre en la mente del Quijote, el juego cede el lugar a la locura y puede tornarse tragedia. Aunque es evidente que el manchego acomete un sinfín de disparates, pues actúa con una percepción de lo real esencialmente falsa, o, mejor, falseada por la ficción caballerescas, sus excentricidades no le han merecido nunca el desprecio de los lectores. Por el contrario, o incluso para sus contemporáneos, que leyeron el libro riéndose a carcajadas y vieron en él sólo una novela risueña, el esmirriado manchego, que arremete contra molinos de viento creyéndolos gigantes, toma la bacía de un barbero por el yelmo de Mambrino y ve castillos y palacios en las ventas del camino, apareció como un ser mortalmente superior, empeñado en una aventura noble e idealista, aunque, a causa de la desbocada fantasía que enturbia su razón, todo le salga al revés. Desde un principio, los lectores se identifican con el Quijote, que ha sucumbido a la tentación de lo imposible tratando de vivir la ficción y toman una distancia perdona vidas del buen Sancho Panza, a quien, por su sentido común, por vivir amurallado dentro de lo posible, se ha convertido en encarnación de una deleznable forma de humanidad, la del hombre en el que la materia sofoca al espíritu y cuyo horizonte vital es mezquino de tanto pragmatismo (Vargas, 1995: 7-8).

Los grandes utopistas en el fondo son los magos de la creatividad fantástica. Las utopías son la historia que, a manera de cuento, relata la realidad que el hombre desea vivir. La utopía “lugar que no existe” en el terreno del análisis social, tiene gran importancia por su promesa de realizarse, por la esperanza que promete un futuro mejor. Las utopías no tienen posibilidad de hacerse ciertas. La historia real siempre determina que no se puedan realizar todos los elementos contenidos en el proyecto originalmente planeado en la utopía. Los sueños individuales pueden realizarse, los proyectos utópicos, aunque contienen anhelos ideales, chocan y se deshacen ante la realidad que el hombre ha inventado para vivir en sociedad.

El origen de la palabra utopía se remonta hacia 1516, antes de la publicación del librito *De Optimo Reipublicae Statu deque Nova Ínsula Utopía Libellus Vere Aureus*, Thomás Moro y su amigo se venían refiriendo a él con el nombre de [Nusquama], adverbio del latín clásico que significa [en ninguna parte]. Pero el futuro santo se vio posteriormente presa de la moda del neologismo y así, para construir su utopía, combinó el griego ou, que sirve para expresar una negación en general –y al que daría la forma latina u–, con el término griego topos. Ya entrado el siglo XVII la palabra utopía no se restringía solamente a una pintura que habla de un modo de vida tan esencialmente bueno. Utopía llegó también a denotar programas y plataformas generales de sociedades, códigos y constituciones ideales que prescindían por completo de aparatos ficticios. En *A voice in Rhama* (1647), Peter Chamberlen, médico real inglés y hombre de la quinta monarquía puso por escrito sus esperanzas de que el mundo volviera a su [primera simplicidad] o a una utopía cristiana. Tanto John Milton en su *Apology for Smectymnuus* (1642) como su amigo Samuel Hartlib, nombrado por el Parlamento proyectista oficial, emplearon la palabra utopía en el sentido de modelo de una república ideal. En la utopía

pansófica de Campanella, Andreae, Comenio y Leibnitz, los lindes de una república cristiana ideal se ensancharon para abrazar al mundo entero. Los franceses Morelly, Dom Deschamps, Restif de la Bretonne y Condorcet, redactaron verdaderas constituciones de una nueva sociedad secular y globalizadora, considerándose a sí mismos como legisladores universales, al igual que harían después los socialistas utópicos de la era posrevolucionaria. La utopía se vio preñada de distintos significados a medida que pasaban las épocas: género literario, constitución de un Estado perfectamente estructurado, una disposición de la mente y los fundamentos religiosos o científicos de una república universal. Muchas de las obras francesas del siglo XVIII llamadas por sus autores revés, codes, robinsonades, voyages imaginaires, no eran sino utopías en su sentido convencional. El término ucronía, negación del tiempo, fue inventado a finales del siglo XIX por el filósofo francés Charles Renouvier, para caracterizar una historia ficticia del pasado, escrita bajo el supuesto de que un acontecimiento crítico hubiera tenido otro desenlace (Frank, 1984: 13, 15-17).

El renacer utópico, que hoy en día invade, surge en momentos dramáticos de transformaciones mundiales. Justamente en el periodo en que los paradigmas científicos se ven cuestionados y limitados ante la complejidad de fenómenos por investigar. Esta nostalgia por la utopía surge cuando los paradigmas teóricos e ideológicos se deshacen, cuando se transforman las fronteras convencionales y aparecen nuevos procesos de integración política y económica.

Los mejores ejemplos de crítica social y de búsqueda de un nuevo orden de cosas, se encuentran en la *Utopía* (1516) de Tomás Moro, en *La Nueva Atlántida* (1627) de Francis Bacon y en *El Paraíso Perdido* (1667) de John Milton.

En el caso de Tomás Moro es interesante destacar la característica de la depresión y desesperación como impulsores quizás, de su creación utópica. A su director espiritual, John Colet, le describe el profundo desprecio que siente por las pasiones y ambiciones mundanas, así como su temor a caer en un desánimo total, en las mismas puertas del infierno. A donde quiera que vayas, por un lado no resuena sino el fingido amor y el dulce veneno de los empalagosos aduladores; por el otro, el odio atroz, la discordia y el alboroto de la plebe se alzan contra ti. A donde quiera que vuelvas los ojos, no verás más que pasteleros, pescaderos, carniceros, cocineros, vendedores de aves, pescadores, cazadores de aves, que suministran el material necesario para la glotonería, para el mundo y para el amo del mundo, el demonio. El hombre había nacido en un valle de lágrimas y la vida era una búsqueda constante de la salvación, de la comunión con Dios y de la liberación del alma de la prisión del cuerpo. A pesar de su gran actividad desplegada en los tribunales de justicia y al servicio del rey, fue presidente del tribunal de súplicas, embajador, tesorero segundo del reino y lord canciller de Inglaterra, desde su más temprana juventud Moro ansió una vida contemplativa cristiana y verse libre de los negocios de la vida pública, y a veces de la misma vida. En su obra *Utopía*, la raíz de todos los males que aquejan a la sociedad está en el deseo de posesión, pasión que lleva a los humanos a comportarse como animales los unos con los otros (Frank, 1984: 167-168, 178).

La utopía es un conjunto de representaciones que tiene la intención de hacer estallar la situación actual de la sociedad. Por eso, en todas las utopías sociales han desaparecido la propiedad y las relaciones de producción; ya no existen amos ni esclavos, tampoco patrones y empleados. No surgen sin fundamento alguno, de hecho rescatan el espíritu de las épocas donde se escriben. La utopía de Thomas Moro, en el siglo XVI representa la utopía del liberalismo inglés. Y

la de Tomaso Campanella –La ciudad del Sol– siglo XVII es la idea del dominio y el orden total.

La utopía es el sitio donde aparece lo todavía no consciente, es una tentativa magnífica para trazar una sociedad mejor o para coordinar los sueños de una vida perfecta. Pero el concepto no se agota ahí, se encuentra en todas partes de la vida humana: planes arquitectónicos, sueños de libertad, inventos tecnológicos o médicos, en la ciencia-ficción, en la pintura, la música y la poesía. No sólo hay utopías políticas y sociales, también existen utopías técnicas, la primera gran aparición es la Nova Atlantis de Bacon. Hay utopías geográficas, políticas, que interrogan nuestro pasado; ¿Dónde queda pues, la ruta marítima hacia la India? ¿Dónde está la tierra del Sur? ¿Dónde nace el río Nilo? ¿Qué civilización vivió en la Antártida? ¿Qué mundo imaginó Colón, Américo Vesputio y Magallanes cuando trataron de conquistar el paraíso terrenal, era lo que deseaba encontrar? ¿Dónde está el jardín del Edén y el Dorado, la tierra de oro? ¿Quiénes construyeron las piedras con rostro humano de la isla de Pascua? ¿Qué mentalidad tenía el príncipe enterrado en la tumba de Palenque, que descubrió Antonio Caso? En fin, las preguntas fundadoras tienen una base eminentemente utópica, pero también presentan características similares.

El pensamiento utópico, en términos generales, tiene una serie de características específicas, pues la utopía:

- Remite a una sociedad imaginativamente futura e inexistente hasta ahora.
- No es, pero debe ser.
- Es valiosa y deseable justamente por su contraste con lo real, cuyo valor rechaza y, por consiguiente, considera detestable. Subvierte lo real y abre una ventana a lo posible.
- No sólo marca un distanciamiento de lo existente, sino también una alternativa imaginaria a sus males y carencias.

- Expresa, además, deseo, aspiración y voluntad de realizarla.
- Implica la propuesta de erradicar una serie de males que hay que eliminar, para llegar a una sociedad donde prevalezca la igualdad y felicidad.

Las utopías que se conocen se basan en la existencia de fines objetivamente verdaderos que pueden descubrirse y que son armónicos; principios generales y verdaderos para todos los hombres, todos los tiempos y lugares.

Estas características son aplicables:

... a todas las ciudades ideales, desde la república de Platón y sus leyes, y la comunidad mundial anarquista de Zenón y la ciudad del sol de Iámbulo, a las utopías de Tomás Moro y Campanella, Bacon y Harrington y Fénelon. Las sociedades comunistas de Mably y Morelly, el capitalismo de estado de Saint-Simon, los falansterios de Fourier, las diversas combinaciones de anarquismo y colectivismo de Owen y Godwin, Cabet, William Morris y Chernischevski, Bllamy, Hertzka y otros, se apoyan en los tres pilares del optimismo social de Occidente, que los problemas básicos de los hombres son en el fondo los mismos a lo largo de la historia; que se pueden resolver por principio y que las sociedades forman un conjunto armónico. A estos pensadores, desde Bacon hasta el presente les ha inspirado la certeza de que tiene que existir una solución total; que en la consumación de los tiempos, ya sea por voluntad de Dios o por el esfuerzo humano se pondrá fin al reino del irracionalismo, la injusticia y la desgracia; los hombres serán liberados y no serán ya juguete de fuerzas que escapan a su control (Berlin, 1992: 199-200).

Como se puede constatar, las construcciones utópicas tienen elementos en común: una aguda crítica social, una propuesta de igualdad, un espíritu de justicia, el anhelo de realizar un mundo mejor, pero de manera uniforme. Para dar ejemplo de las construcciones utópicas veamos un resumen sintético tomadas del texto *Utopía*.

Thomas Moro: Utopía

Toda la ciudad se divide en cuatro partes, en la mitad de cada una existe un mercado donde se vende toda clase de cosas. En almacenes especiales cada familia entrega los productos de su trabajo, que son repartidos según su especie en distintos almacenes. Cada padre de familia busca lo que necesita y se lleva lo que desea, él y los suyos, sin entregar dinero ni cosa alguna en cambio. ¿Por qué habrían de negárselo? Existiendo profusión de todas las cosas, ¿Qué miedo hay de que nadie pida más de lo necesario? ¿Pues a quién se le ocurrirá pedir cosas superfluas si está seguro de no carecer de nada? El temor a las privaciones es la causa que hace ávidos y rapaces a todos los seres vivientes y en el hombre la soberbia, pues le hace vanagloriarse de la ostentación de cosas superfluas para sobrepujar a los demás, vicio que las instituciones de Utopía no permiten de manera alguna.

Todos tienen la facultad de comer en su casa, pero nadie lo hace por gusto, pues concideran necio e inconveniente ocuparse en preparar un mediano condumio cuando una comida opípara y selecta está dispuesta en el comedor público.

Quién puede ser más rico que el que lleva una vida tranquila y alegre, exenta de preocupaciones. No tiene que temer por el sustento ni la pobreza de su hijo. Los hombres péfidos, aún después de haberse repartido con codicia insaciable lo que bastaría

a las necesidades de todos, cuán lejos están de la felicidad de la república de Utopía. Allí suprimido el uso del dinero y con él la codicia, cuántas tristezas no se evitan y cuántos crímenes se arrancan de raíz.

Tomaso Campanella: La ciudad del sol

Los habitantes reconocen que en el mundo existe la corrupción y que los hombres no se rigen por razones elevadas y verdaderas. Los buenos son atormentados y desatendidos, dominan los malos aunque tal triunfo es llamado infelicidad, pues viene a ser una cierta aniquilación y ostentación de aparentar lo que en verdad no son, es decir, reyes, sabios, valientes y santos. La soberbia es repudiada como el vicio execrable. Nadie se considera envilecido por servir a la mesa, en la cocina, en la enfermería. Ellos han descubierto el arte de volar, única cosa que parecía faltar en el mundo. Dentro de poco esperan inventar instrumentos de óptica, con los que descubrirán nuevas estrellas, e instrumentos acústicos por medio de los cuales se escuchará música celestial.

Etienne Cabet: Voyage en icarie

Convencidos por experiencia de que no puede haber felicidad sin asociación e igualdad, todos los icarios constituyen una sociedad fundada sobre la base de una igualdad perfecta. Todos son socios, ciudadanos, con los mismos derechos y obligaciones; todos participan de la misma forma en las cargas y los beneficios de la asociación; integran también una familia, cuyos miembros están unidos por relaciones fraternales. Así como no formamos más que una única sociedad, un pueblo, una única familia, nuestro territorio, con todas sus minas subterráneas y sus construcciones elevadas no constituye más que una única propiedad, que es nuestra propiedad social.

Saint-Simon: Una parábola sobre Francia

La sociedad actual representa la ruina y la perdición del mundo. Toda vez que los encargados de administrar los asuntos públicos se reparten entre ellos, todos los años, la mitad de los impuestos, sin llegar a invertir un tercio de las contribuciones, del que no se apoderan personalmente, en cosas de utilidad para los administradores.

Porque los máximos culpables, los ladrones generales, los que desangran a la totalidad de los ciudadanos, sustrayéndoles anualmente de trescientos a cuatrocientos millones, tienen la misión de castigar los pequeños delitos contra la sociedad.

Porque la ignorancia, la superstición, la pereza y el gusto de los placeres caros constituyen el atributo de los jefes supremos de la sociedad, mientras que a las personas capaces, económicas y laboriosas sólo se les emplea en calidad de dependientes o de instrumentos.

Porque en una palabra, en todos los tipos de actividad, los hombres incapaces tienen por misión dirigir a las personas capaces; y, por lo que a la moralidad se refiere los hombres más inmorales están llamados a educar en la virtud a los ciudadanos, y con relación a la justicia distributiva, los nombrados para castigar las faltas de los pequeños delincuentes son, precisamente, los grandes culpables.

Charles Fourier: Teoría de los cuatro movimientos

Naciones desventuradas, os acercáis a la gran metamorfosis que parecía anunciarse con una conmoción universal. En la actualidad, el presente está repleto de futuro y el exceso de sufrimientos debe conducir a la crisis de la salvación. El espíritu mercantil ha abierto nuevas rutas al crimen; en cada guerra extiende las discordias a los dos hemisferios y arrastra al seno de las regiones salvajes los escándalos de la codicia civilizada; nuestros navíos recorren el

mundo entero tan sólo para asociar a los bárbaros y a los salvajes a nuestros vicios y furores; sí la civilización se vuelve más odiosa a medida que se acerca a su caída; la Tierra ya no ofrece más que un horroroso caos político y llama a algún Hércules para que la purgue de las monstruosidades sociales que la deshonran.

Robert Owen: Un plan para las comunidades cooperativas

Hasta ahora la sociedad ha sido constituida de tal manera, que todos los grupos tienen miedo de ser engañados los unos por los otros y sin tomarse el cuidado de asegurar los intereses individuales temen ser privados de los medios de existencia. Este sentimiento ha creado un egoísmo universal que nace de la absoluta ignorancia, pues esta misma postura egoísta casi asegura los males que pretende prevenir.

En las nuevas asociaciones, todas las necesidades elementales de la naturaleza humana serán satisfechas abundantemente; y el principio de egoísmo cesará de existir por carecer de un significado o motivo adecuado que lo produzca.

Ernst Bloch: Fragmentos sobre la utopía

El mundo que rodea a nuestros sueños no sólo demuestra que es contrario a ellos, sino también discorde y evidentemente desproporcionado con nuestros sueños. El mundo es como una ducha de agua fría para el sueño, se regula mediante fuerzas de oposición procedentes del ayer y del anteayer. Para empeorar la situación, lo viejo no quiere desaparecer y lo nuevo no desea llegar a ser.

La realidad no tiene un tamaño determinado. El mundo no se ha acabado todavía, es posible enfrentarlo de una manera que vaya más allá de un simple asimiento, pero que no deja de ser derrotista, oportunista o quietista. Aceptar las cosas como son no es

una fórmula empírica válida. No es positiva, sino, por el contrario, es una fórmula que conduce a la vulgaridad, a la cobardía y, por último, a la pobreza.

Que las cosas pueden ser de otra manera significa precisamente eso, en la dirección del mal –que hay que evitar– o en la dirección del bien –que hay que procurar–.

Hay que mirar el mundo como una tarea, un modelo o un intento para el que no hay ejemplos conocidos que seguir. El mundo no está completamente determinado; en cierto grado está abierto al igual que las condiciones meteorológicas de mañana. En ambos casos existen factores que no se conocen todavía o que, quizás, aún no existen. Por eso mañana puede llover o ser un día agradable. Vivimos rodeados de posibilidades y no únicamente de cosas que existen. En la cárcel de las cosas ya existentes ni podemos movernos ni respirar.

Camilo Torres: Cristianismo y revolución

Mientras no seamos capaces de abandonar nuestro sistema de vida burgués no podremos ser revolucionarios. El inconformismo vale caro. Cuesta descenso en el nivel de vida, cuesta destituciones de los empleos, cambiar y descender de ocupación, mudarse de barrio y de vestido. Puede ser que implique el acceso a una actividad puramente manual. El paso de la ciudad al campo o al monte. El arquitecto inconformista debe estar dispuesto a trabajar como albañil, si ése es el precio que le exige la estructura vigente para subsistir sin traicionarse.

Desgraciadamente, no estamos decididos a esto y buscamos en el subconsciente una especie de componenda en la cual se pueda decir que luchamos contra el sistema y usufructuamos al mismo tiempo de él. En el mejor de los casos nos convertimos en revolucionarios de cafés, sitios donde podemos hablar sin comprometernos. Creo que ésta

es la íntima explicación de que los universitarios y, aún más, los profesionales, nunca logren una colaboración eficaz con la revolución.

Es necesario quitarles el poder a las minorías privilegiadas para dárselo a las mayorías pobres. “Yo he dejado los deberes y los privilegios del clero, pero no he dejado de ser sacerdote. Creo que me he entregado a la revolución por amor al prójimo. He dejado de decir misa para realizar ese amor al prójimo en el terreno temporal, económico y social. Después de la revolución los cristianos tendremos la conciencia de que establecimos un sistema que está orientado sobre el amor al prójimo. La lucha es larga comencemos ya” (Jiménez, 1988: 55).

Según Michel Foucault, en realidad hay dos especies de utopías: las proletarias socialistas, que gozan de la propiedad de no realizarse nunca, y las capitalistas que, desgraciadamente, tienden a realizarse con frecuencia. Estas dos perspectivas utópicas contrastan y se oponen: la visión utópica del Este –socialista– eminentemente pesimista y la occidental –capitalista– más optimista. La primera, es una utopía frustrada por la pesadilla que produjo el socialismo cuando se llevó a la práctica, y la segunda su optimismo viene por la victoria obtenida de la guerra fría, por su prometida capacidad para dirigir el presente y controlar el futuro, a costa de la dominación y explotación que le impone a los países del Tercer Mundo.

La perspectiva del Este es pesimista acerca del significado de las utopías, así como de su papel histórico y social, en este enfoque destacan la de Leszek Kolakowski y Semión Frank, cabe señalar que estos autores vivieron la trágica experiencia del socialismo en la ex-Unión Soviética y en el caso de Frank la época del estalinismo.

Leszek Kolakowski: puede sostenerse de manera razonable que la falacia de quienes ven la naturaleza humana como rotunda y desesperanzadamente corrupta es más segura y menos siniestra que la confianza de los utopistas, que se derrota sola; una sociedad

donde la codicia es la motivación dominante, es preferible, a fin de cuentas, a una sociedad basada en la solidaridad obligatoria. La teoría de la corrupción total puede, emplearse también para sostener un orden totalitario altamente opresor.

Las utopías igualitarias radicales y coherentes son antihumanas. El sueño de una utopía igualitaria con coherencia es abolir todo lo que pudiera distinguir a una persona de otra; un mundo donde la gente vive en casas idénticas, ciudades idénticas, condiciones geográficas idénticas, usa ropas idénticas, y comparte, claro está, ideas idénticas, es un cuadro utópico familiar. Predicar este ideal equivale a dar por sentado que hay un mal intrínseco en el hecho mismo de afirmar la personalidad, incluso sin dañar a nadie con otras palabras, que hay algo intrínsecamente malo en el ser humano.

La utopía más consistente fue probablemente, la ideada por Dom Deschamps; es una sociedad perfecta donde todo mundo es completamente intercambiable, todos idénticos a todos; han sido eliminadas las formas de vida que podrían diferenciar a los seres humanos y el género humano se ha vuelto una colección de especímenes absolutamente uniformes, no distintos de monedas hechas con el mismo troquel. La perfección social ha matado irreversiblemente a la personalidad humana. Los moradores de este paraíso podrían lo mismo ser piedras, que serían iguales de felices.

Los utopistas prometen que van a educar a la especie humana para la fraternidad, con lo cual se desvanecerán las desdichadas pasiones que desgarran las sociedades—codicia, agresividad, egoísmo, anhelo de poder—. Sin embargo, en vista de que el cristianismo lleva dos milenios intentando realizar esta tarea educativa y los resultados no han sido del todo animadores, los utopistas, no bien intentan convertir sus visiones en propuestas prácticas, salen con el proyecto más maligno jamás ideado: quieren institucionalizar la fraternidad, que representa el camino más seguro hacia el despotismo

totalitario. Suponen que el mal provenía de instituciones sociales defectuosas, sin preguntarse cómo fueron creadas y establecidas dichas instituciones. “Nada de valor sobrevivió de las comunidades establecidas en América por socialistas tempranos –Cabet, Weitling, Considérant– o por los hippies” (Kolakowski, 1990: 198, 200, 206).

Semión Frank: la utopía, al intentar realizarse, alcanza resultados diametralmente opuestos, en lugar del reino buscado de la bondad y de la justicia se llega al dominio de la injusticia, la violencia y la maldad; en lugar de la deseada liberación de los sufrimientos, el utopismo conduce a su multiplicación infinita.

Shigalev, personaje de la novela *Demonios* de Dostoievski, invirtió toda su vida en la elaboración de un proyecto de organización ideal de la sociedad, pero la lógica intrínseca de su razonamiento le condujo a una conclusión inesperada que le desalentó. Mi conclusión se encuentra en franca contradicción con la idea original que me sirvió de punto de partida: de la libertad ilimitada ha ido a parar al despotismo ilimitado.

El utopismo no sólo nunca alcanzó en la realidad los objetivos planificados, jamás logró llevar a cabo el orden que conduciría al perfeccionamiento moral de la vida, en el proceso de su realización condujo a resultados opuestos: en lugar del anhelado reino de la bondad y de la justicia llevaba al dominio de la falsedad, la violencia y la maldad. Ningun malhechor y criminal hizo tanto mal, ni derramó tanta sangre como la gente que han pretendido ser los salvadores de la humanidad. Tal vez la única exclusión de esta tesis es el mal causado, en nuestro tiempo, por el demonio del nacional-socialismo y el fascismo. Sin embargo, este demonio pudo seducir a las masas y alcanzar un auge mundial sólo porque en él la mala voluntad, desde el principio, se disfrazó de movimiento mesiánico que llevaría a la salvación del mundo.

Los movimientos utópicos siempre se han iniciado por hombres abnegados, ardientes por su amor al pueblo y dispuestos a entregar su vida por el bien del prójimo. Conforme se acercan a la realización de sus fines más estimados, esta gente se transforma en poseídos de fuerzas diabólicas o bien cede su lugar a los malhechores, ávidos de poder. Es el camino fatal y paradójico de todas las revoluciones que han sido dirigidas por las intenciones utópicas de establecer un orden perfecto de la vida. En medio del camino de la santidad al sadismo, que encarna en sí toda paradoja diabólica de esta dialéctica moral, está un tipo enigmático, un vampiro ascético a la vez humilde en su vida, cuyo ejemplo puede ser Robespierre, Hitler o Stalin.

Al utopismo le parece natural que todos los seres normales deben acordarse del plan de la construcción del mundo nuevo que les suministrará la salvación; una vida racional y feliz; mientras que la voluntad maligna y viciosa de los pocos debe ser aplastada y destruida. De aquí, se desprende la exigencia de “mil cabezas”, pero este mundo viejo, a pesar de toda su perversidad, caducidad e imperfecciones, tiene un origen sobrehumano, por eso una resistencia inesperada para el utopismo. Sobre esta resistencia se rompe cualquier voluntad humana, por eso ningún corte de “mil cabezas” puede ayudar: en lugar de las cabezas cortadas la “hidra de la contrarrevolución” crea miles, decenas, centenares de miles de nuevas cabezas. El proceso de destrucción se alarga irremediamente y en este camino el utopismo, de modo fatal, empieza a recurrir al terror implacable y total. Por eso, los bienhechores de la humanidad inevitablemente se convierten en sus opresores, torturadores y destructores.

“Con un leño tan torcido –decía Kant– como aquél del cual ha sido hecho el ser humano nada puede forjarse que sea del todo recto. La antropocracia anti-divina de modo fatal se degenera en la democracia, que conduce no a la salvación, sino a la muerte del mundo” (Frank, 1991: 58).

En la experiencia de la utopía política de la ex Unión Soviética está el marxismo, cuya ideología se convirtió en la pseudo-religión que cultivaba el amor a “lo distante” en contraposición al amor “del prójimo”. Todos los programas de la construcción de la sociedad sin clases se basaron en la explotación de las esperanzas en el advenimiento de un futuro mejor. Igual que Robespierre, en la revolución francesa reverenciaba el futuro como una divinidad, lo mismo los ideólogos del socialismo basaban toda su fe en la idolatría de un futuro radiante. La fe en el futuro iluminaba con su luz al presente convirtiendo el sufrimiento cotidiano en un acto heroico, sin escatimar vida y salud se debía construir las obras que engrandecieran la patria socialista. Lo mismo que en la iglesia medieval el diablo servía como el chivo expiatorio que cargaba con todo el mal del mundo. En la Rusia de Stalin esta función era realizada por los burgueses, espías y saboteadores que actuaban como agentes del príncipe de las tinieblas. En el periodo de la colectivización forzada y de las purgas de 1937-1939, para justificar las represalias, Stalin elaboró la teoría de la agudización de la lucha de clases y reeducación de los residuos de las clases explotadoras que debían pagar su condena de trabajos forzados para las grandes construcciones del comunismo. Sin embargo, los campos de concentración no eran purgatorios de reeducación, sino un verdadero infierno de Dante donde no existía retorno a la vida y la misma vida no se distinguía de la muerte. En los “Cuentos de Kolima” Varlam Shalamov, quien pasó 20 años en las mazmorras estalinianas, escribe: “Los hombres surgieron de la nada unos tras otros. El desconocido se acostaba por la noche cerca de mí en la tarima, se apoyaba en mi hombro huesudo entregándome su calor –gotas de calor– y recibiendo en cambio mi calor. Había noches cuando ningún calor alcanzaba mi cuerpo a través de trozos o chaquetón guanteado y por la mañana yo miraba al vecino como a

un muerto y me sorprendía que el muerto estuviera todavía vivo: se levantaba por el grito, se vestía y ejecutaba sumisamente las órdenes de los capataces”.

Las grandiosas ideas de la utopía socialista, en la realidad se trastocaron en las tinieblas del terror y la destrucción. A pesar de la condena al utopismo por los escritores rusos –L.Kolakowski y Simeón Frank–, la utopía constituye una necesidad humana porque el hombre siempre cuestionará su presente y soñará con un futuro mejor. El hombre constantemente termina por tratar de ser realista, proponiéndose hacer y ser lo imposible. La marcha de los 10,000 km de Mao, la construcción de la muralla china, la huella del hombre en la Luna, la presencia de su tecnología en Marte, las grandes revoluciones políticas, el hallazgo de continentes, el descubrimiento de las vacunas, la fabricación de la bomba atómica y los avances tecnológicos, fueron utopías sin posibilidad de realizarse en el momento en que fueron proyectadas.

La otra perspectiva utópica –optimista– es la de Occidente, especialmente de los países capitalistas hegemónicos, es la utopía del proyecto neoliberal; riqueza y dominio para los poderosos; esperanza, engaño y miseria para los desposeídos. Los antecedentes de esta construcción utópica occidental están en la Europa de los siglos XVI y XVII. En aquel entonces predominaba el hambre, la falta de tierras y la nula movilidad social de las masas. En este escenario de enormes contradicciones socioeconómicas y latente tensión, surgieron múltiples reacciones intelectuales. Curiosamente, hubo dos periodos en la historia británica que vieron nacer grandes utopías: los siglos XVI y XVII (Thomas Moro, John Bale, Thomas Rogers, Francis Bacon, John Dove) y el XIX (Owen Ruskin, Morris). Ambos lapsos tienen en común el que, durante ellos, no sólo se realizó una revolución económica y se agudizó la agitación social interna, sino también que las colonias (América en

un momento, la India en otro) se convirtieron en el remedio que disipó la tensión de la metrópoli. Las múltiples utopías protestantes angloamericanas que se configuraron en el siglo XVI tuvieron diversos alcances. Con el éxito del Gran Despertar comenzaba el llamado milenio norteamericano que culminaría con la Revolución de Independencia en 1776.

Poco antes de la emancipación política del yugo británico, se creía que la colonización inglesa había sido providencialmente deseada para liberrar a todos los habitantes del planeta. La unidad espiritual de Jonathan Edwards fue el antecedente de la unidad política de Jefferson; el concepto de libertad de conciencia por la que pugnaron Roger Williams y Anne Hutchinson, así como el proyecto regenerador de los pueblos menos aptos o más débiles, fue llevado posteriormente al terreno político. La utopía puritana heredó a los hombres del siglo XVIII esas aspiraciones de construir un mundo mejor. John Adams hizo suyo este espíritu idealista y lo transmitió en una carta a Thomas Jefferson; “Nuestra acendrada, virtuosa y en extremo briosa república vivirá siempre, regirá al mundo e introducirá la perfección del hombre”. “La pretensión de Adams fue la misma que animó a los recién nacidos Estados Unidos de América a llevar a la práctica la Nueva Sión soñada por los clérigos misioneros, pero ya no en el terreno teológico sino en el social, económico y político” (Mayer, 1991: 10, 21-22).

La utopía de la sociedad occidental, específicamente de la norteamericana, ha sido de igualdad y realización, de una carrera individualista por el éxito en que, supuestamente, el Estado tan sólo interviene para garantizar a los hijos de los menos favorecidos de cada generación una oportunidad justa en la carrera. Estos principios coinciden plenamente con la ideología neoliberal del individualismo, que deja al hombre solo frente a las fuerzas competitivas del mercado.

De las relaciones de dominación, contrarias al viejo ideal de justicia, nacieron todas las revoluciones de los últimos siglos, especialmente a partir del último tercio del siglo XIX. La misma idea que inspiró a los ideólogos de la Revolución Zapatista de 1910, fue la que guió a los revolucionarios rusos de 1917. Un origen similar tuvieron las demás revoluciones socialistas de este siglo: China, Vietnam, Corea, Yugoslavia, Albania y Cuba. Todos en su momento, tuvieron una promesa radiante de paz liberadora. También en el ideario nacional de Estados Unidos figura en lugar prioritario, la aspiración a la libertad y a la justicia, proveniente del sustrato religioso del cristianismo protestante. Esto, lejos de ser una falsa utopía, sintetiza en realidad todas aquellas aspiraciones modestas y perfectamente alcanzables en el estado actual de desarrollo de los conocimientos, la riqueza social acumulada, las capacidades productivas, las conciencias y las técnicas.

La anti-utopía, sería en cambio, creer que esto se puede alcanzar por la razón o el convencimiento, ignorando que poderosos intereses, sentimientos y egoísmos sociales y nacionales, enraizados en milenios de civilizaciones basadas en el poder y la propiedad, se oponen a que semejantes transformaciones tengan lugar y atacan ferozmente a aquellos lugares y países donde sus habitantes han osado emprenderlas.

Jonathan Edwards (1703-58), reveló la importancia de América en el establecimiento del reino de Dios para finales del siglo XX. Y hacia 1840 Samuel H. Cox, pastor presbiteriano, puntualizó: “God se ha posesionado de EU y desde ahí desplegará sus prodigios. Así retornó la idea de la redención violenta y la divinidad del liberalismo se militarizó para siempre desde la época de A. Lincoln. Al entrar los EUA a la Primera Guerra Mundial, el presidente Wilson pudo inaugurar sin críticas “la cruzada en que el mundo será salvado por

la democracia”, encarnación del Bien frente al Mal del comunismo satánico. Desde antes del primer disparo en la Guerra del golfo pérsico, han proliferado las invocaciones a God y los llamados a la divinidad y plegarias. Juan Pablo II avisó a Bush que rogaba por la paz y que si estallaba la guerra deseaba que EUA triunfara pronto. Bush es asesorado por el cardenal Law, varios misioneros electrónicos y el reverendo Billy Graham, quien ese día ofició para el presidente, su familia y colaboradores, y continuamente reza con Bush por el éxito de sus decisiones. Éste declaró que nació de nuevo al aceptar a Cristo como su salvador y que pronto creará la capellanía de la Casa Blanca para que él y su personal sean atendidos día y noche” (Vidales, 1993: 127-129).

El modelo político y económico neoliberal irrumpen en la escena histórica en los momentos en que la categoría estado del bienestar sufre un proceso de desmantelamiento, reestructuración y redefinición, a tal grado que podría hablarse del surgimiento de una nueva forma del Estado. Y se apuntala como una alternativa viable de desarrollo, en el marco de dominación y explotación capitalista –quizás la única– porque las fórmulas políticas del socialismo y nacionalismo han sido superadas. Del socialismo, por los graves errores teóricos, políticos y dogmáticos de sus mismos correligionarios que redujeron el socialismo a una razón moral, más no a una posible realidad. En el caso del nacionalismo, fue superado por la urgencia vital de los países a establecer bloques económicos supranacionales para fortalecer sus áreas de influencia. Hoy, el neoliberalismo propone una nueva refundación del capitalismo subrayando las terribles contradicciones en todos los órdenes de la sociedad que provocaron los modelos de desarrollo anteriores, para asegurar mayor estabilidad y equilibrio al sistema. El neoliberalismo se opone al liberalismo tradicional sencillamente

porque se trata de dar marcha atrás en las conquistas de orden social. Detrás del modelo neoliberal se encuentran los cerebros del imperio: Kissinger, Burnham, Carla Hills, Milton Friedman, Reagan, Thatcher, Francis Fukuyama.

Al igual que las ideologías-utópicas que se conforman desde los países hegemónicos, en los países latinoamericanos también se define la utopía como una historia de libertad elegida a pesar de cuanto la niega, es la historia de una conciencia que elige la libertad, aunque sepa, de antemano, que está condenada a perderla.

Cuáles son las premisas básicas que conforman la utopía neoconservadora-neoliberal. Según Pablo González Casanova, la ideología dominante no sólo plantea el reto de redescubrir la explotación y sus formas actuales, sino de descubrir la democracia como mediación y como utopía contra la explotación.

Las premisas básicas que conforman la utopía neoconservadora-neoliberal son:

- 1) Se asiste al fin de la historia en el sentido de que el capitalismo transnacional va a dominar por siglos, sin ningún problema realmente grave, y sin alternativa societal a largo plazo.
- 2) La deuda externa y la creciente transferencia del excedente de Asia, África y América Latina a los países industrializados no constituyen una explotación de los países periféricos y de los trabajadores y pueblos de esos países.
- 3) Las libres fuerzas del mercado van a resolver de manera natural los problemas económicos y sociales de la humanidad.
- 4) Todas las conquistas patrióticas y revolucionarias de los trabajadores y de los pueblos para que el Estado colabore en la solución de los problemas nacionales y los problemas sociales deben ser eliminados y que el mercado resuelva los problemas de pueblos y trabajadores.

- 5) La necesaria anexión de territorios como Puerto Rico, México, Ecuador y Panamá a las grandes potencias.
- 6) Los planes como el Brady o el Baker van a disminuir la deuda externa.
- 7) La caridad trasnacional organizada por el Banco Mundial y los gobiernos endeudados van a disminuir la extrema pobreza. Es falsa. Como dijo un personaje de Dostoievsky la caridad aumenta a los hombres no los disminuye.
- 8) La modernización trasnacional va a beneficiar a nuestros países y a nuestras juventudes en una nueva civilización universal.
- 9) La desnacionalización y la privatización del Estado van a hacer efectiva la llamada “soberanía del consumidor”. Es falsa. Todos sabemos que la publicidad es la soberana de la sociedad de consumo y no el pobre consumidor.
- 10) La democracia limitada de la Trilateral va a ser la mediación eficaz para que los pueblos sean libres y felices.
- 11) Una vez terminada la Guerra fría entre la URSS y las grandes potencias occidentales, unas y otras se unirán para imponer el orden mundial, sin bloques que se enfrenten entre sí para dominar el mundo.
- 12) Dado el fin de las ideologías, la lucha contra los inconformes es una lucha contra delincuentes que pueden ser narcotraficantes enemigos y terroristas de la sociedad, a los que habrá de combatirse con intervenciones policiales y militares, con presidentes colaboracionistas, con dictadores enemigos, y hasta con un terrorismo de Estado que se conoce como “Guerra de baja intensidad” que ataca en el terreno económico, psicológico, político y militar que es altamente eficaz. Esta última forma de razonamiento no debilita la utopía: la defiende con inteligencia y energía. Estamos pues en el núcleo de las propuestas en la construcción de nuevas sociedades (González, 1993: 130-131).

De esta forma, lo disfuncional aparece como representado por el proyecto de los explotados, empecinados en un camino con sentido totalmente equivocado del camino marcado por las brillantes orientaciones técnicas de la economía de los centros neurológicos del poder intelectual norteamericano como: Yale, Harvard, Stanford, Boston-Massachussets.

Según Raúl Vidales, la utopía conservadora-neoliberal implica un modelo del mercado de competencia perfecta; un mundo imaginario de óptimo equilibrio en el que todo individuo, tiende de manera natural, a lograr un máximo de utilidad dadas las reglas de la demanda y de la oferta. Todo lo que atente contra este modelo, todas las luchas o movilizaciones en la perspectiva de una verdadera liberación de todas las opresiones, queda convertida en desorden, desequilibrio, caos, subversión y, por tanto, se le debe reprimir. Cuando un pueblo arriesga todo, incluso la vida, es porque para él su utopía no es sólo idea o sueño, sino aventura y acción. No sólo se trata de criticar lo que es, o de soñar con lo que se debe ser, sino de actuar para transformar lo real y realizar la utopía.

Hoy en día, el fantasma de una sociedad sin utopías es lo que amenaza; es decir, la sociedad sin ninguna esperanza al estilo platónico o, más cercano, al estilo nazi. Para enunciar una utopía de acuerdo a nuestros intereses latinoamericanos se necesita formular una antiutopía al neoliberalismo. No cegarnos en la ficción ideológica o en las lamentaciones inútiles, se debe plantear un modelo alternativo de política económica.

La historia de nuestros pueblos empieza donde termina una fase histórica más de los países poderosos. Según Fukuyama, la libertad triunfó sobre la igualdad, hecho que permitió el éxito de la democracia occidental liberal, esta última sigue siendo perfectible. Desde hace tiempo Isaiah Berlin había reflexionado con mayor profundidad sobre la coexistencia de los valores vitales

en la sociedad. La libertad y la igualdad figuran entre los objetivos primordiales perseguidos por los seres humanos a lo largo de muchos siglos; pero la libertad total para los poderosos, los dotados, no es compatible con el derecho a una existencia digna de los débiles y menos dotados. La igualdad puede exigir que se limite la libertad de los que quieren dominar; la libertad puede tener que reducirse para dejar espacio al bienestar social, para alimentar al hambriento, vestir al desnudo, cobijar al que no tiene casa, para dejar espacio a la libertad de otros, para que pueda haber justicia o equidad.

Todos los valores de una sociedad están siempre en movimiento dialéctico, en tensión, bueno fuera que estuvieran en equilibrio, pero eso es imposible, están en constante lucha. La realidad es el mejor producto logrado, porque en el fondo responde a nuestras imperfecciones como seres humanos, sigue siendo perfectible. La democracia debe, antes de existir, vivir un camino de experiencias funestas como el autoritarismo, la corrupción y el atropello de los derechos humanos; pero debemos sufrir las pesadillas para vivir los más placenteros sueños, no es posible hoy en día justificar los extremos por encima de la tolerancia.

Francis Fukuyama, justifica la libertad extrema que necesita el poderoso para engrandecerse, sin percibir la posible catástrofe que les espera cuando se polarizan al extremo la riqueza y la pobreza. Parece que vamos en la misma dirección de una crisis aguda; y en lugar de percatarnos de los peligros que nos acechan en las posiciones extremas; las justificamos triunfalmente. En ese sentido, René Villarreal realizó una interesante crítica a la proclamación del triunfo del ideal de occidente sobre todas las formas de gobierno existentes. El triunfo de la democracia liberal que plantea Fukuyama, como el fin de la historia, es realmente un anuncio prematuro:

Porque de cara a la profundidad e incertidumbre sobre el resultado final de estas transformaciones, se intenta por una parte,

cerrar las posibilidades de que surja una nueva propuesta filosófica e ideológica adecuada a las nuevas realidades, y por la otra no reconoce:

- 1) Las diferentes modalidades del capitalismo.
- 2) Las nuevas luchas de competencia entre capitalismo.
- 3) Las pruebas que todavía siguen enfrentando para resolver sus propios problemas económicos y sociales. La muerte del socialismo real no significa la beatificación del capitalismo (Villarreal, 1992: 2).

Es pertinente entonces, hacer esta nueva historia de nuestros pueblos y escribirla, pero sobre todo realizarla y construirla, es el reto de nuestras generaciones. ¿Dónde reside la esperanza?, en el socialismo “realmente inexistente”, en la construcción de un nuevo modelo de sociedad, en la construcción de una nueva utopía poderosa y realista como la neoliberal, pero donde los actores sean los sujetos, capaces de imprimirle una nueva dimensión a las actividades más importantes de la sociedad: la política, la educación, la cultura, la economía y la música. Para construir un proyecto de sociedad alternativa, es necesario, antes, conocer los signos característicos de nuestros tiempos. En la medida en que se aporten ideas para corregir los males de nuestro tiempo, en esa medida se definirán las vías para mejorar la convivencia social.

DESIGUALDAD Y RACISMO: CAUSAS DE LOS CONFLICTOS SOCIALES

No sé si la historia sea trágica, pero estoy convencido de que debemos hacer como si lo fuera a fin de que no lo sea.

ALAIN MINC

El epígrafe de Alain Minc hace un llamado a nuestra conciencia para advertir el sentido trágico de nuestra historia a efecto de realizar todos nuestros esfuerzos posibles para que no sea así. Parecería ser –en la visión de Minc– que entramos a una nueva Edad Media caracterizada por ausencia de sistemas organizados, desaparición de todo centro, aparición de solidaridades fluidas y evanescentes, indeterminación, aleatoriedad, vaguedad, desarrollo de zonas grises, que se multiplican ajenas a cualquier autoridad, crecimiento de mafias y corrupción; decaimiento de la razón en tanto que principio fundador, en beneficio de ideologías primarias y de supersticiones largo tiempo desaparecidas; regreso de las crisis, los sacudimientos y los espasmos como decoración de lo cotidiano; ámbito cada vez más restringido para universos ordenados y en consecuencia, espacios y sociedades cada vez más impermeables a nuevos instrumentos de acción, esto es, a nuestra capacidad de análisis.

Cuando se piensa en el ocaso del siglo XX, se vienen a la mente las posibles realidades fantasmales de una probable guerra nuclear entre el Este y el Occidente, el descontrol de la guerra en Yugoslavia o Irak, el inminente desorden de un Crack económico mundial, o quizás de un cataclismo bio-químico-social que destruya la salud humana, o la irrupción de un terremoto de grandes magnitudes. Somos testigos de que el mundo está en un estado de guerra permanente, el terror, el crimen, el desorden y las bombas son datos cotidianos. La salud está amenazada por nuevas y sofisticadas

enfermedades que aparecen cobrando víctimas de forma alarmante. Es incontrolable esta situación, que la Organización Mundial de la Salud ya se declaró incompetente para combatir el SIDA, anunciando oficialmente que la humanidad, dentro de algunos años, sufrirá una terrible prueba de fuego de la que quizás no pueda salir librada. Según cálculos del Centro para el Control de Enfermedades, en el año 2000 hubo cerca de 40 millones de infectados, es decir, casi el 1% de la población mundial actual, estará mortalmente contagiada. El SIDA es la tercera enfermedad mortal entre los estadounidenses de edades comprendidas entre los 25 y 44 años, y se calcula que en ese país tiene un millón de enfermos. A inicios de los noventas, cada día, en el mundo se infectan 5 mil personas, produciéndose un nuevo caso de infección cada 18 segundos.

Al parejo de nuevas y sofisticadas enfermedades, surgen en las relaciones sociales temibles amenazas como los prejuicios raciales que se profundizan y radicalizan, detonando la discriminación y el racismo.

El prejuicio racial es producto de un estado afectivo-activo y nunca resultado de la reflexión. Ese estado afectivo no puede ser nulificado por simple razonamiento ni por demostración. Varía con el tiempo y está influido por circunstancias políticas y económicas.

Los factores que fomentan el prejuicio racial son:

- Heterogeneidad de la población conviviendo y compitiendo.
- Ignorancia, falta de información y comunicación.
- Crecimiento demográfico del grupo discriminado.
- Rivalidades y conflictos por el trabajo.
- Propaganda tendenciosa.

“El prejuicio racial puede tener gradaciones, desde el tolerante, –no agredo, pero que no se metan conmigo–, hasta el alarmante hostil, agresivo en grado sumo (racismo) en donde ya no se soporta

ni siquiera que exista ese otro grupo diferente y, mucho menos, el convivir con los miembros que pertenecen a él” (Lagunas, 1993: 4).

El racismo tiene, desde luego, todo un número de significados diversos:

Racismo 1. Como ideología: la creencia formal, explícitamente articulada, en la superioridad inherente de un grupo sobre otro y sobre el derecho inherente de este grupo a la supremacía.

Racismo 2. Como actitud: afectos e imágenes negativos acerca de un grupo de población en general, experimentados por cierto número de individuos.

Racismo 3. Como comportamiento social: pautas institucionales o socio-culturales de comportamiento, que mantienen en desventaja a un grupo de población.

La xenofobia es una actitud social que denota odio y hostilidad hacia los extranjeros. Y por último, el etnocentrismo es la disposición de juzgar pueblos por las normas y las prácticas de una cultura propia. El etnocentrista usa sus normas para hacer comparaciones malévolas. La actitud etnocéntrica sostiene que sus modelos sociales son buenos para todos y que los países subdesarrollados, como inferiores que son, tienen que aplicarlos, definiendo la cultura ajena en desventaja con aquéllas consideradas en un cierto nivel de superioridad de la propia.

Los prejuicios raciales, el racismo, la xenofobia, el etnocentrismo, constituyen las graves actitudes sociales negativas de nuestros tiempos y marcan un ambiente cultural cargado de intolerancia.

El analista Díaz Müller, sintetiza en cuatro tendencias la recomposición del poder en la actual escena internacional:

- La crisis de los socialismos reales en la Europa del Este.
- La nueva etapa de reindustrialización mundial conocida como la III Revolución Industrial, en la que el énfasis determinante consiste en la apropiación del circuito ciencia-

tecnología antes que en la propiedad meramente formal de los medios de producción.

- El hecho de que América Latina está atravesando por una crisis de inserción en el sistema económico y político mundial en el cual se asigna a la región un papel francamente involutivo en el reparto brutal y silencioso del poder mundial.
- “La disolución de un vínculo Estado-Nación, cuando los proyectos nacionales pasan a ser atomizados por el creciente predominio exterior de las economías y las condiciones político-sociales de los procesos de transición a la de democracia, se encuentra en un estado de extrema debilidad para competir como sujetos activos ante la reorganización y distribución multipolar del poder económico y político mundial” (Díaz, 1990: 15).

Los profetas del siglo XIX –señaló Isaiah Berlin– predijeron muchas cosas (dominio por cárteles internacionales, regímenes colectivistas tanto socialistas como capitalistas, guerras y holocaustos), pero lo que no predijo ninguno de ellos, fue que el último tercio del siglo XX estaría dominado por un crecimiento mundial del nacionalismo, la entronización de la voluntad de los individuos o de las clases y el rechazo de la razón y del orden como cárceles del espíritu. Actualmente, en el mundo se han roto las fronteras, se destrozó y redefinió otra geopolítica diferente a la que prevaleció en los ochenta, se han reforzado y radicalizado los racismos y nacionalismos xenofóbicos. La guerra, el desorden y el caos reinan en Yugoslavia, Albania, Irak, gestándose las primeras condiciones de una posible guerra mundial con epicentro en Europa. Para demostrar tal crisis de descomposición, se muestran cinco casos de traumas sociales provocados por la agresividad interétnica y nacionalista: Los Ángeles, Alemania, Rusia, Yugoslavia y México.

La frustración por la declaración de inocencia de los policías que apalearon a Rodney King, en la ciudad de Los Ángeles provocó la explosión social con los mayores disturbios raciales jamás registrados en la historia de los Estados Unidos. Bajo la grave tensión que provocó la consigna de “Si no hay justicia, tampoco hay paz”, más la miserable situación económica y social de las minorías étnicas angelinas, se fueron gestando las condiciones de un estallido social de magnitudes catastróficas. Durante varias semanas –abril y mayo de 1992– la ciudad de Los Ángeles, California se convirtió en un campo de batalla, donde imperaba la ley del más fuerte. En su artículo “Los Ángeles fue sólo el principio”, Mike Davis escribe las características importantes del conflicto:

Los disturbios de 1992 y su posible progenie pueden ser considerados como rebeliones contra el intolerable orden económico y político. Una de las primeras en ser atacadas fue una tienda de abarrotes donde una muchacha negra de 15 años, Latasha Harlins, fue asesinada por el tendero Soo Ja Du, en una discusión por el precio de una botella de jugo de naranja. La muchacha murió con el dinero en la mano. Latasha Harlins representa la clave de las catastróficas relaciones entre las comunidades negras y coreanas de Los Ángeles. Desde que el juez blanco Joyce Karlin dejó libre a Ja Du con el pago de una fianza de 500 dólares, se desató una inevitable explosión interétnica. Un integrante de los Bloods de Inglewood dijo: ¿Rodney King? Maldición, mis hermanos son apaleados como perros por la policía diariamente. Estos disturbios son por los muertos que han causado, por nuestra pequeña hermana asesinada por los coreanos y por 27 años de opresión. Rodney King fue sólo el gatillo que los desencadenó. Los daños causados por incendios premeditados en Los Ángeles ascienden a mil millones de dólares más otros mil millones en pérdidas de las licorerías y minialamedas, y más de 12 mil detenidos. En un

análisis sobre las detenciones hechas durante los disturbios reveló que el 45% era de origen latino, 41% eran afroamericanos y un 12% era anglosajón. Ellos saben que los disturbios multirraciales se debían más bien al hambre y a la desilusión que a una respuesta contestaría a la represión de la policía blanca contra Rodney King. El Dpto. de Justicia envió a Los Ángeles a las mismas fuerzas élites que capturaron a Manuel Noriega en Panamá, al tiempo que el fiscal William Hogan trajo desde Chicago a las fuerzas federales que destruyeron a la famosa banda El Rukn de Windy City. El FBI asignó a 100 de sus mejores agentes para seguir las pistas de los supuestos instigadores de los disturbios en lo que representa la más grande movilización federal para combatir al hampa (Davis, 1992: 11).

¿Cómo ha sido posible que una ciudad del primer mundo amaneciera en llamas? La desigualdad agravada por el proyecto neoliberal, las diferencias raciales y la frustración moral que las instituciones han provocado en la sociedad civil son causas importantes a considerar.

Mientras las heridas de Los Ángeles seguían abiertas, las calles alemanas eran testigos de la xenofobia racista. En su artículo “Los Herederos de Hitler”, Enrique Müller describe con precisión la radicalización de la ultraderecha neonazi en Alemania:

A fines de 1990 había en la República Federal de Alemania, 69 organizaciones de extrema derecha y pertenecían a ellas cerca de 32 mil personas como miembros activos. En la noche del 17 de septiembre de 1992, unos 400 skinheads –cabezas rapadas– iniciaron el ataque a una residencia de extranjeros habitada por mozambiqueños y vietnamitas en la localidad de Hoyerswerda en el estado de Sajonia. Durante cinco días, los nietos de Hitler, lanzaron piedras, botellas y cócteles molotov al albergue, ante la indiferencia de la policía y el júbilo de la población local. Miles de adultos, educados bajo la consigna de la amistad entre

los pueblos, fueron cómplices silenciosos, además de celebrar el ataque. Un año después de la reunificación, un 40% de la juventud de los nuevos “Bundesländer” considera que los extranjeros son una carga para el país y uno de cada cuatro alumnos de Leipzig, piensa que la violencia en contra de los extranjeros es correcta. Según Heinrich Jaenecke la reacción es un claro indicativo del estado psíquico de la nación reunificada y los síntomas son realmente preocupantes. Lo que estamos viviendo en el último tiempo es, ni más ni menos, que el renacimiento del nazismo (Müller, 1992: 11).

En dicho artículo, Müller también plantea que:

En 1992 las víctimas mortales se han elevado a 11 y cerca de 800 personas han ido a parar al hospital, heridas de gravedad a causa de los ataques de los grupos de ultraderecha. Hace poco más de dos meses, en una noche de agosto, medio millar de jóvenes fanáticos medio borrachos y con mucho odio acumulado se lanzaron contra un edificio en donde vivían unos 200 extranjeros en su mayoría rumanos y vietnamitas, en el barrio de Lichtenhagen en la ciudad de Rostock... Los accidentes, también los han sufrido aquellos que están dispuestos a invertir... Song Yi, antes de abandonar Pekín, había recibido una orden categórica, ¡compre! Le habían dicho sus jefes. Con un margen de negociación de 30 millones de marcos, el ejecutivo chino había llegado a la capital alemana para finiquitar la compra de maquinaria adecuada para una fábrica de papel en Pekín. Pero el ejecutivo tuvo la mala suerte de encontrarse con un grupo de jóvenes con las cabezas rapadas y la mirada perdida. *Ausländer raus*, –fuera extranjeros– le gritaron al chino y luego le dieron un par de bofetadas en plena calle. Sung Yi, hizo las maletas ese mismo día y los 30 millones de marcos fueron a parar a una empresa en Estados Unidos (1992: 5).

Desde mediados de los años ochenta surgió en la Unión Soviética una de las políticas más audaces para modernizar la vida social; la Perestroyka. Paradójicamente esta política sería superada al radicalizarse los cambios que exigía el pueblo.

Para el caso soviético, Ana Teresa Gutiérrez, en su artículo titulado “Los cambios en la cultura política en la URSS de la Perestroyka”, sintetiza:

Cuando Mijaíl Gorbachov asume el poder en marzo de 1985 y anuncia el proceso de una reestructuración del país, tiene en consideración los aspectos económico, político y social. La Glasnot se empezó a definir como transparencia informativa en los aspectos históricos y actuales de la sociedad soviética, pretendía formar conciencias ciudadanas más informadas, más críticas, en una palabra Glasnost era el derecho reconquistado a la información, en una sociedad que se caracterizó por un hermetismo celosamente guardado por la clase política soviética, que tomaba decisiones cupulares sin intervención de la sociedad civil. La cúpula reformista y sus asesores ideológicos subestimaron el potencial de la sociedad soviética para responder a la “revolución desde arriba”. La intención era alentar la iniciativa y la creatividad, pero siempre en los marcos de la movilización hacia la productividad. Los reformadores no previeron que iniciaban el proceso de su propio fin, como orientadores políticos exclusivos en una sociedad civil débil por seis decenios y medio. La sociedad soviética en el proceso de Glasnost, vio crecer el número de publicaciones editadas fuera del control del PCUS hasta el número de 3000. En estos se intercambiaron los pensamientos de millones de soviéticos, creándose así una opinión pública, que poco a poco fue fortaleciéndose y apartándose de las concepciones oficiales. En la asonada de agosto de 1991, a pesar de que la junta prometía volver al antiguo abasto de alimentos, un sector de la población defendió el orden constitucional. Con el fallido golpe

de estado y la situación confusa en la cúpula gubernamental, las tres repúblicas –bálticas– declaran su independencia aprovechando la situación de debilitamiento del centro. En este escenario, el desprestigio del PCUS, debido a la corrupción y al manejo totalitario de la sociedad civil por decenios, inclinó la naciente conciencia política de millones de ciudadanos a la alternativa planteada por Boris Yeltsin, quien declaraba sistemáticamente que había renunciado a los privilegios materiales que el PCUS ofrecía a la élite política, lo que legitimó su figura y lo elevó primero a diputado del Congreso Popular y posteriormente a presidente de Rusia, por elecciones legítimas y populares. La sociedad civil, cerrada por decenios a la información sobre Occidente se apresuró con euforia a apoyar los cambios trascendentales, pareciera que ha perdido la memoria histórica con respecto a lo que la economía de mercado significa: polarización socioeconómica acelerada, y tal vez cancelación de derechos constitucionales sobre vivienda, educación y salud gratuitos (Gutiérrez, 1991: 170, 182, 189).

Los fenómenos anteriores sintetizan con intensidad y de forma concentrada las tensiones que aquejan al mundo; una serie de tensiones que parecen nunca detenerse.

El nacionalismo exacerbado resurge como uno de los instintos básicos de dominación y de supervivencia, devuelve la geografía europea a una situación cercana a la del principio del siglo, como si todo hubiese sido en vano, como si la vida de varias generaciones hubiera sido infructuosa y siguiera siéndolo ante esta nueva recomposición de las naciones, con todo lo que ello implica. Aquel fenómeno propio de etapas anteriores de la historia resurge en un contraste claro con las tendencias globalizantes que emanan de las necesidades de reproducción de los capitales en los mercados más desarrollados (Bendesky, 1993: 3).

El nacionalismo apasionado parece ser el *sine qua non* de las revoluciones contemporáneas. El fanatismo nacionalista descontrolado acompañado de una visión etnocéntrica radical es tan amenazador como otros peligros que acechan a la humanidad como la contaminación, la desintegración de la capa de ozono, el crack financiero, el holocausto nuclear, la guerra, la miseria o la dictadura. Veamos el último ejemplo: Yugoslavia.

El 25 de junio de 1991 las repúblicas de Croacia y Eslovenia declararon su independencia de la Federación Yugoslava. A comienzos de marzo de 1992, una mayoría aplastante de la población de Bosnia Herzegovina imitó la decisión de los croatas y eslovenos y el día 7 de Abril, la comunidad internacional reconoció a la nueva república independiente, un país que nació muerto y bendecido por el estigma de la guerra. Un conflicto con decenas de miles de muertos, varios centenares de miles de refugiados y la destrucción, quizá definitiva, de una sociedad en la cual habían convivido pacíficamente croatas, serbios y musulmanes. En Croacia vivían cerca de 600 mil serbios y en Bosnia Herzegovina, el 32% de la población es serbia, pero en el Kosovo, el 90% de la población es de origen albanesa y sólo un 10% son serbios. Si Dios me ayuda a vencer, lograremos transformar a Serbia en un gran imperio en el cual, no habrá cabida para croatas, musulmanes ni albaneses, dijo Vodislav Sesejl, el líder de los guerreros chetniks. Los chetniks y sus camaradas del ejército serbio de Bosnia lograron alcanzar casi todos sus objetivos territoriales, pero les falta el más importante de todos: asegurar los corredores estratégicos que les permitan unir a la Madre Patria con los territorios conquistados en Croacia y en Bosnia. Si la guerra se extiende al Kosovo, el conflicto podría contaminar a Albania, Macedonia, Bulgaria, Grecia y quizás a Turquía, piensa Milovan Djilas, el primer disidente comunista de Europa y el único ex general que se atrevió a pronosticar el fracaso

del régimen comunista yugoslavo con respecto al problema étnico que ahora amenaza con contaminar a los Balcanes. Si esto sucede, la única solución sería una intervención similar a la de la Guerra del Golfo y entonces estaremos nuevamente al borde de una nueva guerra en Europa. Yo gobierno –solía decir Joseph Broz Tito– un país con dos alfabetos, tres lenguas, cuatro religiones y cinco nacionalidades que viven en seis repúblicas y que están rodeadas de siete nacionalidades (Müller, 1993: 4).

Las mortíferas palabras de Mirko Jovic –líder serbio– decretó: los serbios deben comprender que esta guerra no puede concluir con un acuerdo. Es una guerra por los territorios y allí donde se combate hoy, o bien no habrá musulmanes o serbios. A partir de semejantes premisas, no debe sorprendernos que un filósofo de Belgrado, Iván Colovic, patrocine una Serbia pura fundada en el eugenismo, una ciencia de higiene racial y étnica.

¿Habría quizás un determinante histórico que justifique la actitud de algún grupo étnico? ¿O acaso todos los grupos antagonicos tienen razón por lo que están luchando? Y aunque así lo fuera, nada puede justificar la política de la limpieza étnica. La vida humana no puede ser el rehén de una ideología política. Lo cierto es que el odio se ha desencadenado con una lucha fratricida debido a la guerra descontrolada.

En las civilizaciones modernas aparecen nuevos estilos de vida eminentemente radicales y violentos: a las juventudes hitlerianas suceden los skinheads, al racismo romántico de “Mi Lucha”, el fundamentalismo mesiánico de los telepredicadores, las nuevas sectas fundamentalistas, las sectas satánicas, la transición del control del tráfico de drogas de los capos a la centralización de este negocio por los jefes de Estado. Las graves crisis sociales que se manifiestan en un caos agudo donde impera la ley del más fuerte, aparecen

como una respuesta salvaje y descontrolada contra el injusto orden capitalista y específicamente como desórdenes contra la desigualdad que genera el orden neoliberal. México es el país más audaz en el contexto latinoamericano en aplicar las políticas neoliberal. Los acontecimientos de enero de 1994 respecto a las rebeliones indígenas armadas en el estado de Chiapas es importante considerarlas como una reacción sin precedentes en México contra el orden neoliberal. El mismo día en que entró en vigor el TLC -1 de enero de 1994- estalló la violencia política en Chiapas, provincia de México. Cientos de indígenas escasamente pertrechados -organizados en el llamado Ejército Zapatista de Liberación Nacional- atacaron las presidencias municipales de San Cristóbal Las Casas, Las Margaritas, Altamirano, Ocosingo, Huixtán, Oxchuc y Chalán del Carmen, así como la comunidad de Guadalupe Tepeyac, limítrofe con Guatemala. En los dos primeros días de enfrentamientos hubo más de 100 muertos. El subcomandante del EZLN "Marcos" declaró: "lo que ustedes ven aquí se puede ver igual en las cabeceras municipales de Las Margaritas, Altamirano y Ocosingo", es el inicio de un movimiento grande que se ha venido preparando con mucho tiempo, después de haber intentado otros caminos para solucionar las demandas y conflictos de los indígenas y del país. La solución de todos los problemas debe empezar porque exista verdadera justicia, libertad y democracia. Por su parte, el mayor "Mario" explicó; "mire, ni somos maoístas ni marxistas, sino un grupo de campesinos, obreros y estudiantes a quienes el gobierno ya no les ha dejado otro camino más que las armas. Nos alzamos en armas porque estamos cansados de la miseria, porque los ricos, los hacendados de Chiapas, tienen guardias blancas que reprimen a los indígenas y el gobierno no les hace nada porque son ricos. Nuestro ejército es grande y poco a poco se irá formando hasta llegar a la capital del país para derrocar al gobierno de Carlos Salinas de Gortari: ése es nuestro objetivo". Es

interesante observar que el comandante de este ejército posee una buena educación, conocimiento del idioma inglés, experiencia en redacción periodística, lo que le permite la capacidad de responder y apuntalar sus reclamos políticos con un matiz irónico a pesar de las difíciles circunstancias que prevalecen en la guerrilla. El EZLN no lucha por alcanzar el poder político, condición que le permite constituirse prácticamente en la conciencia moral de su pueblo. El levantamiento armado de Chiapas representa una acción de desesperación social cuyo culpable es el gobierno en la medida en que no ha impulsado la democracia ni ha querido realmente corregir la desintegración moral de sus principales instituciones dejando que los problemas sociales y políticos se pudran en la indiferencia.

Existen algunas causas que provocan la descomposición de los sistemas tradicionales –liberalismo, socialismo–, llámese lucha interétnica, injusta distribución de la riqueza; se desarrollan a continuación aquellas que corresponden a la naturaleza humana. En este sentido Bertrand Russell extendió una interesante reflexión que conduce al punto medular de la cuestión: la naturaleza humana está conformada por dos potencias que la rigen; Bien y Mal.

Es demasiado fácil representar al hombre en un estado totalmente bestial. Swift lo hizo con sus Yahoos, y lo hizo en forma tan convincente que, para muchos de nosotros, la impresión es inolvidable. Pero los Yahoos de Swift, por más repelentes que sean, no poseen la cualidad peor del hombre moderno, porque no poseen inteligencia. Describir al hombre como una mezcla de Dios y de bestia no es algo demasiado honesto en cuanto a las bestias. Es mejor concebirlo como una mezcla entre Dios y el mal. Ninguna bestia, ningún Yahoo podría cometer los delitos de Hitler o Stalin. Parece que no existen límites a los horrores concebibles por una unión entre inteligencia científica y maldad satánica. Cuando contemplamos las torturas de Hitler o de

Stalin y cuando reflexionamos que la especie que ellos degradaron es nuestra propia especie, es fácil deducir que los Yahoos, no obstante su envilecimiento, son mucho menos aterradores que algunos individuos que hoy tienen en sus manos el poder de las grandes naciones modernas. La imaginación humana hace mucho tiempo que ha dado forma al infierno, pero hace muy poco solamente, con las posibilidades modernas, que los hombres han sido capaces de llevar a la práctica aquello que habían imaginado. La mente humana está en extraño equilibrio entre la bóveda luminosa del Paraíso y el pozo oscuro del Infierno.

Ha sido tan usado el conocimiento para malos fines, que nuestra mente no se imagina fácilmente los nuevos destinos que se lograrían elevando el nivel medio del pueblo hasta lo que actualmente se permite sólo a los genios. Cuando me dejó llevar por la esperanza de que el mundo logre liberarse de sus actuales desdichas y que aprenda un día a confiar la dirección de sus intereses no ya a crueles saltimbanquis sino a hombres sabios y valientes, me parece estar frente a una visión luminosa. ¿Debemos continuar confiando nuestros gobiernos a hombres privados de simpatía, de conocimientos, de imaginación, de cualquier cualidad excepto de un odio metódico y de una excepcional aptitud para la vituperación? Si tentarais de contentaros con la felicidad de un cerdo, vuestras potencias anuladas os volverían infelices. La verdadera felicidad para los seres humanos está permitida solamente a aquellos que desarrollan al máximo sus potencias divinas. Para tales hombres y en el mundo de hoy, la felicidad va unida a mucho dolor porque no pueden evitar el sufrimiento que da el espectáculo del sufrimiento de los otros. Pero en una sociedad donde no existiese más esta fuente de dolor, se podría tener una felicidad humana más completa, más impregnada de imaginación y conocimiento y simpatía, que la que se le ha permitido a quien está condenado a vivir en nuestra lúgubre época (Russell, 1970: 14-17).

En cuanto al mismo problema de la naturaleza humana Francis Fukuyama, citando a Hegel, afirma:

...los seres humanos en tanto que animales tienen necesidades y deseos naturales referentes a objetos exteriores a ellos, como alimentos, bebidas, hábitat, por encima de todo, la conservación del cuerpo. El hombre difiere fundamentalmente de los animales, sin embargo, en que desea, además, el deseo de otros hombres, es decir, quiere que se le reconozca. Este valor se relaciona, en primera instancia, con su voluntad de arriesgar la vida en una lucha por el mero prestigio. El deseo de reconocimiento puede parecer, de entrada, un concepto poco familiar, pero es tan antiguo como la tradición filosófica política occidental y constituye una parte muy familiar de la personalidad humana. Lo describe primero Platón en la “República”, cuando señala que hay tres partes en el alma: una parte que desea, una parte que razona y una parte a la que llama *Thymos*, ánimo o coraje. Gran parte de la conducta humana puede explicarse por una combinación de deseo y razón: el deseo induce al hombre a buscar cosas exteriores a él, mientras que la razón o el cálculo demuestra la mejor manera de alcanzarlas. Pero, además, los seres humanos buscan el reconocimiento de su propia valía; esto es lo que en nuestro actual lenguaje popular llamaríamos autoestima o respeto de sí mismo. La inclinación a buscar esta autoestima surge de la parte del alma llamada *Thymos*. Cualquier tentativa de describir el impulso humano fundamental que motivó las revoluciones liberales del final del siglo XX o, de hecho, de cualquier revolución liberal desde las de América y Francia en el siglo XVIII, como un impulso meramente económico, sería radicalmente incompleto. Aunque no necesitamos abandonar nuestra interpretación económica de la historia, el fenómeno del reconocimiento nos permite recobrar una dialéctica histórica totalmente no materialista, que es mucho más rica, en su comprensión de las motivaciones humanas, que la versión

marxista o la tradición sociológica derivada de Marx (Fukuyama, 1992: 17-18, 208).

El éxito del capitalismo implica factores materiales como dinero, explotación, economía de competencia, así como factores ideológicos y culturales de dominación, alienación, consumismo, que le han permitido constituirse en la alternativa del único mundo posible que enterrará en el pasado al siglo XX. Quizás es trágico aceptar la existencia de este sistema que posibilita a unos pocos y margina a muchos otros la existencia como seres humanos, sin embargo, es el único que tenemos, el más rico y complejo que hemos podido crear con todas las limitaciones y alcances que puede poseer el hombre social.

AGRESIÓN Y CRIMEN

Hemos llegado a comprobar que del mismo modo que el niño debe aprender a amar con cordura, debe también aprender a odiar prontamente, a desviar las tendencias destructivas que incubaba hacia enemigos que realmente le amenazan, en vez de encauzarlas hacia los amigables y los indefensos, que son las víctimas más habituales de la energía destructiva.

KARL MENNINGER

La agresión en el ser humano y la violencia en las sociedades son dos elementos que aportarían múltiples respuestas para controlar las patologías sociales y liberar –un poco– a la sociedad de sus pesadas cargas.

Existe la idea de que la agresión es un instinto o impulso humano; para los teóricos que destacan este sentido, la agresión es la fuente de los conflictos sociales, pero también se deja en claro

que los seres humanos no siempre tratan de matarse y herirse siempre y en todo momento. Si así fuese, el mundo sería gobernado sistemáticamente por el caos y la barbarie, una herida de dolor que sólo terminaría con la propia muerte. Se afirma que la agresión es un instinto innato, pero puede tener muchas formas de expresarse. Se necesita la fuerza de la agresión para crear, no se requiere en todos los casos dañar a otros, por eso es que la fuerza de la agresión debe ser encauzada y nunca podrá desaparecer porque es parte de las características humanas vitales.

Los estudiosos coinciden en que la agresión es una característica fundamental de la existencia y comienza como un reflejo de la acción y manifestación de vitalidad. Mediante una relación agresiva o activa con el medio y la gente que hay en él, el niño llega a ser un activo partícipe en el desarrollo de su propia personalidad. Si acepta pasivamente las presiones de los demás, adquiere una estructura psíquica que no es de su factura, una debilidad de su personalidad. Como los niños crecen en un contexto en el que hay otros niños, la agresión parece ser una consecuencia inevitable de vivir con los demás. Los celos de los demás niños, la competencia con ellos por un lugar en la familia y las disputas sobre la propiedad, sobre las cosas, son ineludibles. La agresividad, forma parte de la estructura psico-socio-biológica del ser humano desde su nacimiento. Sin embargo, la actitud de agresión –a diferencia de la agresividad como actividad– puede desarrollarse en un medio propicio, donde interviene elementos eminentemente sociales y culturales. La agresión implica un ataque directo contra otra persona, un daño que deja una secuela o un recuerdo desagradable.

En el hombre la agresividad biológica es defensiva y adaptativa pues sólo sirve para defender sus intereses vitales amenazados. Delira (1989) cita a Kanner Dwhurst quien considera que la agresión es

innata en el hombre; los instintos agresivos nacen con el hombre luego, con la educación, se controlan y se dominan; la agresividad es un fenómeno biológico. Son los menos educados los que rechazan los condicionamientos sociales en su conducta y los que manifiestan mayor agresión. Greene en 1987 aclara que todos los seres humanos tienen una parte oscura donde se albergan las emociones, ideas y pensamientos negativos como la agresión, el miedo o la culpa, y nos dice enfáticamente que el reconocimiento de la propia oscuridad no sólo es un requisito previo necesario para el conocimiento de sí, sino también para poder conocer y aceptar a los demás. Si conociéramos esta parte oscura que albergamos, no se manifestarían aquellos fenómenos colectivos que tienen el sello de la proyección de una sombra grupal, como pueden serlo las persecuciones, las inquisiciones, las purgas, la intolerancia racial, el prejuicio y otros fenómenos que llevan implícito el sacrificio de un chivo expiatorio (Lagunas, 1995: 52).

Erick From especifica que la causa de la agresividad humana está directamente relacionada con la frustración, ésta última es una interferencia en la recompensa de un motivo, necesidad o inclinación. La frustración puede deberse a una saciedad extrema de una tarea de la cual no hay escapatoria o puede ser causada por una discrepancia entre el deseo de un individuo de resolver un problema y su capacidad para lograrlo. Como nuestras relaciones sociales y laborales están organizadas en términos de gobernantes-gobernados, jefes-subalternos, líderes y seguidores, la frustración puede originarse de un liderazgo insatisfactorio que impide la gratificación de las necesidades de los demás, desde los aspectos económicos hasta los de reconocimiento. Para una persona ambiciosa, la vida puede ser la continua persecución de recompensas que, una vez logradas, son remplazadas inmediatamente por exigencias de otro nuevo conjunto de metas. Mientras sólo se trate

de una recompensa o un ascenso, la frustración puede convertirse en un reto. Sin embargo, hay momentos en que para superar la frustración y alcanzar una gratificación se recurre a métodos agresivos. Incluso en la comunicación del sentimiento amor se acude frecuentemente al rompimiento entre los amantes, los amigos, los hermanos y los colegas de trabajo. Los resentimientos ocupan el lugar central desplazando a la comprensión alejándose la posibilidad de entendimiento.

La agresión es directa a la intensidad de la frustración, lo que depende del carácter de la persona. Un hombre voraz reaccionará con cólera si no obtiene todo el alimento que quiere. La persona narcisista sentirá frustración cuando no le tributan las alabanzas y el reconocimiento que esperaba. El carácter de una persona determina, en primer lugar, lo que lo frustrará y en segundo lugar, la intensidad de su reacción a su frustración. Para escapar a la frustración y al estado de angustia el hombre puede agredir directamente el objeto de su frustración, ya que la agresión directa es una de las más eficaces para disminuir la angustia y superar una situación difícil o peligrosa.

Sostengo que, independientemente de que existe una connotación de agresión innata en el ser humano, los conflictos se derivan y producen en una dimensión determinada por relaciones sociales. Los factores desencadenantes de la agresión, la frustración y la violencia son eminentemente sociales y culturales. Todo conflicto depende de las relaciones sociales, las estructuras de poder, el equilibrio de fuerzas y los patrones culturales asumidos por el individuo en la sociedad.

Según Santiago Genovés, algunos autores como Konrad Lorenz, Ardrey, Erick From, Anthony Storr, Desmond Morris, Leyhausen, Eibl-Eibesfeldt y otros; se hicieron populares, a través de paralelismo, de analogía, de transposiciones entre el comportamiento animal y el

humano, y nos han hecho creer que somos agresivos y violentos por naturaleza innata, genéticamente determinada. Sabemos hoy que no es así, que estaban totalmente equivocados. Todas las culturas tienen sus momentos de violencia, insistimos, por circunstancias culturales. Nuestra manera de actuar se determina conforme hayamos sido condicionados y socializados. Santiago Genovés firmó también una declaración sobre la violencia el 16 de mayo de 1986 en Sevilla, derivada de los trabajos en Andalucía, en el monasterio de la Rábida; sosteniendo los siguientes puntos, es científicamente incorrecto decir:

- Que hemos heredado de nuestros antecesores animales una predisposición para hacer la guerra.
- Que la guerra u otro comportamiento agresivo está genéticamente programado en nuestro ser.
- Que en el transcurso de la evolución humana haya habido una selección para el comportamiento agresivo mayor que para otros tipos de conducta.
- Que los humanos tienen una mente violenta.
- Que la guerra es una consecuencia del instinto o de alguna motivación.

A pesar de la intención de Santiago Genovés por mostrar la innata bondad del hombre, se puede decir que tienen más sustento teórico las afirmaciones de Konrad Lorenz, Anthony Storr, Erick From y Sigmund Freud, sobre la agresividad humana que las meras declaraciones ideológicas promovidas por Genovés en el mundo. Sería irresponsable dejar de reconocer la importancia que asumen las dos variables fundamentales que se encuentran en el proceso de agresión humana: los factores biológicos y socioculturales. No se le debe restar importancia a una en detrimento de la otra.

En cuanto a los resultados de las investigaciones realizadas por el Dr. Santiago Genovés respecto a la agresividad humana en los experimentos de las balsas RA-I, RA-II y Acali se destacan los siguientes:

- Que en contra de lo que se pensaba, ni el sexo ni el reducido espacio constituyeron factores para el surgimiento de la violencia.
- Que el factor número uno fue la búsqueda constante del liderazgo cultural, aún a riesgo de la propia vida. Si así sucede en una vulnerable balsa sobre el mar, que no sucederá en la Tierra, bajo casi insondables y laberínticos recovecos culturales.
- Que el cambio de roles, de papeles culturales –las máscaras que llevamos puestas– constituyen factores claros de violencia.
- Que nacionalidad o religión –aspectos culturales– cuando al desnudo, como en las balsas, no son factores de violencia. Se embalsaron, entre otros, –Acali– un árabe y una israelí, ateos, católicos y un negro angoleño de la Cofradía del Espíritu Santo.
- Que la comunicación no verbal es más verdadera que la verbal. Mentimos más con la palabra –lo que crea fricción y violencia– que con la postura o con el gesto. No somos actores.

Sigmund Freud, a diferencia de S. Genovés, enfatiza más los aspectos biológicos o naturales como causas de la agresión humana.

In Freud's thought we find three different assumptions about aggression: as a primary impulse, as a reaction to frustration, as the extroversion of the death drive. We recognize the assumption of aggression as a primary impulse in Freud's first clinical papers on psychoneuroses (1896), in The interpretation of Dreams (1900), in The Three Essays on the Theory of Sexuality (1905), in Jokes and their relation to the Unconscious (1905) in Analysis of a Phobia in a Five-Year-Old Boy (1909), in Totem and Taboo (1913), in Instincts and their

*Vicissitudes (1915), in Thoughts for the times on War and Death (1915), and again in Civilization and its Discontents (1930).*¹

Además de las grandes lecciones de los autores que sustentan la teoría biológica o culturalista para explicar las causas del comportamiento agresivo en el hombre, la ciencia de la Etología ha legado un caudal de importantes conclusiones respecto al comportamiento agresivo, al estudiar la organización en las sociedades animales. El término Etología fue creado en el siglo XIX por el naturalista francés Etienne Geoffroy Saint-Hilaire, designando de forma genérica el estudio de las costumbres de los animales y sus condiciones de vida en relación con su medio ambiente, considerando al hombre como un animal superior dotado de inteligencia.

Entre los fundadores de la Etología destacan el alemán Konrad Lorenz, el holandés Nikolaas Tinbergen y el suizo Karl von Frisch, los impresionantes trabajos sobre el comportamiento animal y social desarrollados por estos investigadores les merecieron la concesión del Premio Nobel de Medicina y Fisiología en 1973.

La Etología brinda una cantidad de ejemplos que sirven para dilucidar los mecanismos del comportamiento animal y social-humano. Los descubrimientos con animales pueden aplicarse al

¹ En Freud, nosotros consideramos tres diferentes acepciones acerca de la agresión: como un impulso primario, como una reacción a la frustración y como una extroversión de los impulsos de la muerte. Nosotros reconocemos la acepción de agresión como un impulso primario en los primeros papeles clínicos de Freud, sobre *Psiconeurosis* (1896), en la *Interpretación de los Sueños* (1900), en los *Tres Ensayos Sobre la Teoría de la Sexualidad* (1905), en *Chistes y su relación con el Inconsciente* (1905), en el *Análisis de una Fobia en un Niño de Cinco Años* (1909), en *Tótem y Tabú* (1913), en los *Instintos y sus Vicisitudes* (1915), en *Reflexiones para el Tiempo de Guerra y Muerte* (1915) y además, en *Civilización y sus Descontentos* (1930).

hombre o a otra variedad de animales mediante razonamientos por analogía. La Etología es el estudio del comportamiento animal en su medio natural. Esta disciplina aplica al comportamiento animal y humano todas las interrogaciones y los métodos que parecen normales aplicar en todas las demás ramas de la Biología a partir de los trabajos de Darwin.

Una de contribuciones importantes que realizó Korrad Lorenz en sus investigaciones es el descubrimiento de los mecanismos perturbadores de las formas de comportamiento social:

- Todo organismo que ha sido arrancado de su medio natural y llevado a un ambiente nuevo para él, surgen formas de comportamiento que carecen de sentido o resultan del todo contraproducentes para la conservación de la especie. Admitimos con toda franqueza, que constituye una hermosísima experiencia sentir un sagrado escalofrío cuando cantamos el himno nacional... el enemigo es una comunidad de congéneres nuestros que se siente obligada a la defensa de su sociedad. El valor ético-social unificador, será accesible a la comunidad sólo cuando hayamos aprendido a encajar en el esquema de enemigo no a un grupo de personas incitadas por un demagogo, sino los peligros que amenazan realmente al género humano.
- Las espantosas consecuencias que la invención de las armas ha tenido y tiene para la existencia de la humanidad. Se pone a disposición de un ser tan excitable y maligno un método de destrucción “humano” cuyo efecto elimine por completo los desencadenantes de las inhibiciones sociales.
- El apretar el gatillo de un fusil o el de accionar una palanca para arrojar las bombas es algo tan absolutamente “impersonal” que seres humanos normales, incapaces de estrangular con sus propias manos a un enemigo mortal,

son, sin embargo, capaces por completo de dar una muerte horrible a miles de mujeres y niños, mediante una simple presión hecha con el dedo.

- Lo que amenaza a la humanidad no es el mundo exterior, sino su propio mundo interior; la humanidad se amenaza a sí misma. Pensemos en la tórtola a la que un cruel azar de la naturaleza hubiese dotado con el pico de un cuervo. Nadie puede negar que la humanidad se encuentra en una situación análoga. ¿Conseguirá el hombre comprender el estado de cosas? ¿Logrará restablecer el equilibrio entre la capacidad para destruir y las inhibiciones sociales que, como tantos otros dones de equilibrio estáticos, tuvo que ser ofrendado a la posibilidad de desarrollo dinámica del pensar y el obrar humanos. El destino de la humanidad dependerá de la contestación que se dé a estas preguntas (Lorenz, 1994: 225-227, 236-237).

El análisis etológico explica las causas de la dependencia que el hombre tiene en la época contemporánea, es interesante observar el caso de las hormigas que hacen esclavas a otras de diferente especie:

Darwin nos relata el caso de dos especies europeas y plantea que una se encuentra en una etapa evolutiva anterior a la otra. Una especie, la *Formica rufescens* (la hormiga roja común) esclaviza a otra especie: la *Formica nigra*. Pero la roja se ha vuelto tan inútil que Huber, el entomólogo de quien Darwin se inspiró, colocó a una treintena de ellas en una caja de cristal junto con larvas, pulgas y miel para alimento; descubrió que no sólo no alimentaban a las larvas, sino que tampoco a sí mismas, de tal suerte que comenzaron a perecer de hambre, hasta que se introdujo una sola hormiga esclava que alimentó a las sobrevivientes, construyó una celdilla y se ocupó de las larvas. Tan

dependientes son los amos, que cuando emigran de un nido a otro deben ser transportados por los esclavos (Martínez, 1993: 172).

La similitud de la experiencia esclavista entre las hormigas y los seres humanos es enorme, los patrones de conducta de la utilidad, dominación y dependencia son parecidos.

Respecto al tema de la agresividad, como ha señalado el psicólogo D.O. Hebb (1958), las razones de la ira y la naturaleza de la respuesta hostil difieren de una respuesta a otra. M. Durbin y J. Bowlby hacen algunas comparaciones precisas entre la conducta de los primates y la conducta humana cuando son eliminadas las ataduras de la civilización.

Un ejemplo de ello se encuentra en la historia de la colonia de marinos ingleses amotinados del H.M.S. *Bounty*, establecida en la isla Pitcairn. Mientras las fuerzas de la armada británica los perseguían como sabuesos, nueve marineros ingleses, seis hombres aborígenes y once mujeres nativas huyeron de Tahití a la isla Pitcairn, donde vivieron pacíficamente los dos primeros años. Luego, igual que en la colina de los monos, se inició una disputa por la posesión de una de las mujeres. Después de 10 años en la isla, doce de los 15 hombres habían sido asesinados y sólo reinó la paz cuando la población se redujo a un solitario hombre blanco, nueve nativas y veinticinco niños. Así como los monos resienten y repelen la intrusión de un extraño de la misma especie, también los niños atacarán a cualquier niño que resulte “forastero”. Los niños son por lo menos tan notorios como los monos por sus riñas a causa de posesiones, suelen tratar una zona geográfica (una esquina de un cajón de arena) como si fuera una posesión y la defienden como tal, los derechos territoriales también son una fuente importante y frecuente de agresión animal. Un proyecto efectivo para crear relaciones humanas libres de conflicto debe tener en cuenta esos

aspectos fundamentales: la intrusión de extraños y los derechos de propiedad.

La reducción del estímulo primario a la lucha es un medio adicional de resolver una situación agresiva (Scott, 1948). Cuando un ratón está perdiendo una pelea, pero está en una jaula o en un pasadizo estrecho del cual le es imposible escapar, inmediatamente se vuelve pasivo o se para, con las garras extendidas, manteniendo a distancia al agresor, pero sin volver a la pelea. Ambos dispositivos pueden adaptarse según las circunstancias, pues hacen que la disputa se convierta en asunto de una sola parte y eliminan cualquier ulterior provocación de la rata ganadora. “Hacerse el muerto” es un medio de reducir a cero cualquier estímulo para prolongar un ataque más intenso de parte del antagonista del animal y es una técnica efectiva, pues los animales atacan para establecer un dominio y no para lograr venganza.

Una vez que un animal ha logrado una posición de dominio sobre otros animales, resistirá violentamente cualquier esfuerzo que se haga para destronarlo. J.H. Masserman y otros han hecho un paralelo con la respuesta humana de pérdida de posición, haciendo notar que tal pérdida puede dar como resultado las expresiones más extremas de agresión humana: asesinato o suicidio. Un gato o un humano pueden ajustarse a un estado de subordinación si no han probado ningún otro modo de vivir, pero una vez que han gustado el ser los primeros en sus relaciones con los demás, no lo abandonan sin cobrar algo (McNeil, 1975: 33-34,40).

El análisis de la agresividad humana conduce necesariamente a plantear casos de agresión patológicos sociales que es preciso estudiar interdisciplinariamente para encontrar soluciones y dilucidar posibles causas para evitar en el futuro la acumulación de las condiciones que generan esos casos.

Cuando uno analiza el comportamiento de algunos multihomicidas con coeficientes de inteligencia altos –arriba de 120– y se entera de las alucinantes orgías de sangre, tortura y crueldad en que realizaban sus crímenes, no queda más que sostener que el ser humano, si bien no nació para agredir y provocar violencia, sí tiene capacidades naturales dispuestas para la autodestrucción –interna– y destrucción –externa–. Existen algunos casos que parecen de ficción e infunden miedo, pero todos ellos son reales:

- a) El de John Gasey, quien asesinó a 33 niños y en su vida pública se comportaba tan generoso y sociable que hasta se vestía de payaso para divertir a niños que se recuperaban de alguna enfermedad en el hospital. Los cadáveres los enterraba abajo de su casa, fue atrapado porque al número 33 lo arrojó a un río debido a la falta de lugar (la forma de vestirse y pintarse la boca de J. Gasey, era similar al del payaso de la película *ESO* de Stephen King, así como al personaje del Guasón, interpretado por Jack Nicholson en la película de *Batman*).
- b) El del famoso asesino Ted Bundy, calificado por el FBI como el criminal sexual más despiadado en la historia homicida de los EUA; en su vida pública era un destacado abogado, criminalista y terapeuta en casos de suicidios frustrados. Escribió sobre leyes criminales en forma tan brillante que sus compañeros y maestros opinaron que iba a ser gobernador. Se calcula que asesinó a más de 40 jovencitas en varios estados, prácticamente las despedazaba a golpes con una barra de metal, además de violarlas por los conductos anales y vaginales. Sus crímenes eran perfectos, prácticamente no dejaba huellas. Las víctimas jamás reconocían sus cambiantes rostros y personalidades. Por fin, en Tallahassee fue acusado de homicidio. Tanto la declaración de dos jovencitas que lograron escapar en un intento de violación y las huellas dentales de una

mordida en un glúteo a un cadáver de otra, fueron las bases para condenarlo a muerte en la silla eléctrica. Cuando el juez pronunció el veredicto afirmó que era una tragedia la falta de humanidad expuesta en el juzgado. “Me hubiera gustado verlo ejercer aquí como abogado, pero desvió su camino”.

- c) El horrible caso de Dean Allen Corll –El Hombre de los Caramelos– considerado el más bestial de los criminales sexuales de Estados Unidos. Para quienes conocieron a Corll, éste fue un joven serio, educado, correcto, amable que únicamente frecuentaba el trato de jovencitos a los que agasajaba con fiestas donde abundaban drogas y bebidas alcohólicas. Siempre desempeñaba el papel activo, le gustaba la sexualidad oral y pagaba a los chicos para que se lo permitieran hacer. De vez en cuando tomaba a algún joven a la fuerza y entonces practicaba con él la sexualidad oral y rectal, entre otras cosas; y al final acababa matándolo.

Elmer Wayne Henley de 17 años, –a inicios de los 70’s– conducía con engaños a jóvenes de su edad a casa de Dean Corll el ex marino que pagaba 200 dólares por cada víctima, quienes eran amarradas a un tablero donde después de ser violadas y torturadas eran asesinadas. Subían estruendosamente la música para ahogar los gritos de los jóvenes. Una noche de 1973, Corll le había invitado a él y a un joven de 20 años con su novia, de 15, quedando los tres profundamente dormidos al inhalar un fuerte somnífero. Corll les anunció que les mataría después de divertirse los cuatro. Wayne le pidió a la chica que lo desatara, se apoderó de la pistola del sádico y disparó cinco veces sobre él, causándole la muerte inmediatamente. Había otro joven implicado llamado David Brooks, quien declaró: “La primera vez que fui testigo de un asesinato salí horrorizado, pero poco a poco fui perdiendo sensibilidad.

Había llevado a su casa a un joven que se había escapado de su hogar. Luego fue a la cocina y volvió con un gran cuchillo; le fue martirizando porque le gustaba ver manar la sangre de las heridas, hasta que el chico murió. Después me obligó a trocear el cadáver, a ocultarlo en una caja y lo enterramos los dos”. Brooks aseguró que el número de jóvenes muertos podía ascender a cincuenta. La cifra parece imposible, pero debe tenerse en cuenta que cada año se dan por desaparecidos más de 5,000 jóvenes en la región de Houston y 600,000 en todo el país, muchos de los cuales nunca son encontrados. La policía encontró 27 cadáveres enterrados en la playa, mutilados, castrados y en proceso de descomposición.

- d) Charles Miles Manson nació en 1934 en Cincinnati, Ohio, cuando su madre tenía 16 años fue abandonada por su padre. Manson contaba con cuatro años, cuando su madre fue enviada a la cárcel por ejercer la prostitución, asaltar y lesionar a sus clientes, por lo que el menor Manson fue enviado con diversos familiares donde no fue bien recibido. Desde temprana edad se mantenía aislado y empezaba a robar, a la edad de 9 años fue enviado a un reformatorio, hasta que llegó a pasar la mayor parte de su vida en reclusión. “En los otros reformatorios –recuerda Manson–, los hermanos cristianos nos habían vapuleado sin piedad, pegándonos donde se les ocurría, pero yo seguí escapándome. De un reformatorio me las arreglé para escapar 27 veces. Ninguno de nosotros tenía allí progenitor alguno, no había nadie que se preocupara por nosotros. Mi padre es la cárcel. Mi padre es el sistema, las cárceles son mis hogares”. El grupo de Manson –paradójicamente– era de clase media, compuesto entre otras personas de bibliotecarias, estudiantes, profesoras, pasantes de licenciatura, que tenían acceso a propiedades y créditos

bancarios y por ende, la posibilidad de realizarse socialmente en los espacios tradicionales de la sociedad estadounidense. Al respecto Manson declaró: “Yo no he matado a nadie. No he ordenado que maten a nadie. Esas criaturas que van por vosotros con sus cuchillos son vuestros hijos. Yo no les enseñé. Vosotros lo hicisteis”.

Se supone que Manson no mató físicamente, pero sí presionó, amenazó y manipuló para mandar matar, fue acusado de un asesinato y conspiración en otros siete. Los estudios de la personalidad de Manson muestran dos imágenes fundamentales: la del camaleón y la del perro. Se describía a sí mismo como un espejo de la humanidad, un reflejo de la enfermedad inherente a la sociedad de su tiempo. Tiene la capacidad de transformarse en una persona que la otra persona quisiera que fuera: racional, ingenioso, agresivo. Y un perro porque se alimentaba de los temores ajenos, los que mostraban miedo eran castigados y asignados a una posición inferior en la jerarquía de la jauría. Los que podían soportar su mirada, o demostraban no tener miedo eran adulados y se les dejaba en paz, pero no se podía poner en duda que él era el líder de la jauría.

Sharon Tate, esposa del famoso director cinematográfico Roman Polanski, fue asesinada salvajemente, junto con sus invitados, el peinador de hombres Jay Sebring, la heredera de la fortuna cafetalera Abigail Folger, Voyteck Frykowski y Steven Parent. Sharon Tate, con ocho meses de embarazo, rogó por su vida, pero la sujetaron para que Tex Watson la pinchara hasta morir. Empaparon una toalla con su sangre para pintar la palabra “cerdo” en una de las paredes del hall y salieron caminando entre el reguero de cadáveres y sangre.

Hay quienes aseguran que Manson se tomaba en serio el papel de músico y que tal vez los pobres resultados que tuvo con su grabación influyeron en el célebre arranque de violencia que terminó en matanza. El lugar de la masacre pertenecía al hijo de Doris Day, Terry Melcher, quien había prometido a Manson que lo haría estrella. Éste se sintió traicionado por Melcher porque el tiempo pasaba y no era capaz de cumplir su promesa. Melcher rentó su casa a Polanski; acaso su mujer, Sharon, y sus invitados fueron víctimas de una cruel confusión. Al día siguiente, 10 de agosto de 1969, los asesinos de la señora Tate y sus invitados, mataron también en forma sangrienta a un próspero comerciante de California Leo LaBianca y su esposa. Conforme avanzaba el juicio, era siempre lo desacostumbrado lo que podía esperarse. En cierta ocasión, enojado, Manson arremetió por encima de la mesa de la defensa contra el juez Charles Older, con un lapicero afilado, gritando que debía haberle cortado la cabeza.

Sus seguidores lo llamaban Dios o Satán, eran pensadores histéricos y llenos de deseos insatisfechos, que buscaban algo absoluto y consideraban a Manson como un sacerdote omnipotente y omnisciente. Las mujeres creían que servir a Manson era su única finalidad en la vida, se dejaban intimidar por sus amenazas y aceptaban sin discusión sus órdenes.

Manson leía la Biblia mientras permanecía en la cárcel, decidió que en el *Libro de la Revelación* se predice la llegada de los Beatles y que una de sus canciones, Revolución 9, era una referencia al versículo 21, capítulo 9 del *Libro de la Revelación*: “No se arrepintieron de sus crímenes, sus hechicerías, sus fornicaciones, ni sus robos”. La secta profetizó, iría un día a Los Ángeles para desencadenar el Apocalipsis que les ordenaba el capítulo 9 del *Libro de la Revelación*: “Se les dio el poder de los

escorpiones, el ruido de sus alas era como el de muchos carros de combate y tenían como rey, por encima de ellos, al ángel del pozo sin fondo”. Robaron Volkswagens, los desmontaron y los transformaron en autos reforzados para la arena y bases para montar ametralladoras.

Linda Kasabian, quien admitió su complicidad en los asesinatos, se convirtió en testigo de la fiscalía, contra los otros acusados dijo que había creído que Manson era Jesucristo; creía que era el Diablo y que había estado también convencida de que era “un emisario de Dios”. También aseveró que Manson creía que la canción grabada por los Beatles, *Helter Skelter* era un término para la inminente revolución de los negros contra los blancos (una conclusión que posteriormente negó con fuerza John Lenon) y la muchacha enlazaba esa creencia a las palabras *Helter Skelter*, que escribieron con sangre en la escena del asesinato de los señores LaBianca, en Los Ángeles. Refirió que Manson dijo: “Soy el diablo, haciendo el trabajo del demonio” La compañera de prisión de Susan Atkins, Ronni Howard declaró que Susan había descrito el acuchillamiento de la actriz Sharon Tate, como un “alivio sexual”, diciendo que el matar personas era como el hábito de las drogas: “Cuanto más se mata, tanto más agradable resulta”. Me sentía satisfecha –dijo Susan– cansada, pero en paz con el mundo. Sabía que esto era el principio del caos. Ahora el mundo escucharía.

Patricia Krenwinkel –una insatisfecha pasante de abogado– admitió haber apuñalado a mujeres en los hogares Tate y LaBianca. Cuando su abogado, Paul Fitzgerald, le preguntó qué había sentido después de acuchillar a Abigail Folger, respondió: —Nada. ¿Qué es lo que hay que describir? Simplemente estábamos allí y era justo. Más tarde le dijo al jurado: —Estoy perfectamente dispuesta a enfrentarme a

cualquier cosa –a mi propia muerte–. Ya me he juzgado. Sé que todo lo que hicimos fue perfecto.

El 3 de agosto de 1970 el presidente Richard Nixon declaró que Manson era culpable de los crímenes. La respuesta de Manson fue: “He aquí un hombre que está acusado de asesinar a cientos de miles en Vietnam”.

Charles Manson, Steve Grogan, Charles “Tex” Watson, Bobby Beausoleil, Bruce Davis, Susan Atkins, Patricia Krenwinkel y Leslie Van Houten fueron sentenciados a la pena capital, durante 1971. Sin embargo, no murieron, porque el 16 de febrero de 1972, California revocó la pena de muerte. Manson estuvo a punto de salir en libertad en 1981. Actualmente su disco “The Manson Family Sings the Songs of Charlie Manson” y su obra *Sin conciencia; Charles Manson en sus propias palabras*, tienen éxito y ganancias considerables.

Entre 1969 y 1972 se dieron aproximadamente más de 10 asesinatos relacionados de forma directa o indirecta con el caso de la familia Manson, una verdadera estela de crímenes, algunos de ellos sin solución.

La pesadilla de la familia “Manson” sigue viva. En 1975, en la ciudad de Sacramento, Lynette Fromme, una “chica Manson” disparó –fallando– con una pistola al presidente Gerald Ford. El asunto volvió a acaparar la atención internacional.

El caso “Manson” fue hecho un gran espectáculo estilo hollywoodense, donde los medios encontraron una oportunidad para vender y atraer la atención de miles de espectadores. Conocer el *modus operandi* de las bandas criminales es un dulce para la gente. Una atractiva diversión donde pueden proyectar sus deseos reprimidos, recrear sus fantasías, o nutrir los argumentos contestarios contra el sistema social.

- e) El caso de John Smith preso número 31614 de la penitenciaría de los Estados Unidos de América. En un manuscrito escrito por su puño y letra, antes de morir ejecutado, decía lo siguiente: “Soy un embustero. Soy un ladrón. Soy un asesino. Soy un degenerado. Tengo ahora treinta y ocho años, he pasado veintidós en la cárcel, reformatorios y presidios. En toda mi vida no hice nada bueno para mí ni para cualquier otro. Soy un hediondo canalla de primera clase. Pero lo que soy es lo que la ley hizo de mí. Toda mi existencia la he vivido destructivamente. En estos escritos voy a intentar demostrar que hubiera sido posible para mí el haber vivido constructivamente y haber sido el instrumento de mucho bien, tanto para mí como para mi prójimo, si hubiese sido adecuadamente enseñado y tratado correctamente por la ley. Estoy plenamente consciente del hecho de que no soy bueno y de que nadie me aprecia ni me respeta, lo cual no me preocupa en lo más mínimo porque yo no aprecio ni respeto a nadie. Desprecio, detesto y odio a todo ser humano en la Tierra, incluyendo mi propia persona. Mis únicos sentimientos, ahora, son el odio y el miedo. He perdido prácticamente todo el poder que alguna vez tuve de disfrutar de la vida. Solamente puedo sufrir. Cualquier sentimiento decente que pudo haber en mi naturaleza ha sido brutalizado y extirpado a golpes hace largo tiempo”.

El manuscrito prosigue, el joven confiesa haber asesinado a veintitrés hombres y no lo deplora, dice que mataba porque le agradaba matar, que satisfacía su odio y deseo de venganza, aunque fuera desplazada del original objeto de su odio. No he conocido –escribe Karl Menninger– a un individuo cuyos impulsos destructivos fueran tan completamente aceptados y reconocidos por su yo consciente. Me reseñó en detalle el plan

que había concebido para acarrear la destrucción de toda la raza humana.

A los doce años era prisionero en una escuela industrial para menores, donde la crueldad oficial aumentó la amargura de sus temores infantiles. Subsecuentemente, su vida fue un incidente tras otro de desquite, recaptura, castigo, nueva salida al mundo, y más desquite, más castigo, más hiel.

El odio engendra odios; las injusticias perpetradas en un niño suscitan en él insoportables reacciones de desquite que el niño debe reprimir y posponer, pero que tarde o temprano afloran en una forma u otra; que el salario del pecado es la muerte; que el asesinato nutre el suicidio; que matar supone ser matado; que no hay otra expiación que el sufrimiento y que el áspero sufrimiento no produce fruto.

John Smith solicitó ser ejecutado por un asesinato que cometió en la cárcel. El día de su ejecución caminó apresuradamente, subió al cadalso con vivacidad, apremiando a sus ejecutores que acelerasen el asunto y acabasen de una vez con todo. Los testigos oficiales notaron lo ansioso que estaba por morir. Su ejecución fue, en esencia, un suicidio, la directa realización de lo que buscó indirectamente durante casi todos sus treinta y ocho años.

- f) Ed Kemper, a inicios de los setenta, mató a su madre a los 24 años de edad, le cortó la cabeza y las manos, tiró las cuerdas bucales a la basura, después, jugó con la cabeza tirándole dardos. Enterraba los cuerpos mutilados en las montañas y llevaba las cabezas a su casa, dormía y hablaba con ellas por días. Declaró que una vez cuando hablaba con una cabeza, pensó que en verdad estaba loco, me dije “esto es una locura”, luego dije que no, que yo lo estaba diciendo y eso indicaba no estar loco. Pude no haber sido descubierto, pero me entregué, decidí que todo debía terminar.

No es mi intención profundizar en el campo criminológico, sino la lista de casos sería interminable. Tan sólo una pequeña referencia empírica para darnos cuenta de las graves consecuencias que individuos inadaptados o alterados de sus facultades mentales pueden producirle a la sociedad. De hecho un multiasesino comentó: “matamos estudiantes porque queremos dañar a la sociedad privándole de sus miembros futuros más brillantes”.

Los casos de multihomicidas y crímenes sin explicación son la manifestación más clara de los procesos de descomposición social más perversos que el hombre enfrenta en la vida cotidiana. Es evidente que en los casos de multihomicidas existe un castigo severo de parte de la ley, una profunda incomprensión y mala suerte sistemática por encontrar un lugar dentro de la sociedad que les permita encontrar la paz espiritual.

Es importante señalar que los crímenes de los años sesenta en los EUA se realizaron en un contexto del surgimiento de movimientos contestarios y contraculturales, festivales de rock, consumo de droga y rebeldía contra la política de guerra de Vietnam, así como los magnicidios contra la familia Kennedy, donde estuvieron involucrados los sistemas de seguridad, la vicepresidencia, la mafia y las compañías armamentistas, es decir, en un clima de inestabilidad social.

Para ilustrar las causas o motivos que fundan la conducta de algunos actos criminales se muestran cuatro casos típicos:

<i>MOTIVOS</i>	<i>TIPOS</i>
Descrédito político	Magnicidas
Animación ideológica	Terroristas
Autodestrucción	Suicidas
Pérdida del sentido de la vida	
Frustración, odio y resentimiento	Homicida

Parecería evidente, en algún momento, que entre todos los asesinos o suicidas existe un denominador común: una desviación de su sano juicio, provocada por una irrupción o alteración del comportamiento normal. Cuando los factores internos o externos no son suficientes para lograr que una persona contenga o refrene su conducta que vaya en contra de los valores aceptados por la sociedad, el hombre se convierte en un delincuente. Por supuesto que, como se ha visto, en los multihomicidas, el normal comportamiento público no es un rasgo que garantice la verticalidad emocional y psíquica de los individuos. Hitler se abstenía de consumir tabaco, carne y del matrimonio. Mussolini nunca bebía licores, ni alcohol y era vegetariano. Tal vez estos hombres poderosos trataron de mantener su equilibrio psicológico compensando su agresividad con su ascetismo. El fenómeno del crimen no puede comprenderse hoy en día como el mero resultado de un acto individual, libre y deliberado, de rebelión, de repudio o de simple no aceptación del orden constituido, sino que debe entenderse como la expresión –siquiera anómala– de las dificultades, de las fracturas y de las crisis presentes del mundo social en continuo desarrollo político, económico y cultural.

Se plantea a continuación la violencia entre sociedades, en este sentido la respuesta que Samuel P. Huntington da a la pregunta de por qué las civilizaciones contemporáneas van a chocar es que, el mundo será configurado por las interacciones entre las ocho civilizaciones, la occidental, la confuciana, la japonesa, la islámica, la hindú, la eslava ortodoxa, la latinoamericana y la africana. Los conflictos de mayor envergadura del futuro van a ocurrir sobre los ejes de las fisuras existentes entre estas civilizaciones. Primero, porque las diferencias entre las civilizaciones son reales y fundamentales. Las civilizaciones se diferencian unas de otras por su historia, su lenguaje, su cultura, su tradición y su religión.

Las interacciones entre pueblos de diferentes civilizaciones van en aumento; estas crecientes interacciones intensifican la conciencia de nacionalidad y diferencias entre las civilizaciones y las comunidades dentro de las civilizaciones.

Como la gente define su identidad en términos étnicos y religiosos tiende a establecer relaciones de “nosotros” contra “ellos” cuando se trata de diferentes etnias o religiones. El fin de los estados definidos ideológicamente en Europa oriental y la antigua Unión Soviética ha permitido el resurgimiento de las identidades étnicas y las rivalidades tradicionales. Las diferencias en la cultura y la religión generan diferencias sobre cuestiones de política que van de los derechos humanos a la inmigración, al comercio y al medio ambiente. La globalización económica debilita al estado nacional como fuente de identidad y la religión pasa a llenar esta brecha. De esta forma el resurgimiento de la religión ofrece una base para identidad y el compromiso que trasciende fronteras nacionales y une civilizaciones. Por último el éxito en la integración económica por regiones va a reforzar la conciencia de civilización (Huntington, 1993: 11).

Se consolidan las visiones etnocéntricas, definidas como un comportamiento y actitud mental, por lo que un grupo social se considera a sí mismo como el centro del todo y por ende, los demás grupos sociales son diferentes e inferiores. Siendo los valores del propio grupo la norma, regla y patrón en todo enjuiciamiento sobre las culturas y los valores no propios, los hábitos y costumbres fundamentan y justifican la convicción del grupo.

Oposición de civilizaciones por razones culturales, o choque interétnico causado por la desigualdad, lo triste es que somos la especie más cruel y despiadada que jamás haya pisado la Tierra; y que aunque podemos retroceder horrorizados cuando leemos

en un periódico o en un libro de historia las atrocidades que el hombre ha cometido con el hombre, en nuestro fuero interno sabemos que cada uno de nosotros alberga dentro de sí los salvajes impulsos que conducen al asesinato, a la tortura y a la guerra.

Salvo ciertos roedores, ningún otro vertebrado mata habitualmente a miembros de su misma especie. Ningún otro animal disfruta practicando la crueldad sobre otro de su misma clase. Sin embargo, no es posible describir la agresividad del hombre con los mismos términos que emplean los etólogos para el comportamiento animal; pues la simplicidad de los esquemas instintivos fundamentales está recubierta en el hombre por una compleja estructura de deseos aprendidos, creencias, temores y otros productos de la especulación crítica que oscurecen las verdades más primitivas sobre nosotros mismos. El potencial agresivo del grupo en las sociedades aristocráticas se ordena jerárquicamente de modo tal que cada hombre domina al que le sigue en la jerarquía hasta llegar al más humilde campesino. Las democracias modernas se han alejado un poco de este primitivo modelo, aunque no tanto como muchas personas de mentalidad liberal quisieran creer. El modo en que –disponen de la agresividad– consiste en permitir una oposición, otro grupo que sostenga opiniones opuestas contra las cuales puedan disputar en cooperación. La investigación americana ha demostrado que cuando un grupo está amenazado por una catástrofe, como un terremoto o un huracán, las distinciones de clase, creencias, edad, riqueza y posición social quedan temporalmente en suspenso y los hombres se unen más estrechamente de lo que jamás harían en circunstancias de paz. Cuando ha pasado el peligro, descienden una vez más las barreras, y el componente agresivo de la naturaleza humana vuelve a asumir su función normal de buscar como dividir (Storr, 1991: 7, 54, 56, 58-59).

Este análisis implica la idea de que en situaciones de peligro el hombre se une y en circunstancias normales se vuelven a imponer una serie de barreras y divisiones sociales: en quien tiene el poder y quien no lo tiene. Se construye nuevamente el edificio social sobre la base de diferencias, a procesos de selección y jerarquías. ¿Quiere decir que el hombre independientemente de su hábitat natural, es decir, separado de la jerarquía social es en realidad totalmente bueno y generoso? Si se toma este criterio apoyamos la tesis roussoniana en el sentido de que el hombre nace libre, pero es la sociedad quien lo hace malo. Si al hecho de que el hombre no puede vivir fuera de la sociedad, es decir, en un medio no natural, le sumamos su capacidad de inteligencia para hacer daño estamos ante una especie de creación infernal, que sólo puede estar quieta ante el temor del castigo o de la amenaza latente de una fuerza superior como la pena que determina la ley.

En condiciones normales, en sus hábitats naturales, los animales salvajes no se mutilan a sí mismos, no se masturban, atacan a su prole, desarrollan úlceras de estómago, se hacen fetichistas, padecen obesidad, forman parejas homosexuales, ni cometen asesinatos. Todas estas ocurren, entre los habitantes de las ciudades. También otros animales observan estos tipos de comportamiento en determinadas circunstancias, a saber, cuando se hallan confinados en condiciones antinaturales de cautividad. El animal encerrado en la jaula de un parque zoológico manifiesta todas estas anormalidades que tan familiares nos son por nuestros compañeros humanos. Entonces, la ciudad no es una jungla de asfalto, es un zoo humano. La comparación que debemos hacer no es entre el habitante de la ciudad y el animal salvaje, sino entre habitante de la ciudad y el animal cautivo. El moderno animal humano no vive ya en las condiciones naturales de

su especie. Atrapado por su propia inteligencia, se ha instalado en una vasta y agitada casa de fieras, donde, a causa de la tensión, se halla en constante peligro de enloquecer (Morris, 1970: 9).

La especie humana no es sólo la más cruel, sino también la más agresiva. Los niveles de agresividad, incertidumbre e inseguridad en la sociedad contemporánea han rebasado cualquier pronóstico, los periodos vacacionales arrojan saldos que podrían confundirse con los de una pequeña guerra. En los momentos de crisis económicas aumenta significativamente el número de suicidios, asaltos, así como el estado anímico de las personas. Zonas o colonias completas se convierten en guarida de delincuentes.

Otra causa de agresión –quizás por insatisfacción– son las costumbres sexuales en las sociedades, los ejemplos más sobresalientes son los siguientes:

Un marido esquimal Ammassalik, que desea ser correcto con su huésped, lo invita a hacer el amor con su esposa; señala su invitación apagando la lámpara, el huésped podría enfurecerse si no se le hace la invitación. Un marido Ammassalik se enfurecería, no obstante, si encontrase a su mujer haciendo el amor en otras circunstancias que no fuesen las de la convención de la lámpara, o si los encuentra volviendo a hacer el amor sin un mutuo acuerdo de cambiar de pareja.

Un indio Pawnee, de hace un siglo, trataría con gran furia de embrujar a cualquier hombre que se atreviese a pedirle un vaso de agua a su mujer, mientras que un marido de los Poliandros del sur de la India, de principios de siglo, pensaría que todo lo anterior son tonterías. Nada por qué molestarse. Los “Toda” practican mokhthoditi, costumbre que permite a ambas esposas tener amantes. Un hombre que desee hacer el amor con una mujer casada le pide, primero, permiso a ella, y después a su marido o maridos y nada más (Genovés, 1991: 61).

En la sociedad occidental los celos o traiciones amorosas se convierten en un mecanismo detonante de agresión en las distintas tendencias o preferencias sexuales. En la lucha de las pasiones amorosas se forma una especie de ciclo que incluye traición, sufrimiento, revancha, arrepentimiento, nueva traición, donde en algún momento del proceso puede aparecer la violencia. Las culturas –como las nuestras– que introyectan en la conciencia la expresión de la agresión abierta llevan dentro la semilla de su propia destrucción.

El caso más grave e importante de la agresión total y desmedida entre seres humanos es la guerra. En ese hecho político se aplica la inteligencia, la diplomacia, la ciencia y la tecnología avanzada para destruir y producir dolor y sufrimiento a otros seres. Nada más injusto y cercano al infierno, que la guerra.

Quien quiera que estudie el comportamiento de los seres humanos no puede evitar la conclusión de que debemos contar con un enemigo en el interior de nuestras filas. Resulta cada vez más evidente que buena parte de la destrucción que azota a la Tierra es la autodestrucción; la extraordinaria propensión del ser humano a mancomunarse con las fuerzas externas en el ataque contra su propia existencia. Los hombres vuelan por encima de antiguas y bellas ciudades soltando bombas explosivas sobre museos y templos, sobre grandes edificios y pequeños seres humanos. Son estimulados por los representantes oficiales de otros 200 millones de habitantes, todos los cuales contribuyen diariamente con impuestos a la frenética manufactura de instrumentos para lacerar, desgarrar y mutilar a seres humanos semejantes a ellos mismos, y que poseen los mismos instintos, las mismas sensaciones, los mismos pequeños placeres y la misma comprensión de que la muerte viene a poner fin a todas estas cosas (Menninger, 1965: 8).

Los peores crímenes y las más perversas torturas se realizan en la guerra. Se mencionan dos ejemplos donde se citan los casos del campo de concentración en Auschwitz y el de Vietman.

En la obra de Joe Heydecker y Johannes Lebb *El proceso de Nuremberg*, se cita el interrogatorio del fiscal americano John Harlan Amen aplicado a uno de los más terribles criminales de guerra, el comandante del campo de concentración de Auschwitz Rudolf Franz Ferdinand Hoss. Sus declaraciones expuestas con diabólica serenidad desde el estrado de los testigos, como si se tratara de lo más natural y lógico de este mundo, horrorizaron a los jueces, a los defensores y a los propios acusados. Este documento es uno de los más terribles de la historia de la humanidad y dice: Mandé en Auschwitz desde el 1 de diciembre de 1943 y calculó que, por lo menos, dos millones y medio de personas fueron muertas en las cámaras de gas, otro medio millón murió de hambre y enfermedades, de lo que da un total de tres millones de muertos. Nosotros matamos, en verano de 1944, unos 400 000 judíos húngaros en Auschwitz.

El comandante del campo de Treblinka me dijo que había matado 80 000 en el curso de medio año. Su misión principal consistía en exterminar a todos los judíos procedentes del ghetto de Varsovia. Usaba gas de monóxido, pero no estaba muy satisfecho del resultado del mismo. Por ese motivo, cuando construí el campo en Auschwitz me decidí por el Zyklon B que introducíamos en las cámaras por una pequeña abertura en las mismas. Según la temperatura que hiciera las víctimas tardaban de cinco a quince minutos en morir. Otra mejora con respecto a Treblinka fue que nosotros construimos cámaras de gas en las que podíamos meter hasta 2 000 personas a la vez, mientras que las diez cámaras de gas de Treblinka admitían sólo doscientas personas cada vez. El modo como seleccionábamos a nuestras víctimas era el siguiente:

En Auschwitz trabajaban dos médicos de las SS que examinaban a todos los que llegaban al campo. Los presos habían de desfilar ante uno de los médicos que, en el acto, adoptaba una decisión. Los capacitados para el trabajo eran destinados otra vez al campo, los otros directamente a las cámaras. Los niños de corta edad siempre eran destinados a morir, ya que debido a su corta edad no podían trabajar. Con frecuencia, las mujeres querían ocultar a los niños bajo sus ropas, pero cuando los descubríamos mandábamos inmediatamente a los niños a las cámaras. Queríamos que toda la acción fuera mantenida en secreto, pero el hedor originado por la incineración de los cadáveres inundaba toda la comarca.

—Harlan Amen. ¿Es verdad todo lo que declara usted?

—Ferdinand Hoss. Sí.

Otro dato que paralizó de terror a los testigos en el juicio de Nuremberg, fue el conocimiento en detalle de los experimentos humanos que se realizaron, cuyo valor fue nulo científicamente:

- Se inyectaba a los presos una gota de sangre de otro enfermo de tifus que había alcanzado el momento más alto de su crisis. Todos los presos a los que se les inyectaba esta gota de sangre morían irremisiblemente. Algunos médicos experimentaban con la fiebre amarilla, la viruela, el cólera y la difteria. Otros trabajaban con los experimentos llamados de calor y frío.
- Disparaban a los presos balas envenenadas en los muslos y las víctimas morían a las dos horas después de horrendos tormentos. También era terrible la muerte de aquellos a los que les inyectaban aire en las venas y petróleo debajo de la piel de ambas piernas.
- Habían experimentos absurdos e indecibles como golpear la cabeza de niños para descubrir cuántos golpes podían soportar antes de morir.

- Uno de los objetivos de la política hitleriana era esterilizar a la raza judía. Hans Clauberg se vanagloriaba de que era capaz de esterilizar diariamente mil mujeres. Se practicaban en los campos de concentración miles de operaciones sin anestesia, sin cuidados higiénicos, para castrar a niñas, niños, mujeres, hombres, dejándolos vivos, en medio de terribles dolores.
- A otras mujeres les sacaban los huesos de las piernas, pronto morían. En Buchenwald mataban a los internados que lucían algún tatuaje. Les arrancaban la piel, la curtían y la destinaban luego para la fabricación de pantallas de lámparas de pie y como recuerdos.
- El médico del campamento en Mauthausen utilizaba en su oficina, como pisapapeles, dos cráneos. Procedían de dos judíos que habían llegado en un transporte procedente de Holanda y habían sido elegidos por el médico porque tenían dentadura buena. El médico les había dicho a los dos judíos: “Vosotros sois jóvenes y fuertes. Os necesito para realizar con vosotros unos experimentos. En caso de negaros seréis muertos con los demás”. A uno de ellos le extirparon un riñón y al otro el estómago. Finalmente les inyectaron bencina en el corazón y después los decapitaron.

En el proceso de Nuremberg, un criminal de guerra Hans Frank, después de ver las películas y las evidencias de los crímenes declaró: “Es horrible. Cuando veo estas cosas me avergüenzo de ser alemán. Nunca en mi vida podré volver a mirar a la cara a un ser humano. No crea a nadie que le diga que no sabía nada de esto. Que Dios se apiade de nuestras almas”.

Otro testimonio histórico es el de Vietnam, un país consumido por la guerra, sacrificado sistemáticamente durante siglos, se trataba de un territorio donde sus habitantes vivirán por siempre

con el recuerdo doloroso de la guerra. Bertran Russell, en su obra, *Crímenes de guerra en Vietnam*, muestra un panorama aterrador de ese país arrasado y lacerado, bañado en napal, bombas, tóxicos químicos, fósforo, gases venenosos y armas bacteriológicas, atacado sistemáticamente por el imperio inglés, japonés, francés y estadounidense durante siglos. Este autor, en los años de 1966 y 1967, formó el Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra, como una forma de enjuiciar moralmente y detener el comportamiento irracional de los criminales de guerra de cuello blanco.

Algunos sucesos de Vietnam citados por el científico Russell son los siguientes:

A primeros de noviembre, 4 aviones atacaron la zona en que yo vivía en la provincia de Lam Dong. Los ataques y bombardeos duraron 2 horas. Después vinieron un helicóptero y dos Dakotas. El olor de los tóxicos químicos era insoportable. Era muy penetrante y quemaba la nariz. Tenía las características del cloroformo. A los 5 minutos habían quedado totalmente secas las hojas de la batata, del arroz y de los árboles. Los animales domésticos se negaron a comer y murieron casi todos. Las personas comenzaron a sentir fuertes dolores de cabeza. No habían pasado 15 minutos cuando regresaron los Dakotas, que siguieron rociando con tóxicos químicos. Mi nariz estaba infectada y perdí toda sensación. Los efectos sobre el sistema nervioso son muy extraños. Tenía la sensación de estar volando. Me sentía ingrátido. Me sentía caliente y me quemaban los ojos, lo que dolía mucho. Era como si me hubiesen llenado los ojos de ácido o pimienta. Al día siguiente habían muerto todas las aves, los peces de los arroyos y lagos flotaban muertos, descoloridos. Los búfalos estaban muertos. La hierba estaba envenenada. Todas las mujeres embarazadas y los animales preñados abortaron en el acto. Mis ojos estaban tan afectados que perdí la vista y seguí con vómitos de sangre, que dolían y me consumían. Diez

días más tarde volvió un escuadrón de aviones americanos, que por tercera vez, arrojaron tóxicos químicos.

Había mujeres en cuyas vaginas se introducían serpientes venenosas, lo que les producía la muerte entre violentos dolores. Las autoridades son responsables de que a otras mujeres se les mutilara con botellas rotas, que se les introducían en la vagina. Perdían el conocimiento y solían morir. Los vigilantes clavaban clavos de hierro entre las uñas y dedos de los prisioneros. Después vendaban los dedos, los impregnaban en gasolina y les prendían fuego. Como no pudieron detener al señor Kiem, detuvieron a la señora Kiem y a su hijita. La torturaron durante varias horas, pero no reveló el paradero de su marido. Trajeron un bidón lleno de agua. En él introdujeron a su hijita de 5 años, Nga, hasta quedar completamente sumergida. Seguidamente, golpearon el exterior del bidón. La presión del agua hizo sangrar a la niña por los ojos, los oídos, la nariz y la boca. Y todo ello a la vista de su madre (Russell, 1968: 185-187, 218-219).

Ante estos horrores, es evidente que quien experimenta la guerra necesariamente sufre perturbaciones psicológicas agudas al presenciar torturas o ser partícipe de situaciones dramáticas de sufrimiento, persecución o lucha extrema. Esta situación explica los acontecimientos de crueldad o terrorismo perpetrados por los ex combatientes de guerra en los EUA, muchos de ellos ex-marines que son sometidos a un entrenamiento donde se privilegia la capacidad de matar, es decir, se elimina la capacidad de la piedad, el perdón y el amor. La búsqueda de las causas que conducen a explicarnos las potenciales destructivas que tiene el ser humano destaca la argumentación de Isaiah Berlin:

Hombres que derraman lágrimas si tienen que matar a un pollo matan en el campo de batalla sin el menor escrúpulo. Los soldados

matan miles de hombres inocentes, ciega e indiscriminadamente, con loco entusiasmo. Sin embargo, el hombre ha nacido para amar. Es compasivo, justo y bueno. Derrama lágrimas por otros y esas lágrimas le producen placer. Inventa historias para poder llorar. ¿Por qué entonces este deseo feroz de guerras y matanzas? ¿Por qué se lanza al abismo abrazando con pasión aquello que le inspira tanto desprecio? ¿Por qué hombres que se rebelan por cuestiones tan nimias como la tentativa de cambiar el calendario vacacional permiten que les envíen como animales obedientes a matar y a que los maten? Pedro el Grande pudo enviar a morir a miles de soldados en una derrota tras otra, pero cuando intento afeitarse las barbas de sus boyardos casi se enfrenta a una rebelión. ¿Si lo que el hombre persigue es el propio interés, por qué no forman los hombres una liga de pueblos y establecen esa paz universal que tan ardorosamente proclaman anhelar? Sólo hay una respuesta válida: el deseo de los hombres a inmolarse a sí mismos es tan fundamental como su deseo de auto conservación o de felicidad. La guerra es la ley terrible y eterna del mundo, las guerras no cesarán aunque sean odiosas, porque las guerras no son una invención humana, son una institución divina. En la naturaleza del hombre luchan por la supremacía dos principios; es al mismo tiempo un teomorfo –echo a imagen de su creador– y un teómaco, un pecador, rebelde contra Dios, puede elegir entre el bien y el mal, Dios y el Diablo y es responsable de sus elecciones es el único que lucha en toda la creación: Por obtener conocimiento por expresarse a sí mismo, por salvarse. Ni los animales, sólo el hombre que está degradado. Es la prueba de su grandeza y su desdicha, de sus derechos sublimes y su increíble degradación. Ángel potencial y manchado de vicio. Sabe lo que quiere; quiere lo que no quiere; no quiere lo que quiere; quiere querer; ve dentro de sí algo que no es él y que es más fuerte que él. El hombre sabio resiste y grita: ¿Quién me libraré? El necio cede y llama a su debilidad felicidad (Berlin, 1992: 125-126).

Las preguntas planteadas por Isaiah Berlin no están del todo contestadas, la complejidad de la naturaleza del ser humano ha superado nuestra racionalidad para explicarnos por qué actúa así y no de otra forma. Parecería que en el diseño de la sociedad que el hombre creó, está su genialidad, su perfección, pero también su inestable irracionalidad, su explosivo e inestable carácter. Y esas fuerzas supremas del consciente colectivo que a fin de cuentas se le imponen al ser humano juegan con su precaria posibilidad de influir en sus estructuras y en el rumbo de su destino. Parecería ser que la naturaleza humana de la sociedad contemporánea es más compleja de lo que se puede imaginar. Para dilucidar esos acertijos se encuentra el diálogo de dos genios: Albert Einstein y Sigmund Freud.

Los pueblos al igual que los individuos bajo la influencia de sugerencias pueden volverse neuróticos. Pueden ser sacados de quicio por alucinaciones y engaños, implicándose así ellos mismos en peligrosas aventuras para la seguridad de su propia Nación y de las demás. Es algo enteramente compatible con su genio el que Albert Einstein se le ocurriese dirigir una consulta a Sigmund Freud con referencia a los principios psicológicos involucrados en la guerra. ¿Cómo es posible preguntaba, para una minoría dirigente forzar las masas a cumplir un propósito que las recompensa únicamente con sufrimientos y pérdidas?

¿Qué es lo que hace que las masas permitan ellas mismas ser inflamadas hasta el punto de locura y autosacrificio por estos medios? ¿Acaso el odio y la destrucción satisfacen un impulso humano innato que ordinariamente permanece latente, pero qué puede fácilmente ser excitado e intensificado hasta el punto de la psicosis de masa? ¿Es posible modificar el desarrollo psíquico humano de tal modo que pueda producirse una creciente resistencia a estas psicosis de odio y destrucción? Freud respondió con una recapitulación de las conclusiones sacadas de largos años de observación clínica. Es un

error de enjuiciamiento, –señaló–, pasar por alto la realidad de que el derecho fue originalmente la fuerza y no puede, aún ahora, sobrevivir sin el apoyo de la fuerza.

En cuanto a si existe un instinto de odio y destrucción, Freud contestó, naturalmente por la afirmativa. La voluntad de combatir puede depender de una variedad de motivos que pueden ser elevados, francamente expuestos o infundados. El placer en la agresión y la destrucción es ciertamente uno de ellos. La satisfacción derivada de estas tendencias destructivas es, naturalmente, modificada por otras que son eróticas o ideaciones en naturaleza.

El instinto de muerte destruiría al individuo si no fuera desviado sobre objetos distintos al propio Yo, de modo que así, el individuo salva su propia vida destruyendo algo externo a él mismo. Dejemos que ésta sea la excusa biológica para todos los feos y peligrosos impulsos contra los cuales luchamos. Para nuestros presentes propósitos es, por consiguiente, inútil eliminar las tendencias agresivas en el hombre. La síntesis de toda la cuestión es que nuestra inteligencia y nuestros afectos son nuestros más seguros baluartes contra la autodestrucción. El conócete a ti mismo ha de significar conocer la malignidad de nuestros propios instintos y conocer también nuestro propio poder de desviarla. La ceguera e indiferencia ante la existencia de la autodestrucción son los ardides que ésta elabora para su continuidad (Menninger, 1965: 408-409).

Según Menninger, una consideración de la guerra y del crimen, no menos que de la enfermedad y el suicidio, dirige de nuevo a la reiteración y afirmación de la hipótesis de Freud de que el hombre es una criatura dominada por un instinto en dirección a la muerte, pero bendecida con un instinto opuesto que batalla heroicamente con variante éxito contra su vencedor final. En ayuda de nuestra inteligencia se debe aportar la dirección y el estímulo intencionales

y conscientes del amor. En la función de la amistad, este término convencional para la inversión controlada del amor, se debe colocar toda esperanza.

La respuesta de Freud a Einstein es clarificadora de varias situaciones:

- El derecho que regula las controversias en la sociedad nació de la fuerza y no hay indicaciones de que se vaya a transformar para proteger a los desposeídos.
- La agresión es un impulso primario que lejos de disminuir o desaparecer se va a radicalizar, por eso es importante ofrecerle vías de salida y realización eminentemente creativa no destructiva.
- La salida al problema del instinto de muerte y destrucción se puede presentar en términos sociales; cambiando las estructuras de poder y los pilares básicos en los que se establece la sociedad capitalista y, en términos individuales, el conocerte a ti mismo y realizar la frase “no hagáis a los otros lo que no desees para ti mismo”, así como el mantener la amistad, el respeto y el amor hacia el prójimo.

Se puede destacar la importancia de la fuerza para seguir manteniendo el orden social y controlar las relaciones sociales de individuos, introyectándoles ese principio de civilidad que permitirá la existencia de la jerarquía social. Pero ese principio de fuerza y civilidad, que aprueba el orden global, no elimina los procesos de violencia y agresividad de los grupos humanos. Enseguida se analizan las tendencias que presentan esos fenómenos en la sociedad estadounidense.

VIOLENCIA Y DECADENCIA EN EUA

Aquí la burguesía ha predominado desde el principio en clase, situación y poder. Las máximas de trabaja y gana, esfuérzate y vence, los han sostenido en su noble juego de aves de rapiña.

CHARLES WRIGHT MILLS

Edgar Morin es quien mejor describió y explicó la modernidad como la cultura de masas de la sociedad de masas, surge en los EUA en los años cincuenta para difundirse después en las sociedades occidentales. Dicho autor la define como un proceso donde las masas populares urbanas y del campo acceden a nuevos niveles de vida: ingresan gradualmente en el universo del bienestar, la diversión, el consumo, que hasta entonces era el de las clases burguesas.

Las transformaciones cuantitativas (aumento del poder adquisitivo, reemplazo creciente del esfuerzo humano por las máquinas, aumento del tiempo libre) operan una lenta metamorfosis cualitativa; los problemas de la vida individual, privada, los problemas de la realización de una vida personal, se plantean con insistencia, ya no sólo al nivel de las clases burguesas, sino también de la nueva y amplia franja salarial en desarrollo. Esta cultura, gran proveedora de mitos –el amor, la felicidad, el bienestar, la diversión– no actúa sólo desde lo real hacia lo imaginario sino también en sentido inverso. No es solamente evasión, es al mismo tiempo, integración (Le Goff, 1991: 170).

La sociedad de masas se caracteriza por:

- Mayor número de personas.
- Lenguajes culturales diferentes.
- La acción visual lleva a la dramatización de la vida.

- El hombre piensa en función de los mecanismos culturales de los medios masivos de comunicación.
- Existe una desinformación, inconexa y dispersa.
- Los lenguajes políticos no representan los intereses de toda la sociedad.
- Existe una orientación temporal que se orienta al futuro.
- El sentimentalismo se diluye rápidamente y no genera un compromiso real.
- Los hombres son tomados como cosas a la hora de asignarles roles.
- La realidad aparece como disimulada, escondida.
- Hay un proselitismo político y religioso electrónico.

Los medios masivos de comunicación son la principal característica de la sociedad de masa, le dicen al hombre de la masa quién es, le brindan una identidad, le dicen que quiere ser, le prometen aspiraciones, le dicen como lograrlo, le proporcionan las técnicas, y le dicen cómo puede sentir que es así, aunque no lo sea, y le brindan evasión. Esta evasión y frenesí por todo lo nuevo en busca del placer lo proporciona el mundo falso que los medios crean y sostienen.

Wright Mills, además de ser quien mejor ha concebido la idea de la élite del poder, es también el sociólogo que ha caracterizado de mejor forma las implicaciones que tiene para un individuo vivir en una sociedad de masas.

El hombre de la masa no obtiene de los medios de comunicación una visión trascendente; por el contrario le proporcionan estereotipos para que canalice su experiencia, y esa experiencia estereotipada lo hunde cada vez más. Las experiencias de su vida están acompañadas por una especie de monólogo inconsciente y repetitivo. Carece de proyectos

propios: cumple rutinas preexistentes. En ningún momento va más allá de lo que es, porque en ningún momento trasciende, ni está en condiciones de hacerlo. Va a la deriva, cumple hábitos, su conducta es resultado de una mezcla desordenada de esas normas confusas y de ciertas esperanzas no meditadas que ha tomado de otros. Toma las cosas como vienen, saca el mejor partido de ellas, trata de mirar hacia adelante –tal vez un año o dos, o quizás más si tiene hijos o una hipoteca– pero no se pregunta seriamente: ¿Qué quiero? ¿Cómo puedo lograrlo? Un vago optimismo –roto ocasionalmente por pequeñas desgracias o desengaños, pero pronto olvidado– lo cubre y lo sostiene. Piensa, simplemente, que quiere tener su parte de lo que lo rodea, con el mínimo de esfuerzo y el máximo de diversión posible. Y, en la masa, pierde la conciencia de ser humano, si es que la tuvo alguna vez. La cima de la moderna sociedad norteamericana está cada vez más unificada, y con frecuencia da la impresión de estar deliberadamente coordinada: se ha convertido en una élite de poder. Las capas medias constituyen una serie de fuerzas sin rumbo fijo, que se balancean y anulan mutuamente: el medio no vincula la cima con la base. Y la base de esta sociedad está políticamente fragmentada, y como hecho pasivo, cada vez más impotente; en la base está surgiendo una sociedad de masas (From, 1992: 186-188).

La vida en las ciudades se caracteriza por la intensificación de la estimulación nerviosa, además del sentimiento de hastío el cual proviene del embotamiento de la capacidad de discriminar. Tantas cosas cotidianas suceden en la vida nerviosa de las grandes urbes como: necesidades, incomodidades, informaciones, datos, demandas, ruidos, promesas, viajes, fricciones que acaban exigiendo del sistema nervioso tanta energía que después de algún tiempo el individuo terminará por asumir una actitud de resignación y hastío, hasta el punto de la intensificación de la apatía y rechazo de la vida

ciudadina. Un mundo muerto, gris y negro de cemento, pavimento, ruedas y ruido donde lo único que florece es el miedo a la calle y a la agresión del extraño, la experiencia del constreñimiento, de la incapacidad a cambiar nuestro mundo o el rumbo cotidiano -casa-trabajo-casa, en un espacio social uniforme que por característica central es estar siempre cerrado –en sus sentimientos– y encerrado en sus paredes invisibles o vagones de transporte y donde el ser humano está encarcelado y encementado.

La supervivencia en las ciudades está regulada por el dinero, incoloro e indiferente, que se convierte en el común denominador de todos los valores; de forma irreparable ahueca el corazón de las cosas, su individualidad y su valor específico. Nos satisface la posesión inútil: residencias con muchas habitaciones que no se ocupan, carros sin ser usados, vajillas, televisores, refrigeradores, aunque no se usen al mismo tiempo es necesario tenerlos para llenar los espacios que se ahuecan de sentido. Todas las cosas flotan, se encuentran en el mismo nivel y difieren unas de otras en el espacio que ocupan. Según K. Marx, el dinero cambia los reales poderes humanos y naturales en meras ideas abstractas y, por otra parte, transforma las fantasías, los poderes que sólo existen en la imaginación del individuo en poderes reales. Transforma la lealtad en vicio, el vicio en virtud, el esclavo en amo, el amo en esclavo, la ignorancia en razón y la razón en ignorancia. Quien puede comprar el valor es valiente aunque sea un cobarde. Quien posee poder y dinero se convierte en un hombre respetable, amado, admirado, digno de ser modelo a imitar. Considérese al hombre como hombre y su relación con el mundo como una relación humana, y se podrá intercambiar amor únicamente por amor, confianza por confianza. Si se desea tener influencia sobre los demás, se debe ser una persona con un caudal de influencia realmente promotora y estimulante sobre los demás. Sin embargo, para llegar a un intercambio realista, entre

cosas, sería necesario derrumbar las bases del sistema capitalista: la explotación, la manipulación y la dominación del capital en favor de una clase o élite en el poder.

Las grandes ciudades son las sedes del intercambio monetario, por ello son también los lugares donde existe mayor indiferencia, soledad y sensación de hastío. Pero mientras el significado del dinero es engrandecido y endiosado, los valores humanos decrecen en la misma proporción. La sensación de hastío, de vacío, de vivir una vida sin sentido, genera el surgimiento de una profunda frustración que puede ser liberada por una acción de autodestrucción o agresión a los otros. Hoy en día las ciudades son los espacios privilegiados de la violencia, el crimen y la delincuencia.

La violencia que entraña los procesos de modernización civilizadora provoca severas disfunciones en las sociedades. En EUA, ciudades como Miami, Florida y San Antonio, Texas (1993), han aplicado un toque de queda para impedir que los jóvenes se reúnan por las noches –después de las 8:00 pm.– porque han generado desórdenes colectivos incontrolables por las fuerzas públicas. Es ejemplar el condado de Dade, cuya ciudad principal es Miami, donde se reportaron 275 mil delitos, entre ellos 43 mil 526 violentos, 468 con agresiones serias, 18 mil 610 robos y 1,080 violaciones en 1993.

La juventud y la niñez están en el centro de la espiral de la violencia:

- En el Coloso del Norte anualmente se perpetran 3 millones de crímenes, de los cuales unos 85 mil se registran en las escuelas. En su trabajo “Televisión y Crimen”, Brandon Centerwall denota que el niño estadounidense promedio en edad preescolar pasa más de 72 horas frente a la pantalla chica a la semana. En ese mundo la violencia es común, entraña poder, genera emoción y produce carisma. El

especialista de la Universidad de Washington comenta que siete estudios canadienses y estadounidenses realizados con infantes altamente expuestos a la televisión, mostraron una relación positiva entre dicha exposición y la agresividad física. La evidencia señala que si, hipotéticamente, nunca se hubiera desarrollado la tecnología de la televisión, habría actualmente 10 mil homicidios, 70 mil violaciones y 700 mil asaltos violentos menos cada año en Estados Unidos, es decir, la mitad. La crueldad social en todas sus versiones determina los senderos por los que transita la infancia. Uno de ellos es el hambre. Según la UNICEF 68 de cada 100 niños menores de cinco años en América Latina fallecen por desnutrición (Rivera Loy, 1994: 16).

- En Estados Unidos hay un arma por cada 1.3 personas. En un solo año, 1990, 24 932 personas fueron asesinadas. De acuerdo con cálculos de la FBI, citados por *The Atlantic Monthly*, 53 % de los homicidios que ocurren en el país son cometidos por extraños. Esto ha llevado a una caída drástica en el nivel de asesinatos aclarados. De cada 53 personas que según el FBI, matan extraños, apenas 12 son detenidos. Las posibilidades de que un asaltante que mata a un desconocido sea detenido parece ser una en cuatro. Hace algunos años, el Departamento de Justicia estimó que 83% de todos los estadounidenses serían víctimas de un delito violento por lo menos una vez en su vida. Ciudadanos de todas las razas que están temerosos de la violencia al azar tienen buenas razones para su preocupación. Encargados de tiendas, trabajadores de servicios públicos, agentes de policía y ciudadanos que van a comprar un cartón de leche o salen a una cena familiar, están todos crecientemente en riesgo (Beltrán, 1995: 26).

El temor de ser asaltado o víctima de un acontecimiento delictivo es el nuevo fantasma que cubre la atmósfera de las principales ciudades de la sociedad occidental. Sin embargo, la violencia no sólo deriva de factores sociales como la miseria, también son impulsados por elementos culturales o ideológicos como la religión o el fanatismo. Es el caso de las sectas religiosas.

El 19 de abril de 1995, los estadounidenses sufrieron en la ciudad de Oklahoma, el segundo acto terrorista en su historia. Un coche bomba con más de mil kilos de dinamita explotó deshaciendo el edificio Alfred Murrah, donde trabajaban 550 personas en oficinas del gobierno federal. Más de 150 cadáveres fueron recogidos de los escombros. El edificio incluía oficinas de asistencia social, guardería y despachos de la ATF (*Bureau of Alcohol, Tobacco and Firearms*) reclutamiento, servicios de la marina y el ejército. Días después la policía detuvo a Timothy McVeigh y a Terry Nichols, asegurando que habían sido los responsables. Estas personas estaban involucradas con grupos armados de la ultraderecha estadounidense. En ese mismo contexto, los actos terroristas tienen un efecto parecido a otros acontecimientos ocurridos con sectas religiosas, que persiguen otro tipo de fines, más mesiánicos y no tan políticos; los resultados en cuanto a los suicidios masivos son igual de destructivos que los de una bomba.

El acto terrorista de Oklahoma –sugirió en una línea de investigación policíaca– se realizó como respuesta a los atropellos que sufrió la secta davidiana de Waco Texas precisamente dos años antes (1993), donde 80 de los seguidores de la “Secta Davidiana” fueron quemados vivos al oponer resistencia armada para su investigación y captura.

El fenómeno de Waco Texas comenzó cuando Vernon Howell, conocido como David Koresh, encabezó a finales de 1987, un grupo de siete hombres en un asalto armado contra el ex líder de

los davidianos, George Roden para apoderarse del rancho Monte Carmelo. Koresh fue un rockero de 33 años que abandonó la escuela en el noveno grado y se dedicó en Monte Carmelo a tener relaciones sexuales con niñas de 10 años, embarazar a las de 12 años, golpear a los de dos años, almacenar lanzagranadas y miles de tiras de municiones, fabricar ametralladoras y granadas de mano, desposar a más de una docena de mujeres, incluyendo a las casadas, hacer que se cante su nombre “yahweh” y proclamar que es Jesucristo, insistiendo en que solamente él entiende el *Libro de las Revelaciones* y el verdadero significado de Los siete sellos. Las autoridades manejaban documentos como testimonios procesales y casi una docena de declaraciones juradas de antiguos miembros de la secta davidiana, que habían roto con Howell y estaban tratando de convencer a otros de que lo dejaran. Había relatos detallados de abuso físico y sexual contra los menores de la secta; también se advertía sobre una masiva acumulación de armas, municiones y explosivos, así como los preparativos para el suicidio masivo de sus seguidores. Las declaraciones juradas habían sido entregadas en primer lugar, a los oficiales del Departamento de Estado de EUA en Australia, donde vivía la mayoría de los disidentes. Una copia de estos documentos recorría las oficinas de Servicios sociales de Michigan a Texas, otra copia iba del Departamento de Estado, a través del Departamento de Justicia, a las oficinas de la ATF (*Bureau of Alcohol, Tobacco and Firearms*). En el primer enfrentamiento, para desalojar a la secta davidiana de Monte Carmelo, cuatro agentes murieron y 16 estaban heridos. El asunto se convirtió rápidamente en una confrontación entre dos poderes y dos formas antagónicas de gobernar y ver la vida: El Estado por una parte y la secta religiosa por otra. Días después varios tanques y milicianos entrarían a Monte Carmelo con bombas incendiarias, muchos davidianos murieron calcinados y las instalaciones demolidas. La intolerancia

del Estado contra una secta que había desafiado el estilo de vida tradicional americano debía ser totalmente eliminada. Sin embargo, otros seguidores están libres con un sentimiento de odio acumulado contra el Estado que los trató de eliminar.

La historia de Waco Texas es sólo una muestra de lo que puede suceder con más de 2 000 sectas religiosas que operan en todo el territorio estadounidense. Un ejemplo de lo que puede suceder se realizó en 1978 en la Guyana, donde 900 personas se envenenaron ante la presión espiritual del reverendo Jim Jones.

Otro caso es la secta Orden del Templo Solar (Templarios) que predica la necesidad de contar con armas y provisión de alimentos para enfrentar el Apocalipsis, realizó un suicidio masivo con 50 víctimas. Luc Jouret –quien se cree Jesucristo– es un médico homeópata, canadiense de origen suizo. Líder de la secta, fue quien ordenó los actos suicidas, produciéndose uno en Cheiry Suiza y otro en Morin Heighths, Canadá, el 4 de octubre de 1994.

Otros actos criminales que llamaron la atención internacional, son los sabotajes y expansión de gases tóxicos realizados por la secta Aum Shinri Kyo –Verdad Suprema– en Japón –Metro estación Kasumigaseki– en abril y mayo de 1995. El 16 de mayo se arrestó a Shoko Asahara, gurú de la secta religiosa, acusándolo del acto terrorista de gas venenoso llamado Sarin, el 20 de marzo en el Metro de Tokyo, provocando la muerte de 12 pasajeros y la intoxicación de más de cinco mil 500 personas. Entre las sectas más importantes a nivel mundial por su poder económico y político están: Hare Krishna, Zegg, Boston Church y la Scientology que fue fundada en 1954 por Ron Hubbard y su principal filosofía es la dianética, tan sólo en Alemania tiene más de 50,000 seguidores. Otro caso de llamar la atención es el número de seguidores del gurú Sai Baba; 100 millones.

Uno de los casos recientes que ha consternado a la comunidad internacional es la secta “La Puerta del Cielo”, que sustentaba la posibilidad de integrarse a un ovni que viajaba detrás del cometa Hale-Bopp, el resultado fue dramático; 39 integrantes se suicidaron en el rancho Santa Fe, en la ciudad de San Diego, California y sus cadáveres fueron encontrados a fines del mes de marzo de 1997. Este suceso muestra la crudeza que puede provocar el fanatismo religioso contemporáneo. El contexto social en que se produjo ese acontecimiento es interesante: un cometa, un ovni, una página de internet, un video, donde los miembros justifican su decisión, un libro, donde manifiestan su ideología, uniformes y tenis negros, pelo a rape, barbitúricos, whisky, algunos de ellos castrados, otros desencantados totalmente por un mundo sin arreglo. Las investigaciones recientes indican que varios de los miembros tenían un alto nivel intelectual, por ejemplo, su líder Marshall Applewhite, tenía estudios a nivel posgrado y poseía la virtud de convencimiento.

Los suicidas argumentaban que la actual civilización terrestre estaba a punto de ser reciclada. La mala hierba ha ocupado el jardín y lo ha privado de su utilidad de manera irreversible. Tal vez estén locos –decía una integrante– no lo sé, pero no me queda otra opción más que la de acompañarlos, porque he estado en este planeta durante 31 años y aquí ya no hay nada para mí.

Según el cineasta estadounidense Oliver Stone, quien filmó la película *Asesinos por Naturaleza*, pretende demostrar la manera en que el orden establecido, en este caso a través del sistema penal, la policía y los medios informativos, contribuye más al problema que a su solución. –Yo lo veo como un monstruo de tres cabezas. Me preocupa el atropello de nuestros derechos humanos por las autoridades, la gran cantidad de dinero gastado en el castigo y no en prevenir los delitos y el crecimiento sin control de nuestro sistema carcelario. Estados Unidos tiene una fascinación esquizofrénica por la violencia. Nuestra sociedad se ha ido de lado–.

La figura de los multiasesinos es atractiva porque reúne elementos de la contracultura, se convierten en símbolos en los que confluyen la filosofía de sexo-drogas y rock, el satanismo, el control de masas, la protesta, lo prohibido, la rebeldía y el asesinato. Las historias criminales son demandadas y compradas por un público que desea escapar de lo simple y rutinario, que busca la evasión, o un nuevo sentido de la vida donde la violencia se convierte en un dulce para el cerebro, un placer para el cuerpo y una ofensa hacia la moral decadente de la sociedad.

Otra fuente determinante de agresión y violencia se encuentra en la sociedad de la esquina: las bandas o gangs. Muchos científicos se han apoyado en el concepto de desorganización social para explicar el fenómeno de la delincuencia.

Uno de los estudios más importantes es el de William Foote Whyte sobre las pandillas (1943). Para Whyte la pandilla es la habitual y cotidiana forma de asociarse de los adolescentes y jóvenes, y el grupo es un fuerte lazo de cohesión que se prolonga por años. El miembro de la pandilla raras veces está en su hogar, salvo para comer, dormir o cuando está enfermo. Su vida la realiza alrededor de la esquina, en las calles. El único mundo para la mayor parte de ellos es la esquina. Pero la sociedad de las esquinas, no obedece a la desorganización social del grupo, sino a una sólida organización de grupos con jerarquías y normas perfectamente definidos, pero dicha organización es distinta o marginal de la sociedad norteamericana. El problema no es la falta de organización sino la carencia de engranaje –vinculación– de su propia organización social (de la pandilla) con la estructura social que lo rodea (Orellana, 1988: 177).

Otro elemento importante que actúa como detonador del crimen y la delincuencia es la droga y el alcohol. En EUA existe un

crecimiento alarmante de la drogadicción. Surgen nuevas drogas como el polvo de ángel, ice o crystal y el speed, la explosiva mezcla de cocaína y heroína. Antes la cocaína era la droga del Jet Set, hoy cualquier gente puede comprarse un gramo de coca; el consumo crece en lugar de disminuir, a pesar de que los capos de Colombia han sido eliminados, la demanda en los EUA crece.

Otro protagonista importante de la violencia política en los EUA son los grupos sociales de extrema derecha, que han dejando una huella profunda en su historia. Se citan algunos casos:

- a) Kuklux Klan (1866): ejemplo clásico de grupo racista que utilizaba métodos violentos para castigar a los negros. El emperador fundador del Klan, William J. Simmons, –El Gran Cíclope– se quejó amargamente del jazz. [Nuestra música se ha perdido en esa bárbara y absurda mezcla de sonidos llamada “jazz” que sugiere todo lo bajo y lo lascivo]. El Klan pudo jactarse de contar con 3 a 6 millones de miembros a principios de los veinte.
- b) La sociedad John Birch fue creada en 1958 por Robert Welch. Esta sociedad combinó dos tradiciones conservadoras: el conservadurismo económico de la Liga de la Libertad y el simbólico “anticomunismo” de McCarthy. Welch y el teórico William Guy Carr postulan la teoría de la conspiración: la historia se repite porque ha habido una perfecta continuidad de propósito en la lucha que ha estado desarrollándose desde el comienzo de los tiempos, entre las fuerzas del bien y del mal, por decidir si ha de prevalecer el reino de Dios todopoderoso, o si el mundo literalmente ha de irse al diablo. Así de sencilla es la cuestión. David Noebel sostiene que el grupo de los Beatles fue aprovechado como parte de una técnica elaborada, minuciosa y científica, encaminada a inutilizar toda una generación de jóvenes norteamericanos, estropeándoles los nervios,

causándoles deterioro y retraso mental. El conde McGinley, durante años, uno de los escritores más prolíficos de material extremista, dijo: El occipucio trasero del lóbulo izquierdo del cerebro contiene tejido cerebral que da al individuo poder para resistir todo intento de dominación. El fluoruro de sodio narcotiza esta zona dejando a la persona en cuestión sumisa a la voluntad de quienes deseen gobernarla. Los masones e iluminados eran considerados como una orden conspiradora de hombres malignos e inmorales, que deseaban dominar la política y la vida de la comunidad. Un número considerable de sus miembros eran policías. El papel del policía también está en particular riesgo de crear resentimientos contra la sociedad, derivados de las discrepancias de rango. Por una parte, la sociedad le da considerable autoridad para aplicar sus leyes; por la otra, recibe poco prestigio y poco salario. Semejantes presiones podrían desviar un grupo hacia la izquierda, pero ciertos aspectos de la situación ocupacional y las variantes actitudes de los grupos que participan en la política hacen que su descontento tome una forma derechista.

La *American Opinion*, el órgano mensual de la sociedad Birch, ha publicado relatos donde se sostiene que los dos partidos principales y otras instituciones nacionales, como grandes segmentos de las iglesias protestantes, los sindicatos y las universidades, están dominados por comunistas y otros conspiradores.

- c) La Legión Negra: formada en los años treinta por antiguos miembros del Klan, se vestían de negro y sus miembros prestaban juramento de guardar los secretos de la orden, de defender a Dios, la Constitución de los EUA y su guerra sagrada contra católicos, judíos, comunistas, negros y extranjeros. Poseían cierto fervor evangélico para corregir una

moral degenerada en la comunidad. Daban títulos militares, no fraternales, y entrenaba a sus miembros en el uso de pistolas y fusiles. Entre sus principios sostenía su oposición a la regulación gubernamental de la industria, al alivio de los menesterosos y a los sindicatos. Los precios de los artículos deben ser gobernados tan sólo por la oferta y la demanda y no por comisiones, combinaciones gubernamentales, trusts ni monopolios.

- d) El Macartismo: después de la Segunda Guerra Mundial, en EUA presenciaron el resurgimiento de las fuerzas conservadoras y derechistas. Antes se combatía contra el fascismo identificado con la derecha, ahora se lucha contra el comunismo identificado con la izquierda.

Joseph McCarthy nació en una granja pobre en Wisconsin; a base de esfuerzos, logró pasar por la escuela de Derecho, llegó a juez de un tribunal de circuito en 1939 y a senador de los EUA en 1946. En 1950, después de algunos años grises en el Senado, en los cuales mostró sólo un vago interés en el comunismo, McCarthy de pronto se convirtió en la voz del anticomunismo en el país. El 9 de febrero de ese año, ante un club de mujeres republicanas en Wheeling, Virginia Occidental, anunció que se hallaba en posesión de los nombres de miembros del Partido Comunista que trabajaban para el Departamento de Estado. MacCarthy declaró: “Aunque no tengo tiempo para nombrar a todos los hombres del Departamento de Estado que han sido señalados como miembros del Partido Comunista y miembros de un círculo de espías, tengo aquí en la mano una lista de 205 que eran conocidos por el Secretario de Estado como miembros del Partido Comunista y que, sin embargo, siguen tratando y dando forma a la política del Departamento de Estado”. El anticomunismo se volvió la pasión obsesiva del senador.

Y los comunistas encubiertos se volvieron, para él, la fuente primera de todos los males sociales. La histeria persecutoria se hizo dueña de la situación. En Washington se dirigió una extensa y pública investigación del personal de la Voz de América, que no dio por resultado el descubrimiento de algún comunista, pero, en cambio, el despido o la renuncia de cerca de 30 empleados. Se elaboraron listas negras de personal sospechoso que no debían ser contratados. Las bibliotecas de todo el país quedaron bajo presión, a la que cedieron o no, de suprimir arbitrariamente libros y revistas de sus estantes. Entre los libros que debían ser quemados se encontraban: *La Teoría de la relatividad* de Einstein, *José en Egipto* y *La Montaña mágica* de Thomas Mann, *Cibernética* de Norbert Wiener, así como varias antologías de poesías y canciones populares. Sin duda alguna, la persecución política y el objetivo de eliminar al que piensa diferente son los mayores enemigos de la democracia y la cultura social. Esos caminos cancelan la vida civilizada e impulsan la violencia como única alternativa para resolver conflictos.

Los movimientos de extrema derecha han tenido como requisito algún matrimonio de interés, alguna simbiosis, entre miembros de los estratos económicos altos y bajos. Mantienen unidos diferentes tipos de intereses egoístas. Los terrenos comunes que encuentran son algunos aspectos simbólicos y eficaces de los tiempos cambiantes: un modo de vida en trance de desaparecer o un poder que se desvanece, el prestigio menguante de un grupo, un desalentador cambio del escenario social, algún sentido de pérdida de comodidad y adaptación. Este es el deterioro de rango, considerado en términos políticos como un deterioro social general. Los aspectos del cambio cultural –modernismo en el vestir, el habla, la religión, las relaciones sexuales– son los términos en que se describe este deterioro. Los grupos en ascenso, que llevan con ellos este modernismo al poder,

son sus blancos comunes. Estos grupos en ascenso típicamente han tenido una identificación étnica o racial.

Los grupos de extrema izquierda o derecha practican la política extremista, que es la política de la desesperación. Y la política de la desesperación ha sido la política de la reacción violenta. El extremismo –plaga de nuestro siglo– es la tendencia a irse a los polos de la escala ideológica. Su característica es la represión de toda diferencia y disensión, la clausura del mercado de ideas. Los comportamientos racistas y xenófobos censuran la política como labor de una sociedad pluralista. Siendo que la política debe ser el constante proceso de negociación mediante el cual intereses en conflicto llegan a convivir. Es una pugna regulada cuyo propósito es llegar a acuerdos para evitar remedios más violentos. Los extremistas de izquierda y derecha son iguales en todo el mundo: desprecian toda discusión política racional y a las soluciones legales constitucionales (Lipset, 1981: 19-20, 22, 27, 29, 470-471).

El mismo Robert F. Kennedy había vislumbrado en su discurso pronunciado en Cleveland el 5 de abril de 1968, un día después del asesinato de Martin Luther King, la necesidad de eliminar la violencia de la vida social y política, paradójicamente él mismo moriría acribillado meses después.

¿Qué ha logrado alguna vez la violencia? ¿Qué ha creado? La bala del asesino no ha paralizado jamás la causa del mártir. Y siempre que rompemos el tejido de la vida que otro hombre ha bordado, todo el país se degrada. Existe otra clase de violencia, más lenta pero no menos letal, destructiva como el disparo o el bombazo en la noche. Tal es la violencia de las instituciones; la indiferencia y la inacción y la declinación gradual. Tal es la violencia que aflige a los pobres; la que envenena las relaciones entre los hombres, porque su piel es

de color diferente. Pero quizá podamos recordar, así sea sólo por un momento, que quienes viven con nosotros son nuestros hermanos; que comparten con nosotros, un poco de sentido de la vida y de la felicidad; la satisfacción y la realización que puedan lograr (Horowitz, 1980: 30).

A la violencia en la vida política y cultural se une de manera irremediable la violencia en la vida familiar; ésta es el principal parámetro que indica el agravamiento o radicalización de los procesos de descomposición social. Es en ese medio donde se genera la falta de comunicación, de comprensión donde comienza la educación y se cimentan los principales valores sociales: responsabilidad, honor, amor y respeto. Por eso es importante reflexionar lo que está sucediendo con nuestras familias.

En EUA hace unos meses, unos sociólogos... descubrieron... un nuevo problema al que se vienen enfrentando los tribunales en materia de divorcios. Antes cuando dos cónyuges se separaban, nacía la lucha entre ambos por la custodia de los hijos. En cambio, hoy en día los tribunales se encuentran cada vez más a menudo frente a una situación insólita; ninguno de los dos desea la custodia de los hijos. Los jueces tienen que resolver este delicado problema de escoger a quién confiarlos. Los padres están perdiendo el sentido del vínculo entre ellos y sus hijos. En California se han creado clubes de familias de clase media dedicados al incesto. Han llegado ahora a la orgía familiar, a una entente entre familias para bacanales en grupos, a las que asisten indiscriminadamente los miembros de dos o tres grupos familiares: esposas y maridos, padres y madres, hijos e hijas, hermanos y hermanas (Laing, 1980: 84).

A la situación de desintegración familiar se suman las transformaciones que ha tenido últimamente el fenómeno de homicidios. Un reporte de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI-1994) muestra que en años anteriores los homicidios ocurrían en circunstancias definidas, por ejemplo, casos pasionales o disputas familiares. Actualmente los homicidios se producen sin motivo, sin causa y se desconocen sus protagonistas. El crecimiento de estos homicidios ha generado un miedo profundo entre la población, pues las circunstancias de estos crímenes son percibidas como irracionales. No importa el dinero, el sexo o la venganza, los crímenes se cometen por el crimen mismo. Casi pareciera que se trata de mejorar la última estadística criminal, con más sadismo, violencia y crueldad. El informe del FBI concluye que todos los estadounidenses tienen una probabilidad de morir asesinados. Al parejo de esta situación la sociedad de masas va perdiendo su capacidad de asombro, el crimen se vuelve común, cualquier película o caricatura de niños hoy en día contiene alta carga de violencia. La propensión a la agresión y la fijación no es fácil removerla.

“En los tiempos antiguos, la sangre del crimen provocaba, por lo menos, un horror sagrado; santificaba así el precio de la vida. La verdadera condenación de esta época es que hace pensar, por el contrario, que no es bastante sangrienta. La sangre ya no es visible; no salpica bastante el rostro de nuestros fariseos” (Camus, 1982: 312).

Al perder su capacidad de asombro, horror y repugnancia por los crímenes o el dolor ajeno, la sociedad encuentra en esa condición su mejor síntoma, más evidente de enfermedad. Ver y disfrutar el crimen de manera normal es la mejor prueba de anormalidad. En los cines la gente se burla de los crímenes y la sangre, así como existen fumaderos de opio o picaderos –donde se inyectan droga– clubes satánicos, también aparecen grupos de aficionados que se deleitan reconstruyendo el *modus operandi* de los

crímenes, programas de televisión, cuyo principal argumento es el crimen. Ver normal el crimen, es el mejor síntoma de anormalidad que muestran los ciudadanos de las sociedades contemporáneas. A los jóvenes les parece divertido el dolor ajeno, les produce risa, es motivo de regocijo y diversión.

Cuando los suicidas intentan aventarse de los edificios en los EUA, la gente que espera abajo les grita y alienta para que se avienten, pareciera que necesitan disfrutar el dolor ajeno, deleitarse con los golpes furiosos del boxeo o aclamar como arte la lenta tortura de los toros bañados en sangre, como si se tratara de un juego dulce y apetitoso digno de ser aplaudido. Los últimos escenarios de violencia son los estadios de fútbol y los conciertos de rock. Los espectáculos se convierten en escenarios donde se consagra la violencia.

Los bares porno, los casinos donde se apuesta la vida para adquirir la fantasía de la riqueza, las cacerías de negros o latinos, las luchas en lodo, las peleas de perros, de gallos, de hombres, de mujeres, la pertenencia a sectas satánicas o grupos que adoran el dinero como su único Dios; son la muestra representativa de los gustos y distracciones de una sociedad en decadencia moral.

Millones de hombres se fascinan diariamente con el relato de crímenes y con las novelas de detectives. Religiosamente ven las películas cuyos temas centrales son el crimen y la pasión. Todo este interés no es una simple expresión de mal gusto y sensacionalismo, sino un profundo anhelo de encontrar dramatizados los fenómenos últimos de la existencia humana: vida y muerte, crimen y castigo, la lucha entre el hombre y la naturaleza. Pero mientras el drama griego trataba estos problemas en un nivel elevado y metafísico, nuestros dramas y ritos modernos son crudos y no producen ningún efecto catártico. Toda esta fascinación por las competencias deportivas, el crimen y

la pasión muestra la necesidad de romper la rutina, pero la manera de satisfacerla revela la pobreza extrema de nuestra solución (From, 1992: 31-32).

Robert King Merton demuestra que los EUA es una sociedad que atribuye gran mérito a la abundancia económica y al ascenso social de cada uno de sus miembros. Esta expectativa ya común se considera apropiada para todos, sea cual fuere su dotación inicial y su posición en la vida. Esto conduce, como es natural, al tema subsidiario de que triunfo y fracaso son resultados, exclusivamente, de cualidades personales, de quien fracasa sólo debe culparse a sí mismo, ya que el corolario del concepto del *self-made man* (hombre hecho por sí mismo) es el propio *self-made man*. Hasta el punto en que esta definición cultural ha sido asimilada por quienes no han logrado dejar huella, el fracaso representa una doble derrota: la derrota manifiesta de quedarse atrás en la carrera por el éxito y la derrota implícita de no haber tenido la capacidad y el vigor moral necesarios para triunfar. Es en este medio cultural donde, en una considerable proporción de casos, la amenaza del fracaso mueve a los hombres a valerse de aquellas tácticas que están fuera de la ley y de las costumbres, si prometen el éxito.

El éxito monetario está atrincherado en la cultura norteamericana. En su detallada monografía sobre el evangelio norteamericano del éxito económico, mediante la ayuda del sí mismo, Irvin Gordon Wyllie demostró que, aunque el éxito ha sido definido de varias formas en la cultura norteamericana –entre los distintos estratos sociales– ninguna otra definición goza de favor tan universalmente en los Estados Unidos como la que iguala el éxito en hacer y tener dinero. Hasta los manuales del éxito estimulan a los individuos a entrar y ganar, haciendo uso de todos los medios disponibles para trepar más deprisa que los competidores. Lo

nuevo fue la documentación, la prueba concreta de que los magnates eran grandes ladrones, individuos que se abrían camino corrompiendo legislaturas, apropiándose recursos, organizando monopolios y aplastando a los competidores. Sin embargo, el éxito tiene pocos miembros, el número de las posiciones distinguidas y las posibilidades de acumulación no corresponderán nunca al número de individuos enérgicos, ambiciosos y capaces que esperan alcanzarlas. La ambición de llegar al éxito provoca inconformidad ante los medios institucionalmente establecidos para alcanzarla. Porque la utilización de los medios ilegales desmoraliza los esfuerzos, y cuando las normas son despojadas de su poder para regular la conducta aparece el ingrediente “ausencia de norma” de la anomia.

El mandamiento moral de lograr el éxito presiona a los hombres a triunfar, por medios limpios si es posible y por medios sucios si es necesario. En la sociedad contemporánea se adora y se paga mejor a un futbolista que a un catedrático, los espectáculos alienantes dejan fortunas. En términos sociales se han degradado las tareas nobles que cuestan sacrificio, demandan compromiso y conciencia. Los jóvenes se sienten atraídos más al comercio, al lucro, a la especulación, a involucrarse en la política para corromper; porque las carreras largas demandan compromiso, conciencia, inversión de tiempo y dinero, pero al final, el camino del éxito, alcanzando metas materiales, es un camino equivocado. En las discusiones Tusculanas Cicerón señala; todos buscan la felicidad plena, pero muchas veces por caminos errados. La belleza del cuerpo, la salud, la riqueza, la fama, son cosas que, por su inestabilidad, no pueden ofrecer esa dicha que tanto se anhela. El único refugio seguro lo constituyen los bienes del alma, cuya posesión depende de la voluntad del hombre y, por lo mismo, siempre pueden conservarse.

En la sociedad orientada hacia fines –como las nuestras– lo que cuenta es ganar, no cómo se gana; a la inversa en la

sociedad orientada hacia los medios, prevalece un sistema social aristocrático más adscriptivo, las normas requieren conformarse al código apropiado de conducta y los medios. La afirmación de Leo Durocher de que “las buenas personas terminan en el último lugar”, “puede encontrar su réplica en el lema olímpico según el cual no importan quien ganó el partido, lo que importa es cómo se jugó”. Sin embargo, a pesar de que se halla jugado bien, no necesariamente llegará al final el hombre adecuado, sino el más tramposo, hábil y astuto. Quizás porque el primero tiene más ética y sus valores le impiden jugar sucio. Parecería ser que en esta sociedad el hombre de la razón tiene desventajas ante el hombre del poder. Claro –como dice W. Mills– que puede haber hombres corrompidos en instituciones sanas, pero cuando las instituciones se están corrompiendo muchos de los hombres que viven y trabajan en ellas se corrompen necesariamente. Este es el proceso que está ganando fuerza en nuestras sociedades, el hecho de que la corrupción ha invadido nuestras principales instituciones como un cáncer que va creciendo y pudriendo todo el tejido social. La persona honesta se convierte en un obstáculo a los intereses de las organizaciones criminales preocupadas en expandir su poder de influencia, cueste lo que cueste, quitando del camino a quien atente contra sus intereses.

“La insistencia en alcanzar objetivos en dirección al éxito va ligada, asimismo, a una profunda creencia en el individualismo, a diferencia de la orientación comunitaria. Los métodos de los políticos contemporáneos incluyen el lenguaje más violento, la mentira sistemática, la amenaza, la intimidación, el asesinato, así como los más espantosos crímenes” (Lipset, 1981: 45-46).

El hombre recurre al espíritu de competencia y rivalidad, en esa carrera interrumpida de obstáculos, pruebas y exámenes; con el fin de alcanzar los primeros puestos, en el apego al propio interés

externo que impulsa a trabajar en la perspectiva de una recompensa o de una ganancia, por lo que el resultado es siempre superficial, pues los hombres no trabajan para mejorar interiormente, sino para alcanzar un status mejor.

En otras sociedades existen diferentes códigos de conducta radicalmente distintos a los prevalecientes en las sociedades capitalistas. Para los habitantes de las islas Trobriand el sentido del honor está ligado a las cosas materiales, pero depende de una relación con ellas que es distinta de la que aparece en las obsesiones europeas por la acaparación y el mantenimiento de la propiedad.

El honor trobriandés se deriva de regalar la propia propiedad en el círculo del KULA, institución de donación masculina de los trobriandeses. Hay dos ciclos de intercambio; en uno de ellos el foco natural son los brazaletes de concha blanca, y el otro se basa en los collares de conchas rojas. El honor se acrecienta por el hecho de donar la posesión. Uno se jacta no tanto de lo que tiene ahora, sino de lo que ha ofrecido graciosamente. Esa generosidad es autointeresada. Impone la obligación al receptor de suministrar un objeto de igual reputación. Cuando recibe éste, el dador original obtiene un mayor capital simbólico, puesto que él puede ahora pasar ese objeto en dirección contraria. Su fama y su gloria aumentan con cada una de esas transacciones. Malinowski describe el resultado de una expedición KULA; la propiedad temporal le permite obtener mucho renombre, exhibir su artículo, contar cómo lo obtuvo y planear a quién lo va a dar. Todo esto constituye uno de los temas favoritos de conversación y cotilleo tribal, donde constantemente se discuten una y otra vez las hazañas y la gloria en el KULA, de nobles y plebeyos. Los trobriandeses intercambian objetos, pero estos, a diferencia del dinero occidental no pueden desligarse de la experiencia humana de regeneración e inmortalidad. No están alienados por las preocupaciones básicas de la sociedad, y por lo

tanto las relaciones sociales no son meramente relaciones entre cosas impersonales, sino relaciones humanas que reifican el aspecto cíclico de la vida, la muerte y el renacimiento.

Los sudaneses viven de acuerdo con el orden expresivo dominado por el honor a la manera como lo viven los trobriandeses. Para los maorís (Nueva Zelanda) la generosidad era una de las virtudes más altamente apreciadas. Veblen nos ha familiarizado con la idea de que la representación visible del poder y la posición en el orden económico hay que representarla por medio del consumo ostentoso y la exhibición llamativa. No todas las sociedades han suscrito esta relación entre la posición de clase y los modales.

La espléndida etnografía de Soustelle sobre la civilización azteca clásica incluye un detallado relato de los modales aztecas, un código donde la exhibición y la manifestación abiertas del poder y la posición social se invierten con callada meticulosidad sobre la base de una teoría moral de servicio. El estilo presentacional público se caracterizaba por la exhibición del control de los apetitos normales. La humildad y la dignidad mostradas daban continuamente prueba de la reivindicación de superioridad de aquellos a los que los accidentes de la vida habían dado poder y posición (Harré, 1982: 159-160, 162-163, 167-168).

Otro problema que se presenta en las sociedades contemporáneas es la sobrepoblación y la falta de oportunidades como el trabajo, agua y salud, es decir, todos los requerimientos sociales que necesita un ser humano para sobrevivir. La sobrepoblación en una colonia habitacional puede provocar tensión y violencia social. Los estudios sobre el comportamiento social en animales (Etología) son útiles para demostrar lo que podría suceder en la especie humana, de no controlar a su debido tiempo problemas tan delicados como la sobrepoblación.

¿Cómo actuarán las sociedades después de la saturación poblacional exagerada?, ¿En qué condiciones viviremos luego de que prácticamente hayamos exterminado el hábitat y la biodiversidad natural del planeta?, ¿Cómo sobreviviremos cuando el petróleo, el agua potable y las tierras cultivables se agoten? y ¿Cómo viviremos socialmente cuando los valores supremos sean la codicia, el egoísmo, la mentira, la ambición y lo absurdo?

El investigador John B. Calhoun, en 1962, realizó un impresionante trabajo sobre seis poblaciones seleccionadas de una cepa albina de ratas grises (*Rattus norvegicus*), con la finalidad de elucidar los efectos de la explosión demográfica sobre la conducta social de esos animales. Los impresionantes resultados de ese estudio fueron los siguientes:

- 1) Los recintos en donde se colocaron a los animales median 3 por 4.25 metros, calculados para soportar en situación óptima una comunidad de 48 ejemplares. La observación se realizó a lo largo de 16 meses, en el transcurso de los cuales la población se estabilizó en 80 ratas adultas. Este excedente bastó para promover disturbios en el comportamiento social de las colonias, hasta que la tasa demográfica experimentó un descenso fulminante.
- 2) Las ratas se hacinaban en concentradas agrupaciones en uno de los cuatro cubículos interconectados donde moraba la comunidad. En un solo cubículo llegaban a congregarse hasta 60 de las 80 ratas adultas por hábitat, a fin de comer juntas, en tanto que las ratas aisladas rara vez comían, de no ser en compañía de otras. En la sección escogida para alimentarse, se desarrollaban densidades extremas de población, quedando los demás con elementos dispersos.
- 3) La alimentación y otras funciones biológicas devinieron actividades sociales, en las que la satisfacción fundamental

la constituía la interacción con otras ratas. Esa sociabilidad patológica descompensó las secuencias regulares del cortejo, la elaboración del nido, la crianza y el cuidado de los jóvenes, lo que a su vez produjo una mortalidad infantil del 96% entre los miembros.

- 4) Sólo los machos más fuertes y agresivos disfrutaban de un espacio más amplio, en compañía de sus respectivos harenes. El resto de los machos asumía comportamientos harto anómalos, que iban desde la violencia sexual más cruda, hasta la absoluta desorientación social reflejada en una indiferencia enferma. Una conducta singular era la de los merodeadores que atisbaban en las regiones altas de los cubículos, al modo de los pandilleros al acecho de un transeúnte o de una dama solitaria. El canibalismo y los abortos eran frecuentes y el abandono prematuro de las crías llegó a hacerse usual. La población de ratas decayó hasta su desaparición virtual.
- 5) En el caso del hombre, la conciencia del espacio, al ser mucho más compleja (noción de familia, raza, nacionalidad), también da lugar a conceptos que, como el de la propiedad privada, enraízan sólida y profundamente su relación con el mundo. Por ello la saturación del espacio biológico y psicológico del hombre, puede llevarlo, en sentido individual, a neurosis homicidas y en términos generales a la guerra.
- 6) Actualmente la población humana se está duplicando cada 35 años y en las grandes urbes cada 11 años. A este tren, dentro de 767 años deberán haber una densidad demográfica de aproximadamente 400 billones de habitantes, lo que significa que sobre la Tierra no habría más vida que la del hombre, en el supuesto de que nuestra especie lo sobreviviese todo, se hubiera adaptado a una existencia plenamente caníbal, y un contingente abrumador morase bajo las aguas y en ciudades

subterráneas. Tal destino sería benigno en comparación al probable, mucho más cercano y fulminante. La relación organismo-espacio-recursos es una proporción, un equilibrio, que se mantiene en todos los ámbitos de la naturaleza y que ha dejado de tener validez en la especie humana. El hombre y con él la Tierra, terminará por autoexterminarse en el sumum de su asfixia por falta de espacios vacíos suficientes que le hagan tolerable la existencia (Angel, 1983: 376, 379-380, 383).

No se puede afirmar que los patrones de comportamiento entre las poblaciones de ratas y el ser humano son similares. Sin embargo, los experimentos en el comportamiento animal ilustran lo que en algún momento puede pasar con problemas tan agudos como la sobrepoblación.

En el inicio de la década de los ochenta, más de una tercera parte de la población mundial, de los 2 mil millones de seres humanos, sufren hambre o padecen subalimentación. El ciclo de vida en los pueblos prósperos es de 20 años, mayor que en los países en vías de desarrollo. En estos del 20% al 25% de los niños mueren antes de cumplir cinco años y los que no mueren quedan con el cerebro dañado a causa de la subalimentación, el cuerpo lisiado o las fuerzas permanentemente agotadas. Sólo 33 países de los 170 existentes, se consideran desarrollados, los restantes se encuentran en vías de desarrollo, es decir, la mayor parte del planeta vive en el atraso económico. Por si fuera poco, los siete países más poderosos tienen sólo el 18% de la población mundial; Alemania Occidental, EUA, Francia, Italia, Inglaterra y Rusia. Y trece países subdesarrollados tienen el 57% de la población mundial; Bangladesh, Brasil, China, Egipto, Filipinas, India, Indonesia, México, Nigeria, Pakistán, Tailandia, Turquía y Vietnam. En otras palabras, los países subdesarrollados tienen más población que atender y alimentar, que

los más poderosos. Para conocer cómo se agravará más la situación veamos las proyecciones hacia el año 2000, en el ámbito mundial. Entre 1975 y el año 2000, la población de los países periféricos crecerá de 2 959 a 5 028 millones de habitantes –aumento de 2 069 millones–. Y la población de los países industrializados pasará de 1 131 millones en 1975 a 1 232 en el año 2000 –aumento sólo de 192 millones–. Tres personas nacen cada segundo, 180 cada minuto, 250 mil cada día. Cada año hay 100 millones de bocas nuevas que necesitan ser alimentadas. Millones tienen hambre y 1 200 millones no tienen acceso al agua potable. Según la Oficina de Consulta de Población de EUA, en estos momentos el mundo tiene cerca de 5 600 millones de habitantes y la tasa de crecimiento de la población mundial es de 1.8 % al año. Mil millones de seres humanos viven en la miseria absoluta, es decir, una quinta parte de la humanidad.

Los cálculos estimados por la ONU en la Conferencia Mundial de la Población en el Cairo, Egipto, predicen las siguientes variaciones en el crecimiento mundial poblacional de 1994, hasta el año 2025:

<i>1994</i> <i>5,660 millones de habitantes</i>		<i>2025</i> <i>8,500 millones de habitantes</i>	
China	22.0 %	China	18.2 %
Resto de Asia	20.6 %	Resto de Asia	23.2 %
India	16.4 %	India	16.4 %
Europa + Ex-URSS	14.5 %	Europa + Ex-URSS	10.5 %
África	12.4 %	África	18.7 %
Norteamérica	5.2 %	Norteamérica	4.2 %
Latinoamérica	8.4 %	Latinoamérica	8.3 %
Oceanía	0.5 %	Oceanía	0.5 %

El incremento poblacional es significativo, lo trágico es que el 90% de ese aumento habrá de producirse en los países subdesarrollados.

Las principales ciudades mundiales padecen en el año 2000 un crecimiento exorbitante. La ciudad de México seguirá siendo la más poblada del mundo con 26.6 millones de habitantes, São Paulo con 22.1, Tokio 19, Shangai 17, Nueva York 16.8, Calcuta 15.7, Bombay 15.4, Pekín 14, Los Ángeles 13.9, Yakarta 13.7. El 90% de las megalópolis se concentrarán en el sur. Una de las grandes víctimas en las urbes deshumanizadas son los niños: 200 millones de niños vivos (1993) hoy en día ven aniquiladas sus posibilidades de crecimiento debido a la mal nutrición. Cada día que pasa 40 mil niños mueren. Más de 300 millones de niños que deberían estar en escuelas primarias o secundarias no tienen educación. Es probable que la India sea el país donde hay más niños de la calle. Tanto Nueva Delhi como Bombay y Calcuta tienen aproximadamente 100 mil niños de la calle, Manila 75 mil, y Bangalore unos 45 mil. En todos los países han de trabajar para sobrevivir; recogiendo trapos, limpiando zapatos, vendiendo periódicos, rebuscando en los basureros y dedicándose a la delincuencia.

El incremento poblacional ha provocado que varios científicos vean las catástrofes y las enfermedades incurables como fenómenos benignos que alivian la saturación poblacional. De no controlar la estabilización poblacional mundial, aumentarán las disrupciones sociales violentas.

Además de las graves situaciones de descomposición social, que afectan a todas las sociedades en diferentes intensidades, es evidente y trágicamente real que la nueva cultura social—de la pantalla televisiva—ha creado y consolidado una cultura eminentemente idiota. No una subcultura deficiente, que bulle la superficie de todas las sociedades y que proporciona una diversión inofensiva, sino la cultura misma. Por primera vez en nuestra historia, lo desaforado, lo estúpido y lo vulgar se están convirtiendo en nuestra norma y en un ideal de cultura. Las sociedades contemporáneas se nutren de una cultura chatarra;

es necesario tener presente este dato para explicar la conformación de las mentalidades y el crecimiento de la violencia y el crimen.

Los traumas sociales, el choque de las civilizaciones, la creciente violencia que engendra la cultura de la pantalla, las manifestaciones irracionales de los instintos humanos, responden a los cambios que actualmente vive el mundo, en función de su redefinición política, económica y cultural. Con relación a esos cambios sociales, uno de los futurólogos más reconocidos, Alvin Toffler, indica los rasgos característicos de tres transiciones mundiales o tres olas de transformaciones.

Hoy la economía mundial sufre su profunda reestructuración desde la Revolución Industrial. Presenciamos la difusión de un sistema para crear riqueza que, en lo fundamental, es nuevo. Este sistema no se basa en las faenas agrícolas en el campo de la primera ola, ni en la labor muscular en las fábricas de la segunda ola, sino en el trabajo de los conocimientos de la tercera ola. La segunda ola del cambio lanzó la Revolución Industrial, vio el viraje del poder global de los imperios otomanos y ruso a la Cuenca del Atlántico, del mismo modo, la tercera ola de cambio va acompañada de un viraje de poder aún más al oeste, a la Cuenca del Pacífico. Augura una generación llena de turbulencia. Es necesario un desplazamiento de las escuelas tipo fábricas de la segunda ola a un sistema de educación de la tercera ola, lo que significa demoler el poder del ministerio de educación, el sindicato de maestros y otras fuerzas recalcitrantes.

La economía de EUA está amarrada con tanta firmeza a Asia que cualquier intento de excluirlos económica y militarmente equivaldría a un acto de guerra. Así como sería irresponsable, contraproducente y peligroso que EUA usara el Tratado de Libre Comercio de América del Norte para excluir a Asia de los mercados del hemisferio occidental, cualquier intento serio que haga Asia de mantener fuera a EUA podría constituir el equivalente a una decla-

ración de guerra. El intento de dividir el Pacífico por la mitad devastaría economías y avivaría las pasiones políticas en ambos lados.

Las angustias que sufre EUA no son resultado de una decadencia, sino de su papel revolucionario en el mundo. EUA es el borde extremo de la tercera ola en avance. Los problemas norteamericanos internos surgen sobre todo del derrumbe de sus instituciones de la segunda ola desde empresas de chimenea hasta sistemas urbanos. No se han inventado todavía instituciones nuevas de la tercera ola para sustituirlas. Pero Asia también enfrenta el carácter obsoleto de muchas de sus instituciones y sistemas a medida que su economía se desplaza más allá de la exportación de productos agrícolas materias primas y mano de obra barata. Lo que está en decadencia no es EUA, sino el industrialismo tradicional de la segunda ola. Lo que fundamenta cada vez más su economía y su potencia militar es en realidad la producción y distribución de información, software, imágenes, ideas, cultura y cultura popular. Tanto en la economía como en la guerra, EUA posee la clave para el poder en el mundo del mañana: infosuperioridad (Toffler, 1994: 43, 45, 48).

Respecto a la insistente idea de que continuará la hegemonía mundial de los EUA, científicos sociales, como Jacques Attali, han cuestionado la posibilidad de que se mantenga el papel hegemónico de los EUA en la rectoría económica y política del mundo. Se está vislumbrando que Asia, específicamente China y Japón, tendrá ese papel predominante en el próximo milenio.

Ante esa disputa por la hegemonía mundial, los próximos años serán testigos de una guerra económica entre potencias. En este contexto "... nadie debe tampoco olvidar que, cierto día, los japoneses podrían decidirse a pedir cuentas a los americanos por Hiroshima. Ciertamente que jamás una democracia ha hecho hasta ahora la guerra a otra democracia, y en ello reside la principal esperanza del futuro" (Attali, 1993: 43, 45, 50-52, 65).

Es posible que si las guerras comerciales no llegan a un punto de solución satisfactoria para todos los bandos, se pase a otros espacios más beligerantes, puesto que se trata de una batalla que presupone la dominación del adversario y llegado el momento a su virtual eliminación. Las muestras evidentes de esta guerra comercial son las reuniones, las posiciones firmes y los debates entre países en los principales organismos de seguridad política y comercio internacional: Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial del Comercio, Acuerdo General de Aranceles y Tarifas y el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, entre otros.²

11 DE SEPTIEMBRE 2001: JAQUE A LOS EUA

La preponderancia militar de EU y Gran Bretaña no debe inducirnos a pensar que la estabilidad internacional pueda garantizarse por la fuerza. Ha llegado la hora de que todos los estados redefinan la seguridad global para situar los derechos humanos en el centro de este concepto.

SERGIO VIEIRA DE MELLO

El 11 de septiembre del 2001 EUA sufrió el peor atentado terrorista en su historia. Cuatro pájaros de acero se impactaron contra los principales símbolos del poder económico, político y militar –WTC-Pentágono–, estadounidense. Se trata en general de una guerra declarada contra el terrorismo para superar la creciente amenaza al liderazgo estadounidense en el terreno económico y político por los nuevos guerreros del tablero de ajedrez geopolítico mundial.

² Véase. Jaques, Attali (1993), *Milenio*, España, ed. Seix Barral, pp. 43, 45, 50, 52, 65. Considerando la historia de las formas anteriores, muchos indicios permiten pensar que Tokio reúne las condiciones necesarias para reorganizar en torno a él todos los poderes-monetario, financiero,

Los fenómenos geopolíticos de comienzos de siglo tienen varios significados e implicaciones para la teoría sociológica. Aparece una serie de importantes investigaciones de Sociología Política producidos en principio por académicos con experiencia en el mundo de las transformaciones de la geopolítica, como Samuel Huntington, creador de la teoría del choque de civilizaciones, Charles Kupchan, *El ocaso de occidente*, Ryzard Kapuchinsky,

industrial e incluso cultural, en el ámbito mundial. Los criterios que fortalecen este enfoque son los siguientes:

- La productividad de las industrias americanas aumenta a una velocidad tres veces inferior a la industria nipona, y dos veces inferior a la de Europa. En lo que respecta a los productos de alta tecnología sigue siendo excedentaria gracias a dos sectores en los que ha sido durante mucho tiempo, pero pronto dejará de serlo, en situación casi de monopolio: la informática y la aeroespacial. Su participación en el mercado mundial de la máquina herramienta, producto esencial para la competitividad económica de un país ha pasado del 25% al 5% en 30 años, mientras la de Japón pasaba de 0 al 22%.
- Nada prepara a América para producir los bienes que necesitará, ni para exportar lo suficientemente para pagar su deuda. La imagen que la nación americana se hace de sí misma está cada vez más centrada en una valoración nostálgica de su propia gloria. El culto de lo inmediato, el débil interés por la visión a largo plazo en una Nación hoy vuelta hacia sí misma, pese a su pasado magníficamente universalista, explica el fenómeno mejor que toda disertación económica.
- Japón ha sabido imitar y luego inventar los objetos, las tecnologías y los estilos necesarios para la industria mundial del mañana: la robotización y la miniaturización fueron concebidas en otros lugares, pero desarrolladas en Japón. Este país reúne las condiciones necesarias para convertirse en corazón: visión a largo plazo, capacidad de trabajo, voluntad de imponer una calidad,

Cronista de los cataclismos en Irán y Africa, Joseph Nye, autor de la teoría del poder blando o suave, Samir Amin, propuso la teoría de la desconexión de los países en vías de desarrollo del injusto orden económico actual, José Saramago, Premio nobel de literatura

dominio de las nuevas tecnologías de comunicación, aptitud para concebir y producir los nuevos objetos de consumo de masas, voluntad de aprender, dinamismo exterior. Japón controla hoy más del tercio de las redes comerciales, y casi la mitad de la distribución de los bienes de consumo corrientes.

- Las empresas japonesas gastan el triple para su modernización que las americanas. Japón garantiza la mitad de la producción mundial de microprocesadores contra un 38% de los EUA, inventores de este elemento esencial de la tecnología actual y un 10% Europa en un mercado mundial de 500 000 millones de dólares. Hong Kong, Singapur, Taiwan, Corea, los países asiáticos ribereños del Pacífico producen ya la sexta parte del PNB mundial. En el año 2000, su PNB será igual al de la Comunidad Europea o al de EUA. Dentro de 10 años, la mitad del comercio mundial se efectuará en torno del Pacífico. Hoy seis de los 8 primeros puertos del mundo están situados en la orilla asiática del Pacífico, y más de la mitad de todo el transporte aéreo de carga pasa por el Pacífico. Se multiplicará por seis antes de finales de siglo.
- En los próximos años, trenes magnéticos de gran velocidad pondrán a cualquier ciudad de Japón a menos de una hora de Tokio, transformando el conjunto de las islas en una metrópoli unificada, corazón gigantesco de las dimensiones del espacio que éste ambiciona controlar.
- Los 10 mayores bancos mundiales son japoneses. Gracias a sus exportaciones y a sus movimientos de capitales, Japón acumula anualmente cerca de 200 000 millones de dólares de excedente que invierte en empresas de todos los países, pero sobre todo en EUA.
- Japón proporciona más de la tercera parte de las tecnologías necesarias para el progreso del armamento americano.

y defensor de los movimientos indígenas insurgentes, Robert Kaplan, demuestra la efectividad de la política de los nuevos guerreros, Joseph Stiglitz, crítico de la economía política de los organismos internacionales, y Michael Klare, eminente teórico de las acciones de la aristocracia petrolera. Todos ellos son los teóricos que analizan la expansión y defensa de los imperios neocoloniales por permanecer en el poder.

Las guerras que inauguran el siglo XXI, –por lo menos en Afganistan e Irak 2005–, no son contra el terrorismo y el famoso “eje del mal”, eso opera como “la justificación”, lo que está en puerta es el inicio de las guerras del naciente siglo por las riquezas. Es la etapa del neocolonialismo que con la globalización permite la disputa competitiva de los imperios por el control de los recursos materiales estratégicos vitales como: Oro Negro (petróleo, gas y combustible), Oro Azul (suministros de agua dulce), Oro Verde (biodiversidad, drogas y productos químico-farmacéuticos) y Oro Gris (capital intelectual, experiencia, conocimiento, patentes, tecnología e infosuperioridad).

Las guerras del presente siglo son generadas por los intereses de las principales corporaciones financieras y empresariales, gubernamentales globales, el G-3, G-7, y las principales transnacionales, quienes reclamarán sus espacios en el ámbito geopolítico y económico militar. Además, se intensificarán a medida que los recursos se hagan más escasos por la demanda en la población.

“El petróleo es la esencia que mueve la economía del mundo y de cuyo abastecimiento oportuno y barato dependen los países industrializados. EU tiene petróleo sólo para 11 años y si tuviera que producir con sus reservas lo que consume al ritmo actual, el suministro le duraría sólo cuatro años, lo que depende en gran medida de los suministros de petróleo que pueda obtener, haciéndolo vulnerable a la voluntad del cartel de la OPEP y la inestabilidad de

Medio Oriente, lo cual quedó plenamente demostrado durante la crisis de los años 70” (Fernández, 2002: 5).

Hoy Estados Unidos requiere del petróleo importado para cubrir 55 por ciento de sus necesidades, este porcentaje podría elevarse a 65 por ciento en 2020 y continuar aumentando. Esta dependencia es el talón de Aquiles del poder estadounidense: a menos que el crudo del golfo Pérsico pueda ser controlado por Estados Unidos, su capacidad de mantenerse como la potencia mundial dominante quedará en entredicho. El consumo se eleva a mayor ritmo que la producción, por lo que el país tendrá que satisfacer con importaciones una proporción creciente de sus necesidades energéticas totales.

Según Michael Klare, especialista en el estudio de los conflictos internacionales, los tres motivos estadounidenses para invadir Irak son:

El primero, se deriva de la propia dependencia estadounidense hacia el petróleo proveniente del Pérsico y del principio, entronizado por la Doctrina Carter, de que Estados Unidos no permitirá que ningún estado hostil esté en posición de impedirle su acceso al Golfo. En la doctrina Carter, expresada el 23 de enero de 1980, el interés vital de Estados Unidos es contar con acceso irrestricto al golfo Pérsico y para asegurar dicho interés, empleará “cualquier medio que sea necesario, incluida la fuerza militar”.

El segundo, es el papel que juega el Pérsico al suministrarle crudo al resto del mundo: quien controle el Golfo automáticamente adquiere la llave de la economía mundial. Bush pretende que Estados Unidos sea quien la posea, nadie más.

El tercero, es la angustia por la disponibilidad futura de petróleo: Estados Unidos depende cada vez más de las existencias que le suministra Arabia Saudita, y Washington está desesperado por hallar fuentes alternativas por si acaso llegara el punto en que el

acceso a las reservas de dicho país se viera comprometido. El único país con reservas suficientes para compensar la eventual pérdida de lo que llega de Arabia Saudita es Irak.

El discurso de Cheney ante los veteranos con los comentarios que expresó ante el comité de servicios armados del Senado, hace 12 años, después de la invasión iraquí a Kuwait: Irak controlaba 10 por ciento de las reservas petroleras mundiales antes de la invasión a Kuwait. Una vez que Saddam se apoderó de Kuwait, duplicó esa cantidad a un 20 por ciento de las reservas mundiales conocidas. Al amenazar a Kuwait y desplegar un ejército tan grande como el que posee (en la frontera con Arabia Saudita), estaba en posición de dictar el futuro de las políticas energéticas mundiales, lo que le dio la llave de nuestra economía y la de casi todas las otras naciones del mundo. La atmósfera puede haber variado desde 1990, pero seguimos entrampados con la doctrina Carter: debemos derrocar a Saddam porque es una amenaza potencial al libre flujo de petróleo del golfo Pérsico a Estados Unidos y sus aliados.

El lenguaje empleado por Cheney en su testimonio ante el comité de servicios armados del Senado en 1990 es ilustrativo de la angustia americana: quien controle el flujo del petróleo del golfo Pérsico tiene una “llave” no sólo de nuestra economía, sino de “casi todas las otras naciones del mundo”. Esta es una imagen poderosa que describe a la perfección el pensar del gobierno acerca del área del Golfo, pero al revés: si servimos como potencia dominante en el Pérsico, tenemos la “llave” de las economías de otras naciones. Esto nos da un apalancamiento extraordinario de los asuntos mundiales y explica en alguna medida por qué países como Japón, Gran Bretaña, Francia y Alemania –aún más dependientes del crudo del golfo Pérsico– delegan en Washington la resolución de asuntos internacionales.

Mantener la llave del petróleo del golfo Pérsico coincide con el propósito expreso del gobierno de mantener una superioridad militar permanente sobre las otras naciones. Si se leen las declaraciones gubernamentales en torno a las políticas de seguridad nacional, se encuentra que hay un punto que resalta sobre los demás: Estados Unidos debe evitar que algún rival en potencia llegue al punto de poder competir con él en términos equiparables. Según lo expresado en la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos de América (emitida por el presidente Bush en septiembre de 2002), este principio sostiene que las fuerzas estadounidenses deben ser lo suficientemente fuertes para disuadir a los adversarios potenciales de que emprendan algún despliegue militar con la esperanza de sobrepasar el poderío de Estados Unidos.

EU depende del 53% de sus requisitos energéticos de fuentes extranjeras, y para 2020 se prevé que esa cifra aumentará a 62%. Esto significa elevar el consumo de petróleo importado en 50% más, de 24.4 a 37.1 millones de barriles (mdb) por día. Sin estas importaciones adicionales, al país le resultará difícil en extremo sostener el crecimiento económico y alimentar su inmensa flota de automóviles, camiones, autobuses y aviones. El gobierno de Bush ha caracterizado explícitamente esta dependencia como una amenaza a la seguridad nacional. Si seguimos el curso actual, advierte el PNE, “de aquí a 20 años Estados Unidos importará casi dos de cada tres barriles de petróleo, y dependerá cada vez más de potencias extranjeras que no siempre toman en cuenta los intereses estadounidenses” (Klare, 2001: 85).

“Las nacientes guerras tienen que ver con un despliegue de una nueva geopolítica imperial, por ello el informe del *National Energy Policy Development Group*, publicado el 17 de mayo de 2001, especifica que la adquisición de nuevas reservas de petróleo de países extranjeros y el convencimiento a la familia real de Arabia

Saudita para dejar en manos estadounidenses la modernización de la infraestructura árabe, es vital para el funcionamiento a futuro de la economía anglosajona” (Cheney, 2001: 5).

Adicional a la creciente dependencia americana del petróleo se debe considerar la progresiva amenaza que implica la construcción del gigantesco gaseoducto del mar Báltico entre Rusia con Vladimir Putin y los alemanes representados por Gerhard Schroeder que cambiará la geopolítica en Europa. La alianza entre Rusia y Alemania firmada el 7 de septiembre de 2005 implica la construcción del gasoducto con una extensión de 1 200 kilómetros desde Vyborg hasta la ciudad de Greifswald en Alemania, con una capacidad anual de 27.5 miles de millones de metros cúbicos y entrará en funciones en los próximos cinco años. Así, el abastecimiento de energía a Europa en las próximas décadas dependerá de las relaciones y política rusa. La peor pesadilla de los americanos se está haciendo realidad; que los dos enemigos tradicionales Rusia y Alemania ahora se unan en un proyecto energético de gran envergadura, donde EUA estaría excluido de las oportunidades productivas.

Los acontecimientos terroristas en EUA, Inglaterra y España nos enfrentan a la realidad de un mundo caótico que se debate en la lucha hegemónica en un escenario de múltiples guerras por liberar, o en su caso, dominar los espacios estratégicos del mundo.

A raíz de los acontecimientos, EUA ha comenzado a realizar cambios en sus fuerzas armadas. Donald Rumsfeld afirmó que el 11 de septiembre nos mostró que el futuro esconde aún muchos peligros desconocidos, y que, a nuestra cuenta y riesgo, fallamos a la hora de prepararnos para enfrentarlos. Por lo tanto la nueva estrategia de defensa imperial consistirá en seis pasos:

1. Proteger el territorio estadounidense y nuestras bases en el exterior.
2. Enviar fuerzas a escenarios distantes y mantenerlas allí.

3. Impedir que nuestros enemigos encuentren refugio.
4. Proteger nuestras redes de información.
5. Utilizar la tecnología de la información para enlazar los distintos tipos de fuerzas de EUA de modo que puedan combatir en forma conjunta.
6. Mantener sin trabas el acceso al espacio y proteger de cualquier ataque enemigo nuestros recursos en el espacio.

El reto en el siglo XXI, sostiene Rumsfeld, es defender nuestras ciudades, amigos, aliados y fuerzas desplegadas (como los recursos en el espacio y las redes de computadoras) de nuevas formas de ataque, mientras enviamos fuerzas a sitios distantes para combatir con diferentes enemigos. Se necesitan nuevas maneras de disuadir a los enemigos. Esta novedosa tríada compuesta por una reducción en fuerzas nucleares ofensivas, armamento convencional más avanzado y una gama de nuevas defensas –espacial, cibernética y contra misiles balísticos y de crucero–, apoyada en una infraestructura de defensa revitalizada, constituirá la base de una nueva perspectiva en materia de disuasión. De las experiencias recientes se pueden obtener importantes enseñanzas que aplicar en el futuro:

- Las guerras del siglo XXI requerirán cada vez más el concurso de todos los elementos del poder nacional: recursos económicos, diplomáticos, financieros, de aplicación de la ley y de inteligencia.
- Esta guerra nos enseñó que la efectividad del combate dependerá en gran medida de la operación conjunta, de que las diversas armas de nuestros ejércitos sean capaces de comunicarse y coordinar sus esfuerzos en el campo de batalla. Pero lograr la operación conjunta en tiempos de guerra requiere construirla en tiempos de paz.

- Llevar al máximo tanto la cooperación de otros países como nuestra efectividad contra el enemigo.
- La misión debe determinar la coalición, y no la coalición a la misión.
- Defenderse contra el terrorismo y otras amenazas emergentes requiere que llevemos la guerra hasta donde está el enemigo. La mejor defensa, y en algunos casos la única, es una buena ofensiva.
- Los enemigos deben entender que nos valdremos de cualquier medio a nuestra disposición para derrotarlos, y que estamos dispuestos a hacer los sacrificios que sean necesarios para alcanzar la victoria (Rumsfeld, 2002: 65).

Los EUA reafirman su destino manifiesto: no permitirán la creciente amenaza a su liderazgo. Se apropian de la racionalidad del futuro descalificando a las otras naciones como irracionales, fundamentalistas y nacionalistas. Aparece la esencia de un discurso totalizante, y el que no lo acepte o lo cuestione es potencialmente un enemigo terrorista y peligroso objeto de ser eliminado. Los países no pueden defenderse ni quejarse ante ninguna instancia jurídica internacional.

En la primera década del siglo XXI se ha forjado una nueva élite de poder llamada “Los amos del universo”, quienes defienden el nuevo orden mundial de acuerdo con sus intereses. ¿Quiénes son esos hombres y que beneficios persiguen? ¿De qué corporativos bélicos y comerciales provienen? Estas preguntas –en su momento– ya habían sido formuladas por eminentes teóricos de la élite del poder como Peter Shuterland, Wright Mills y William Domhoff. Ellos habían indicado que la existencia de esas élites se cimentaban en los directorios políticos, económicos y militares en W. Mills, en el caso de Shuterland como pertenecientes a la alta

gerencia de las transnacionales y en el caso de W. Domhoff como prestigiosas familias y grupos pertenecientes al Social Register. En términos contemporáneos se puede destacar por lo menos tres fuentes originales: Hermandades y Sectas, Líderes de corporativos y Estrategas militares.

Las guerras contemporáneas por los principales recursos han sido estratégicamente desarrolladas como política de interés nacional, de hecho se trata de cumplir con los objetivos de los hombres líderes de corporativos que han convertido al estado político en un departamento de su estructura corporativa. Estos nuevos hombres eminentes líderes corporativos presentan un perfil mesiánico religioso que se puede sintetizar en su esencia como los predestinados por Dios y su destino manifiesto para “salvar a la humanidad” de las garras del socialismo imponiendo su racionalidad destructiva y colonizadora.

Este grupo eminentemente neoconservador que define el pensamiento de la administración, Bush tiene como fuente de poder ideológico a las organizaciones conocidas como *Think-tank* o tanques de pensamiento como: *American Enterprise Institute for Public Policy Research*, *Center for Security Policy*, *Institute for Educational Affairs*, *Center for Strategic and International Studies* y el *Wilson Center*, entre otros. Desde estos centros se han elaborado documentos y proyectos como: La guerra contra el terrorismo; La IV Guerra Mundial, La estrategia de seguridad nacional, El proyecto para el nuevo siglo americano, Reconstruyendo las defensas de América; Estrategia, Fuerzas y Recursos para el nuevo siglo, La Estrategia de Seguridad Nacional. La otra instancia que asume la realización del proyecto económico y financiero es el poderoso grupo Carlyle. Aquí los intereses nacionales han sido subordinados a los intereses corporativos. Antes los hombres que gobernaban las principales áreas del estado provenían de las grandes transnacionales, ahora,

la estructura estatal se ha convertido en una parte sin importancia de los grupos corporativos. El estado se ha transformado en una sección o departamento de un consocio corporativo. La nación y los ciudadanos aparecen como subordinados en un segundo plano de importancia, donde el líder predestinado a salvar la sociedad les hace el favor de gobernarlos o dirigirlos en un segundo mandato. Los costos de la guerra son relativizados, los muertos americanos en Irak son minimizados, el pueblo aparece pagando el costo de su factura por pertenecer a ese corporativo, sin derecho a tomar decisiones, ni en las elecciones, ni en el proceso para emprender o finalizar una guerra.

La presidencia americana enarbola el liderazgo de un grupo de poder económico-militar no necesariamente identificado con una tendencia política, sino como co-propietario y líder de una corporación. Esta por encima de partidos o incluso de pequeñas élites, ha conformado una nueva élite que no escatimará recursos para sobrevivir a la competencia generada en el nuevo siglo.

Reina un extraño clima en el corazón ejecutivo de Estados Unidos: la mujer del secretario general de la presidencia, Andrew Card, es ministro del culto metodista; el padre de Condoleezza Rice, exconsejera de Seguridad Nacional y Secretaria de Estado, es predicador en Alabama; Michael Geerson quien compone los discursos presidenciales y es apodado el Harvard evangélico. “Este hombre asume las profecías de la ultraderecha cristiana que cree en un inminente Apocalipsis, en el regreso del anticristo y en la aparición consiguiente de un nuevo Mesías”. “Todo el personal de la Casa Blanca participa a diario en grupos de estudio de la Biblia”. “Sin embargo, y después de leer la Biblia se van atender al salón oval de la Casa Blanca los negocios turbios que los vinculan con las guerras más sangrientas de la humanidad, habría que preguntarse si están adorando a Dios o a Satanás” (Laurent, 2004: 84).

El escenario internacional está caracterizado por una serie de fenómenos que aparecen como amenazas para la estabilidad mundial:

- Agotamiento del modelo neoliberal y el estancamiento de la globalización en el mundo.
- Emergencia de potencias intermedias que cuestionan su liderazgo. Surge un nuevo bloque competitivo: Berlín, Beijing, Tokio. Frente al eje Washington, Londres, Madrid.
- Aparece una ofensiva financiera encabezada por China, Japón y Alemania que cuestiona al capital norteamericano. Japón compite en el mercado automotriz, China en textiles y Alemania surge como el segundo principal inversionista en A.L. desplazando al capital americano.
- Se calcula que para el 2020 las áreas de influencia americana en Europa serán desplazadas por los chinos.
- Asistimos a la conformación de nuevos conglomerados de empresas multinacionales europeas.
- Ascenso de la socialdemocracia en el mundo. De 172 países registrados 158 países son socialdemócratas. La tercera vía, proyecto político-económico que se está impulsando en Europa está logrando más legitimación que el neoliberalismo.
- En el terreno monetario el euro se fortaleció ante el dólar.
- En el ámbito del conocimiento por cada 10 000 investigadores que existen en Europa existen 10 en América Latina. El futuro del conocimiento es europeo. El dato es importante si consideramos que no hay desarrollo sin conocimiento.
- En el medio asiático se está desarrollando un sistema productivo espacial. Ante este escenario competitivo es necesario desestabilizar a los otros bloques.
- Ante la ofensiva musulmana es preciso derrotar el cristianismo ortodoxo.

- El nuevo mundo estará dividido en 16 zonas. Señalándose zonas de alto riesgo, estables, inestables, con determinados tipos de riqueza. Aparece la necesidad desde los organismos de seguridad internacional la creación de una cartografía mundial.
- La actual coyuntura política y económica en el ámbito mundial es desfavorable para los EUA en las próximas décadas, por eso debe revertir la tendencia. Si se apodera de Irak tendrá petróleo para los próximos tres siglos.
- La creciente importancia política de las minorías en EUA compromete –la segunda población más importante en EUA es de habla hispana– la posición conservadora de la élite en el poder.

La paz que se ha creado es inestable; mientras los organismos internacionales fundados para mantener la paz y seguridad internacional pregonan la paz, el mundo en realidad se encuentra en un estado de guerra permanente. En el caso de la ONU es un hecho conocido por los internacionalistas, que el Consejo de Seguridad actúa como un superestado al tener facultad no sólo de adoptar decisiones sino de imponerlas por la fuerza. En el Artículo 24 de la Carta de la ONU establece: Los miembros de la organización confieren al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial de mantener la paz y seguridad internacional y reconocen que el Consejo de Seguridad actúa en nombre de ellos al desempeñar las funciones que le impone esa responsabilidad. El Consejo de Seguridad se concentra más en la represión que en la solución de los conflictos bélicos. El Consejo de Seguridad se compone de 15 miembros, pero cinco son permanentes y con derecho de voz, voto y veto: EUA, Inglaterra, Francia, Rusia y China.

Es paradójico que los principales miembros de Consejo de Seguridad de la ONU no respeten los principios del derecho internacional sean los países más belicosos y neocolonialistas del orbe, y los primeros fabricantes y comerciantes de armas. El *Stockholme International Peace Research Institute* señala que las cinco naciones del Consejo de Seguridad de la ONU –EUA, Rusia, Francia, Gran Bretaña y China– controlan el comercio de armas, con ventas por 120 mil millones de dólares en los últimos cuatro años. Esta cifra representa sólo la sexta parte de lo que se negocia mundialmente; es decir, se habla de un comercio mundial armamentista que asciende a los 720 mil millones de dólares. La industria armamentista sólo es un eslabón más en la compleja cadena de intereses que viven en torno de la guerra. Otro eslabón es el rearme para combatir a la llamada delincuencia organizada y conformar ejércitos multinacionales. Ese es el proyecto más importante del Pentágono.

La idea de declararle la guerra al terrorismo y al narcotráfico ha sido manipulada por los imperios para presionar a los gobiernos latinoamericanos. Dicha guerra se ha distorsionado para inmiscuirse en los asuntos internos de los demás países.

CAPÍTULO IV

EL FUTURO DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

LA TEORÍA DEL CAOS: PERSPECTIVA EXPLICATIVA DEL DESORDEN SOCIAL

Hubo un tiempo en el que las civilizaciones relacionaban el movimiento con las fuerzas de la vida y su agotamiento con un orden cristalizado en la muerte. Un orden que sólo la muerte puede hacer existir; fuera de su reino, está el movimiento, la parte del desorden, sin los cuales no hay vida ni creación.

GEORGES BALANDIER

Tradicionalmente la ciencia se ha identificado con el orden, la regularidad y una cadena de causa y efecto, patrimonio que se debe a Issac Newton y a su visión en el siglo XVII de una cosmología determinada con precisión. Sin embargo, en décadas recientes ha surgido un nuevo desafío al determinismo newtoniano: la Teoría del Caos.

La ciencia clásica acaba donde empieza el caos. La palabra caos –contraria a cosmos– significa abertura, aunque su significado más moderno es espacio inmenso, vacío y tenebroso. Estado de confusión en que se hallaban las cosas al momento de su creación, antes que Dios las colocase en el orden que después tuvieron.

Otras definiciones especifican el caos como espacio inmenso del Tártaro o infierno, la oscuridad del infierno. Inmensidad del espacio o tiempo anterior a la creación. En este sentido, vale la pena rescatar la caracterización que realizó John Milton en su obra *El Paraíso perdido*:

... el poema entra en el corazón del asunto y nos muestra a Satanás y a sus ángeles precipitados en el infierno, el cual se describe allí como situado no en el centro de la tierra –porque ni ésta ni el universo físico se suponen creados todavía y mucho menos malditos– sino en las tinieblas exteriores, denominadas con mayor propiedad: El Caos. En este lugar yacen Satanás y sus secuaces entre las olas de un lago ardiente, el rebelde arcángel vuelve en sí de su letargo, llama a su segundo en categoría y dignidad y los dos conferencian sobre su miserable ruina. Satanás despierta a sus legiones, sumidas hasta entonces en profundo supor; éstas se levantan a la voz de su caudillo. Satanás arenga a sus secuaces, los conforta con la esperanza de reconquistar el cielo y, al final, les habla de un nuevo mundo y una nueva especie de seres que deben ser creados conforme a una antigua profecía o tradición de las mansiones celestiales. Satanás anuncia la celebración de un consejo pleno y sus compañeros se aprestan a poner por obra tal designio. En el abismo surge, construido de pronto, el Parlamento o palacio de Satanás, donde las potestades infernales se reúnen a deliberar (Milton, 1985: 25-26).

Ninguna de las anteriores concepciones literarias se adopta para la exposición del presente trabajo, aunque se consideren interesantes para comprender en toda su dimensión el significado del caos. La Teoría del Caos es la explicación orgánica del cosmos, la comprensión de su movimiento, el intento por entender la complejidad de nuestro mundo social; con base en una compleja pluralidad de factores.

Desde tiempos remotos la humanidad se ha preocupado por el desorden, el caos y por todo aquello de lo que el hombre no tiene control y que de cierta forma le afecta directamente.

El filósofo chino Chuang-tse, afirmaba que en el momento en que ordenemos y arreglemos la vida, dejando de ser incomprensible y caos, en ese momento la habremos matado.

El caos es inherente a la vida misma, está en todos los sistemas que rigen: cuando nos entregamos al sueño, donde se recorren espacios desconocidos y las fuerzas del cuerpo no intervienen para salvarnos del peligro de una pesadilla o de un posible accidente que ocurra en la vida real de nuestra recámara. Está también en el aleteo y la ruta errática y veloz de los seres voladores; las mariposas y las abejas. Rige los temibles cambios en la situación atmosférica planetaria, así como del movimiento siempre descontrolado del mar, las múltiples variaciones en las formas que adoptan las nubes, en la explicación de dónde se origina la vida y en los siempre imprecisos cálculos matemáticos.

Según Jesús Figueroa, primero fue en la matemática, pues hace cerca de 100 años que Jules Henri Poincaré describió una serie de formalismos matemáticos, que se comportaban en forma desordenada –algunos especialistas les llamaban “monstruos” matemáticos– y en la actualidad, en las ciencias de la naturaleza y la sociedad, existe una gran cantidad de fenómenos cuyo comportamiento se le denomina “caótico”. Hay indicios claros y precisos de que la naturaleza y la sociedad están regidas por una clase de leyes caóticas y no de mecanicistas simples.

En términos contemporáneos, los primeros estudios en el análisis del caos se dieron en la ciudad científica de Los Álamos (Nuevo México, EUA) donde un grupo de sabios comenzó a interesarse por todas las formas del desorden en la década de los setenta.

En una amplia diversidad de esferas, los científicos comprenden que las cosas no son tan ordenadas y controlables como se había supuesto. Tiene más aceptación la idea de que los sistemas que rigen la vida están caracterizados por inestabilidades complejas, confusión y desorden. Nuestro mundo es un lugar en el que reina un caos considerable.

Según James Gleick, en el desarrollo científico del caos han intervenido varios sabios como:

Jules Henri Poincaré, matemático que aportó imaginación geométrica para estudiar las leyes del movimiento en el mundo físico. Fue el primero en darse cuenta de la posibilidad del caos; sus escritos insinuaron una especie de impredecibilidad.

Stephen Smale, estudió los osciladores no lineales, trabajó sobre la topología que estudia las propiedades que siguen inalteradas cuando las formas se desfiguran por torsión, extensión o compresión. No se interesa si la forma es cuadrada o redonda, grande o pequeña, porque la deformación cambia tales atributos. Los topólogos se preocupan de si está acoplada, tiene agujeros o está anudada o enredada. Conciben las superficies, no en los universos euclídeos unidimensional, bidimensional y tridimensional sino en espacios de dimensiones múltiples, imposibles de investigar de manera visible.

Mitchell Feigenbaum, científico del laboratorio de Los Álamos, meditó sobre la turbulencia en los líquidos y gases, así como del tiempo. Reflexionaba sobre las nubes, que significaban una parte de la naturaleza que la corriente principal de la física había omitido, parte a la vez borrosa y detallada, estructurada e impredecible.

Stephen Hawking, sabio inglés responsable de la cátedra del eminente científico Isaac Newton, investiga actualmente sobre el origen y el fin del tiempo, así como de las preguntas fundamentales de la naturaleza: ¿Cómo inicia la vida? ¿Qué es una turbulencia? Y

por encima de todo, en un universo inexorablemente condenado al desorden cada vez mayor.

Edward Lorenz sistematizó el efecto de la mariposa, uno de los puntos de partida más importantes del análisis científico del caos. El efecto “mariposa” se presenta cuando los errores e imprecisiones se multiplican, abultándose como un alud, a causa de una cadena de manifestaciones turbulentas. En el medio atmosférico, desde tempestades de polvo y chubascos a mareas del tamaño de continentes, que sólo ven los satélites artificiales.

Por culpa de meteoros insignificantes –y para un pronosticador global lo son las tormentas y ventiscas–, cualquier predicción se deteriora enseguida.

Tanto en la ciencia como en la vida, es conocido que una cadena de sucesos puede encaramarse a un punto crítico que abultará los cambios insignificantes. Pero el caos denotaba que tales puntos se hallaban por doquier y se difundían. En sistemas como el tiempo atmosférico, la dependencia sensitiva de las condiciones iniciales era consecuencia inevitable de cómo las escalas pequeñas se entrelazaban con la grande.

La figura de un clavo ilustra bien la imagen del efecto de la mariposa:

- Por un clavo, se perdió la herradura;
- Por una herradura, se perdió el caballo;
- Por un caballo, se perdió el jinete;
- Por un jinete, se perdió la batalla;
- Por una batalla, se perdió el reino.

El caos constantemente está presente en todas las actividades de la sociedad, no siempre se manifiesta, pero se encuentra latente, permanente y esperando las condiciones propicias para su aparición.

En los Estados Unidos, los directores de programas gubernamentales, encargados de administrar los fondos de investigación para los militares, la CIA y el ministerio de Energía, invierten en sumas cada vez más cuantiosas en el estudio del caos; y se han organizado burocracias especiales para pilotar su financiamiento. En todos los centros de investigación y universidades más importantes, algunos teóricos se sienten más atraídos por el caos. En Los Álamos se fundó un Centro de Estudios No Lineales, cuya misión consiste en coordinar los esfuerzos sobre él y los problemas anexos. Instituciones similares han brotado en el ámbito universitario de todo el país. Hoy en día la relatividad eliminó la ilusión del espacio y el tiempo absolutos de Newton; la teoría cuántica arruinó el sueño del mismo sabio de un proceso de medición controlable; y el caos barre la fantasía de Laplace de la predecibilidad determinista. De las tres revoluciones, la del caos importa al mundo que vemos y tocamos, a los objetos de proporción humana. Únicamente una ciencia nueva –caología– podía emprender el cruce de la amplia sima que separaba el conocimiento de lo que una cosa hace –una molécula de agua, una célula de tejido cardíaco, una neurona– de lo que hacen millones de ellas (Gleick, 1994: 12,16).

Karl Manheim planteó sus reflexiones de aquellos momentos de incertidumbre que aquejan a los hombres cuando se derrumban los sistemas tradicionales, que permiten vivir en armonía. Para Manheim –siguiendo a Max Weber– los hombres requieren de la burocratización, porque en ella está insertado el modo de manifestarse de la racionalización general de la vida social. Los hombres se convierten en partes de un proceso mecánico, donde cada uno tiene asignada una posición y un rol funcional. Sus propósitos, deseos y valores carecen de importancia. Acostumbrado a seguir en forma ciega a otros, el individuo medio queda también reducido de este modo, a un estado de desamparo aterrado y

de impotencia, cuando se derrumba el sistema que había sido racionalizado de manera funcional. Las crisis económicas y otras perturbaciones de la sociedad van acompañadas de vastas erupciones de conducta irracional. La racionalización funcional de la conducta humana en la sociedad industrial trae aparejada toda una serie de represiones y renunciamentos de las satisfacciones impulsivas, las cuales permanecen en ese estado de represión mientras el sistema funciona con suavidad. Al desplomarse, los impulsos reprimidos salen a la luz en la forma de estallidos irracionales desenfrenados y poderosos, que no benefician en nada al pueblo, pero son encauzados con éxito por los líderes. Las masas siempre adoptan la forma que las minorías creadoras que controlan las sociedades deciden darles.

Para Dennis Meadows, merecemos el creciente caos político y ambiental sobre la Tierra, porque es un resultado directo de las instituciones políticas, las tecnologías y los sistemas administrativos que creamos. Hemos fallado al no reconocer implícitamente los límites del planeta para sostener un crecimiento continuo de la población y del uso de los recursos naturales. Los miembros de esta generación prácticamente exterminaremos más del 20% de la biodiversidad. En toda la historia del planeta Tierra esta generación será recordada como la más depredadora.

La extinción de una proporción muy importante de las especies de plantas, animales, hongos y microorganismos que podría representar hasta el 20% del total o aún más durante los siguientes 30 años, constituye un problema extremadamente serio para la especie humana. Éste es el aspecto más dinámico de cambio ambiental global con la característica de que es totalmente irreversible. Un comentario que resume en forma impresionante y dramática la dimensión del problema de la pérdida de biodiversidad y del planeta, es el hecho dictado por Edward O. Wilson,

el conocido y reputado entomólogo de la Universidad de Harvard, quien asevera: El proceso singular que se desarrolla en la década de los noventa y que requerirá millones de años para corregirse, es la pérdida de diversidad específica y genética por la destrucción de hábitats naturales. Ésta es la irresponsabilidad más grande que nuestros descendientes nunca nos perdonarán.

Las principales causas de la pérdida de especies, son fundamentalmente la pérdida de los hábitats como resultado de la actividad humana; la sobreexplotación de especies particulares por su valor comercial; la contaminación; la introducción de especies de una parte del mundo a otra que producen cambios profundos en los sistemas en los que están introducidos. La reducción de las zonas boscosas es el contribuyente más importante de esta pérdida de hábitats naturales. Por ejemplo, se estima que originalmente, antes del desarrollo de la especie humana como la conocemos ahora, existían alrededor de unos 16 millones de kilómetros cuadrados de selvas tropicales húmedas en el planeta. De este total original al final de la década de los ochentas solamente existían menos de 8 millones de kilómetros cuadrados, de los cuales se pierden alrededor de 160 a 200 mil kilómetros cuadrados anualmente. Si esta tasa continúa, toda la selva tropical húmeda se perderá en menos de 40 años más. Nuestras políticas de crecimiento, político, social y económico producen un crecimiento caótico (Sarukhán, 1992: 5).

La acelerada devastación de vidas humanas y la degradación del aire, del agua, de la tierra y de parajes silvestres de que estamos siendo testigos demandan imperativamente el retorno de estas problemáticas al campo de discusión pública del tipo práctico-moral. “Nuestro futuro común no requiere meramente que nos encaminemos en más alianzas entre racionalidad tecnológica e inversiones financieras, sino un nuevo análisis moral y político de la

dirección que han tomado nuestras sociedades y del destino al que hemos condenado al ambiente natural mientras estuvimos bajo el hechizo de la racionalidad tecnológica” (Heyd, 1995: 155).

Un análisis que sirva como base para la construcción de una alternativa para equilibrar el crecimiento económico con el empleo, el crecimiento industrial con el cuidado de los ecosistemas. Sin duda, esta alternativa deberá estar sustentada por los principales países que controlan el poder político, la seguridad y la dirección económica del mundo. Esta alternativa tiene que ver con la definición de un proyecto político, de lo contrario será imposible atacar los problemas como el de la miseria con caridad o buena voluntad.

Desde el siglo XVI, el pensamiento político de Nicolás Maquiavelo había señalado de manera certera que el fondo de la vida social es presa de una metamorfosis y de un movimiento permanente que va del desorden-orden-desorden continuo. Lo comenta ya en el *Príncipe* y lo convierte en teoría expresa en las *Historias Florentinas*:

El efecto más común de las revoluciones que padecen los imperios es el de llevarlas del orden al desorden, para regresarlas luego al orden. A las cosas humanas no les ha sido concedido el detenerse en un punto fijo cuando han alcanzado su máxima perfección; como ya no pueden elevarse, descienden, y, por la misma razón, cuando han tocado fondo dentro del desorden, como no pueden caer más bajo, vuelven a subir y van así sucesivamente del bien al mal y del mal al bien. La virtud engendra el reposo, el reposo la ociosidad, la ociosidad el desorden, y el desorden la ruina de los Estados; no tarda en renacer del seno de su ruina el orden, del orden la virtud, la gloria y la prosperidad. (N. Machiavel - *Histories Florentines*). Éste es un análisis de lo más moderno. La historia está sometida a una regulación cibernética en la que el

efecto repercute en la causa; la prosperidad, consecuencia del orden, reúne también las condiciones de relajamiento de la virtud; el desorden hace necesaria la disciplina, que será la forma de salir de él. Pero aún hay más. El fondo de la vida social es turbulencia, y éste es uno de los pensamientos más poderosos de Maquiavelo. Permite comprender la acción política como una configuración artística de la materia social; permite comprender que incluso la organización estable, el reino de lo establecido y el orden institucional más reconocidos son creaciones vulnerables del genio humano y que, como tales, están siempre expuestas por todos lados, no son sino estructuras arbitrarias. La organización y el orden componen un lugar de intercambio capaz de lograr que, a través de las fluctuaciones de los acontecimientos, persista un mismo elemento de civilización (o, de manera más simple, de progreso social), aunque esto se da a través de una diversidad englobadora, como una forma capaz de convivir con otros sistemas, de múltiples incógnitas. Es un pensamiento totalmente moderno, puesto que reposa en la disociación de las ideas de estructura y de sistema, donde la estructura representa un conjunto autónomo de interrelaciones, y el sistema un conjunto aleatorio de interrelaciones abierto al infinito, que rodea de turbulencias periféricas la estructura a la que cubre por todos lados y donde, finalmente, las estructuras consideradas constituyen otros tantos grupos ordenados, aunque excepcionales, vulnerables, expuestos a las catástrofes, pero que el género humano mantiene vivos gracias a invenciones masivas. Una sociedad se eleva de la brutalidad hasta el orden. Ya que la barbarie es la era del hecho, es necesario que la era del orden sea el imperio de las ficciones, pues no existe un poder capaz de fundar el orden en la sola coacción de los cuerpos por los cuerpos. Se requieren fuerzas ficticias, escribe Paul Valéry en su introducción a las Cartas Persas de Montesquieu. El orden monárquico francés prevé en cierta forma los cimientos del pensamiento sereno, sabio y juguetón del autor

del Espíritu de las Leyes. Las condiciones del dominio social pueden garantizarse con buenas leyes siempre y cuando éstas existan en las conciencias tal y como están escritas en los edictos. Pero, además, es necesario que estén reguladas unas con respecto a otras, a semejanza de los mecanismos de relojería de aquella época, con pesas equilibradas.

El ejercicio del poder requiere de cada uno de los actores políticos una representación exacta de los papeles con relación a un conjunto que no tarda en convertirse en su máspreciado bien común: la cosa pública, (Res Pública). Montesquieu funda la vida social en el control intelectual de las fuerzas políticas; esto supone, como se ha dicho, una clase dominante que tenga el tiempo y la preparación necesarios, pero donde las justas se conduzcan con tal “transparencia” que en cualquier momento pueda surgir de allí la democracia, y efectivamente de allí ha nacido, si aceptamos la idea de una generación puramente intelectual pero, ¿Acaso el mérito de esas obras no reside precisamente en instituir ese tipo de genealogía? (Radar, 1986: 37-38).

Según Radar, el espíritu de las leyes descifra las estructuras que configuran la vida social con una lectura diferenciada. Por todas partes, se descubren fuerzas que tienden naturalmente al abuso, se propone un intercambio equilibrado como inicio de la justa apreciación de las energías liberadas y de su situación recíproca. A partir de la lectura política se elaborarán en lo sucesivo las constituciones, creadas como gestión de una crisis permanente. Es de un total escepticismo el juicio político de Montesquieu, que tiene Fe, sin embargo, en los recursos de un pensamiento artista, es decir, de un pensamiento que, a la manera de David contra Goliat, no termina de oponer a cada reto el análisis ágil del mecanismo que lo domina.

Los científicos utilizan el término caos no sólo en el sentido convencional de batahola total, sino de una manera especializada. La Teoría del Caos retoma el concepto del orden dentro del desorden, pero destaca el movimiento como terreno fecundo para determinar las directrices de un nuevo orden. El interés por el caos comprende una amplia gama de disciplinas académicas y destaca la importancia de un enfoque interdisciplinario en esa combinación responsable entre las fronteras del saber. De hecho el estudio del caos por implicar un estudio global de la naturaleza que reunió a teóricos de campos diversos, tiende a representar la salida al problema de la superespecialización de las ciencias, hoy en día.

A inicios de 1993, el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, con sede en Londres, informó que el colapso del bloque socialista se ha traducido en el surgimiento de conflictos étnicos y en pasiones nacionalistas. La libertad conseguida por el hundimiento del comunismo se ha manifestado en reclamos nacionalistas y étnicos. Unos 180 millones de personas de América Latina continúan viviendo en la pobreza y además, deben afrontar los problemas de la deuda de la década pasada. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD-1993) divulgó un documento en el que se afirma que "... 90% de la población mundial no tiene control sobre instituciones que afectan directamente sus vidas. Gente pobre, mujeres, inmigrantes, minorías religiosas y étnicas en muchos países tienen escaso acceso a sistemas legales, sindicatos, organismos gubernamentales e instituciones que les permitan ganarse la vida o lograr asistencia médica y educación" (*La Jornada*, 20 de mayo, 1993).

Las figuras del caos que acosan a las sociedades contemporáneas son:

- Las crisis políticas, económicas y financieras.
- Creciente agresión y violencia social.

- Inestabilidad de los sistemas políticos.
- Nuevas y sofisticadas enfermedades.
- Falta de sistemas de comunicación.
- Desconfianza en las instituciones sociales debido a la desintegración moral y la profundización en los procesos de corrupción.
- Desórdenes en la atmósfera.
- Inexactitud y desatino en las políticas gubernamentales.
- Creciente miseria, desempleo, sobrepoblación, inflación y criminalidad aparecen como fenómenos incontrolables.

De nada sirve que los seres humanos vivan “juntos en sociedad” si realmente no son capaces de comunicarse. En este sentido Karl Popper –la sociedad abierta y sus enemigos– estableció que en la sociedad moderna no siempre se trasladan sin ninguna compañía en coches herméticos, en lugar de ello, se cruzan con miles de hombres por la calle, el resultado es prácticamente el mismo, pues, por regla general, no se establece la menor relación con los demás. De forma semejante, el pertenecer a un sindicato puede no significar más que la posesión de una credencial y el pago de una contribución determinada a un secretario desconocido. En la sociedad moderna existe gente que tiene poco o ningún contacto personal con otras personas y cuya vida transcurre en el anonimato y el aislamiento y, por consiguiente, en el infortunio. Lo que asusta de nuestra sociedad es que ya no es social, sino una red de relaciones, de negociaciones, de conflictos, de decisiones, entre actores sociales. Se ha vuelto masa, que es el rostro de la democracia, mercado y tendencia.

Dejamos de ser una sociedad y nos damos cuenta de nuestra incapacidad colectiva de hacer historia. No hay más salvación por el futuro, más bien desconocimiento y desaparición de las referencias habituales. Estamos en un momento particular de la

historia, en que dejamos algunas verdades simples. Nos abrimos a otras posibles, y ésta es una mutación espectacular que nos obliga a repensar el mundo en su complejidad. Nuestra sociedad se aleja de la memoria, es una sociedad del olvido, que gusta de vivir sólo el momento. Desprecia el compromiso, la ética, la crítica y alaba lo fácil, la fortuna, el mercado y sólo cree en el presente con una mentalidad pragmática y de ventaja sobre el prójimo.

El éxito del “walkman” explica la incapacidad de concentración de la gente. Vivimos la crisis general de sus instituciones, de sus foros públicos, de su identidad. El ciudadano se ha vuelto en elector escéptico y un militante perezoso. Saldremos del miedo rehabilitando la ciudadanía. Viene el tiempo de una nueva condición humana, de la administración de las convulsiones, de la gestión del caos. El progreso parece refugiarse en el solo esplendor del conocimiento, no en el descubrimiento de la sabiduría (Antaki, 1993: 21-22).

La profunda crisis que se vive a principios de siglo XXI no es sólo económica, política o de productividad, de tecnología, de inventiva, de eficiencia y de capital, como argumentan las nuevas doctrinas del mercado que han conquistado los rincones del mundo; es una profunda crisis de valores culturales y espirituales que se traducen en consecuencias sociales y ecológicas para la vida de los seres. Es una crisis de ideologías, de concepciones del mundo y de sentidos de la vida. El profesor Esteniu indica que hoy es indispensable rescatar la esencia de la comunicación y la cultura para entenderla como la creación de procesos de humanización de los individuos para evolucionar hacia fases superiores de desarrollo de la especie humana. Ganaremos un hombre más destruido, pues habrá perdido la armonía consigo mismo y con las formas de vida que

lo rodean. Así como las sociedades capitalistas para afianzar la fase de industrialización de sus economías produjeron una conciencia consumista, para sobrevivir como especie estamos obligados a formar otro pensamiento encaminado a la reconstrucción del hombre porque con la actual jerarquía de valores dominantes, que a final de siglo reinan en la atmósfera cultural, no se puede evitar la destrucción de la especie humana. La cultura que hemos formado es una cultura de la información y no de la sabiduría. El hombre pierde su sabiduría para quedarse con los conocimientos vacíos y la información en general: lo que ha perdido el hombre en las últimas décadas es la diferencia entre el saber y el conocer.

La sociedad se ha tornado abstracta, la configuración biológica del hombre no ha cambiado considerablemente; los hombres tienen necesidades sociales que no pueden satisfacer en una sociedad abierta. Nuestra sociedad contemporánea es una sociedad sin hombres, donde las categorías fundamentales como política, libertad y comunicación, han perdido su auténtico significado.

Otra tesis que refleja la importancia de la Sociología en el análisis del comportamiento de la sociedad es la de Herbert Marcuse, quien sostiene que las tensiones y conflictos soportados por el individuo en la sociedad opulenta están basados en el funcionamiento normal de esa sociedad –y del individuo– más que en sus alteraciones y enfermedades.

La obra de Erick From, *The Sane Society*, trata no de la sociedad existente, sino de otra futura, infiriendo que la sociedad existente no es sana, sino enferma. El individuo que funciona normal, adecuada y saludablemente como ciudadano de una sociedad enferma ¿No es un enfermo? Intentar por tanto, hacerle normal para vivir esa condición significaría esas tensiones y conflictos; o para decirlo más crudamente, capacitarle para ser un enfermo, para que viva su padecimiento como salud, sin que sea conciente de que está enfer-

mo, precisamente cuando se considera a sí mismo y es respetado por los demás como sano y normal. Una sociedad está enferma cuando sus instituciones, relaciones básicas y estructuras, son tales que no permiten la utilización de los recursos materiales e intelectuales disponibles para el óptimo desarrollo y satisfacción de las necesidades individuales. En la sociedad contemporánea, la discrepancia entre las formas de existencia establecidas y las posibilidades reales de libertad humana son tan grandes que, a fin de prevenir un estallido, la sociedad tiene que asegurar una coordinación mental de los individuos más efectiva: tanto en sus dimensiones inconscientes como en las conscientes, la psique es sometida a una manipulación y control sistemáticos. Hitler conocía la función extrema de la repetición: la mayor mentira, repetida con suficiente frecuencia, puede ser aceptada como cierta. Aún en su utilización menos extrema, la repetición constante impuesta a audiencias más o menos sojuzgadas puede ser destructiva: destruyendo la autonomía mental, la libertad de pensamiento, la responsabilidad y, conduciendo a la inercia, la sumisión y la renuncia a cambiar.

Síntomas de la desorganización. Cuando una sociedad está afectada, los síntomas muestran la presencia de la enfermedad sin duda y justamente, cuando hay una afección física. La frase citada al comienzo del capítulo representa como una pintura el sentimiento común de una condición semejante, pero el sociólogo, es semejante al doctor quien realiza pruebas sistemáticas en un diagnóstico, prefiere la clasificación en términos más exactos de las características conductuales de una sociedad cuando la desorganización tiende a establecerse.

¿Cuáles son algunos de esos rasgos sintomáticos fácilmente reconocidos? Coinciden en esta teoría general de desorganización como un proceso social, Queen, Bodenhafer, y Harper quienes

la aplican a varios tipos de relaciones sociales. Si la organización social determina una serie de relaciones con personas y grupos con finalidades mutuamente satisfactorias, los medios de desorganización las reemplazan por otro tipo de relaciones que conllevan decepciones, frustraciones, ansias, irritación, carentes de felicidad. Este concepto generalizado de desorganización es igualmente aplicable a la familia, barrio, banda, sindicato, partido político, asociación religiosa, Nación, o liga de naciones (Sutherland, 1956: 508).

De esta manera, los ciudadanos de un país pueden sentirse normales y sanos viviendo en medio de los fenómenos de desorganización y anomia social, sin cuestionarse o preguntarse sobre si ese tipo de conducta es éticamente incorrecta. Los valores prevalecientes en la sociedad nutren la afirmación de que sus conductas aunque destructivas cavén dentro de los rangos de tolerancia existente, cuando realmente ya sus efectos en realidad son devastadores. Esta resistencia a no darse cuenta de la situación real es alimentada por la ignorancia y la cultura de la violencia de la pantalla.

La gente es condicionada... para asimilar la violencia como un dato cotidiano en los mensajes televisivos... la brutalidad del poder es, además normalizada. Cuando los estudiantes se manifiestan contra la guerra, se trata de una (chusma) instigada por (partidarios barbudos de la libertad sexual), sucios jovencitos y (golfos y granujas callejeros) que (vagabundean) por las calles, mientras que las contramanifestaciones no son sino reuniones de ciudadanos. Este vocabulario define a priori al enemigo como malo en su totalidad y en todas sus acciones e intenciones (Marcuse, 1984: 100, 103-104, 116-117, 126).

Existen otras teorías que son más audaces y peligrosas, en mi opinión, al definir la anormalidad y normalidad en el ser humano, son interesantes porque abren un debate y búsqueda para su fundamentación.

En el Congreso de Antropología Criminal celebrado en Roma, en 1885, el Dr. Albrecht expuso la paradoja de que el verdadero hombre normal, es el criminal, porque responde a sus verdaderos instintos, es egoísta y para satisfacer sus necesidades no le importa matar, robar o violar, en cambio el hombre anormal es el honrado, el que sacrifica sus intereses en beneficio de la humanidad y sin embargo, son los anormales los que castigan a los normales, porque no asimilan las normas o valores de los anormales. El crimen es un fenómeno constante, se presenta en toda sociedad, de la misma manera como en todo tiempo y lugar, hay enfermedades; pero no debemos deducir que crimen y enfermedad por su constancia sean normales (Jaspers, 1993: 866-867).

Con la Teoría del Caos y la prospectiva política, surgió también un inmenso desafío para las Ciencias Sociales, particularmente para la Sociología en sus dimensiones teóricas y prácticas. En los objetos de estudio de las ciencias sociales, se aprecia la importancia de la visión caótica, toda vez que la norma fundamental del comportamiento humano social es la impredecibilidad; pareciera ser que con estas nuevas formas de estudiar los fenómenos se pueden entender mejor.

La vida intelectual de los últimos años es un ingreso en la era del vacío. Este tiempo será el del pensamiento desarmado, deshecho, impotente para hacer inteligible un mundo donde la única certeza es la del movimiento, donde todo orden parece disolverse en la sucesión de los cambios, donde lo real parece ocultarse en transformaciones o simulaciones múltiples y escapar a toda tentativa de investigación.

Este tiempo de tormentas no es sólo el de las pruebas padecidas por los doctos, los expertos y los que deciden, es también el de las pruebas impuestas a los dirigentes políticos: una especie de hora de la verdad con motivo de la cual se miden sus aptitudes para comprender las situaciones y su poder para dominarlas; ya no se les concede tiempo, ni la paciencia basada en la creencia de que las cosas se arreglarán. Los poderes parecen paralizados. Bajo la luz de la crisis reavivada, los políticos parecen situarse fuera de la sociedad, aparte, sin amarras a la más cercana de las realidades. El desorden que impone la crisis revela más los límites, las impotencias de los dirigentes.

Una de las figuras más representativas del caos en su significado biológico destructivo es el virus, conocido como el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida. El primer reporte de su aparición fue en un boletín semanal del Centro para el Control de las Enfermedades Infecciosas de Atlanta. Los enfermos afectados caían presas de infecciones poco comunes, los pulmones inundados por un hongo microscópico, afectados por altísimas fiebres, las extremidades manchadas de púrpura por el sarcoma de Kaposi, el cuerpo casi sin vida, con el semblante amarillo-verdoso totalmente desganado y desgastado por vómitos y diarreas.

La aparición del SIDA y las campañas de información y prevención han modificado las tablas de la ley del comportamiento amoroso, la percepción de la vida, del erotismo y de la muerte. El SIDA parece perverso, los especialistas chocan con la extraordinaria “capacidad de camuflarse” del virus.

El maligno virus:

...no ataca directamente, tiene por blanco a las células encargadas de la defensa del organismo (los linfocitos), aniquila a sus defensores y deja el campo libre a todo tipo de gérmenes oportunistas, mata en cierto

modo por delegación; lo que lleva a Luc Montagnier –descubridor del virus– a decir que los modos de acción de éste son “completamente diabólicos”. Como el diablo, actúa escondido y por vías indirectas. Puede ser el ocupante discreto de un cuerpo que no está enfermo, donde mantiene una amenaza permanente, una incertidumbre que corroe, y del cual hace un agente de contaminación. El estado de pre-SIDA, de seropositividad, manifiesta su malignidad: no ataca todavía adentro, pero afecta ya al afuera y arruina la vida de relación de la persona cuyo huésped es. Ninguna enfermedad, ninguna epidemia se ha manifestado en ese grado como la figura de un desorden insidioso, omnipresente, devastadora, difícil de localizar y de circunscribir mientras se espera lograr los medios de reducirlo. El mal parece estar y no estar a la vez. El desplazamiento de lo real a lo simbólico, de lo real a lo imaginario, encuentra en el caso del SIDA vías de acceso fáciles, porque han sido trazadas desde hace mucho tiempo en numerosas culturas. El virus se transmite por dos vehículos, la esperma y la sangre: los dos tienen una fuerte carga de simbolismo, pesada y temida a causa de su ambivalencia. Las especulaciones sobre la sangre se encuentran en el centro de un sistema de representaciones en casi la totalidad de las culturas de la tradición. Ya los aztecas hacían de la sangre la corriente de energía que corrige la entropía del mundo, que desacelera la perdición y el ascenso del desorden que significa el fin del mundo. Para ellos, la sangre humana es agua preciosa (Balandier, 1989: 146, 179).

Hay seropositivos que pueden durar más de 10 años sin que aparezcan las manifestaciones del virus. Los medicamentos descubiertos han tenido resultados parciales debido al extraordinario poder de mutación, así como de un complejo mecanismo de control de sus genes, lo que impide el descubrimiento de vacunas o medicamentos que puedan detener su efectividad destructora.

A pesar de que este tipo de virus es considerado un tema biológico y médico, cabe señalar que también es social, político, jurídico y educativo. Debido a que en la esfera social se manifiestan comportamientos discriminatorios y segregacionistas, por ejemplo, con grupos de homosexuales, negros o drogadictos. Argumentándose una serie de falsos supuestos respecto a que el virus nació y se desarrolla en esos sectores de población. Incluso, hay gente que lo designa como un castigo “divino” contra los fornicadores y depravados sexuales por su mal comportamiento. El SIDA ha impactado todos los medios sociales: iglesias, deportes, espectáculos, música, ballet e intelectualidad. Han sido infectados sacerdotes católicos estadounidenses, deportistas como Magic Jhonson y Arthur Ashe, el bailarín Rudolf Nureyev, el actor Rock Hudson y Anthony Perkins, así como el cantante Freddy Mercury y el filósofo francés Michel Foucault.

Otro virus que ha causado pánico e incertidumbre en el mundo moderno es el “Ebola”, apareció en Zaire y se expandió a través del intercambio de sangre o fluidos corporales, fue bautizado con el nombre del río que cruza de norte de Zaire. A diferencia del SIDA, este virus actúa de forma rápida y la persona contagiada muere en dos semanas aproximadamente. La manifestación más evidente es que causa hemorragias mortales por todo el cuerpo, principalmente ojos, nariz, boca y zona genital. A finales de mayo de 1995, la epidemia había causado 300 víctimas. En Kinshasa, habitada por un millón de personas, las autoridades informaron que cuatro personas estaban bajo observación por presentar síntomas de haber contraído el mortal virus. Las más recientes informaciones indican que existen cuatro diferentes tipos de virus. El tipo de Kikwit y el que causó el primer brote en Yambuku, en el río Ebola, son los más virulentos. Esta aparición de nuevos y mortales virus van acompañados de la reaparición de enfermedades que parecían estar totalmente controladas por el hombre, como la malaria y el cólera.

Lo paradójico del estudio de los fenómenos caóticos es que una gran cantidad de fenómenos se consideraba o suponían que eran muy ordenados y predecibles –y que sólo era cuestión de un poco de investigación o de tiempo para conocerlos perfectamente bien– en la actualidad, cuando estos fenómenos son analizados con mucho más cuidado y detalle, encontramos que no son fenómenos rígidos y predecibles. Algunos filósofos del siglo XVI y XVII afirmaban que si un ser poderoso pudiera conocer todas las condiciones originales del universo, lograría predecir con precisión todo su futuro. El hecho de que el caos científico moderno se refiera a un cierto orden en los fenómenos de la naturaleza y sociales, nos permite en muchos casos hacer cierto tipo de predicciones locales o globales, muy eficientes (Figueroa, 1993: 15).

Cuando se conoce su comportamiento, su estructura y los elementos característicos del virus o fenómeno en cuestión, se está en posibilidades de crear una vacuna o una medicina que al menos retardara sus devastadores efectos. Lo mismo sucede con las crisis sociales, hasta que las teorías políticas y económicas no logren generar un modelo alternativo, por ejemplo, para la política neoliberal se estimaría que sus efectos seguirán causando crisis cíclicas generadoras de desempleo, inflación y miseria en todo el orbe. Así también sucedería con los fenómenos como la guerra, la contaminación, la sobrepoblación o problemas ambientales; hasta que no existan soluciones específicas a efecto de controlar sus mecanismos caóticos. La Sociología tendría que aplicar un análisis prospectivo teórico y estadístico, analizando el comportamiento de sus principales variables para diagnosticar su evolución errática en un futuro inmediato.

LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA; UNA VISIÓN DEL FUTURO

En vez de imaginar al futuro desde el presente, como es usual, habría sido más apropiado el juzgar el presente situándose en el futuro.

J. DE BOURBON BUSSET

El futuro atrae a los hombres de hoy en busca de sus raíces y de su identidad. Las viejas utopías y Apocalipsis renacen, pero ahora alimentados por un ingrediente nuevo: la ciencia-ficción que impulsa la futurología.

El hombre tiene su realidad constituida por tres niveles que se intrincan y se condicionan recíprocamente: Pasado, Presente y Futuro.

En nuestro pensar del mundo de la vida estamos, ante todo, orientados hacia el futuro. Lo que ya ha sucedido puede ser reinterpretado, pero no es posible modificarlo. En cambio lo que está por venir es en parte ajeno a nuestra influencia, pero en parte modificable mediante nuestros actos posibles. Con respecto a los sucesos futuros somos, en verdad, meros espectadores. Sin embargo, no por ello somos no participantes; más bien estamos motivados por el dolor y la esperanza. Me encuentro en una situación espacio-temporal y social, en un mundo circundante natural y socialmente articulado. En la vida cotidiana, los actos integran un sistema de planes de orden superior; para un ámbito específico del mundo de la vida, para el día, para el año, para el trabajo y el ocio, que a su vez tienen su lugar en un plan de vida más o menos determinado. Si, por el momento, concreto mi designio de escribir una carta a mi amigo entonces puedo decir sin ulterior explicación; hoy sólo tengo unas pocas horas, por esta y aquella razón; me propongo visitar pronto la ciudad donde vive mi amigo, por esta y aquella razón; en los próximos días debo resolver

un problema que mi amigo conoce, y así sucesivamente (Schutz, 1973: 38-39).

La Sociología en nuestros días debe construir preguntas, valorando los aportes de las utopías que son la forma de análisis que efectúa su diagnóstico a través de la formulación de una antisociedad perfecta que encarna anhelos fundamentales del ser humano.

La utopía impulsada por el sufrimiento de las víctimas del orden establecido, recoge los anhelos más profundos de éstas; así califican la sociedad existente en términos del todavía no ser, guía el análisis y orienta el proyecto histórico. Las Ciencias Sociales por su parte, detectan el curso general de la evolución, los mecanismos involucrados en ella y la situación concreta de los seres humanos; así proporcionan los elementos necesarios para una formulación verdaderamente histórica de una estrategia social. La unidad entre la denuncia y el anuncio permanece. La utopía no es un elemento extraño a la evolución social o al análisis de ésta; en el ser humano mismo que es el sujeto de esta evolución y su víctima y que es también el analista, el pacificador y el soñador, se unen todos estos elementos. El conocimiento del otro (pueblo o grupo social) guía la atención del investigador hacia problemas muchas veces ocultos en su propia sociedad, indica tendencias evolutivas, cuestiona y relativiza posiciones. De manera semejante el estudio de expresiones utópicas no referidas al análisis social científico del pasado o de culturas contemporáneas hace ver, en facetas cada vez más sorprendentes y desde ángulos siempre nuevos, el anhelo fundamental y eterno que también es el de todos: la vida feliz en la comunidad con todos los demás (Antología, 1988: 152, 154).

Junto con la Teoría del Caos, apareció en las sociedades el

fenómeno de la nada. Como la realidad social actual está definida por el imperio del mercado, la privatización y el espacio individual, la política entendida como una experiencia para transformar la sociedad carece de sentido. El fenómeno de la nada (Hinkelamert) es un campo social de indefinición política, conformada por acciones apáticas, despolitización, economía informal, aislamiento, abstencionismo, consumismo y confusión ideológica. En síntesis, es un espacio que paulatinamente va ganando más terreno ante la pérdida de las referencias políticas doctrinales que tienen los hombres para vivir y explicarse su realidad social. La fuerza de la nada hace que los actores sociales no sepan ni puedan reaccionar ante los vertiginosos cambios que opera el neoliberalismo en el mundo de la globalización económica internacional. La despolitización se debe a una crisis política profunda y con carácter de irreparable. La dominación capitalista ha deteriorado la conciencia histórica de nuestros pueblos, atrás de la ideología de la pantalla hay pueblos que ya no quieren nada, que ignoran lo que quieren, que ya no son capaces de soñar, de desear, de anhelar, de construir un modelo alternativo; un pueblo sin conciencia histórica es fácil presa de ideologías racistas o consumistas.

Las historias de cómo muere la juventud al no poder encontrar un proyecto de vida digno son espeluznantes desde los sudaderos en Centroamérica, pasando por la población carcelaria norteamericana que maquila a bajos costos para las multinacionales; las historias de explotación y muerte se repiten sistemáticamente. El ejemplo de Birmania es estremecedor: en las montañas de Kachin, van a morir año tras año miles de jóvenes que tienen como distintivo la piel ennegrecida por las entrañas de la tierra. Todos trabajan sin descanso –para encontrar un pedazo de jade–, siempre a las órdenes de capataces que dirigen las operaciones pistola en mano. El virus del VIH está propagado sin freno entre jóvenes que comparten

todo para sobrevivir; jeringas, mujeres y drogas. Los esclavos de la jadeíta saben que el tiempo de vida en esas condiciones es breve, pues la mayoría morirá en pocos meses.

Ante el agotamiento de la vida que condena el modelo neoliberal a la humanidad, se detectan tres movimientos sociales que han conmovido la vida social planetaria:

- Los movimientos sociales contra las guerras especialmente la cruzada de EUA, Inglaterra y España contra el medio oriente.
- Los movimientos sociales por la libertad, la democracia y contra la voracidad de las transnacionales. Destacan los levantamientos revolucionarios en el mundo árabe conocidos como la primavera árabe en Egipto, Yemen, Libia, así como las manifestaciones de los indignados que comenzaron en España y señalan al modelo neoliberal como el responsable de la crisis y a los dirigentes políticos como los grandes enemigos del pueblo. El movimiento de los indignados se manifestó el 15 de octubre 2011 en 951 ciudades de 82 naciones, millones salieron a las calles a gritar su descontento. Hoy la rebeldía contra el modelo capitalista se materializa en el movimiento Ocupa Wall Street extendido en la mayoría de las ciudades del imperio americano. El movimiento ciudadano que desde el 17 de septiembre del 2011 intenta ocupar *Wall Street* en protesta contra la corrupción, la codicia y los recortes en el presupuesto social del gobierno estadounidense fueron detenidos en su avanzada hacia Manhattan en el puente de Brooklyn, donde más de 700 activistas fueron arrestados el 1 de octubre por disturbios públicos. Leo Gererd presidente del sindicato industrial *United Steelworkers* declaró: “Los hombres y mujeres valientes, quienes se han mantenido por casi dos semanas en la ciudad de Nueva York están

hablando por muchos en nuestro mundo. Estamos hartos de la avaricia empresarial, la corrupción y arrogancia que han inflingido dolor a demasiados por mucho tiempo. Conocemos de primera mano la devastación causada por una economía global donde los trabajadores, sus familias, el medio ambiente y nuestros futuros son sacrificados para que unos pocos privilegiados puedan ganar más dinero sobre el trabajo de todos menos los de ellos” (Brooks, 2011: 18).

Dentro del movimiento Ocupa Wall Street miles de intelectuales junto con Noam Chomsky, Eduardo Galeano y Naomi Klein firmaron un documento donde se hace un firme llamado a crear un gobierno global del pueblo y para el pueblo: Como los zapatistas mexicanos, hoy decimos “ya basta”. Aquí el pueblo manda y el gobierno obedece. Si ellos toman nuestro presente nosotros robaremos el futuro. Somos imparables, otro mundo es posible. Las luchas por la libertad cobran especial significado. La libertad –escribió Eduardo Galeano–, es siempre libertad para el que piensa diferente. Sin elecciones generales, sin una libertad de prensa y una libertad de reunión ilimitada, sin una lucha de opiniones libres, la vida vejeta y se marchita en todas las instituciones públicas y la burocracia llega a ser el único elemento activo. Y refiriéndose a Cuba y EUA dijo: “No creo en la democracia de un partido único”. Por eso es importante la labor que realizan las llamadas damas de blanco en Cuba que han luchado denodadamente por la libertad política y la liberación de los presos políticos en ese país, hoy (16-X-2011) han sepultado a Laura Pollón líder, fundadora de ese movimiento.

- Muchos teóricos consideran que los impresionantes fenómenos de violencia, delincuencia, crimen y agresión descontrolada, que deterioran el comportamiento social, son consecuencia visible del agotamiento de política. En respuesta a este deterioro creciente apareció un movimiento impulsando un proyecto conocido como Latinoamérica Nueva –2008, 2009 y 2010–, dirigido por la Asociación Evangelística de Alberto Motessi; cuyo objetivo es combatir la corrupción creciente en las esferas del poder público y confrontar con el evangelio del reino de Dios a 40,000 líderes para discipular a los participantes y transformar la situación social con los valores cristianos. Estos movimientos eminentemente espirituales como los cristianos, los budistas, los musulmanes, con sus mensajes emancipatorios han tenido impacto en un mundo que se consume en la globalización económica.

Las teorías científicas ordenadas lógicamente pierden eficacia para explicar los fenómenos que originalmente estudian. De ahí la necesidad de acudir a la imaginación, a la utopía, al análisis del caos y al mundo de las propensiones de Karl Popper. Los analistas sociales ya no deben explicar todo con teorías, sino acudir al reconocimiento del caos para descubrir el fenómeno que Georges Balandier llamó: la fecundidad de movimiento.

Hasta ahora –señala Renate Mayntz–, los sociólogos se han ubicado en el surgimiento del orden social a partir de su amorfia básica. No se concentran en el espacio del desorden o en la amorfia misma. Aparece actualmente la inquietud de concentrarnos en la esencia del desorden para encontrar la fecundidad del movimiento, más que en la reproducción de constantes o regularidades de los fenómenos. La advertencia de Mayntz es importante: “Hasta ahora

no se ha intentado la integración de hallazgos disponibles, resultado de la investigación, en una teoría auténticamente sociológica sobre la falla de los sistemas sociales”.

Thomas Hobbes explicaba que el Estado se había creado como un medio para disminuir la guerra caótica de todos contra todos que caracteriza al estado natural. Emilio Durkheim encontraba la base del orden social en la conciencia colectiva, mientras que Max Weber indicaba que las tradiciones, los valores y los intereses eran los factores que producían regularidades sociales. Las pérdidas rápidas y radicales de un estado de orden pueden encontrarse en todos los niveles de la realidad social, desde los altercados matrimoniales hasta la quiebra de una empresa, las crisis financieras, el agotamiento de las ideologías políticas, la influencia de los terremotos y la destrucción de regímenes políticos.

El desmoronamiento repentino del orden social se ve seguido por un periodo turbulento, en el que el futuro puede estar mayormente sujeto a eventos accidentales. Cuando los procesos de mercado, las manifestaciones o los movimientos de masa parecen fuera de control, intervienen los poderosos participantes corporativos como bancos centrales, departamentos de policía y gobiernos, para detener los procesos espontáneos.

Es concebible que las situaciones a las que pueden aplicarse modelos que generan orden y desorden espontánea e inintencionalmente, se están haciendo frecuentes en las sociedades modernas.

Las clases hegemónicas, más dinámicas que sus antepasados, actualmente manifiestan su interés desmedido por el análisis del caos, el desorden y la visualización del futuro, porque de ahora en adelante el que controle la información y el análisis prospectivo, controlará y dominará el futuro, aquel que domine el orden del futuro dominará el mundo del futuro en todos los órdenes.

Preocupadas por mantener e impulsar su proyecto político y económico, las clases hegemónicas se han dado cuenta de la importancia que tienen las Ciencias Sociales para garantizar el éxito de su control. Las Ciencias Sociales ofrecen el diagnóstico del futuro y determinan el posible comportamiento de los agentes políticos para tomar decisiones y contrarrestar el impacto de las acciones que atenten contra el poder establecido.

El análisis prospectivo pretende elaborar la identificación de un futuro probable y deseable, diferente de la fatalidad y que depende únicamente del conocimiento que se tiene sobre las acciones que el hombre quiera emprender. La prospectiva es un término que se debe a Gaston Berger, quien lo elaboró en 1964.

Para la prospectiva cada uno de los subsistemas que pertenecen a la realidad social, evoluciona en un tiempo cuyo ritmo de cambio, y cuya duración son específicos. Para la prospectiva se produce un cambio cuando existe una transformación cualitativa en alguno de los subsistemas de la realidad que forman parte del mundo. Por ejemplo, algunos análisis prospectivos, sitúan la generalización del control de la producción en los países industrializados por métodos cibernéticos, hacia 1985. Si esta interpretación es correcta en dicha fecha habrá concluido en algunos países un modo tecnológico de producción que se inició hacia 1840 con la Revolución industrial, y podrá adoptarse como fecha de referencia del nacimiento de un futuro en el campo de la tecnología; la sociedad postindustrial. La misma pauta temporal de 1985, no representa un cambio cualitativo en otros subsistemas. Por ejemplo, el modelo de familia nuclear, unidad formada por la pareja y sus hijos, se considera que se reproducirá en dichas sociedades hasta un horizonte temporal posterior a 1985.

En la medida que las ciencias sociales, se apliquen a construir el futuro de los hombres, deberán indicar de qué manera se puede

conseguir—y que sea posible—un futuro deseable. El trabajo prospectivo nada tiene que ver ni con la futurología, ni con los oráculos. No consiste en hacer predicciones, sino previsiones. La previsión es el ejercicio mental que toma distancia respecto a los datos del acontecer, para tratar de comprender sus consecuencias sociales, en relación lo más amplia posible con los restantes factores conexos para valorar en lo posible los riesgos derivados de las acciones alternativas tendentes a controlar los procesos de cambio social. Una prospectiva orientada al control social para la reproducción de un orden social determinado, puede ser utilizada en el ámbito ideológico para la justificación retrospectiva o prospectiva de lo cotidiano. Incluso puede servir como un instrumento tecnocrático que retrase dentro de ciertos límites los procesos de cambio histórico (Serrano, 1978: 248, 249, 252, 256).

Es necesario que el análisis social-político visualice las repercusiones que pueden tener las decisiones en el futuro. La prospectiva analítica en las Ciencias Sociales busca controlar el futuro y dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Construiremos las condiciones adecuadas para dirigir nuestro destino hacia un futuro estable y próspero?, ¿Cuál será el comportamiento de la sociedad civil en el siglo XXI?, ¿Cuál será el estado de madurez de los diferentes núcleos de poder, así como la evolución de las redes de la representación política?, ¿Lograremos salvar a la humanidad, salvándonos primero a nosotros mismos?, ¿Podremos afrontar los retos del siglo XXI si no nos preparamos adecuadamente?, ¿Cómo nos podemos preparar? y ¿Podemos desactivar los problemas más urgentes como la explosión demográfica, la violencia, el racismo, la degradación ambiental, la pobreza, el desempleo, la criminalidad y la intolerancia?

Es probable que en el estado actual de cosas la respuesta sea negativa. No estamos lo mínimamente preparado para afrontar el destino, más bien generamos las condiciones de nuestra

degradación. Lo más seguro es que los problemas planteados se profundicen aún más, pero, si el planeta y los recursos naturales alcanzan para satisfacer las necesidades humanas más apremiantes, entonces dónde radica el problema que nos impide construir sociedades justas. La cuestión está en nuestras estructuras sociales; tenemos que cambiar la base y mentalidad de las sociedades, así como la estructura de poder. Es probable que este proceso requiera siglos y que la humanidad requiera todavía pasar lecciones históricas aún más dolorosas de las que ha vivido para dar oportunidad a un nuevo tipo de desarrollo social. Lo cierto es que el futuro de nuestro destino común lo estamos construyendo en el presente. El ahora y el aquí es el ancla del futuro. Podremos pensar los sueños más optimistas o pesimistas de nuestro “mañana”, el “hoy” los desmentirá.

Predecir el futuro, es algo complejo en este mundo y una de las cuestiones que han cautivado la curiosidad humana. Además, cualquier predicción no sólo es difícil su elaboración, sino polémica su posible realización. No debemos entender a la prospectiva como un análisis mecánico que provee el diagnóstico del futuro.

Para ampliar esta labor de diseñar el futuro refiero parte de la entrevista aplicada a Dennis Meadows, de la Universidad de New Hampshire, en agosto de 1993.

— ¿Qué conduce usted y con qué mira hacia adelante?

— Conduzco una muy confiable camioneta vieja. Mi meta es siempre que cada automóvil que compre debería durar 200 mil kilómetros y 10 o 12 años. Cuando manejo esta camioneta si voy rápido, sé que tengo que mirar al frente para evitar accidentes. Debido a que la sociedad mundial se está moviendo tan rápido ahora, tenemos que mirar hacia adelante y por eso he diseñado modelos de computadora, los cuales funcionan como una especie de radar no para predecir el futuro sino para que nos diga dónde acabaremos si continuamos con nuestras actuales costumbres.

La respuesta de Meadows es cierta, hacia dónde se dirige el mundo contemporáneo, de no reducir drásticamente los signos de decadencia, así como las graves patologías sociales. ¿Es posible que ya vivamos en un mundo de barbarie, totalmente atemorizados por los fantasmas de la ignorancia, la miseria, la intolerancia y el crimen? Si continuamos con las actuales costumbres es probable que el mundo se deteriore más rápido de lo que habíamos calculado.

Bertrand de Jouvenel explicaba que había dos maneras de comprender el futuro:

Como una realidad única y como una realidad múltiple... en la primera concepción se identifican las visiones ficticias, como las tragedias griegas. En la segunda, un hecho del presente puede evolucionar de diversas maneras y presentarse de diferentes formas en el futuro. Estas formas son los futuros posibles que Bertrand de Jouvenel denominó *futuribles*. Por esta razón –múltiple–, Michel Godet (1985) la denominó *reflexión para la acción y la antifatalidad*, con lo cual quiere decir que si bien el futuro es impredecible, por medio de ella podemos reducir la incertidumbre (Mojica, 1985: 1-2).

El análisis y control del futuro es una preocupación central de las clases hegemónicas, muchos filósofos sociales consideran que el comportamiento humano es estrictamente impredecible y por ende incontrolable. Es probable que cualquier análisis *futurible* tenga un fracaso rotundo debido a las cambiantes y vertiginosas variantes que acontecen en el mundo político. Dostoievsky, en su genial dialéctica ideológica, en sus apuntes desde el subterráneo, efectúa una larga serie de descubrimientos referentes a la naturaleza del hombre y su destino:

El hombre no es una aritmética. Es un ser nebuloso y enigmático. Su naturaleza es polar y antinómica. Puede desear lo más estúpido, lo más pernicioso y eso tan sólo para añadir a su estado normal un dañino elemento fantástico, los más ilusorios ensueños, la tontería más vulgar, pero que sean cosa suya y pueda decir y tenga derecho a sostener que el hombre todavía es hombre y no la tecla de un piano. Y si ustedes me dicen que también se pueden calcular, con tablas matemáticas en la mano, el caos, las tinieblas y la maldición, hasta el punto de que la posibilidad de este cálculo pueda evitar todo y hacer prevalecer la razón, entonces el hombre intencionadamente se volverá loco para no tener esa razón y poder hacer de ese modo lo que se le antoje. La realidad es que el hombre no hace más que demostrarse a sí mismo que es un hombre y no un tornillo. ¿Dónde estaría la voluntad si todo quedara reducido a unas tablas aritméticas donde se ve que $2+2$ hacen 4? Por eso, acaso al hombre le gustan la destrucción y el caos y tiene miedo de alcanzar el fin propuesto y acabar de construir su edificio. Esa fórmula $2+2 = 4$, señores no es la vida, sino el comienzo de la muerte. Tal vez el hombre no busca únicamente el bienestar, quizá de igual modo le gusta el sufrimiento. Estoy persuadido de que el hombre nunca renunciará al verdadero sufrimiento, o sea a la destrucción y al caos. La sociedad no es un hormiguero, ni lo consentiría la voluntad humana, que tiende siempre a vivir según quiere, aunque sea de modo estúpido. La naturaleza humana no puede nunca ser racionalizada; queda siempre un resto de irracionalidad, y en él precisamente, consiste la fuente de la vida. El señor de cara burlona y reaccionaria es la expresión de esa voluntad rebelde y la afirmación del principio de la individualidad, que no admite una forzada racionalización ni un bienestar impuesto (Berdiaev, 1951: 51, 54-55).

La vida humana y social claramente previsible –como escribió Kolakovski–, en todas sus perspectivas futuras se convierte también en algo triste, ya que preserva de todos los golpes del destino. Por eso las épocas que no prometen cambios y que colocan a los hombres en una situación de calma son las que suscitan por lo regular actitudes escapistas y, con ellas, la tendencia a buscar esperanzas imaginarias y emociones ficticias, cuya finalidad consiste en llenar con algo la deficiente existencia real.

Independientemente de la conducta personal del hombre, existe un determinismo social, donde la estructura social es la que establece la forma del comportamiento y la personalidad individual. El ser social determina la conciencia social. La explicación de este determinismo social inicia por concebir que la sociedad sea una “gran cárcel”, donde los hombres laboran, piensan y viven en función de una serie de normas prevalecientes que por ningún motivo pueden alterarse. El objetivo primordial de esa “gran cárcel” es reproducir el principio del poder. “En el panóptico de Bentham el poder es visible e inverificable. Visible, porque el detenido tendrá sin cesar ante los ojos la elevada silueta de la torre central de donde es vigilado, e inverificable porque el detenido no debe saber jamás si en aquel momento se le mira, pero debe estar seguro de que siempre puede ser mirado” (Foucault, 1988: 205).

El poder político es el elemento fundamental de cohesión social, contiene dos elementos que representan las dos caras de Jano –moneda romana–. Por un lado es Potestas-Fuerza, capacidad efectiva de hacerse obedecer por todos, aún por los apáticos, y por otro es Autoritas-Autoridad, capacidad de mando con título legítimo, capacidad que tiene el derecho de exigir razonablemente la obediencia de todos para el bien común. Duverger sintetiza que todo poder es una mezcla de violencia y de creencias.

El poder de un hombre consiste en poseer medios para obtener algún bien manifiesto futuro, éste puede ser natural o instrumental. El poder natural es la eminencia de las facultades del cuerpo o de la inteligencia, tales como la fuerza, la belleza, la prudencia, la aptitud, la elocuencia, la libertad o la nobleza extraordinaria. El poder instrumental se adquiere por los anteriores o por la fortuna, sirviendo como medios o herramientas para adquirir más, como la riqueza, la reputación, los amigos y los secretos designios de Dios, lo que los hombres llaman buena suerte; pero, según Hobbes, el mayor de los poderes humanos es el que se integra con los poderes de varios hombres unidos por el consentimiento en una sola persona natural o civil, tal es el poder de un Estado.

El poder se convierte en una necesidad social por el orden que impone y el concierto que instaura. En este sentido, permite a los hombres alcanzar una vida mejor. Mantiene juntos los elementos sociales de dos formas, por medio de la coacción y de la persuasión. Obtiene como sea posible, la obediencia de la comunidad con miras al bien de todos. De lo contrario, la sociedad corre el riesgo de dividirse y anarquizarse. Los grupos se someten por la fuerza externa de la violencia o bien por la exigencia interna de las convicciones. El poder es benéfico para la sociedad en general, cuando éste no se ha corrompido en su aplicación para el beneficio exclusivo de unos pocos. Se puede afirmar que el poder es la fuerza y autoridad con capacidad física de mando y capacidad ético-jurídica para lograr la cohesión social.

¿Qué formas asumirá el poder político en las nuevas sociedades? Es difícil pronosticar la desaparición del poder como forma principal de cohesión social, más bien se radicalizará la existencia social como una lucha por la preeminencia, donde se compite por la riqueza y el poder.

Poco importa quién ejerza el poder, lo esencial es que se realice, por cualquier motivo ya sea curiosidad, prepotencia, autoritarismo,

inseguridad o maldad de aquellos que experimentan un placer en espiar y castigar, por ejemplo, la represión hacia la homosexualidad se realiza porque la heterosexualidad generalizada en la sociedad machista vigila en todos lados las mínimas reacciones; hacia a dónde miras, qué te produce una presencia, porqué sonríes. Las amenazas y los rechazos provocan que la mayoría de la gente se identifique (sin serlo) con un tipo de conducta machista, sobre todo por temor al castigo o al señalamiento. Mientras la jerarquía del poder se reproduzca mecánicamente, la sociedad capitalista basada en la jerarquía de rangos, clases y estatus se mantendrá sólida. Las instituciones sociales mantienen automáticamente la jerarquía al amenazar la conciencia de cualquier ciudadano, que se sabe es observado, vigilado y por ende, objeto potencial de algún castigo si no respeta los patrones de comportamiento general de una sociedad. Una forma de escapar a la represión del poder es tratar de alcanzar posiciones de poder. Convertirse de víctima en victimario para ejercer el poder y dominio sobre otros.

El sentimiento de mando, de ser obedecido y tener autoridad, produce en el hombre cierta satisfacción. Por ello la extrema devoción al deseo de tener poder u obedecer puede ser un caso de neurosis o incluso esquizofrenia. La extrema devoción –anormal– se detecta por lo regular en los casos de aquellas personas que desean tener poder por el poder mismo, sin saber para qué aplicarlo o por qué utilizarlo. Algunos casos de afectación extrema serían:

- Cuando un hombre utiliza sistemática y normalmente la mentira, el engaño, la amenaza y el insulto para mantener su poder. Pretendiendo impresionar o amedrentar los caracteres sencillos o moderados.
- Aquellas personas que admiran y se someten con inquebrantable voluntad a cualquier mandato que ordene la persona que encarna el poder, pero al mismo tiempo desea

también poder someter a los demás, despreciando a los débiles.

- Otro caso que ha engañado a muchos analistas, es el de aquellas personas que desafían a la autoridad y se indignan por intromisión “desde arriba”. Este tipo de persona se rebela contra toda autoridad, aún en contra de aquella que apoya sus intereses. Realmente su lucha se debe al disgusto que le causa su carencia de poder. Todos sus desafíos son intentos de sobreponerse a sus sentimientos de envidia e impotencia. Este carácter autoritario nunca es revolucionario, sino eminentemente rebelde.
- El moderno sistema capitalista que domina las sociedades contemporáneas determina una vida cotidiana, donde la gente dirige sus acciones sociales por medio de un cálculo de medios y fines. Dado el sistema social que vivimos, los hombres aspiran a ser algo separados de sí mismos, miembro de parlamentos, comerciante rico, juez o algo intrascendente y siempre logran lo que se proponen, ese es su castigo, quien codicia una máscara termina por vivir oculto tras ella.

En sus aspectos negativos, el poder se convierte paulatinamente en un vicio o enfermedad que tarde o temprano llega al crimen o al delito para mantenerlo. Así –según Marco Tulio Cicerón–, al igual que los lobos, los tiranos, terminarán matándose entre sí.

Imposibilitada a dejar de ser fuerza y mercancía de trabajo, la gente mecanizada abunda, su vida se reduce a la posibilidad de conseguir unos cuantos pesos y aceptar de la mejor forma, la vida de premios y fracasos que le depara el destino. De esa gente común –aparentemente normal–, salen los mejores candidatos que engrosan las filas del autoritarismo social y de la reproducción del poder.

En la novela *El color que el Infierno me escondiera*, su autor, Carlos Martínez, expresa una idea interesante con relación a la lógica de la represión social que induce el poder institucional:

Aquí hay que lograr que el hombre se sienta sólo e indefenso, absolutamente apartado de la realidad y enfrentado a un miedo sin límites. El preso debe sentirse radicalmente solo y sin ningún apoyo, indefenso y librado a sí mismo, frente al sistema que lo tiene en sus manos. Hay que generar la angustia, la soledad y, hasta términos que admitan después ser aliviados a cambio de algo que a nosotros nos interese, provocar la desesperación. La desesperación más grande, pero sin llegar al abandono ni a la total desesperanza ni a la entrega a la muerte. Se trata de desarmar las resistencias de un sujeto (Martínez, 1981: 22-23).

En las sociedades la represión se ha matizado hasta interiorizar los valores de autoridad y comportamiento, asegurando el correcto funcionamiento del sistema social, el obrero hace su trabajo, el prisionero se porta bien, el estudiante respeta los mecanismos de escolaridad, el enfermo se somete a las prescripciones. Nada de rejas, el control social ha llegado hasta la esencia de la conciencia individual.

Al soportar la red de jerarquías y valores institucionales que garantizan el ejercicio del poder, el hombre sufre en algunos momentos estados de angustia o asfixia social que pueden conducirlo al suicidio, como en los casos extremos en deudas, crisis depresivas y ofuscamientos sentimentales. La cuestión es que algunas personas experimentan efectivamente estados de confusión y de ofuscación mental intensa y desagradable. Y cuando se encuentran inmersos en dichos estados, son casi incapaces de desarrollar su rol en los intercambios sociales corrientes.

Cuando uno entra en una de estas fases... depresivas..., se le recomienda que se retire del mundo, en los límites de lo posible, durante algún tiempo. Con ello me refiero a romper todas las relaciones, a aislarse, o bien a ingresar a un monasterio, donde la persona en estado de confusión se encontraría con individuos que ya han pasado por esa misma experiencia. No obstante, hay que tener en cuenta que todos estos mecanismos –por ejemplo la elección de aislarse– tienen por objetivo único el evitar el riesgo de enloquecer tratando de mantener las acostumbradas relaciones con los otros cuando nuestra mente ha entrado en un espacio tan distinto, y la presión excesiva que puede derivar de ello (Laing, 1980: 115-116).

Las grandes sociedades metropolizadas imponen también nuevos comportamientos sociales como la radicalización del individualismo. Consecuencias de ello son el culto al propio cuerpo; el jogging, el aeróbic, la dieta, la gimnasia y la danza. Aumentan las ventas de cosméticos con productos naturales para mujeres, incluso para hombres. Prolifera el éxito de las operaciones plásticas para verse y sentirse mejor. Aparece un código interno que incluye una disciplina feroz, que es la obsesión por la salud, la juventud, la edad y la figura, es decir, todo lo relativo a la apariencia. Los teléfonos celulares, las antenas parabólicas, los carros lujosos, los canales de televisión privados, las membresías de clubes deportivos como símbolo de poder y status. Para esas masas que viven de la apariencia es imperativo utilizar estos símbolos, aunque no se tenga dinero para alimentarse bien o pagar la renta de la casa.

En esta era del vacío predomina la apariencia y la soledad como un producto del individualismo. Crece la indiferencia hacia lo político que se produce con el fin de las utopías revolucionarias, pero, por otro lado, hay un compromiso con los derechos humanos y los valores democráticos.

Para aliviar la pesada carga de la existencia existe una proliferación de sitios destinados para la rehabilitación de adictos a drogas, el retiro espiritual y destinos turísticos, donde se ofrece contacto con la naturaleza y terapias vegetarianas lejos de los centros urbanos. Pero por mucho que nos alejemos de los centros nerviosos ciudadanos, nunca podremos aislarnos del medio social que nos reclama como materia prima de reproducción. Siempre necesitaremos entrar en los juegos que impone la sociedad para sobrevivir: el trabajo, la dominación, la manipulación, la representación de nuestros status y roles que cumpliremos obedientemente a cambio de unos cuantos pesos. Así llegaremos a consagrar nuestro destino más desesperado; el de aquél que vive inmerso en una guerrilla de reivindicación sectorial permanente, empeñado en lograr aumento de sueldo, el bienestar inmediato, parcial y efímero, el amor a los placeres y la codicia de ganancias, demasiado distraído por los negocios y el trabajo, que lo convierten en un ser rutinario más que deliberativo; acomodaticio más que crítico; mimético más que legítimo. Ya no le interesan al hombre los conocimientos que forman la cultura, sino el grado de bienestar alcanzado. Se trata de incrementar esta nueva clase de gente sin conciencia al servicio público y del interés general, al mundo de la obediencia.

El hombre moderno no deja de ser más que un asegurado social, un sujeto de derecho, esto es, un administrado, que hable en nombre de esa paz provocativa que excluye al otro. Su interés se dirige sobre todo a la elevación del nivel de vida y a la eficiencia funcional. El hombre obra con demasiado egoísmo mirando su interés y no el de otros, pues, ciertamente, el egoísmo, es decir, el deseo de estar bien no consciente límites. Idiota llamaban los griegos a quien se definía por sus propiedades. Es decir, al que ponía el acento en el tener y no en el

ser. Para que recuperemos nuestra humanidad, debemos evacuar de nuestra mentalidad el conformismo de lucro. Estamos sin duda, ante una sociedad sin objetivo. Una sociedad sin dirección porque no va a ninguna parte. No es progreso ni retroceso, hay cambios vertiginosos, aunque a veces parecería que estamos atorados, estancados en un pantano. Está en un singular y aterrador éxtasis. Como un ratón que persigue su propia cola aterrorizado, dando vueltas sobre sí. No se trata de mejorar el destino del hombre, sino hacer negocios con éste y a cuenta de éste. El objetivo básico es comerciar, explotar, dominar. Gran parte del tiempo libre que le queda al trabajador se emplea para crear y mantener la obsesión del desempleo, esto es, el miedo al miedo del desempleo, de la misma forma que el miedo a saber conduce al deseo de ser engañado (Trigo, 1992: 122).

La administración del miedo que producen las amenazas es el mejor instrumento de control social. Porque para sentirse seguro el hombre civilizado debe tener una ciega devoción a las tareas prácticas del trabajo, esto es una protección contra la duda enfermiza.

Según Isaiah Berlin:

... la principal necesidad del hombre es comprender el mundo externo y comprenderse a sí mismo y comprender el lugar que ocupa en el esquema de las cosas; si entiende esto, no perseguirá objetivos incompatibles con las necesidades de su naturaleza, objetivos que sólo puede perseguir por una concepción errónea de lo que es en sí mismo o de sus relaciones con otros hombres o con el mundo externo. Homan profeta de los románticos alemanes había sostenido que el hombre práctico es un sonámbulo, seguro y próspero, porque estaba ciego; si pudiese ver, se volvería loco, porque la naturaleza es una danza salvaje y los irregulares de la vida –forajidos, mendigos, vagabundos, los visionarios, los enfermos, los anormales– están más

cerca de ella que los filósofos franceses, los funcionarios, científicos, hombres razonables, columnas de la burocracia ilustrada. El árbol del conocimiento nos ha apartado del árbol de la vida. Las novelas y el teatro alemán romántico se inspiraron en el propósito de combatir el concepto de una estructura inteligible y estable de la realidad que tranquilos observadores describen, clasifican, diseccionan, predicen, como un fraude y un engaño, un mero telón de apariencias destinado a proteger a los que no son suficientemente sensibles o valientes para afrontar la verdad del caos aterrador que hay detrás del orden falso de la existencia burguesa. La ironía del cosmos juega con todos nosotros, lo visible está a nuestro alrededor como alfombras de colores y dibujos temblorosos, tras las alfombras hay una región poblada de sueños y delirios, nadie se atreve a alzar la alfombra y mirar más allá del telón (Berlin, 1992: 204).

La ciencia y la tecnología colaboran en los esfuerzos para diseñar el mundo del futuro, los acontecimientos más importantes al respecto son: la ingeniería genética, la bioquímica y la biología molecular, aplicadas al diseño de seres humanos. Los maravillosos descubrimientos de estas disciplinas científicas señalan la aparición y establecimiento de nuevas relaciones sociales entre los humanos, así como la transformación de los procesos laborales en la introducción de robots y computadoras, pronto será costumbre tratar con humanos nacidos en probeta o creados por ingeniería genética. Humanos con una conciencia no humana, quizás, con sentimientos difíciles de comprender.

Las revistas especializadas vienen informando sobre los experimentos de investigación genética que parecen abrir nuevas perspectivas en el campo de la reproducción humana. Se vislumbra así la posibilidad futura de seres humanos diseñados no sólo con base en las cautelas de

la clínica, sino también a los prejuicios de los moralistas, a las exigencias de los empresarios (que exigirán trabajadores resistentes y dóciles) o a los prejuicios de los padres: niños o niñas a voluntad, con ojos azules o verdes según el gusto, de estatura a convenir, blancos para madres negras ya hartas de prejuicios contra su color de piel. Logrando el producto más acorde con los múltiples requisitos planteados por doctores, autoridades y padres, no haría falta volver a arriesgarse a los tanteos algo burdos de la reproducción natural y bastaría recurrir a la clonación para repetir cuantas veces fuera necesario el ejemplar convenientemente diseñado (Nadal, 1994: 125-126).

La organización de las sociedades contemporáneas al tener como base la jerarquía y el poder, presenta también importantes coincidencias con el fenómeno del ejército y la guerra. En la sociedad como en la guerra aparece un estado de duelo permanente por sobrevivir. El principio de la guerra como muchas de las organizaciones que operan en la sociedad, tienen como finalidad imponer al enemigo la voluntad triunfadora.

Bajo esta perspectiva, la virtud política ... –que rige la sociedad– ... y la militar... –que defiende el orden social–... son sinónimos, virtud, hombría, valor, voluntad, la disposición de llevar a cabo una acción definida, un sentido de dedicación, de rígida autodisciplina y, cuando sea necesario, de disciplina impuesta a otros, un sentido del honor instantáneamente provocado, la resolución de llevar a cada conflicto hasta sus últimas consecuencias sin importar los estragos que ello ocasione. Y así como las instituciones están encargadas de conducir la sociedad, el ejército es la organización para estructurar la marcha de la guerra.

El ejército reproduce internamente todas las facetas de la sociedad que lo crea. Al soldado se le proporciona alimento, vestido, hospedaje,

servicios religiosos, hospitalización, salario, educación, diversiones y pensión. Por ser el ejército una institución de contrariedad (pues su existencia se debe a la presencia de un contrario), es fundamental que sus miembros pertenezcan únicamente a él. De otro modo la oposición al desaparecer los límites y las fronteras diferenciales, desaparecería también. Tal es la razón de imponer al desertor penas severas y de castigar aún con mayor rigor a quien además de desertar, se incorpora a las filas enemigas. La exclusividad significa ser amigo, no enemigo. El soldado se desliga de la sociedad para dedicarse a una tarea única: dar guerra. El combatiente abandona su familia, su vecindario y se incorpora de lleno a una sociedad en miniatura que, para compensarlo, sustituye, recreando de una manera diferente y especial, su mundo social y afectivo. El ejército sintetiza a la sociedad: es la sociedad.

El poder se comparte dentro de una estructura jerárquica dividida en rangos. Cada uno es un nivel de poder que aumenta en grado según se asciende en la línea que metafóricamente es llamada “cadena de mando”. El poder crece con el grado. Entre mayor es el rango, mayor es el saber. El conocimiento superior incluye todas las acciones del enemigo; sus movimientos son estudiados constantemente. Para tal fin, existe un aparato de observación e inteligencia que permite a los rangos más elevados mantenerse al tanto de las conductas del otro.

La obediencia habitual del soldado debe ser irreflexiva, a-crítica. No es necesario establecer y conocer de manera objetiva la razón de la obediencia, como podría ser el caso de la inteligencia y el talento para dirigir, la racionalidad o sabiduría de la orden. Los símbolos mantienen la diferencia entre quienes mandan y quienes obedecen: entre un rango y los demás (Suárez, 1990: 259, 261, 269, 274).

El líder, según Suárez, debe descifrar la voluntad de los hombres bajo su mando. Debe saber cómo es cada uno, conocer sus límites

y saber hasta dónde puede llegar. Quien se encuentra al mando de la guerra, posee un conjunto de cualidades como la intuición, la agilidad mental, la firmeza de carácter y la imaginación para saber conducir a espacios desconocidos. Suárez también plantea que la guerra ha sido un campo de conocimiento de la voluntad del hombre. El conocimiento de la voluntad del combatiente ha hecho posible el empleo de símbolos y de valores en la movilización de grandes masas dispuestas a sacrificar sus vidas por una causa.

El sentido del poder en nuestras sociedades se ha desvirtuado, no debe servir para dominar, el objetivo real de todo poder es realizar la justicia y protegerla. Y si la sociedad tiene ciertos patrones de conducta normados por el poder y la jerarquía por los cuales rige su funcionamiento, es factible prever su desarrollo y comportamiento futuro. Es importante la referencia de Ralph Gerard con relación a naturaleza de la jerarquía social, como variable que puede regir el comportamiento de la sociedad:

El Dr. Bunge no me convenció cuando dijo que uno de los requisitos previos necesarios para que exista una situación jerárquica es que haya un jefe supremo: indudablemente, habrá niveles de autoridad, pero un jefe implica que un elemento individual posea autoridad suprema, lo cual no ocurre necesariamente. Cuando di unas conferencias en Moscú, me divertí con mis colegas rusos señalando que en el sistema nervioso, que es verdaderamente eficaz, en el que operan muchas unidades de un modo coordinado y eficiente, no hay ninguna neurona ni grupo pequeño alguno de ellas que dé siempre las órdenes definitivas, sino que, en realidad, la acción se inicia siempre por el grupo de neuronas que posea más información, y más pertinente en la situación inmediata en que el organismo se halle; lo cual se parece más a la organización de una democracia que a la de un Estado totalitario y monolítico. Una vez más, creo que semejante

tipo de autoridad flexible está más conforme con lo que ha señalado Tonge al hablar de los lenguajes de computación, en los que lo que se transmite son estrategias, no órdenes concretas (Wilson, 1973: 242).

Algunos clásicos como el filósofo Nietzsche y el sociólogo A. Comte le otorgaban un crédito a la Ciencia Social en la predicción del futuro de la sociedad, siempre y cuando se conocieran en detalle las leyes que rigen su acontecer.

Una de las propuestas proféticas provino de Nietzsche, quien vaticinó: "... lo que relato es la historia de los próximos dos siglos. Describo lo que vendrá, lo que ya no puede ser de otra manera; el advenimiento del nihilismo (negación de toda creencia). Desde hace algún tiempo toda nuestra cultura ha estado avanzando hacia una catástrofe, con una tensión torturada que crece de década a década; incesantemente, violentamente, de frente como un río que desea alcanzar el fin" (Bell, 1977: 17).

Por su parte "Nietzsche también profetiza el advenimiento de un nihilismo activo, que se manifiesta en guerras ideológicas, que harán estremecer al mundo. Habrá guerras tales como no se han visto jamás en la Tierra. Sólo a partir de ahora existirá en el mundo política a gran escala" (Copleston, 1987: 319).

Algunos autores contemporáneos, con relación a la falta de referencias, plantean una nueva eticidad o comunicación. En este sentido, las propuestas del teólogo alemán Hanz Kung pueden resumirse de la siguiente manera:

- Las últimas guerras, tienen un fundamento religioso, en Yugoslavia, los croatas son católicos, los serbios ortodoxos y los musulmanes islámicos. Los problemas de las fronteras en Israel son de cuestión religiosa. La guerra del desierto entre EUA e Irak tuvo connotaciones religiosas, el Dios del Occidente contra el Dios de Medio Oriente.

- La humanidad no puede sobrevivir sin un mínimo de ética. No habrá paz entre las naciones si no existe paz entre las religiones. No hay paz entre las religiones sin un diálogo entre las religiones. Las tres religiones proféticas mundiales se han independizado y aislado. La primera el judaísmo, cristianismo e islamismo; la segunda, el hinduismo y budismo; y la tercera de origen chino confucionismo. Se propone el establecimiento no de una religión pero sí una paz ecuménica entre estas visiones del mundo. Los modelos vitales que siguen motivando, son los representados por la vida y doctrina de las grandes figuras de las religiones del mundo: Buda, Jesucristo, Confucio, Laotsé y el profeta Mahoma.
- Mi esperanza no es el gobierno de una superpotencia, ni la predominancia del islamismo o cristianismo, sino la libertad con solidaridad para los no creyentes, para aquellos que se debaten entre la Fe y la falta de creencias. Un proyecto de una ética mundial con alianza entre conservadores y neoliberales, creyentes y no creyentes. A pesar de las diferencias entre filosofías es posible una responsabilidad común.
- Las religiones poseen sistemas dogmáticos diferentes, pero también tienen espacios comunes. Todas las religiones coinciden con seis máximas concretas de la vida cotidiana:
 1. No matar: física o moralmente.
 2. No mentir: políticamente.
 3. No robar.
 4. No cometer actos deshonestos.
 5. Honrar a los ancianos.
 6. Las religiones pueden ofrecer al hombre una norma suprema de conciencia, un imperativo categórico, inmensamente importante para la sociedad actual. Esta regla de oro ya

se encuentra atestiguada en Confucio: “Lo que no deseas para ti, no lo hagas para los demás hombres” (551-489 a.C.) y también en el judaísmo: “No hagas a los otros lo que no quieres que te hagan a ti”, (Rabbi Illel, 60 a.C., 10 d.C.), y finalmente, en el cristianismo: “Todo cuanto queréis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros”. El imperativo categórico de Kant podría entenderse como una modernización, racionalización y secularización de esta regla de oro: actúa de tal manera que la máxima de tu voluntad pueda servir en todo momento como principio de una legislación general o bien: actúa de tal manera que, tanto en tu persona como en la de los demás, utilices siempre a la humanidad como fin y nunca como simple medio.

- El capitalismo es un sistema deficiente, se necesita un sistema post-capitalista y post-socialista. La economía de mercado debe ser social, de lo contrario nos convertiremos en adoradores del mercado, creyendo que sus libres fuerzas y leyes resolverán las crisis. La experiencia ha demostrado lo contrario, parece ser que las crisis son agudas y existe cada vez más el desempleo y la miseria.

En la estructura dogmática de las religiones en un inicio existe un periodo feliz –el primer paraíso– luego llegó un periodo malo, la caída, más tarde apareció el conocimiento del método de la liberación del mal, la revelación, y ahora tenemos el periodo de tránsito que va a durar hasta la victoria definitiva del bien representada por la aparición del segundo paraíso. En todas las religiones del mundo está presente este esquema que permite comparar diferentes doctrinas religiosas a pesar de que cada una tiene su contenido y sus recetas peculiares acerca de la salvación.

Hay una relación intrínseca entre las religiones y las doctrinas políticas, específicamente el Neoliberalismo, que esgrimen el argumento de poseer la fórmula para diseñar, manejar y conquistar el futuro. Siendo necesario tolerar todos los sufrimientos del presente en aras de disfrutar de un futuro feliz. La fe en el futuro iluminará con su luz al presente, convirtiendo al sufrimiento en un heroísmo digno de vivirlo por la gente común –militantes y trabajadores– que aspira a realizar los actos gloriosos de los hombres que elaboraron las grandes hazañas históricas.

Independientemente del reconfortante sentimiento de bienestar que la religión nos puede dar, es también cierto que la religión no va dar respuesta a los graves problemas que aquejan a las sociedades. Según Ikram Antaki, han nacido en el hombre social tres nuevas capacidades promisorias:

- El hombre siempre ha sido capaz de matar a su vecino. Hoy puede también destruir su especie y hacer de su presencia sobre la Tierra un mero accidente.
- El hombre era apto de forjar la naturaleza; hoy puede también acabar con ella.
- El hombre era experto de triunfar sobre las enfermedades; hoy puede impedir, con su misma ciencia, el acceso a la existencia de otros seres humanos.

La historia de las sociedades contemporáneas ha provocado que a inicio del siglo XXI se tenga que soportar –sin capacidad de decidir– los peligrosos dilemas que como humanidad hemos creado:

Igualdad	Libertad
Ecología	Progreso tecnológico
Democracia	Crecimiento económico
Pobreza	Riqueza
Comunicación	Individualismo

El hombre se enfrenta ante estos graves dilemas sin la capacidad política social de establecerse en un punto medio de equilibrio. Si se apuesta por el progreso tecnológico, se daña irreversiblemente la ecología. Si se decide vivir en la “riqueza” capitalista se debe justificar que exista la pobreza. Es como si el hombre sufriera de una incapacidad de elegir un punto medio entre la vida y la muerte. Se ha llegado a la esencia significativa de las frases con que los teóricos sociales han bautizado nuestros tiempos:

- La era de la incertidumbre para Arnold Toynbe.
- La era del desencanto para Barry Levine.
- La era del vacío para Hervé Pierre Lambert.
- La guerra entre capitalismo para Michel Albert.
- La sociedad descontenta para Agnes Héller.
- La sociedad del hombre contra sí mismo de Karl Menninger.
- La sociedad despolitizada para Nicolás Tenzer.
- La sociedad del mercado libre para Octavio Paz.
- La democracia liberal capitalista como la forma final del gobierno humano hasta nuestros días para Francis Fukuyama.

La gente de la sociedad civil propone una mediación justa y humana entre el capitalismo salvaje y las burocracias populistas, entre democracia liberal y utopías totalitarias.

La mayor de las tareas que el científico social enfrenta es convencer a los que toman las decisiones de la necesidad de usar nuestros métodos y nuestra teoría para resolver algunas cuestiones fundamentales antes de que las crisis lleguen a una fase álgida. Es evidente que requieran la ayuda de los científicos sociales para examinar, con detenimiento, preguntas como: ¿Por qué las cosas en el mundo son como son? ¿Cómo podrían ser diferentes? ¿Cómo podemos cambiarlas? ¿Cuál es el futuro que queremos y podemos realizar? Sin encontrar respuestas a esas preguntas, siempre

estaremos avanzando hacia un sendero desconocido, lleno de peligros y sobresaltos.

En algún momento de sus prolíficas vidas los filósofos E. Kant y Josef Pieper se preguntaron por el fin y el sentido de la historia de la humanidad. ¿Se desarrolla la historia hacia un estadio final de bienaventuranza o de calamidad? ¿Acaso el género humano está en constantes avances hacia lo mejor? Es una proposición sostenible para la teoría más rigurosa, que el género humano siempre ha estado en avances hacia lo mejor y que así continuará siendo en adelante. O como lo expresó Holderlin: Amo a la especie del siglo venidero. Pues ésta es mi alegre esperanza, la creencia que me conserva fuerte y activo: nuestros nietos serán mejores que nosotros. Sin embargo, no esperemos nada del futuro si no nos preocupamos de brindar una sólida educación, no reclamemos el éxito del futuro si descuidamos la vida del presente, no tendremos razón de hacerlo. Hasta el momento presente vamos perdiendo la batalla contra las tinieblas de la ignorancia, contra la miseria y la pobreza.

Si como científicos sociales, no podemos hacer frente a los múltiples retos del futuro inmediato, habremos dejado de contribuir a detener las graves patologías y fomentaremos la aparición de trastornos que nos conduzcan a la autodestrucción como individuos, comunidad y sociedad planetaria.

¿Cómo crear una explicación, dirección, guía y espíritu para estos tiempos sin espíritu, es la tarea que la Sociología puede ofrecer?

A lo largo de este trabajo se ha explicado los signos que caracterizan a la sociedad occidental contemporánea en decadencia, destacando las desviaciones y problemas sociales para, con el ánimo que nos da el análisis sociológico, al menos testificar el acontecer de este mundo, el peor posible y que por lo mismo, reclama una esperanza, que no desaparezca como arena entre los dedos.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- Adriaansens, H. P. (1980), *Talcott Parsons and the conceptual dilemma*, London, Routledge and Kegan Paul.
- Agramonte, Roberto (1961), *Mendieta y Núñez y su magisterio sociológico*, México, Cultura TGSa.
- Alexander J. C. (1987), *Durkheimian Sociology*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Alexander Jeffrey y Paul Colomy (1992), “El Neofuncionalismo Hoy; Reconstruyendo una Tradición Teórica” en *Sociológica*, núm. 20, México, UAM-Azcapotzalco.
- Almaraz, José (1997), *La teoría sociológica de Talcott Parsons*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Amin, Samir (1999), *El capitalismo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós.
- Angel Mario (1983), “Superpoblación: ¿El hombre, lobo del hombre?” en *Geografía Universal*, México, Edición internacional, noviembre.
- Antaki, Ikram (1993), “Los grandes miedos del fin de siglo” en *El Día*, 27 de agosto, pp. 21-22.
- Antología (1988), *La utopía social*, UAM-Iztapalapa, pp. 152-154.
- Aron, Raymond (1985), *Las etapas del pensamiento sociológico*, vol. II, Buenos Aires, Siglo Veinte.
- Atkinson J. M. (1978), *Discovering suicide: Studies in the social organization of sudden death*, Londres, Macmillan Press and Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

- (1984), *Our master's voices: Studies in the language and body language of politics*, Londres, Methuen.
- Atkinson J. M. y Heritage J. (1984), *Structures of social action: Studies in conversation analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Attali, Jacques (1993), “Los dos espacios dominantes” en *Milenio*, España, Seix Barral, pp. 43, 45, 50-52, 65.
- Balán, Jorge (coord.) (1974), *Las historias de vida en Ciencias Sociales. Teoría y técnica*, Argentina, Nueva Visión.
- Balandier, Georges (1989), “La sociedad ya no es más lo que era” en *El desorden. La teoría del caos y las Ciencias Sociales*, España, Gedisa.
- Bandura A. (1973), *Aggression: A social learning analysis*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs.
- (1983), *Principios de modificación de la conducta*, Salamanca, Sígueme.
- Barlow, Maude y Tony, Clarke (2004), *Oro azul*, España, Paidós.
- Barnes, H. Elmer y Howard Becker (1984), “Corrientes Sociológicas en los diversos países” en *Historia del pensamiento social*, vol. II, México, FCE.
- Barnet, Richard (1974), *Guerra perpétua*, México, FCE.
- Becker H. (1983), *Los extraños*, Barcelona, Ediciones Buenos Aires.
- Bell, Daniel (1977), “La separación de ámbitos: Exposición de temas” en *Las contradicciones culturales del capitalismo*, México, Alianza Mexicana.
- Beltrán del Río, Pascal (1995), “En diez años, el número de homicidios en Estados Unidos dobla ya el de bajas en toda la guerra de Vietnam” en *Proceso*, núm. 976, 17 de julio.
- Bendesky, León (1993), “Sobre nuestro fin de siglo” en *El Financiero*, Suplemento Zona Abierta, núm. 21, México.
- Benhabib S. (1986), *Critique, norm and utopia*, Nueva York, Columbia University Press.
- Benz, Wolfgang (1982), *El siglo XX*, vol. 36, México, Siglo XXI, Col. Historia Universal.
- Berdiaev, Nicolás (1955), *El credo de Dostoievsky*, Barcelona, Apolo.
- Berger P. L. y Luckman T. (1979), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

- Berlin, Isaiah (1992), *El fuste torcido de la humanidad*, Barcelona, Península.
- Black M. (1961), *The social theories of Talcott Parsons: A critical examination*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.
- Boudon, R. (1977), *Effets pervers et ordre social*, París, Presses Universitaires de France.
- Bourricaud, F. (1976), *Understanding Talcott Parsons*, Morristown, General Learning Press.
- Brooks, David (2011), “Se suma sindicato nacional al movimiento Ocupa Wall Street” en *La Jornada*, México, 2 de octubre.
- Buchnan J. M. (1975), *The limites of liberty: Between anarchy and leviathan*, Chicago, University of Chicago Press.
- Buck-Morss S. (1977), *The origin of negative dialectics: Theodor W. Adorno, Walter Benjamin and the Frankfurt Institute*, Nueva York, Free Press.
- Buckley W. (1977), *La Sociología y la teoría moderna de los sistemas*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Buxton W. (1982), *Parsonian theory in historial perspective*, Fredericton, University of New Brunswic.
- Camus, Albert (1982), “Rebelión y asesinato” en *El hombre rebelde*, España, Alianza Losada.
- Castoriadis C. (1987), *The imaginary institution of society*, Cambridge, Polity Press.
- Cerutti, Horacio (coord.) (1991), *La utopía en América*, México, UNAM.
- Cheney Richard (2001), *Informe del National Energy Policy Development Group*, Washington, DC, mayo.
- Cicourel A. (1983), *Investigaciones sobre el conocimiento humano*, España, Alianza Editorial.
- Collins R. (1975), *Conflict Sociology*, Nueva York, Academic Press.
- Copleston, Frederick (1987), “Nietzsche” en *Col. Historia de la Filosofía*, núm.7, México, Ariel.
- Coser L. (1956), *Continuities in the study of social conflict*, Nueva York, Free Press.

- (1956), *The functions of social conflict*, Nueva York, Free Press.
- (1977), *Master of sociological thought*, Nueva York, Narcourt, Brance, Jovanovich.
- (1988), “Corrientes Sociológicas de los Estados Unidos” en T. Bottomore y Robert Nisbet (comp.), *Historia del análisis sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 327-337.
- Crozier, Michael y Erhard Friedberg (1990), *El actor y el sistema*, México, Alianza Editorial Mexicana.
- Dahrendorf R. (1979), *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Madrid, Rialp.
- Davis, Mike (1992), “Los Ángeles fue sólo el principio” en *El Financiero*, Suplemento Zona Abierta, núm. 15, México.
- Díaz Müller, Girardi Giulio (1990), *Los grandes de espaldas al Tercer Mundo*. Ponencia presentada en la semana Teológica realizada por el Centro Ecuuménico Antonio Valdivieso, Managua, Nicaragua, agosto.
- Dubiel, W. (1984), *Theory and politics*, Boston, MIT.
- Durkheim, Emile (1979), *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, La Pléyade.
- Etzioni, Amitai y Eva (1984), *Los cambios sociales*, México, FCE.
- Fernández Saxe John (2002), “La guerra por el petróleo” en *La Jornada*, México, octubre.
- Fiedrichs R. (1977), *Sociología de la Sociología*, Argentina, Amorrortu.
- Figuroa Nazuno, Jesús (1993), “¿Caos en la Ciencia y en la Economía?” en *El Financiero*, México, 20 de enero.
- Fossaert. Robert (1991), *El mundo en el siglo XXI*, México, Siglo XXI.
- Foucault, Michael (1988), *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI.
- Frank, Manuel y Fritzie Manuel (1984), *El pensamiento utópico en el mundo occidental*, vol. 1, España, Taurus.
- Frank, Simeón (1991), *Herejía del utopismo*, Mijail Malishev (trad.), Moscú, Quintaescencia.
- From, Erick (1997), *El arte de amar*, Medellín, Colombia, Logos.

- (1998), *El miedo a la libertad*, Medellín, Colombia, Logos.
- (1992), “Alineación y capitalismo” en *La soledad del hombre*, Venezuela, Monte Avila, pp. 31-32.
- Fukuyama, Francis (1992), *El fin de la historia y el último hombre*, México, Planeta.
- García, Jesús (1977), “Estructura social y anomia” en *Merton: la estructura precaria, orden y conflicto en la sociedad moderna*, núm. 17, México, Edicol.
- Garfinkel, H. (1984), *Studies in Ethnomethodology*, Cambridge, Polity Press.
- Genovés, Santiago (1991), *Expedición a la violencia*, México, UNAM-FCE.
- Gerard, Ralph (1973), “Jerarquía, entificación y niveles” en Albert Wilson (comp.), *Las estructuras jerárquicas*, Madrid, Alianza Universidad.
- Giddens Anthony (1979), *Central problems in social theory: Action, structure and contradiction in social analysis*, Londres, Macmillan.
- (1974), *Positivism and Sociology*, Londres, Heinemann.
- (1977), *El capitalismo y la moderna teoría social*, México, Labor.
- (1977), *Studies in social and political theory*, Nueva York, Basic Books.
- (1981), *A contemporary critique of historical materialism*, Londres, Macmillan.
- (1984), *The constitution of society*, Cambridge, Polity Press.
- (1987), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Argentina, Amorrortu.
- Girola, Lidia (1988), *Sociológica*, núm. 7, 8, México, UAM-Azcapotzalco.
- Girola, Lidia y Zabudovsky, Gina (1991), “La Teoría Sociológica en México en la Década de los Ochenta” en *Sociológica*, año 6, núm. 15, México, UAM-Azcapotzalco, p. 11-63.
- Gleick, James (1994), “La creación de una ciencia” en *Caos. La creación de una ciencia*, España, Seix Barral.
- Goffman, Erving (1959), *The Presentation of Self in Everyday Life*, Nueva York, Doubleday Anchor Books.

- (1961), *Asylums*, Nueva York, Doubleday Anchor Books.
- (1961), *Encounters: Two studies in the Sociology of Interaction*, Indianapolis: Bobbs-Merrill; artículos «Fun In Games» y «Role Distance».
- (1963), *Behavior in Public Places. Notes on the Social Organization of Gatherings*, Glencoe, Macmillan.
- (1963), *Stigma*, Prentice-Hall, Notes on the Management of Spoiled Identity.
- (1964), “The Neglected Situation” en *American Anthropologist*, vol.66, núm.6, American Anthropological Association, pp. 133-136.
- (1967), *Interaction Ritual*, Nueva York, Doubleday Anchor Books.
- (1969), *Strategic Interaction*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- (1971), *Relations in Public*, Nueva York, Basic Books.
- (1974), *Frame Analysis*, Nueva York, Harper & Row.
- (1981) *Forms of Talk*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- (1983), “The interaction order” en *American Sociological Review*, vol. 48, núm. 1, febrero, pp. 1-17.
- _____ (2000), “Rubor y organización social” en Félix Díaz (comp.), *Sociologías de la situación*, Madrid, La Piqueta.
- (1956), “The Nature of Deference and Demeanor” en *American Anthropologist*, vol. 58, núm. 3, junio, pp. 473-502.
- (1979), *Relaciones en público*, España, Alianza Editorial.
- (1986), *Estigma. La identidad deteriorada*, Argentina, Amorrortu.
- (1955), “On Face-Work: An Analysis of Ritual Elements in Social Interaction” en *Psychiatry: Journal for the study of Interpersonal Processes*, vol. 18, núm. 3, pp. 213-231.
- González Casanova, Pablo (1991), “La Crisis del Mundo Actual y las Ciencias Sociales en América Latina, en 1492-1992. La Interminable Conquista”. DEI, San José de Costa Rica. Citado por Vidales Delgado, Raúl en *Rev. Quatrivium*, núm. 5. CICSyH-UAEM. Junio 1993.

- Gouldner, Alvin (1979), *La crisis de la Sociología occidental*, Argentina, Amorrortu.
- Gutiérrez del Cid, Teresa Ana (1991), “Los cambios en la cultura política en la URSS de la Perestroika”, *Sociológica*, núm. 17, México, UAM-Azcapotzalco.
- Hamblin, R.T. (1976), *Los procesos de humanización*, España, Fontanella.
- Harré, Rom (1982), “Otras formas de vida” en *El ser social*, Madrid, España, Alianza.
- Hawking, Stephen (1992), “El origen y el destino del universo” en *Historia del tiempo*, España, Planeta-Agostini.
- Heyd, Thomas (1995), “Nuestro futuro común y la racionalidad tecnológica” en *Quatrivium*, núm. 6, México, CICSyH-UAEM.
- Horowitz, Irving Louis (1977), *Fundamentos de Sociología Política*, México, FCE.
- (1980), “La política presidencial – La política del asesinato” en *Ideología y utopía en los Estados Unidos 1956-1976*, México, FCE.
- Huntington, Samuel (1993), “¿Choque de civilizaciones?” en *El Financiero*, Suplemento Zona Abierta, núm. 45, 30 de julio.
- Iglesias, María (1980), *Los orígenes de la teoría sociológica*, España, Akal.
- Inkeles, A. y Barber, B. (1973), *Stability and social change*, Boston, Little Brown.
- Jandy, E.C. (1993), *Charles H. Cooley: His life and his social theory*, Nueva York, Hippocrene Books.
- Jaspers, Kar (1993), “El todo del ser humano” en *Psicopatología general*, México, FCE.
- Jay, M. (1974), *La imaginación dialéctica. Una historia de la escuela de Frankfurt*, España, Taurus.
- Jeffrey, Alexander (1990), “La Centralidad de los Clásicos” en Anthony Giddens (comp.), *La teoría social hoy*, México, CONACULTA/ Alianza Editorial.
- Jiménez, René. Sofía de la Mora y Blanca Mijares (comps.)(1988), *Utopía*, México, UAM-Iztapalapa.

- Kaplan, Robert (2002), *El retorno de la antigüedad: La política de los guerreros*, España, Ediciones B, S. A.
- Kissinger, Henry (1973), *Un mundo restaurado: La política del conservadurismo en una época revolucionaria*, México, FCE.
- Klare, Michael (2002), *Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict*, Nueva York, Owl Books.
- (2003), “Para entender los motivos de la guerra contra Irak” en *Foreign policy in focus*, 16 de enero.
- (2001), “La nueva geografía de los conflictos internacionales” en *Foreign Affairs en Español*, núm. 2, vol. 1, México, Verano.
- Kolakowski, Leszek (1990), *La modernidad siempre a prueba*, México, Vuelta.
- Konrad, Lorenz (1994), *Consideraciones sobre las conductas animal y humana*, España, Planeta-Agostini.
- Kriesberg, Louis (1975), *Sociología de los conflictos sociales*, México, Trillas.
- Kuhn, T. (1977), *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE.
- Lagunas Rodríguez, Zaid (1993), “El racismo; problema actual de viejas raíces” en *Antropológicas*, núm. 4, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas/ UNAM.
- Lagunas Ruiz, Emma (1995), “Consecuencias y tipos de agresión de los padres hacia los hijos” en *Ciencia Ergo Sum*, México, UAEM.
- Laing, Ronald (1980), “El destino de la familia” en *Los locos y los cuerdos*, México, Grijalbo/CONACULTA.
- Lakatos, I. (1982), *Crítica y metodología de los programas de investigación*, España, Universidad de Valencia.
- Latour, B. y Woolgar, S. (1979), *Laboratory life: The social construction of scientific facts*, Londres, Sage.
- Laurent, Eric (2004), *El mundo secreto de Bush*, España, Ediciones B.
- Le Goff, Jaques (1991), *Pensar la Historia*, España, Paidós.
- Lenski, G. (1966), *Power and privilege*, Nueva York, McGraw-Hill.
- Levin, D. (1980), *Introducción a Simmel and Parsons: Two approaches to the study of society*, Nueva York, Arno Press.

- Lipset, Seymour Martin (1993), *La división continental. Los valores y las instituciones en los Estados Unidos y Canadá*, México, FCE.
- Lipset, Seymour Martin y Earl Raab (1981), *La Política de la Sinrazón*, México, FCE.
- López Villafañe, Víctor (1994), *Japón y Estados Unidos en la Cuenca del Pacífico 1945-2000*, México, Siglo XXI.
- López Villafañe, Víctor y Alfredo Romero Castilla (1991), *Japón hoy*, México, Siglo XXI.
- Lorenz, Konrad (1994), “La amenaza constitutiva del ser humano. El ser amenazado” en *Consideraciones sobre las conductas animal y humana*, España, Planeta Agostini.
- Loubser, J.J., Baum, R.C. Effrat, A. y Lidz, V.M. (1976), *Explorations in general theory in social science: Essays in honor of Talcott Parsons*, vol. 2, Nueva York, Free Press.
- Madge, J. (1962), *The origins of scientific Sociology*, Nueva York, Free Press.
- Maquiavelo Nicolás (1991), *El arte de la Guerra*, México, Gernika.
- Marchiori, Hilda (1985), *Psicología criminal*, México, Porrúa.
- Marcuse, Herbert (1989), *Eros y civilización*, Barcelona, España, Ariel.
- (1981), *El hombre unidimensional*, Barcelona, España, Ariel.
- (1984), *La agresividad en la sociedad industrial avanzada*, España, Alianza Editorial.
- Martindale, Don (1960), “Los fundamentos filosóficos del formalismo sociológico” en *La teoría sociológica. Naturaleza y escuelas sociológicas*, Madrid, Aguilar.
- (1970), “La Teoría del Control Social” en *La sociedad norteamericana*, México, FCE.
- Martínez Contreras, Jorge (1993), “Etología y Ciencias Sociales” en *Quatrivium*, núm. 5, México, CICSyH-UAEM.
- Martínez Moreno, Carlos (1981), La ópera de los cuatro mendigos /El asesor” en *El color que el infierno me escondiera*, México, Nueva Imagen.
- Mayer, Alicia (1991), “La utopía protestante en América” en *La utopía en América*, México, UNAM.

- McHugh, P. (1968), *Defining the situation*, Nueva York, Bobbs-Merril.
- McNeil, B. Elton (1975), “La naturaleza de la agresión” en *La naturaleza del conflicto humano*, México, FCE.
- Mead, George.H. (1982), *Espíritu, persona y sociedad*, España, Paidós.
- Mendieta y Núñez, Lucio (1952), *Memoria del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de México 1939-1951*, México, Imprenta Universitaria.
- (1980), “Origen y Desarrollo de la Sociología Académica de México” en Fausto E. Rodríguez García (coord.), *Estudios en honor del doctor Luis Recaséns Siches*, México, UNAM-IHJ.
- Menninger, Karl (1972), *El hombre contra sí mismo*, España, Península.
- Menzies, K. (1977), *Talcott Parsons and the social image of man*, Londres, Rourledge and Kegan Paul.
- Merton King, Robert (1980), “Continuidades en la teoría de la estructura social y la anomia” en *Teoría y estructura sociales*, México, FCE.
- (1957), *The student physician: Introductory studies in the Sociology of medical education*, Cambridge, Mass, Harvard University Press.
- (1965), *On the shoulders of giants: A shandean postscript*, New York, The Free Press.
- (1967), *Reader in bureaucracy*, New York, The Free Press.
- (1970), *Science, technology and society in seventeenth century England*, New York, Harper Books.
- (1973), *The Sociology of science: Theoretical and empirical investigations*, New York, The Free Press.
- (1976), *Contemporary social problems*, New York, Harcourt Brace Jovanovich.
- (1982), *Anomie, anomia e interacción social*, España, Paidós.
- Mills, Wright Charles (1963), *La imaginación sociológica*, México, FCE.
- (1992), “La sociedad de masas” en Erick From (coord.), *La soledad del hombre*, Venezuela, Monte Avila.
- Milton, John (1992), “Libro I – Argumento” en *El paraíso perdido*, México, Época.

- Minc, Alain (1987), *El desafío del futuro*, México, Grijalbo.
- Mitchell, W.C. (1967), *Sociological analysis and politics: Theories of Talcott Parsons*, Prentice-Hall, NJ. Englewood Cliffs.
- Mitscherlich, Alexandre y Margarete (1973), *Fundamentos del comportamiento colectivo*, España, Alianza Univesidad, España.
- Mojica Sastoque, Francisco (1996), *La Prospectiva: técnicas para visualizar el futuro*, Fondo Editorial Legis.
- Morris, Desmond (1970), *El zoo humano*, México, Plaza y Janes.
- Müller, Enrique (1992), “El otoño alemán” en *El Financiero*, Suplemento Zona Abierta, núm. 10, México, 27 de noviembre, p. 5.
- (1992), *El Financiero*, Suplemento Zona Abierta, núm. 9, México, 19 de noviembre.
- (1993), “Los herederos de Hitler” en *El Financiero*, Suplemento Zona Abierta, núm. 16, México, 8 de enero.
- Munch, R. (1982), *Theory of action: Reconstructing the contributions of Talcott Parsons, Emile Durkheim and Max Weber*, vol. 2, Frankfur-on-Main, Suhrkamp.
- Nagel, E. (1981), *La estructura de la ciencia*, España, Paidós.
- Nicholas, H. G. (1984), *La naturaleza de la política norteamericana*, México, FCE.
- Noth, D.C. y Thomas, R.P. (1980), *El nacimiento del mundo occidental*, México, Siglo XXI.
- Orellana Wiarco, Octavio (1988), *Manual de criminología*, México, Porrúa.
- Ortega y Medina Juan A. (1989), *Destino Manfiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*, México, Alianza Editorial Mexicana/CONACULTA.
- Park, R.E. y Burgess, E.W. (1921), *Introduction to the science of Sociology*, Chicago, University of Chicago Press.
- Parsons, Talcott (1951), *Toward a general theory of action*, Cambridge, Mass Harvard, University Press.
- (1964), *Social structure and personality*, Nueva York, Free Press.
- (1966), *Societies: Evolutionary and comparative perspectives*, Prentice-Hall, NJ, Englewood Cliffs.

- (1967), *Sociological theory and modern society*, Nueva York, Free Press
- (1968), *La estructura de la acción social*, México, Guadarrama.
- (1968), *The structure of social action*, vol. 2, Nueva York, Free Press.
- (1971), *The system of modern societies*, Prentice-Hall, NJ., Englewood Cliffs.
- (1974), *La sociedad. Perspectivas evolutivas y comparativas*, México, Trillas.
- (1977), *Social systems and the evolution of action theory*, Nueva York, Free Press.
- (1978), *Action theory and the human condition*, Nueva York, Free Press.
- (1984), *El sistema social*, México, Alianza Editorial.
- (1969), *Politics and social structure*, Nueva York, Free Press.
- Parsons, Talcott y Bales, R.F. (1956), *Family socialization and interaction process*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- Parsons, Talcott. y Platt, G.M. (1973), *The american university*, Cambridge, Mass, Harvard University Press.
- Parsons, Talcott. y Smelser, N.J. (1956), *Economy and society*, Nueva York, Free Press.
- Popper, Karl (1975), *La lógica de la investigación científica*, España, Tecnos.
- (1982), *Conjeturas y refutaciones*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- Pozas Horcasitas, Ricardo (1990), “La Fundación del Instituto de Investigaciones Sociales y la Sociología en México durante los años cuarenta” en *La Sociología mexicana desde la universidad*, México, UNAM-IIS.
- Radar, Edmond (1986), “Crisis y civilización” en *Diógenes*, México, Coordinación de Humanidades/ UNAM.
- Rev. Proceso*, núm. 976, México D.F., 17 de julio de 1995, p. 26.
- Rex, J. (1977), *Problemas fundamentales de la teoría sociológica*, Argentina, Amorrortu.
- Ritzer, George (2002), *Teoría Sociológica Moderna*, España, Mc Graw Hill.
- Rivera Loy, Guadalupe (1994), “La Infancia, en el centro de la espiral de la violencia” en *El Financiero*, México, 29 de abril.

- Rocher, G. (1974), *Talcott Parsons and american Sociology*, Londres, Nelson.
- Rodríguez Guillén, Raúl y Padilla, Mario (1991), "Sociológica; Los primeros cinco años" en *Sociológica*, núm. 15, México, UAM-Azcapotzalco, enero-abril.
- Roldán, Eduardo (comp.) (1979), *El Funcionalismo*, México, UAM-Azcapotzalco/División de Ciencias Sociales y Humanidades/Departamento de Sociología.
- Rose, Caroline (1967), *Sociología: Estudio del hombre en sociedad*, México, UTEHA.
- Rumsfeld, Donald (2000), "La transformación de las armas", *Foreign Affairs* en Español, Verano.
- Runciman, W.G. (1983), *A treatise on social theory*, Cambridge, University Press.
- Russell, Bertrand (1968), *Crímenes de guerra en Vietnam*, España, Aguilar.
- (1970), "¿Prólogo o epílogo?" en *Ideas que hicieron nuestro tiempo*, Caracas Venezuela, Monte Avila.
- Sánchez Ron, José Manuel (1994), "¿El conocimiento científico, prenda de felicidad?" en Jordi Nadal, *El mundo que viene*, España, Alianza Editorial, pp. 237-238.
- Sarukhán, José (1992), "La situación internacional, América Latina y México" en *La Jornada*, Suplemento Perfil de la Jornada, 12 de febrero.
- Savage, P. (1981), *The theories of Talcott Parsons*, Nueva York, St Martin's.
- Savater, Fernando (1981), *Panfleto contra el todo*, España, Alianza Editorial.
- (1993), *Política para Amador*, México, Ariel.
- (1994), *Ética para Amador*, México, Ariel.
- (1994), "Biología y ética del amor propio" en Jordi Nadal (coord.), *El mundo que viene*, España, Alianza Editorial.
- Schutz, Alfred y Thomas Luckmann (1969), *El problema de la realidad social*, Argentina, Amorrortu.
- (1973), "El mundo de la vida cotidiana y la actitud natural" en *Las estructuras del mundo de la vida*, Argentina, Amorrortu.

- Serrano, Martín Manuel (1978), *Métodos actuales de investigación social*, Madrid, AKAL.
- Shaw, C. (1930), *A delinquent boy's own story*, Chicago, University of Chicago Press.
- Skinner, B.F. (1979), *La conducta de los organismos*, España, Fontanella.
- Slater, P. (1977), *Origin and significance of the Frankfurt school: A marxist perspective*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- Smelser, N.S. (1963), *Theory of collective behavior*, Nueva York, Free Press.
- Spencer, Herbert (1905), *Principles of Sociology*, Nueva York, Appleton.
- Sprott, W. (1965), *Introducción a la Sociología*, México, FCE.
- Stinchcombe, A. (1968), *Constructing social theories*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Storr, Anthon (1991), "La agresividad en la estructura social" en *La agresividad humana*, España, Alianza Editorial.
- Suárez, Modesto (coord.) (1990), *Historia, Antropología y Política. Homenaje a Angel Palerm*, México, Alianza Editorial Mexicana.
- Sutherland, Robertt (1956), "Social disorganization" en *Introductory Sociology*, USA, Lippincott Company.
- Sztompka, P. (1974), *System and function: Toward a theory of society*, Nueva York, Academic Press.
- Tar, Z. (1977), *The Frankfurt School*, Nueva York, The Free Press.
- Tenzer, Nicolás (1991), *La sociedad despolitizada*, Argentina, Paidós.
- Thrasher, F. (1927), *The gang*, Chicago, University of Chicago Press.
- Toffler, Alvin y Heidi Toffler (1994), "La era de la inestabilidad" en *Rev. NEXOS*, núm. 195, México, marzo.
- Trigo, Antonio José (1992), *La sociedad posmoderna*, México, Claves Latinoamericanas. IPN.
- Turk, H. y Simpsons, R.L. (1971), *Institutions and social exchange*, Indianapolis, Bobbs-Merill.
- Tzvetan, Todorov (1991), *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, México, Siglo XXI.

- Urtiz, Javier (1994), *La subjetividad de la organización*, España, Siglo XXI.
- Vargas Llosa, Mario (1992), "América Latina y la opción liberal" en Levine Barry (comp.), *El desafío neoliberal. El fin del tercer mundismo en América Latina*, Colombia, Norma.
- Vargas Llosa, Mario (1995), "La tentación de lo imposible" en *Vuelta*, México D.F., junio.
- Vico, G. (1985), *Ciencia nueva*, México, Orbis.
- Vidales Delgado, Raúl (1993), "Fin de la historia; ¿Fin de las utopías?" en *Quatrivium*, núm.5, México, Órgano de Difusión del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, UAEM.
- Villarreal, René (1992), "La economía del liberalismo social mexicano: Ideología y práctica" en *El Día*. Sección Testimonios y Documentos, 4 de septiembre.
- Vittorio, Caprara Gian (1990), "Notes on Some Theoretical Issues in the Study of Human Aggression" (Notas sobre algunos presupuestos teóricos en el estudio de la agresión humana) en *Para conocer al Hombre. Homenaje a Santiago Genovés*, México, UNAM.
- Wallace, W.L. (1983), *Principles of scientific Sociology*, Nueva York, Aldine.
- Whitehead, A.N. (1925), *Science and the modern world*, Nueva York, Free Press.
- Wilson, E.O. (1980), *Sociobiología*, México, Omega.
- Winch, P. (1972), *Ciencia social y Filosofía*, Argentina, Amorrortu.
- Wirth, L. (1964), *On cities and social life; selected papers of Louis Wirth*, Chicago, University of Chicago Press.
- Wirth, L. (1969), *The ghetto*, Chicago, University of Chicago Press.
- Zeitlin, I. (1979), *Ideología y teoría sociológica*, Argentina, Amorrortu.

ÍNDICE

Introducción	7
--------------	---

CAPÍTULO I

GÉNESIS DE LA SOCIOLOGÍA

El positivismo organicista	17
Emile Durkheim y Max Weber	37
La Sociología mexicana	53
La Sociología norteamericana	67

CAPÍTULO II

NATURALEZA, TEORÍA, METODOLOGÍA Y UTOPIA EN LA SOCIOLOGÍA

NORTEAMERICANA: EL FUNCIONALISMO

El funcionalismo contemporáneo	81
Los fundadores de la sociología norteamericana	84
Talcott Parsons	97
Robert King Merton	112
Charles Wright Mills	121
Erving Goffman	132

CAPÍTULO III

SOCIOLOGÍA Y SOCIEDAD ESTADOUNIDENSE

La utopía social del futuro	137
Desigualdad y racismo: causas de los conflictos sociales	166
Agresión y crimen	181
Violencia y decadencia en EUA	217
11 de septiembre 2001: jaque a los EUA	248

CAPÍTULO IV

EL FUTURO DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

La teoría del caos: perspectiva explicativa del desorden social	263
La sociedad contemporánea; una visión del futuro	285
Bibliohemerografía	315

SOCIOLOGÍA NORTEAMERICANA: UN DIAGNÓSTICO DE
NUESTRO TIEMPO de Asael Mercado Maldonado, se ter-
minó de imprimir en septiembre de 2013, en los talleres de
Editorial JANOS.A. de C.V. La edición consta de 500 ejem-
plares. *Cuidado de la edición:* Erika Mendoza Enríquez.
Formación: Eva Laura Rojas. *Portada:* Ángel Alejandro
Esquivel López.

Editor responsable
Lucina Ayala López



DEPARTAMENTO
EDITORIAL
U A E M